

VILLA de MADRID



Sumario

Seis años que valen por sesenta, por JESÚS SUEVOS.

Tiempo de esperanza, por ANTONIO IZQUIERDO.

El alcalde y la figura del alcalde, por CÁNDIDO.

Seis años después, por MINER OTAMENDI.

Pasado, presente y futuro de la Montaña del Príncipe Pío, por MANUEL MARLASCA PÉREZ.

Madrid, urbe paleotécnica, por LORENZO LÓPEZ SANCHO.

Madrid 1768: Dos siglos después, por RICARDO VILALTA FARGAS.

En un lustro Madrid cambió de piel, por JUAN ANTONIO CABEZAS.

La Casa de Campo, casa de todos, por CÉSAR DE NAVASCUÉS.

En 1613 se fundó el Cuerpo de Bomberos, por MARÍA LUZ NACHON RIAÑO.

Del "guindilla" al 092, por MARGARITA JIMÉNEZ.

El Madrid de hoy, por TOMÁS BORRÁS.

El alcalde y los cronistas de la Villa, por ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE.

Los jueves de don Carlos por JUAN SAMPOLAYO.

Los servicios y las actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid, por RAFAEL CHICO.

El plan de construcciones escolares, por JOSÉ LEAL FUERTES.

El Seminario de Topominia Urbana, por RAMÓN EZQUERRA.

Pasos a distinto nivel, por ANTONIO MIGUEL SÁNCHEZ.

El Madrid histórico, por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES.

La Casa Panadería, las Actas del Concejo y otras cosas, por AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS.

Madrid, pionero en la lucha contra la contaminación y la basura, por RAIMUNDO DE LOS REYES.

Contamos con Madrid, por JOSÉ MARÍA LORENTE.

Otros artículos:

Los servicios de Abastos y Mercados del Ayuntamiento de Madrid (1964-1970).

La Gerencia Municipal de Urbanismo, Sanidad y Asistencia Social.

El tráfico.

Madrid: Parte anual de la Paz.

Ilustraciones de Tauler y Esplandiu. Fotografías de Pastor, Santos Yubero, Emilio y Paisajes Españoles.

Depósito legal: M. 4.194-1959

PUEYO, Artes Gráficas, Luna, 27 - MADRID

VILLA *de* MADRID

R E V I S T A D E L E X C M O . A Y U N T A M I E N T O

DELEGACION DE EDUCACION

DIRECTOR:

R U F O G A M A Z O R I C O

REDACCION Y ADMINISTRACION:

P L A Z A D E L A V I L L A

Telefonos: Dirección, 248 62 29;

Administración, 248 01 29

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 100 PESETAS

SUSCRIPCIONES

Año: 280 pesetas

M A D R I D

AÑO VIII

ENERO, 1971

NUM. 31
ESPECIAL



Fachada principal de la primera Casa Consistorial, que ha sido objeto de una inteligente restauración en estos últimos años.

SEIS AÑOS QUE VALEN POR SESENTA

Por JESUS SUEVOS

(PRIMER TENIENTE DE ALCALDE)

SE cumplen ahora los seis años del día en que Carlos Arias Navarro tomó posesión de la Alcaldía de Madrid. El momento era difícil porque la capital de España había dado un estirón enorme y estaba a punto de convertirse en el tercer núcleo humano de la Europa occidental, inmediatamente después de Londres y París. Del millón de habitantes que tenía Madrid en 1940 llegaba a los tres millones, camino de los tres y medio que ahora en realidad tiene. Y lo peor del caso es que por las trágicas escaseces económicas y técnicas que tuvo que soportar nuestro país después de la guerra de liberación, la segunda guerra mundial y el torpe e injusto cerco a que se le sometió desde Postdam, el Municipio madrileño no pudo disponer de los medios indispensables para preparar el conjunto y los servicios urbanos de modo que sirviesen con eficacia a la ya inevitable megalópolis. Sí, el momento era difícil y los problemas parecían prácticamente insolubles.

Pero el alcalde Carlos Arias no se arredró por ello. Sin prisa, pero sin pausa, estudió y clasificó el impresionante repertorio de urgentes necesidades, elaborando un plan de obras que hiciese posible sacar a Madrid del atolladero en que su improvisado desarrollo la había metido. De pronto comenzaron a surgir los pasos a desnivel y los aparcamientos subterráneos, que facilitaban el tránsito de vehículos y peatones y que iban a transformar no sólo las funciones, sino la fisonomía de Madrid; los parques públicos de barriada, de que carece nuestra villa; la «operación asfalto», que de modo espectacular renovó el pavimento de las calles; la modernización del alumbrado público; el rescate casi milagroso de algunos de los lugares más céntricos y codiciados de la ciudad, como el solar del Cuartel de la Montaña, el de la Casa de la Moneda en la plaza de Colón y el Cuartel del Conde Duque, cuya restauración permitirá hacer un espacio verde donde ahora se alza la vieja Universidad de San Bernardo y el Instituto del Cardenal Cisneros; la construcción de un Parque de Atracciones y otro zoológico, que completan las obras de acomodación y embellecimiento de la Casa de Campo, ya unida a la ciudad por un teleférico; las instalaciones deportivas que se construyen en las barriadas más populares; la escolarización en espléndidos edificios de setenta y cinco mil niños madrileños; todas las obras, en fin, que con detalle van a ser expuestas en este número de la VILLA DE MADRID para edificación y orgullo de los madrileños. Se puede decir, sin exageración alguna, que estos seis años del Ayuntamiento de Madrid regido por Carlos Arias valen por sesenta. Y no sólo por lo que ya se ha hecho, sino por lo que a partir de ahora se puede hacer sobre lo realizado. La primera etapa—acaso la más difícil—ha concluido. Ahora hay que completar y perfeccionar la labor con vistas al ya próximo Madrid del siglo XXI.

Carlos Arias suele decir, con indudable elegancia, que toda esa obra no es suya, sino de sus colaboradores, a la que él sólo aporta coordinación y estímulo. Pero somos precisamente los que a sus órdenes trabajamos los que mejor sabemos hasta qué punto esta brillante etapa municipal tiene su fundamento y su motor decisivos en el alcalde. Que nadie crea que se

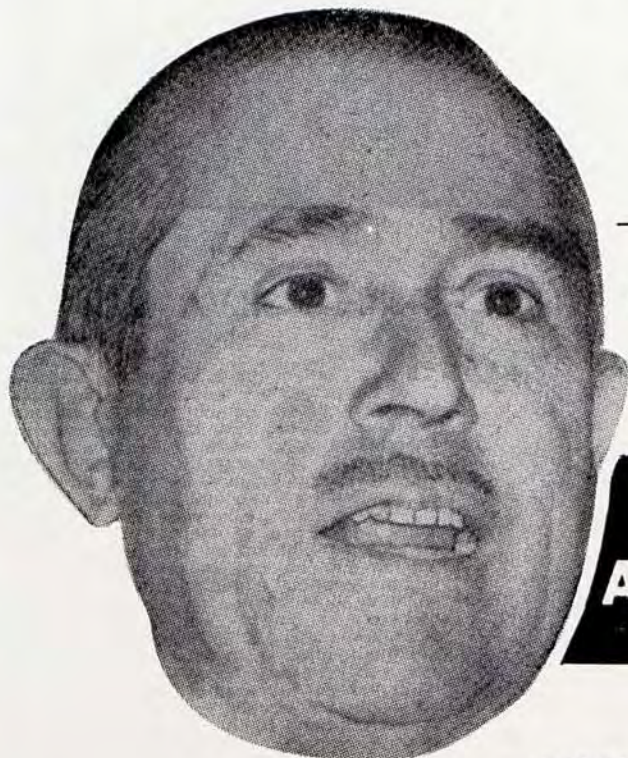
trata de un simple halago o una vulgar adulación, pero hay que decir que sin la presencia, a la vez rigurosa y cordial, de Carlos Arias no hubieran sido posibles tantos y tan considerables éxitos. No hay orquesta que funcione bien sin una capacitada batuta directora.

Se ha dicho más de una vez que los mejores alcaldes de Madrid han sido dos Carlos: Carlos III y Carlos Arias. Dejemos de lado lo que puede haber en esa frase de ingenioso juego para quedarnos con lo esencial: Carlos Arias no sólo es un gran alcalde, sino que ha obtenido una popularidad sorprendente. Es difícil que un alcalde consiga ser popular. Y Carlos Arias lo es. No porque lo procure con demagogias y populacherías, sino porque el pueblo acaba por darse cuenta de quién sabe mandar y a quién se debe obedecer. Si los alcaldes se eligiesen por la votación de sus vecinos, ¿hay alguien que pueda dudar de quién sería elegido hoy alcalde de Madrid? Porque, como se dice vulgarmente, Carlos Arias se ha ganado el puesto a pulso.

Seis años que valen por sesenta... Ahora que tanto se usan los «slogans», nos parece un buen lema para resumir la etapa municipal que ha dirigido Carlos Arias. Pero lo ya conseguido no es bastante; es sólo la plataforma desde la que hay que lanzar a Madrid, capital de España, tercera urbe de la Europa occidental, hacia un futuro digno de nuestro país y de nuestro tiempo. Una tarea que exige continuidad y firmeza. Como en estos últimos seis años.

POPULAR 68

Como es tradicional, la Redacción de PUEBLO ha elegido los Populares 1968.



CARLOS ARIAS
NAVARRO

**BUEN
ALCALDE**

NO es fácil obtener popularidad en este Madrid de los tres millones de habitantes. Madrid es muy grande, es desmesurado, y, sin embargo, don Carlos Arias Navarro es el alcalde más popular que ha regido los destinos de la villa.

Los madrileños, los que han nacido aquí y los que han venido de fuera y se han quedado para siempre, distinguen y separan el Madrid «de antes de Arias Navarro» y el de después. El de después es éste, el Madrid de zonas ajardinadas y pasos elevados, el de calles pavimentadas y puntos de luz, el de galerías de alimentación y proyectos de nuevos mercados centrales. Y también, cómo no, el de la grúa.

Por todo esto y por muchas cosas más, difíciles de solucionar la mayoría, Carlos Arias Navarro es el alcalde de Madrid que sale a la calle y la gente le conoce. Se acerca a él y dialoga sin protocolos, abiertamente, al viejo estilo madrileño de «al pan, pan, y al vino, vino». Que así es Madrid y así de sencillo y popular es el alcalde.

— PUEBLO 14 de diciembre de 1968

Tiempo de esperanza

Por ANTONIO IZQUIERDO

LA primera conferencia de prensa mantenida por Carlos Arias Navarro con los informadores y cronistas municipales se celebró, si la memoria no me es infiel, en su despacho de la Dirección General de Seguridad. Acababa de conocerse la noticia del relevo en la Alcaldía de Madrid y el nuevo alcalde accedió a conversar

con los periodistas. No tengo la menor idea de la impresión que al director general de Seguridad le causó la presencia de los informadores acreditados en la Casa de la Villa, que acudían—que acudíamos, perdón—con la sorpresa de la dimisión de su antecesor y con la curiosidad que suscitaba el nombramiento.



Primeras declaraciones del alcalde Arias Navarro a los periodistas en el despacho de la Dirección General de Seguridad

Una cohorte de fotógrafos registró *para la posteridad* aquella escena que luego iba a repetirse, sin fotógrafos ni grandes formalidades, los jueves de cada semana a lo largo de seis años.

TENGO, en cambio, una idea bastante clara de la impresión que a los periodistas nos causó el talante de Carlos Arias Navarro. Faltaría deliberadamente a la verdad si no anotase ahora un hecho evidente: quienes concurríamos a aquella primera conferencia informativa salimos a la calle con el convencimiento de que una mano dura y escasamente diplomática acababa de aferrarse al timón *del rompeolas de todas las Españas*. Bien es verdad que ese rompeolas hacía agua por todas partes y que sólo a costa de dedicación, energía y templanza sería posible enderezar el rumbo. Seis años han sido suficientes para que Arias Navarro realice un propósito que en febrero de 1965 pudo conformar una gruesa utopía: recobrar la confianza del vecindario en el Ayuntamiento y en su gestión.

HE dicho en una de mis anotaciones de *Arriba* que el Ayuntamiento de la mano de Carlos Arias ha pasado del sainete a la odisea. Permitidme decir aquí que la sola posibilidad de configurar aquella imagen con acierto garantiza el juicio, popularmente aceptado, de que Carlos Arias Navarro ha sido el mejor alcalde de Madrid. Puedo decirlo con rigurosa independencia, porque en el instante de practicar aquello que la endeble dialéctica política de nuestro tiempo ha denominado «contraste de pareceres» no me he quedado jamás corto. Puedo decirlo porque ese juicio está respaldado por el asentimiento, afectuoso y sincero, de tres millones y medio de personas.

SE ha dicho —y se ha dicho en nuestro tiempo— que la política sólo se mide por su eficacia. La gestión de Carlos Arias Navarro no admite otra medida. Lo que ocurre es que Carlos Arias Navarro no pasará a la historia —no debe pasar— como el artífice de la «operación asfalto» o de la «operación alumbrado», o de los pasos a distinto nivel, o de «un parque para cada año», o como el promotor de la restitución de la Dehesa de la Arganzuela, o la cesión del Cuartel de Conde Duque, la Casa de la Moneda y el Cuartel de la Montaña... Carlos Arias deberá pasar a la historia de Madrid como el alcalde que tras recobrar la confianza del vecindario en la Casa de la Villa recobró, a golpes de eficacia, de rectitud y de solvencia, el fuero de la autoridad municipal, el fuero de esa institución que constituye uno de los tres grandes basamen-

tos sobre los que se eleva la ideal arquitectura del Estado Español. Esto es: a Carlos Arias *le quedan* por delante muchos años de gestión.

RESULTA imposible resumir, en la urgencia y brevedad de un artículo, toda la empresa madrileña de Arias Navarro. Sucede con esto lo que con aquel aforismo de alcance doméstico y profesional que asegura que si un periodista visita durante una semana un país, escribe un libro; si la visita se prolonga durante un mes, escribe un reportaje; pero si la visita dura un año, apenas si se atreve a escribir algo más que una crónica. Quienes conocíamos de cerca la realidad municipal de 1965 y la confrontamos con la realidad municipal de 1971; quienes hemos seguido día a día, paso a paso, la pequeña peripecia cotidiana de la Casa de la Villa, su quehacer ininterrumpido, apenas si vamos a atrevernos a escribir ese artículo. Un período decisivo de la historia de Madrid culmina en esta primera etapa de la gestión de Carlos Arias Navarro. Es su tiempo más dinámico. En cincuenta años, la Villa ha tenido cuarenta y seis alcaldías, incluyendo en ellas las de la Guerra Civil, que se verificaron, simultáneamente, en Madrid y en Burgos. Durante la Monarquía, los relevos se producían —estadística en mano— cada doce meses; durante la República pasó algo por el estilo. Sólo en el Régimen de Franco se han verificado etapas políticas locales de mayor sosiego administrativo y más alta rentabilidad pública.

No es necesario insistir: desde los tiempos de don Carlos III, el rey-alcalde, no se había producido en el Ayuntamiento de Madrid una gestión tan brillante como la de Carlos Arias Navarro. Ninguna figura histórica puede ser juzgada separada de su contexto, es cierto. Pero, precisamente, la realidad del Madrid de Carlos Arias es quien da la verdadera dimensión a esta Alcaldía. Nunca tuvo la capital de España los problemas que han desfilado ante la mesa del alcalde actual. Carlos Arias Navarro va a cumplir su primer mandato, según el precepto de la Ley de Régimen Especial. En el enorme balance de sus aciertos, en el brillante haber de su acción, desearía anotar ahora, con timidez, lo siguiente: aquella primera impresión de la conferencia de Prensa en el despacho del director general de Seguridad, registra una variante singular: el perfil humano y caballeroso de este hombre que ha tenido que *hacerse responsable de la historia de Madrid*, de sus tremendos errores, de sus profundas frustraciones y que a pesar de todo ha ofrecido a la capital de España un tiempo de optimismo y de esperanza.

A. I.



"Alfonso XI instituye el Ayuntamiento de Madrid. (6 enero 1346.)" Cuadro de L. Herberos de Tejada (Roma 1889) que figura en el Salón de Comisiones de la Casa de Cisneros.

EL ALCALDE

Y LA FIGURA DEL ALCALDE

Por CANDIDO

POR azares del periodismo, más que por mi propio valor, fui durante algunos años el comentarista municipal de *ABC*. Me queda aún lo que llamaríamos el «reflejo municipal». Aprendí entonces que la Administración local es como una selva inextricable de obstáculos y que para atravesarla hace falta valor, paciencia, sentido de la orientación y buena salud. El «Madrid al día» que yo firmaba en *ABC* se desarrolló en un pe-

riodo crítico o de tránsito: los últimos años del conde de Mayalde y el primero de don Carlos Arias. No eran buenos tiempos. El signo de la coyuntura social exasperaba la crítica del Municipio, que venía a ser «albañal por do el Parnaso purga sus bascosidades». El Ayuntamiento era el buco emisario o chivo expiatorio de las diversas iras ciudadanas. Ya digo, malos tiempos.

Hasta entonces y como a través de un proceso de cámara rápida, Madrid se había «caotizado» urbanísticamente debido, sobre todo, al fenómeno de «desruralización» e industrialización que la ciudad tuvo que soportar. Esto originó varios males típicos: 1) La ruptura del equilibrio. 2) El crecimiento desordenado. 3) La congestión. 4) La aparición de zonas de tugurios. 5) El crecimiento monstruoso del precio del suelo por encima de su valor. 6) La especulación con los valores financieros de la tierra. Hubo un «crescendo», un tiempo de virulencia y un largo período de acomodación que aún estamos viviendo. Madrid no había cambiado en cincuenta años tanto como en diez. Era un crecimiento, pero no un crecimiento serial. Madrid no era lo mismo, sólo que mayor; sino que era cada vez mayor y distinto. Toda una metamorfosis. Debido a esto, yo me atrevo a decir que en esta centuria no hubo alcaldes en Madrid que debieran enfrentarse a problemas tan arduos como los propuestos al conde de Mayalde y a don Carlos Arias. Ambos dieron paso al Madrid del futuro, y en lo que toca a don Carlos Arias, es posible que haya empezado a hacérselo vivir.

El alcalde de Madrid, quizá porque él mismo creó las circunstancias mínimas precisas, ha restablecido en estos años una buena parte del poder corporativo. Quienes no hayan vivido de cerca la tragedia de una autoridad vacía de poder, no sabrán nunca lo que ha sido la «lucha» del Ayuntamiento por recobrar, cuando menos, su ser tradicional. Su lucha frente al caciquismo. Con esto no quiero hacer literatura ni expresarme por medio de metáforas. Al hablar de caciquismo me refiero a una concreta estructura social y económica que en el panorama actual reconocemos en otros moldes, pero que sustancialmente opera como el caciquismo histórico. Hoy decimos «grupos de presión», traicionando así la escueta precisión del idioma castellano. No hay razón para ocultar, ya que para nadie está oculto, que las organizaciones inmobiliarias, operando con los excedentes humanos de la capital y utilizándolos a veces como gran coartada, han representado uno de los ejemplos más evidentes de caciquismo, no ya frente al Municipio, sino frente al Estado también. Y yo digo lo que sigue, bajo mi única responsabilidad: cuando, tal como ocurría en el año 1962, en el mundo del suburbio correspondían 5,24 personas por chabola, 5,52 por habitación, 3,70 por dormitorio y 2,35 por cama, la progresión geométrica de los precios del suelo y las tácticas de congelación de solares nos dan una idea de la inmoralidad básica de ciertos grupos inmobilia-

rios a los que tuvo que hacer frente, no siempre con los mejores resultados, el Estado y el Ayuntamiento.

Reflexionando acerca de este tema y de otros semejantes, fui viendo la necesidad que existía de remozar social y políticamente la figura del alcalde. Si he abandonado, desde un punto de vista público, el comentario municipal, se debe principalmente al convencimiento de que todo será inútil mientras no se varíe la «naturalaleza» de la alcaldía, es decir, mientras los alcaldes de las grandes urbes, a través del filtro corporativo, no posean poderes estatales, no se desenvuelvan a nivel de Consejo de Ministros. Yo comprendo que al oír esto los municipalistas más ilustres sentirán pavor. Es cierto que los antiguos conceptos municipales (el Ayuntamiento da personalidad al pueblo frente al Estado, etcétera) pesan aún mucho. Y es cierto también que en algún sentido están vigentes. Pero, en general, ese municipalismo, ese comunismo no es más que romanticismo. En las sociedades modernas solamente el Estado tiene fuerza para oponerse a los designios de los poderes sociales y económicos de la iniciativa privada. No nos engañemos. El pueblo «libre» frente al Estado equivale al pueblo a merced de los negociantes. Y el negociante no es ya un mercader pintoresco, sino la pieza invisible de una estructura, de un diseño vital que intenta modificar desde dentro los cauces del desenvolvimiento histórico.

De otra parte, si hablamos ya de la «región» como concepto administrativo, ¿qué papel puede jugar un alcalde limitado a las estrecheces de su poder actual, sin capacidad de intervención, sobre todo, ese «material de enlazamiento» que une su ciudad de un modo directo y urgente a la problemática de la nación??

Don Carlos Arias, debido a su personalidad privilegiada, cuyo secreto está, a mi ver, en que *no ha titubeado jamás luego de adoptar una decisión*, ha logrado superar el concepto antiguo de alcalde. Simplemente con su personalidad. Pero su personalidad, aun siendo muy fuerte, tendría que moverse dentro de un nuevo ordenamiento municipal. Asistiríamos entonces a un verdadero «renacimiento» del espíritu de urbe. Pero si encima de soportar la competencia privada tiene que soportar también la jurisdicción estatal (la famosa Area), ustedes me dirán qué le queda entre las manos. Y yo me pregunto, en nombre de los conceptos de la síntesis y de la simplicidad, ¿por qué el Ayuntamiento no es la jurisdicción estatal?

En el panorama, tal como está, el alcalde de Madrid ha logrado, a pesar de todo, darle un sentido a la ciudad, manteniéndose ejemplarmente firme cuando los intereses públicos de los madrileños andaban de por medio. Lo he dicho en *ABC*, lo he dicho en *Pueblo* y lo repito aquí: con don Carlos Arias la ciudad alcanzaría los niveles óptimos si a su regidor se le concediese el poder que, en mi opinión, necesita.

C.

SEIS AÑOS DESPUES

Por MINER OTAMENDI

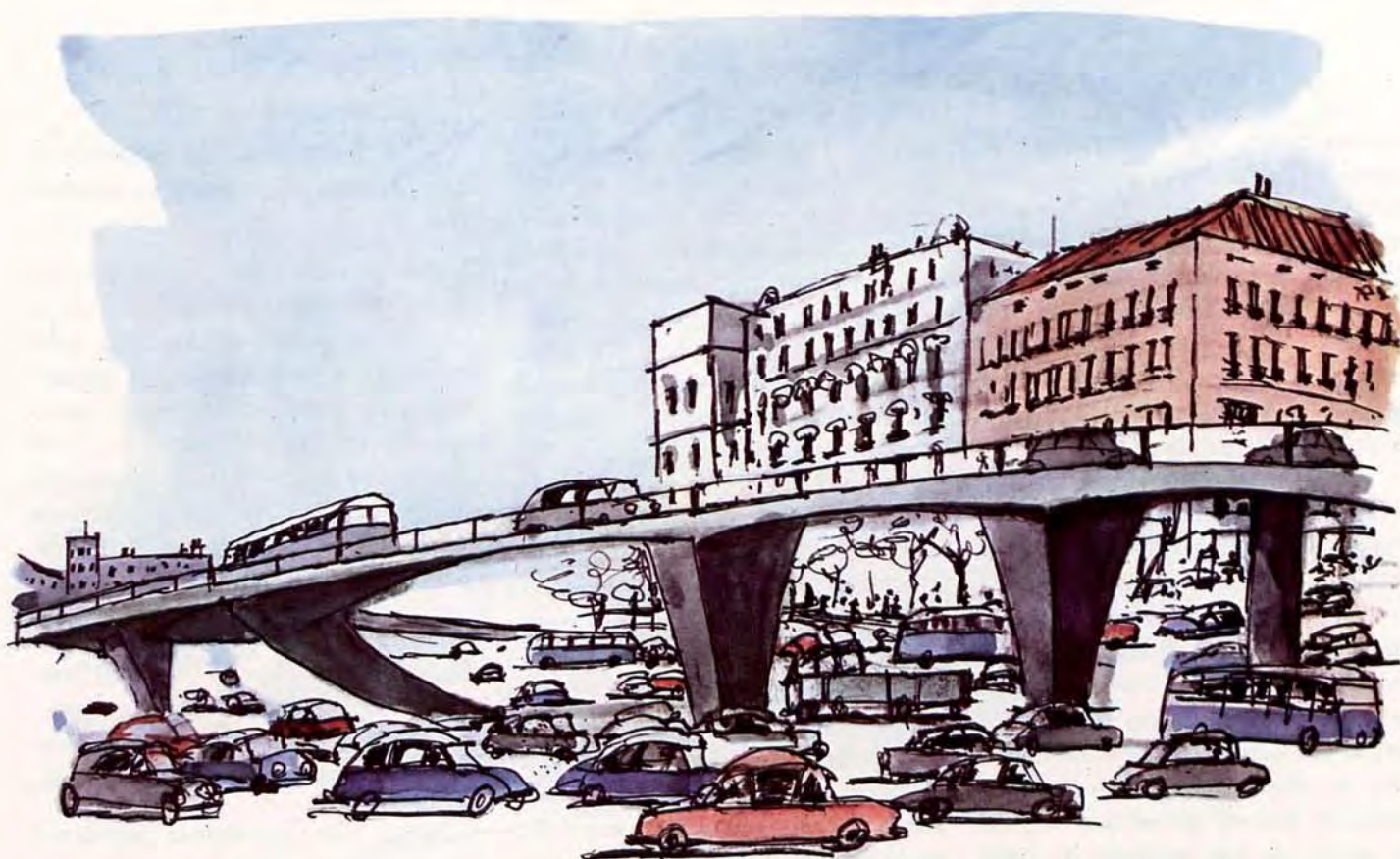
MADRID comienza a embellecerse con Santa Marta; a iluminarse con Mayalde; y a realizarse con Carlos Arias.

Puestos a sintetizar, las líneas an-

teriores podrían servir de lema al escudo alcaldicio de los tres últimos corregidores que la villa de las siete estrellas y las nueve colinas ha tenido después de la guerra. El pri-

mero, Alcocer, bastante tuvo con poner en orden lo que la guerra había desbaratado.

Mayalde no solamente ilumina la ciudad; pone en luz también otras





muchas cosas, entre ellas, la Hacienda. Y algo peor: el panorama. Madrid se está asomando, como a un precipicio, a la mayor problemática de su existencia. Está a punto de reventar por sus dos costados; y por su frente; y por su espalda. Madrid en la línea de su horizonte es un puro problema. Y hacia él, irremisiblemente, camina.

En ese momento—el urbanista, como el médico con su enfermo, presiente la angustia de lo agónico—aparece Carlos Arias. Y con él, una nueva dinámica. Es precisa para contrarrestar esa fuerza que lleva, que arrastra hacia el cero. La brutal presión que sobre un esqueleto ya descalcificado ejercen los kilos de pesada grasa que supone el exceso de dos millones de habi-

tantes, se manifiesta ya en todas sus consecuencias. El termómetro urbano se acerca a cifras negativas en viviendas, en enseñanza, en tráfico, en salubridad, en transportes, en pavimentación... al problema en sí hay que añadirle el frío que aduce la complejidad de jurisdicciones. No es sólo una fuerza que arrastra; son muchas fuerzas que impiden evitar la caída. Y que distraen energía, atención, ánimo.

Madrid hace seis años era algo más que una extensión de terrenos rodeada de problemas por todas partes. Era una isla sobre la cual llovían problemas, y, para recogerlos, surgían paraguas de los sitios más inverosímiles en desconcertante servicio. Esto continúa siendo así, aun cuando la energía y la diplomacia, empa-

rejadas, hayan aliviado tensiones en una política ocasional y pragmática.

Para el ciudadano que ha sido cocinero antes que fraile—que, por lo menos, ha tenido autorización para asomarse a la cocina—, el simple hecho de poner en tremendo movimiento voluntades dormidas y de adormecer otras, quizá demasiado despiertas, refleja una condición singular, indudablemente necesaria para la singularidad del momento.

Nunca Madrid tuvo sus entrañas abiertas tanto tiempo ni en tal longitud para asearle su sistema digestivo: digestión residual, digestión comunicativa, digestión de servicio.

Nunca sus problemas escolares fueron, como ahora, atendidos a

golpes de decenas de millar, para llevar la escuela a donde la emigración puso su cobijo.

Nunca, como ahora, a lo popular se le dio el sentido que aquí, a mi juicio, es obligado. Y en la intocable Casa de Campo (intocable si no es para el privilegio) hay para todo hijo de vecino un Parque de Atracciones y juegos infantiles y habrá pronto un Zoo comparable a los mejores; sin perjuicio de disponer de blando suelo bajo un árbol donde ejercitar el celtibérico deporte de arrojar la lata vacía, el casco inútil y el papel grasiento, suprema expresión para algunos, del dominio del pueblo.

Hacer un Retiro y destinarlo a recreo de la Villa costó muchos años

y más de una revolución. Varios Retiros rebrillan su verde nuevo, que el tiempo hará monumental, al Oeste y al Norte, al Sur y al Este, en anual natividad de jardines y parques.

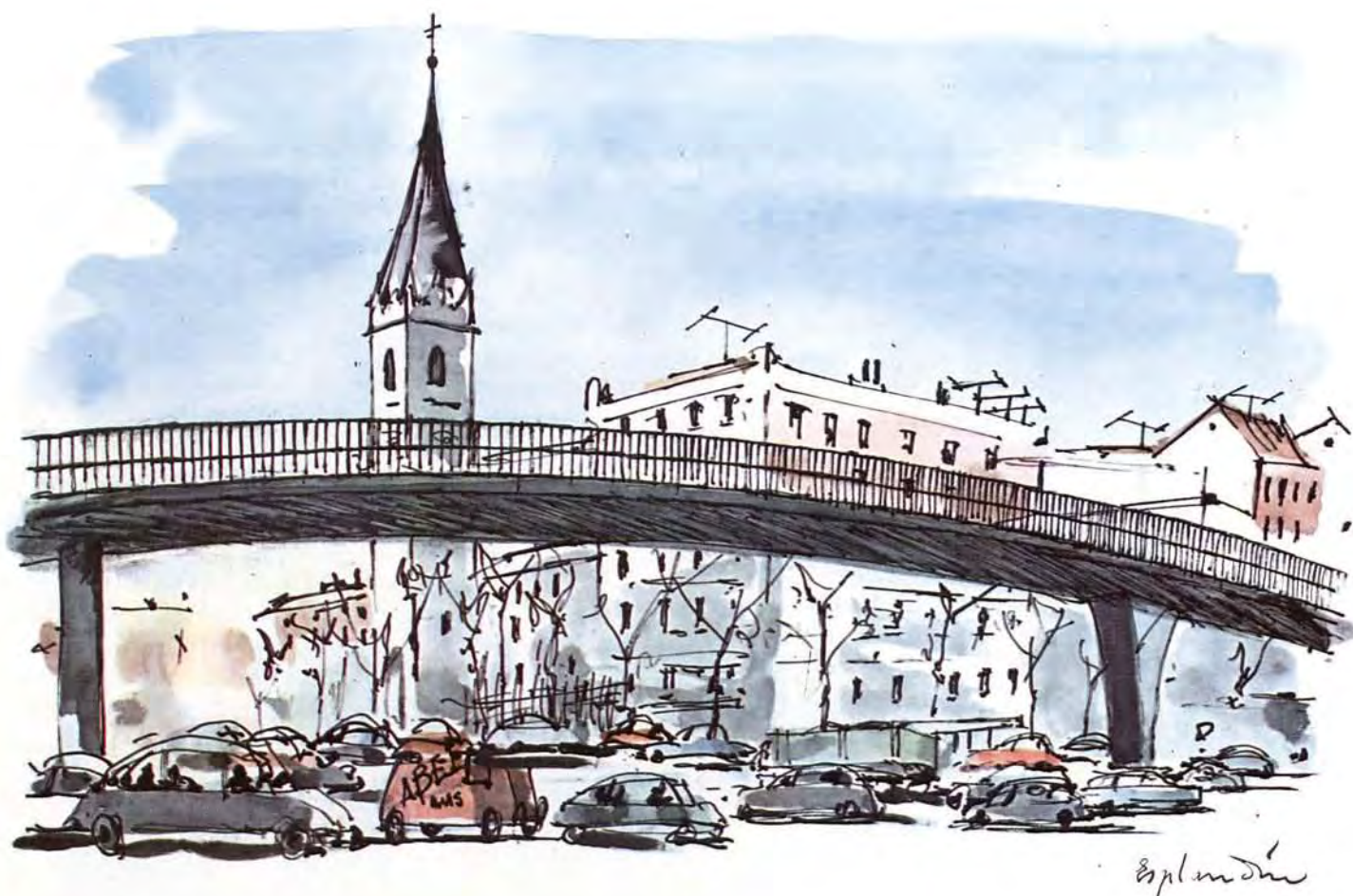
Pero el gran problema de Madrid, como el de las grandes ciudades, dominadas todas ellas por esa gregaria tendencia de concentración, es el del tráfico, es decir, el del tránsito determinado por dominantes económicas. La fuerza centrípeta del ocio y del negocio es incommensurable y ante ella sólo cabe, como en el fútbol, el cerrojo. Y aún así, ante puertas acerrojadas, hallará portillos descuidados o jurisdicciones propicias, y la penetración se hará inevitable.

De la congestión de Madrid, de la apoplejía de Madrid, de la asfixia de Madrid pueden encontrarse textos en viejos papeles. Por lo general, el urbanista de periódico es un Jeremías aficionado al que lo económico se limita a insultar o a compadecer. Y así ha sido. Y así será.

Madrid aún no se ha asfixiado. En estos últimos años se le han aplicado esos remedios caseros que se llaman ventosas: estacionamientos, prohibiciones, controles, pasos a distinto nivel... Pero es indiscutible que la terapéutica de urgencia se ha aplicado a un ritmo velocísimo, imposible en tiempos bien recientes en los que la joven técnica se jugaba el puesto al iniciar casi subrepticamente pasos inferiores que consideraba convenientes para la circu-



Exp. I. an. Sin



lación del sector cuya ordenación se le había encomendado.

No se ha asfixiado aún, pero el final es previsible. Madrid no puede ser considerado como un enclave, aislado en tierra ajena. Sus mayores problemas no son vegetativos, sino exógenos. Y en su solución, a mi parecer, no deben interferirse jerarquías colaterales a la metrópoli, a no ser para impedir su acceso. Por el contrario, son las jerarquías metropolitanas las que deben controlar cuánto acaezca en su entorno y en los alrededores del entorno por-

que en plazo más o menos largo a ellos llegarán recrecidas por el progreso técnico, todas las precisiones actuales del núcleo principal.

Indudablemente para el ciudadano que pasea por Madrid sin miedo a la contaminación atmosférica, estos seis últimos años han sido sorprendentes por el ritmo adquirido. Lo material y lo inmaterial de una aglomeración urbana como la nuestra se han visto sacudidos; han soltado su pelusa convencional de discusiones y aplazamientos para mejor estudio y han surgido, cepillados

por la realidad, en sus prístinos y vivos colores naturales.

Por eso he comenzado escribiendo que si Santa Marta es el alcalde que embellece; y Mayalde, el que ilumina, Carlos Arias es el que realiza, el que pone o trata de poner las cosas en su real entidad, en su realidad física y legal, plataforma desde la cual ha podido lanzarse hacia realizaciones que, hace seis años, cuando el que firma se creía cronista de la Villa, sólo eran producto de un soñador de imposibles.

M. O.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO

El Ayuntamiento presidido por Arias Navarro, la convirtió en pulmón de la ciudad y en sede de un templo egipcio.

POR MANUEL MARLASCA PEREZ

Y lo eran. Y él, un gran general, el Caudillo de siempre, del que la capital necesitaba. Porque Madrid estaba librando una gran guerra—incruenta, pero guerra sin paliativos, a fin de cuentas—que se inició, ahora va a hacer seis años, cuando don Carlos Arias Navarro—un alcalde para la historia grande—asumió la responsabilidad del mando de la Casa de la Villa y de todo lo que ésta representa.

Todas las guerras, cruentas o incruentas como esta que nos ocupa, están marcadas por una serie de hitos, mudos testigos del camino recorrido hasta la victoria final. Cada uno de estos hitos tiene su nombre. Son los que pasan a los libros de texto, identificados con su decisiva acción. Así Cuartel del Conde Duque, y Casa de la Moneda, y Montaña del Príncipe Pío o Cuartel de la Montaña, y... viejo caserón de la vetusta Universidad de San Bernardo. De estos cuatro nombres, tres ocupan ya, epilogados, tres capítulos de la historia del batallar diario de un hombre incansable, que tuvo—y tiene afortunadamente para Madrid—su cuartel general divisionario en la Casa de Cisneros, al lado de nuestra Primera Casa Consistorial, en la plaza de la Villa; un hombre que confió siempre—solicitándolo cada 29 de marzo en El Pardo—en el refrendo, en la sapiencia—inagotable afortunadamente para Madrid y para España—del jefe supremo, comprendedor siempre de que la capital necesitaba ganar esas cuatro batallas: «No se preocupen por muy ambiciosos que sean sus proyectos; detrás estoy yo.»

«No se preocupen por muy ambiciosos que sean sus proyectos; detrás estoy yo».

(Francisco Franco)



El nuevo Parque de la Montaña.



El Príncipe de España descubre la lápida que da nombre al nuevo parque. Al acto inaugural, celebrado el día 23 del pasado diciembre, asistieron los ministros de la Gobernación y de Educación y Ciencia, con otras personalidades.

Y estuvo. Y se ganó la batalla de la Casa de la Moneda, aunque la resistencia se hizo fuerte tras los cubos de Jareño; y del Cuartel del Conde Duque, pese a algún que otro foco rebelde que quiso oponerse al avance de Madrid hacia sus reivindicaciones; y la del Cuartel de la Montaña, no obstante ciertas apertencias inmobiliarias. Y se ganará la del viejo caserón de San Bernardo—último foco de la resistencia—, que se ha hecho fuerte escudado en la vieja cantinela del «espacio vital»... para ciertas dependencias ministeriales. La suerte está echada y se pasará también este «Ebro» que separa a la Casa de la Villa del logro final de sus cuatro más acuciantes reivindicaciones. De esos cuatro sueños—de los que como queda apuntado sólo tres son ya gozosas realidades—será, la Montaña del Príncipe Pío, o Cuartel de la Montaña, la que va a ocupar mi atención en este comentario.

LA HISTORIA DICE...

Sí; la historia dice que la Montaña del Príncipe Pío debe su deno-

minación al Príncipe de ese mismo nombre, su primer propietario.

Posteriormente, pasó a ser posesión de la Real Casa y en ella se fundó —sigue todavía— el cementerio de los empleados de dicho dominio y de algunos servidores de palacio. Mas los madrileños de antes y los de la hora de ahora la conocen, como la conocerán los madrileños del futuro, por algo que entró con todos los honores en la historia patria, prólogo de una guerra —ésta sí que cuenta— en la que se jugó la independencia de España. Porque en ese cementerio a que antes me refería —el de la Florida— reposan los madrileños fusilados por los franceses en la noche del 3 de mayo de 1808, trágico acontecimiento, espeluznante escena que inspiró al sordo genial de Fuendetodos (aunque no por excelentísimo pintor menos afrancesado) don Francisco de Goya y Lucientes, su famoso cuadro «Los fusilamientos de la montaña del Príncipe Pío», que algunos llaman indebidamente «Los fusilamientos de la Moncloa». Más adelante, avanzado el siglo XIX, se alzó allí el

Cuartel de la Montaña, asediado y asaltado por las hordas rojas en la mañana del lunes 20 de julio de 1936. El recinto militar quedó destruido en noviembre de ese año a causa de los bombardeos de la artillería y la aviación.

La montaña del Príncipe Pío figura mucho en las novelas de Galdós y de Baroja, quienes la inmortalizaron, y en sainetes y estampas costumbristas que la popularizaron. Data su fama de tiempos del Príncipe Pío, de la Casa de Borbón, quien en el siglo XVIII fue dueño y señor del palacio y de los jardines que allí existían. Sin embargo —como ya queda apuntado— su máximo renombre se le debe a Goya. «El 19 de marzo y el 2 de mayo» describe el lugar y los fusilamientos. Durante mucho tiempo aquel lugar fue conocido como «Jardines de Santiago».

SU ACTUAL DESTINO...

En la Montaña del Príncipe Pío, tan ligada a lo largo de su historia

a hechos luctuosos y guerreros, se ha librado durante los últimos tres años la que parece ser última batalla. El combate ha terminado con la victoria sobre dos de los más peligrosos adversarios que, por todos los frentes, atacan despidadamente a Madrid; la contaminación atmosférica y la especulación del suelo. Para combatir a la primera se precisa —entre otros fármacos urbanísticos— de enormes espacios verdes que ejerzan las funciones de pulmones poderosos de la ciudad. Y en este aspecto al actual destino de la Montaña del Príncipe Pío —parque, jardín, espacio verde, en definitiva— tiene tanta importancia por lo que ya es en sí, como por haberse evitado lo que con ella se quería hacer. Y lo que se trataba de realizar era nada más y nada menos que la construcción de lo que estaba proyectado en el Plan del año 1941; unas edificaciones oficiales que además de suponer un delito de lesa madrileñismo contra la más hermosa cornisa verde de la Villa del Oso y el Madroño, habrían supuesto el establecimiento de un nuevo foco de congestión



La fuente y el Templo. Al fondo, la Torre de Madrid y el edificio España.



Un paisaje insólito en Madrid.

en el mismísimo flanco de uno de los tramos del segundo anillo de la Red Arterial de Madrid.

Como parque —del «Cuartel de la Montaña» se llama desde el 25 de diciembre de 1970, fecha de su inauguración— la Montaña del Príncipe Pío constituye un oasis en pleno centro de una capital torturada por la contaminación atmosférica, el ruido, el automóvil y la aglomeración humana. Cincuenta y nueve mil quinientos metros cuadrados de jardín en el que, junto a las plantas habituales en la jardinería madrileña, se han sembrado otras exóticas de nombres extraños, tales como chamerhodos (rosáceas y erguidas o ascendentes, anuales o vivaces, de hojas pinatisectas o dividoternadas), juníperos (ese arbusto de las coníferas, más conocido por enebro, que tiene por frutos bayas elipsoidales esféricas pequeñas, de color negro azulado), trachicarpus, pinos, yucas, nopales (cácteos, cuyos tallos forman una serie de paletas ovales, erizadas de espinas que, en mi tierra andaluza se conocen por chumbera, o higuera chumba porque su fruto es el higo



El arquitecto director de Parques y Jardines, señor Herrero Palacios, informa al Príncipe de España sobre las características del nuevo parque.

chumbo, de forma oval y pulpa dulce, comestible) y palmeras airosas de palma ancha como abanicos.

Con todo ello se consigue que no se interrumpa la cornisa ajardinada, verde, que ciñe la fachada noroeste de Madrid, dando continuidad al parque del Oeste, con los jardines de Rosales, de la Plaza de España, de Sabatini, Cuesta de la Vega y las Vistillas... ¡Qué buen mirador para Madrid, ávido de horizontes!

EL TEMPLO DE DEBOD...

Porque ustedes se habrán preguntado qué hacen en la Montaña del Príncipe Pío, felizmente ganada para Madrid, nópales, palmeras y demás plantas exóticas, yo tengo que responderles que en ese collar verde que rodea el cuello de esa zona de Madrid, se ha engarzado la piedra preciosa (formada por múltiples piedras milenarias) que se llama Templo de Debod, donado a la capital de España por el Gobierno egipcio; un templo en el que, a través de una puerta central, se llega a una capilla construida por el faraón de Merce, Amakharamón, cuyos muros, los de la capilla, claro, están decorados con bajorrelieves. Y, naturalmente, a él, al templo, se llega a través de los pilones, por la correspondiente vía sacra. Para que este templo

llegara a constituir el motivo central de un nuevo parque madrileño, hubo que librar también una gran batalla, en la que nuestro país colaboró estrechamente con la UNESCO, salvando las piedras milenarias de aquél, de la inundación por las aguas embalsadas en la gran presa de Assuan. ¿Influencias del sino que domina la montaña del Príncipe Pío?

M. M. P.



El director del Museo Arqueológico Nacional, profesor don Martín Almagro, da cuenta al Príncipe de España de los trabajos de reconstrucción y restauración del Templo de Debod.

MADRID, URBE PALEOTECNICA

Por Lorenzo LOPEZ SANCHO

Cronista de Villa

ESTABA yo como quien dice supernumerario de mis tareas de cronista de villa cuando me enteré en París, donde residía por entonces, de que habían nombrado a don Carlos Arias Navarro alcalde de Madrid. Venía con frecuencia—cosa de días—y cada vez encontraba a Madrid más alborotado, más enzanjado, más empolvado, más insoportable. El nuevo alcalde afrontaba impávida una extensa impopularidad. Lo estaba poniendo todo patas arriba y, claro está, gruñían los tenderos, se quejaban los vecinos, protestaban los viejos, criticaban los tradicionalistas del Madrid galdosiano y nadie estaba conforme.

Madrid, como un león, estaba agazapándose para dar el gran salto. Al terminar el año de 1964, los censos, siempre poco fiables, daban casi dos millones y medio de habitantes a la capital. En sólo cuatro años iba a ponerse en los tres millones, con un índice de crecimiento vertiginoso, superior al de todas las capitales de Europa. Los madrileños, campeones mundiales del pluriempleo, compraban automóviles como si estuvieran locos y empezaban a usarlos como máquinas de guerra. Sólo algunos, más despiertos que los demás, veían que a Madrid, en unos lustros de apacible siesta se la habían endurecido las arterias e iba a reventar de pura congestión. Casi nadie se daba cuenta de que Arias Navarro se había arremangado al

llegar a la Casa de la Villa y estaba metiéndole el bisturí a la urbe para evitar su asfixia total.

Entre zanjas y escombreras los madrileños, imperturbables, seguían acudiendo a la Gran Vía, a la Puerta del Sol, al comienzo de la calle de Alcalá y a sus alrededores, en los cuales, con tozudez admirable, los hombres de negocios insistían en abrir bancos, restaurantes, cines, salas de fiestas, grandes almacenes. El madrileño, como el salmón, gusta de bajar por los ríos apretados de las calles a ese mar urbano del centro de la Villa y remontan luego, penosamente, la corriente, para cumplir deberes familiares más íntimos en los riachuelos de la periferia. Doble corriente dramática. Dificilísima de Norte a Sur. Casi imposible, de Este a Oeste. ¿Qué significaban tantas zanjas, tantas cordilleras de cascote, tantos surtidores inesperados aquí y allá? Faltos de perspectiva, de información suficiente, los exasperados vecinos de la Villa no comprendían que su nuevo alcalde estaba metido en la primera reforma viaria gorda, funcional, efectiva, de la historia urbanística de Madrid desde la construcción de la Gran Vía.

En poco más de tres años, como si el cascote fuera la calabaza de la Cenicienta, las montañas de escombros se han convertido en pasos elevados; las plazas agobiadas como la de Salamanca, como la de

Manuel Becerra, en ordenados y funcionales «carrefures». Ya no hace falta ser un Ulises de la navegación ciudadana para cruzar en un abrir y cerrar de ojos la glorieta de Atocha o la de Cuatro Caminos. Madrid empieza a ser navegable y para colmo se da ya el lujo de congelar al tránsito automóvil trozos de las calles del Carmen y Preciados que eran ya el miocardio crónicamente infartado de la población. Madrid empieza a respirar—naturalmente mal a causa de la contaminación atmosférica—, pero a respirar de algún modo. Cuando don Carlos Arias Navarro corta la cinta de algún paso elevado, de algún estacionamiento automóvil, de alguna plaza reconvertida, el vecindario le sonríe y le aplaude. Su popularidad es ahora mucho más extensa que su abrazada impopularidad inicial y esto constituye un fenómeno que contradice las leyes naturales de la política, según las cuales la popularidad es la moneda en que el hombre público paga sus años de poder.

Alguien, tal vez yo mismo, ha dicho públicamente que hay dos Carlos en la historia urbana de Madrid: el primero, que es Carlos III y el segundo, que es don Carlos Arias Navarro. Un real-alcalde y un alcalde regio. Cualquiera de los dos transformó a Madrid. El rey dándole los edificios y monumentos que constituyen casi por completo la prestancia histórica

—modesta—de la capital de España. El alcalde, convirtiéndole, al fin, en una capital europea. ¿Qué le falta—me preguntaban a mí hace años en Radio Montecarlo—, qué le falta a Madrid para ser una gran capital europea? «Obras públicas», respondía yo sin vacilar. Tiene ahora Madrid importantes obras públicas. Ha crecido en pasos a distinto nivel, en aparcamientos, en jardines, en zonas de expansión que los constructores privados procuran hacer zonas de congestión. Es Madrid, pues, por fin, una urbe, una gran urbe, aunque con más aire norteamericano que europeo, lo que no está del todo mal, ya que nos encontramos en condiciones de crear una gran urbe actual con aire español. ¿Cómo puede haber hecho esto un alcalde en sólo cinco años? Eso es lo más difícil de explicar.

El caso es que Arias Navarro ha sajado, está sajando a la villa por donde era más urgentemente necesario. El caso es que la asfixia de la urbe no se ha producido a pesar de que los medios políticos y económicos del Ayuntamiento son muy limitados y que el Estado no se ha dado cuenta todavía de que lo primero que necesita la capital es un régimen administrativo congruente que pueda encauzar eso que acertadamente llama Chueca Goitia la transformación incongruente de la ciudad. Cuando el general De Gaulle nombró a Paul Delouvrier delegado general de la villa de París, éste se negaba a aceptar el cargo. «¿Qué necesita para actuar?», le preguntó el Presidente. Delouvrier no se mordió la lengua: «Es muy sencillo—dijo—. He leído las memorias de Haussman. El barón permaneció diecisiete años en su cargo y el Emperador le sostuvo siempre.» La lección es elocuente. Para resolver los problemas del crecimiento de Madrid un hombre necesita dos cosas: permanencia en su cargo y plenitud de apoyo. ¿Qué tal si aquí se estimaran las lecciones de Napoleón III con el barón Haussman y de Charles De Gaulle con Paul Delouvrier?

Tiempo y autoridad. Punto final al laberinto de jurisdicciones, de autoridades que hacen de Madrid un problema sin solución. Habría que darle a Arias Navarro plazo y poderes para ir a la neutralización del centro de la villa, que ha esbozado ya con la reforma de Carmen y Preciados, y para planear y poner en ejecución la expansión periférica de Madrid que hoy, por falta de verdaderos planes y sobra de jurisdicciones, es caótica. Empieza a ser Madrid una metrópoli paleotécnica

como diría Mumford a la hora en que los urbanistas han concebido ya urbes mesotécnicas e incluso neotécnicas. Darse por satisfechos con esta gigantesca operación circulatoria realizada hercúleamente por Arias Navarro sería aceptar un nuevo agobio para la década próxima. Dada la tendencia española hacia la concentración urbana, es presumible que para el año 2000 existan cuarenta y cinco millones de españoles, el ochenta por ciento de los cuales se hacinará en ciudades. Madrid tendrá lógicamente más de seis millones de habitantes y si las actuales curvas de crecimiento no son corregidas, su densidad por kilómetro cuadrado será espantosa, ya

que en el último lustro ha crecido vertiginosamente.

¿Cómo hacer todo eso, tan complicado, tan costoso, tan necesitado de inteligencia y energía si no lo emprendemos desde ahora? Cuando Arias Navarro cumple su primer lustro en la alcaldía, es obligado prever y proyectar. En «City sense» ha escrito Theo Crosby: «El tráfico no es lo importante. Lo importante es cómo vive la gente.» Si nadie, antes del segundo Carlos de la historia urbanística de Madrid supo hacer lo que «no es importante», ¿a quién confiar lo que realmente nos importa?

L. L. S.



—Bueno, ¿y ahora cómo sé yo a quién corresponde el marco?

(De «Arriba»)



La Cibeles.



Conde de Casal.

LOS VERDES AÑOS DE MADRID

La verdad es que ésta empieza a ser una ciudad con buena sombra. Los sociólogos agoraban, allá por «los dorados sesenta», que el único árbol que iba a sobrevivir en Madrid sería el del escudo. Antes de hacer el censo del impuesto sobre la circulación, el alcalde Arias hizo el de los madroños: 524, salvo rayo u omisión. Más que osos. El bosque de los semáforos, mi señor Shakespeare, no ha impedido ver los cedros, pinos, thuyas, cipreses de Arizona, catalpas, alcornoques y sauces, a los que la Casa de la Villa ha prohibido morir, ni aunque fuera de pie. Dicen los pilotos del

Glorieta de Quevedo.



Casita del Pescador (El Retiro).





Plaza de España.



Fuente de Neptuno.

amanecer en Barajas —y si no lo dicen, peor para ellos— que Madrid desde el aire empieza a tener vocación de mesa de billar. Severo Ochoa dijo una vez que «se la ve más civilizada, porque se la ve más verde».

El alcalde Arias, que debía saber hace tiempo que la civilización ya no se mide por chimeneas, antenas y terrazas, sino por zonas verdes, decidió hace cinco años hacer la carísima demagogia verde: sólo los niños y los árboles serán los privilegiados en Madrid. En la OCEE no lo sabrán, pero la «renta per cápita» del madrileño se ha disparado: ya tocamos a una luz por alma, y a flor y media por corazón capitalino. Kerouac se murió sin avisar a sus «beats» que en Madrid nacen cinco millones de

Plaza de San Juan de la Cruz.

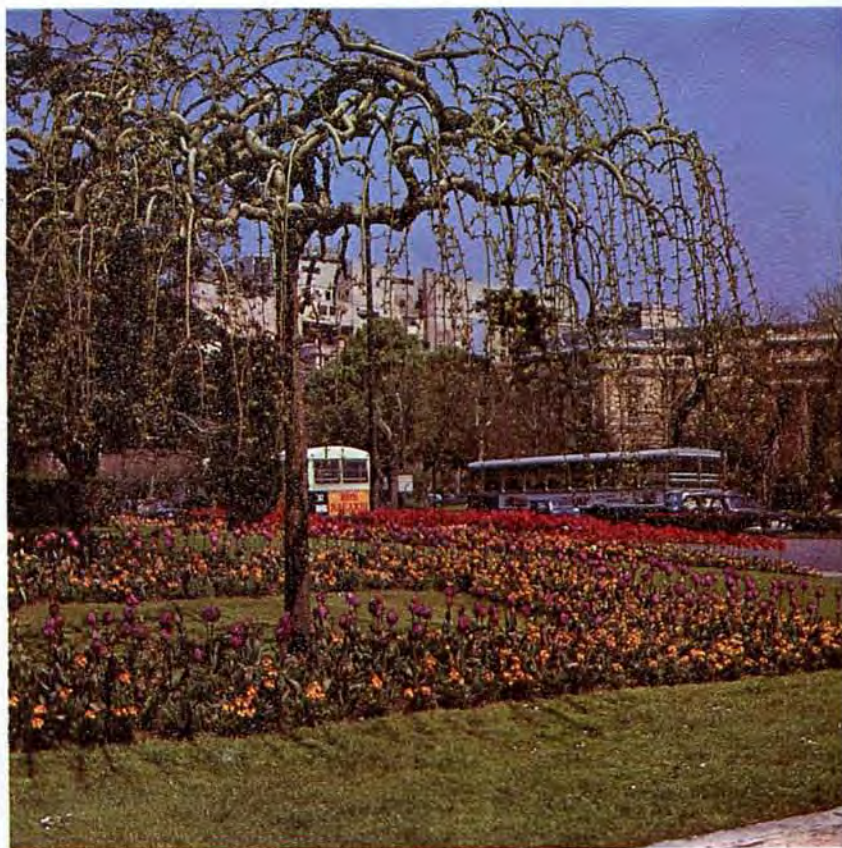


Plaza de Santa Ana.





Plaza del Capitán Cortes.



Tulipanes en el Paseo del Prado.

EL JARDIN DE LAS DELICIAS

Van Gogh no se lo creería, pero también se pueden cambiar horizontes y pintar paisajes con pólizas y oficios. Aquí tenéis el nuevo horizonte del Madrid de los setenta. Dejad que desde lo alto de cada rascacielos se tire una cana al aire del triunfalismo. La Plaza de Colón será —ha de ser— el «hit» de los años de cemento y rosas. Como una puñalada verde en las costillas del asfalto. Mientras, la Casa de Campo seguirá siendo la «Sierra Maestra» de estos verdes años. La Casa de Campo pasó de Carlos III a Carlos Arias sin romperla ni mancharla. Pero sin crecerla. La Casa de la

Plaza del Marqués de Salamanca.

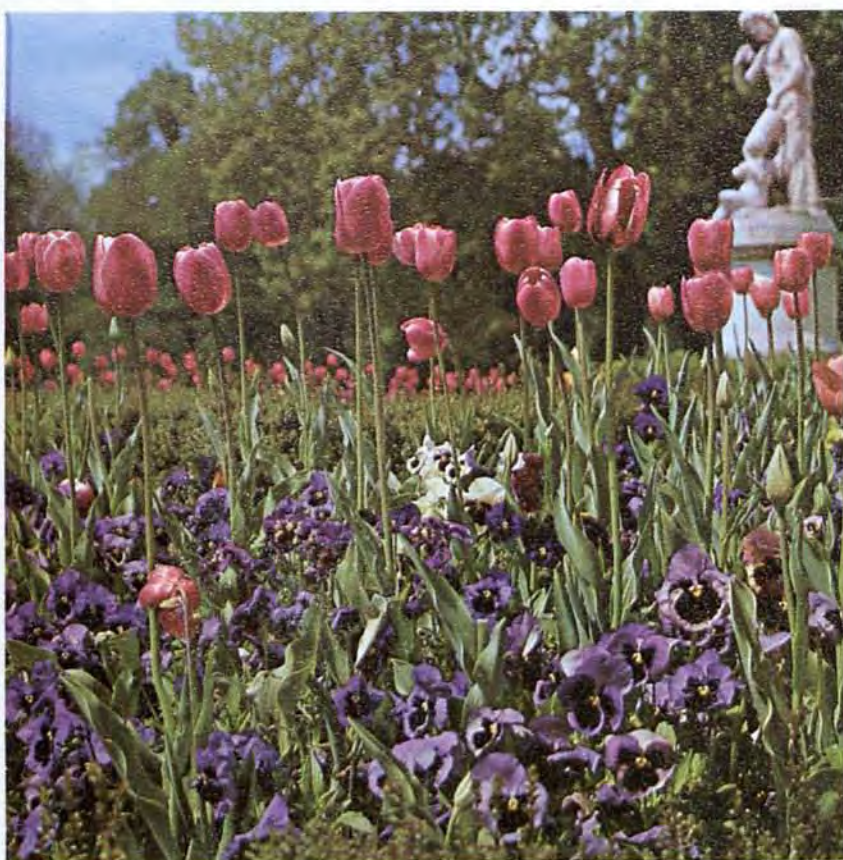


Vista aérea de La Rosaleda.





Paseo de Recoletos.



Tulípanes en el parque de Madrid.

flores al año. El día que se enteren en Berkeley, vendrá una comisión a entregar al alcalde Arias la medalla de los «hippies» bajo el madroño decano de la plaza de la Lealtad que lleva sesenta años haciendo el amor y no la guerra...

TODO EN EL JARDIN

Así se escribe la Historia. Con estas diapositivas que son como un balance para poetas, niños y paseantes en Cortes. Desde que Madrid dejó de ser Magerit sólo un Parque —el del Oeste— había sido creado por el Ayuntamiento. La Historia puso cara

Plaza de las Descalzas.



Parque de Azorín.





Cristino Martos.



Parque de las Avenidas.

de póker cuando el nuevo alcalde Arias tiró el guante: «Un parque por año, una plaza por mes». Por mucho menos podría estar John Lindsay en la Casa Blanca. Estos son los poderes de la «política verde»: Azorín, Berlín, Sancho Dávila, Arganzuela, Avenidas, Tinaja, San Isidro y Parque de la Montaña. Sin contar el retazo de las Plantas Vivaces Alpinas, más de 600.000 metros cuadrados ganados a golpe de oficio, de camión, de boca de riego, de césped, de columpios, bancos, papeleras, estanques y gravilla. Las agencias del «Madrid la nuit» podrían montar, para ejecutivos nórdicos con «surmenage» de acero y hormigón, un circuito que arrancase de la Casita del Pescador o de la Colina de los Gatos y acabase en La Arganzuela, rescatada —quizá—

Chamberí.

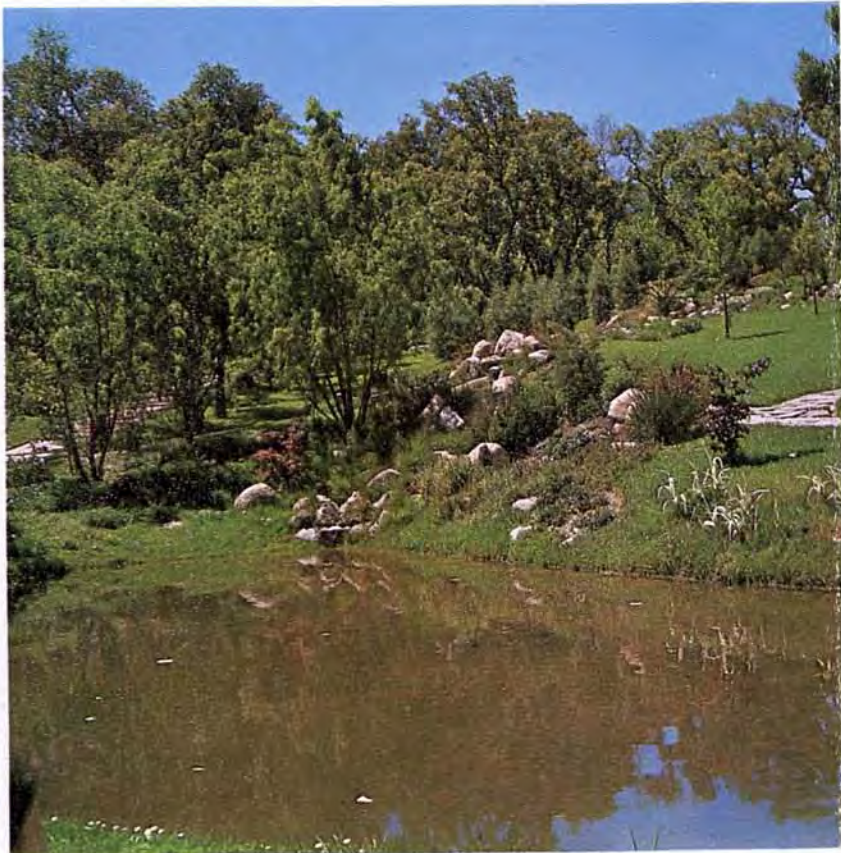


Parque de Sancho Dávila.





San Cayetano.



Plantas vivaces (El Retiro).

enseñando las uñas. Es un trasplante increíble de un Madrid oscuro, de capa, Larra, Mesoneros y Baroja, a un Madrid claro, con músculo, haciendo «yoga» sobre sus verdes y nuevas alfombras.

La «marea verde» no va a acabar así como así. George Orwell podría escribir la obsesionante «saga» de los hombres de mono azul y las botas de crepé que salen cada mañana a ganar unos centímetros al asfalto, a invadir con cedros Recoletos, a remendar jardines dentro de jardines —más de medio millón de metros cuadrados se han reformado—, a escribir con alélies, caléndulas, petunias, begonias, salvias,

Las Vistillas.



Plaza de la Beata Maria Ana de Jesús.





La Tinaja.



Palomeras Altas.

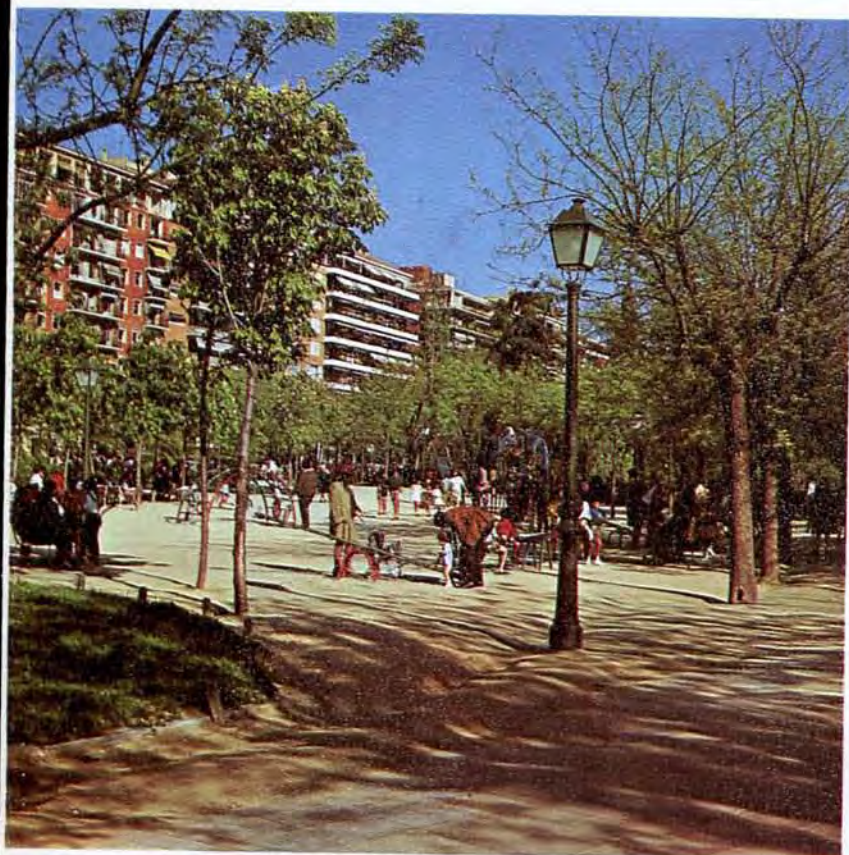
tulipanes, narcisos y tagetes esta historia de «botánica-ficción». No hay esquina, no hay peana, no hay chaflán que se les escape. «verde que te quiero verde», como unos desesperados guerrilleros de la Naturaleza, sitiados por los cañones que disparan cemento, acero y gasolina. Medio centenar de calles y plazas, del Gran San Blas a Aluche, de Quevedo a Cibeles, de Barajas a Neptuno, de Legazpi a Doctor Esquerdo, han sido alfombradas y ajardinadas en «la era verde». Algún día levantarán el censo de las flores madrileñas: cuatro millones de nacimientos al año. Es una manera de convocar a las mariposas, querido señor Leoz, y a la esperanza.

Estatua de Pardo Bazán.



Parque de Berlín.





Pintor Rosales.



Parque de La Arganzuela.

Villa la quiere ensanchar en 543 hectáreas. Será como coserle cuatro «Retiros» y medio. Entonces, Madrid dejará de ser «una madrastra para sus niños».

Bien. Allá por la primavera, en los jardines de toda Europa, se da la consigna: «Flores de todo el mundo, uníos en Madrid». «La ciudad-monstruo», la «capital de la especulación», la «Bizancio sin aceras» es la única que tiene una feria y un congreso de plantas y flores. Algunos feriantes, con los ojos llenos de luz, informan a la vuelta, con la misma fe y asombro de aquel campesino alemán que miraba a los jueces de Berlín:

—Aún hay flores en Madrid...

Vista aérea de La Arganzuela.



Parque de San Isidro.



LOS NUMEROS DE PARQUES Y JARDINES

Una descripción de los nuevos parques, breve, prosaica y clara, nos la dan las memorias redactadas por la Dirección de Parques y Jardines, en las que se recogen los trabajos realizados, características más acusadas, árboles plantados y fechas de iniciación y terminación de cada parque.

PARQUE DE AZORIN (Palomeras-Vallecas)

Fecha de comienzo.—Enero de 1966.

Fecha de terminación.—Mayo de 1966.

Fecha de inauguración.—15 de mayo. Inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—46.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Enclavado en una pequeña colina; parque paisajista en terrazas con amplios paseos.

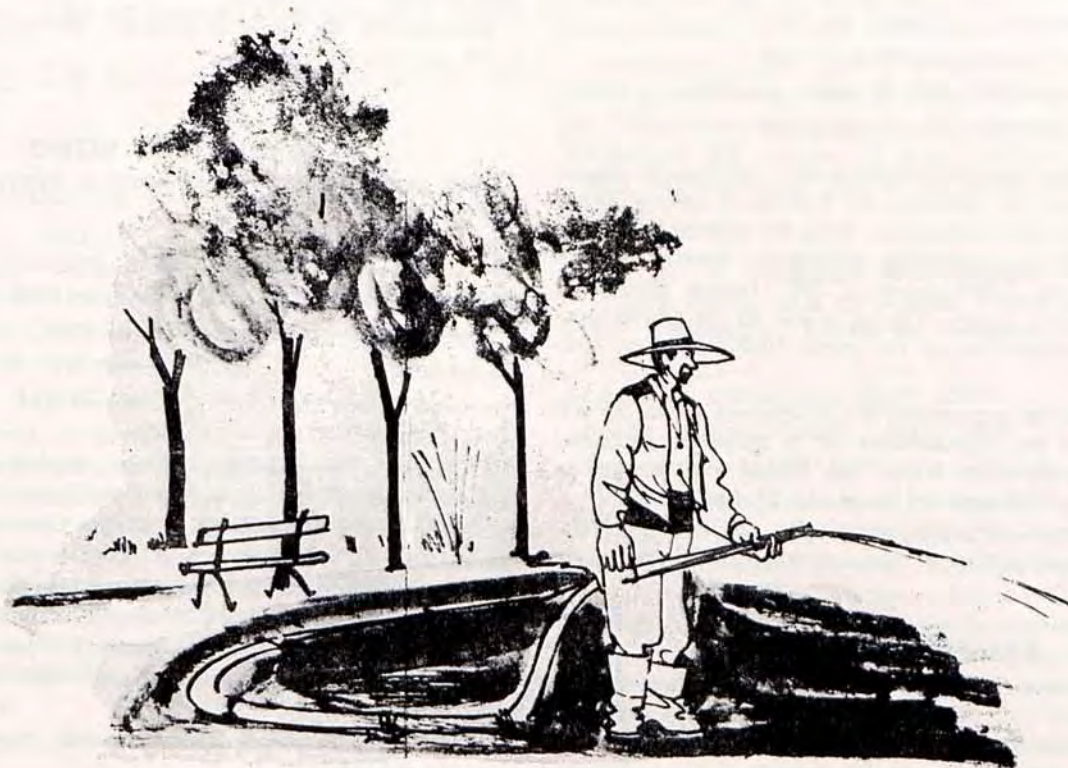
Zona superior, con tres láminas de agua rodeadas de rocalla y gran plaza.

Zona de juegos infantiles.—Con diversos aparatos, un fuerte de troncos, un campamento indio y embarcadero en arena.

Plazas y zonas estanciales.—Con numerosas plantas de sombra y dotadas de gran cantidad de bancos y papeleras.

Plantación.—1.500 árboles, 4.000 arbustos, 6.000 vivaces y anuales de flor.

Red de riego.—70 bocas de riego y 2.200 metros de tubería.



LOS TRABAJOS EFECTUADOS EN LA CASA DE CAMPO

Fecha de comienzo.—Enero de 1966.

Fecha de terminación.—Diciembre de 1970.

Superficie.—1.722 hectáreas.

Características fundamentales.—Poda de 500 hectáreas de arbolado y desbroce de matorral. Escayolamientos y trasplantes a distintos parques, calles y colegios municipales, de 24.990 pinos en distintas zonas. Creación de 130 kilómetros de cortafuegos y caminos forestales. Reforma y puesta a punto de 14.780 metros cuadrados en los viveros. Ajardinamiento de 18.000 metros cuadrados en el lago. Ajardinamiento de 31.000 metros cuadrados en el teleférico. Puesta a punto y ajardinamiento de 2.500 metros en las pistas de tenis. Ajardinamiento y puesta a punto de 5.300 metros cuadrados en el arroyo de Meaques (zona de patines). Construcción de dos torres contra incendios. Instalación de veinte fuentes públicas. Construcción de 7 puentes rústicos sobre el arroyo de Meaques. Control y extinción de incendios forestales. Control y tratamiento de plagas forestales. Valoración para posterior subasta de productos naturales como pastos, piñas, leñas, etc. Instalación de red de riego en el Teleférico, Lago y Viveros.

Maquinaria: Compra de dos tractores Ebro y Barreiros. Dos motocultores Bertolini, tres motosegadoras Bertolini, cuatro motosierras McCulloch, dos motosierras Remington, seis desbrozadoras McCulloch, tres cortacésped Solo, una sulfatadora Usa, un cargador de baterías, un coche contra incendios, un rodillo vibrador Tic-Tin y otros pequeños útiles de taller.

PARQUE SUR (Ampliación)

Fecha de comienzo.—Enero de 1967.

Fecha de terminación.—Abril de 1967.

Día de inauguración.—15 de mayo de 1967.

Superficie.—100.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Se ajardinaron las laderas que dan a la carretera de Toledo, a todo lo largo del parque, con una superficie total de nuevas praderas de 50.000 metros cuadrados. Asimismo fueron plantados un total de 2.000 pinos y 200 chopos *Bolleanas* entre los taludes antes citados y los de la parte posterior, cuya superficie es de otros 50.000 metros cuadrados.

También fueron repuestas las frondosas (más de 600 de sombra) en las alineaciones de la zona ya ajardinada y se sembraron todas las faltas existentes en dicha zona, que ocupa un total de 25 hectáreas.

Red de riego.—Acondicionamiento de la red existente en las nuevas zonas, con aumento de 50 bocas de riego.

PARQUE DE BERLIN (Prolongación de General Mola)

Fecha de comienzo.—Febrero de 1967.

Fecha de terminación.—Mayo de 1970.

Fecha de inauguración.—15 de mayo, inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—54.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Realizado en una zona muy accidentada requirió un importante movimiento de tierras, incluso demolición de las antiguas edificaciones. Es de estilo paisajista y comprende amplias plazas y paseos.

Zona en vaguada.—Con una pequeña charca con surtidor y un lago comunicados entre sí. Entre ambos hay un sencillo monumento al oso berlinés.

Zona de juegos infantiles.—En la parte superior del parque, con numerosos aparatos infantiles.

Plazas estanciales.—Una de ellas plantada con pinos piñoneros; otra con un templete con cubierta de brezo, etcétera. Todas ellas dotadas de gran cantidad de bancos, papeleras, etc.

Plantación.—1.500 árboles, 4.000 arbustos, 7.000 plantas anuales de flor.

Red de riego.—40 bocas de riego; 1.060 metros de tubería.

PARQUE DEL RETIRO (Jardín de vivaces)

Fecha de comienzo.—Febrero de 1968.

Fecha de terminación.—Mayo de 1968.

Superficie.—25.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Creado sobre la zona del antiguo basurero con importante movimiento de tierras. Trazado paisajista con numerosos paseos, lago interior, al cual confluyen dos rías. Colocación de 120 metros cúbicos de piedra en zonas de rocalla y plantación de 500 coníferas y 300 arbustos y 15.000 vivaces de flor y zonas de césped.

Instalación de riego a presión, 60 bocas de riego y 1.110 metros de tubería.

PARQUE DEL RETIRO (Zona entre calle de O'Donnell y Parque Zoológico)

	1.ª fase	2.ª fase
<i>Fecha de comienzo</i>	Febrero 1968	Enero 1969
<i>Fecha de terminación</i> ...	Mayo 1968	Mayo 1969
<i>Superficie</i>	25.000 m ²	45.000 m ²
<i>Fecha de inauguración</i> ...	15 mayo 1968	15 mayo 1969

Características fundamentales.—Transformación de la zona con supresión de setos, eliminación de malezas y arbolado seco; relleno de cuadros, siembra de césped, plantación de arbustos y coníferas, trazado de caminos y pavimentación de los mismos, restauración de la Casita del Pescador, incluso estanque circundante. Restauración y acondicionamiento de la Colina de los Gatos, con instalación de cascadas. Revalorización de las ruinas románicas.

Instalación de riego.—126 bocas de riego y 2.908 metros de tubería.

PARQUE DE SANCHO DAVILA (Ampliación Quinta del Berro)

Fecha de comienzo.—Febrero de 1968.

Fecha de terminación.—Mayo de 1968.

Fecha de inauguración.—15 de mayo, inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—54.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Enclavado en un gran talud, al margen de la futura avenida de la Paz, comprende un paseo plano longitudinal y varios en pendiente, diagonales, con numerosos árboles de sombra.

En las zonas de césped van plantadas gran cantidad de coníferas y arbustos.

Requirió un importante movimiento de tierras, cuya primera fase fue realizada por la Gerencia de Urbanismo y la segunda por Parques y Jardines.

Plantación.—1.500 árboles, 3.000 arbustos.

PARQUE DE LAS AVENIDAS

Fecha de comienzo.—Mayo de 1969.

Fecha de terminación.—Julio de 1969.

Fecha de inauguración.—18 de julio de 1969, inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—90.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Situado al margen de la futura avenida de la Paz, junto al puente de la avenida de América, comprende una zona de talud suave y otra zona plana. Su trazado es paisajista, con un amplio paseo en sentido longitudinal, con pinos, y gran cantidad de plazas estanciales y de juegos infantiles, todas ellas provistas de un gran número de bancos y papeleras y de los correspondientes aparatos para niños.

Plantación.—1.300 pinos piñoneros, 200 thuyas, 25 sauces, 50 cedros, 2.000 Crataegus, 1.000 arbustos, 10.000 anuales de flor.

Red de riego.—42 bocas de riego; 1.920 metros de tubería.

PARQUE DE LA ARGANZUELA

Fecha de comienzo.—Enero de 1969.

Fecha de terminación.—Mayo de 1969.

Fecha de inauguración.—15 de mayo, inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—120.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Construido en la margen izquierda del río, entre los puentes de Toledo y de los Héroes del Alcázar, tiene una topografía plana. Su trazado es geométrico, con un motivo central constituido por un gran estanque con obelisco y dos surtidores, al cual convergen los caminos principales.

Plantación.—40 magnolios, 400 pinos, 300 plátanos, 80 acacias de bola, 300 chopos, 200 cipreses, 200 sauces, 200 moreras, 1.400 Pyracanthas, 2.000 arbustos, 28.000 anuales de flor.

Red de riego.—148 bocas de riego; 3.827 metros de tubería.

DEHESA DE LA VILLA

Fecha de comienzo.—Julio de 1969.

Fecha de terminación.—El 17 de julio de 1970 fue inaugurado por el excelentísimo señor alcalde y otras personalidades.

Superficie.—18,47 hectáreas.

Características fundamentales.—a) Remodelación y suavizado de taludes. b) Construcción de 1.150 metros de muro de adoquín visto. c) Instalación de 3.018 metros de tubería con 116 bocas de riego. d) Instalación de 737 metros de barandilla rústica de madera. e) Creación de 3.120 metros de paseos. f) Instalación de 12 fuentes para beber. g) Instalación de 139 aparatos de juegos infantiles. h) Instalación de 290 bancos rústicos, 240 mesas-bancos y 30 bancos con respaldo. i) Construcción de ocho escaleras. j) Instalación de 102 papeleras. k) Instalación de un campo de fútbol y su barandilla de tubo delimitándolo. l) Creación de 26.062 metros cuadrados de pradera. m) Creación de 1.220 metros cuadrados de rocalla. n) Creación de 870 metros cuadrados de macizos de flor. ñ) Plantación de 1.087 pinos escayolados, 57 cipreses, 480 árboles de sombra, 4.450 arbustos y 8.000 plantas de flor.

PARQUE DE SAN ISIDRO

Fecha de comienzo.—Enero de 1970.

Fecha de terminación.—Mayo de 1970.

Fecha de inauguración.—15 de mayo de 1970, inaugurado por el excelentísimo señor alcalde.

Superficie.—240.000 metros cuadrados.

Características fundamentales.—Enclavado en la antigua pradera del Santo, es un parque de trazado paisajista con un eje principal cuyos dos extremos coinciden con sendos estanques monumentales, el mayor de los cuales posee en su centro un gigantesco surtidor.

Es un parque de topografía muy accidentada, con fuertes taludes y zonas estanciales y de recreo planas.

Plantación.—2.000 pinos piñoneros, 600 plátanos, 20.000 pyracanthas, 1.000 thuyas, 1.500 adelfas, 150 sauces, 200 prunos, 100 ginerios, 200 chopos, 300 arizonicas, 200 cedros, 300 árboles de hoja caduca.

Red de riego.—270 bocas de riego; 9.500 metros de tubería.

PARQUE DEL RETIRO

(Zona entre calle de Alcalá, Paseo de Coches, Estanque, Puerta de Independencia)

Fecha de comienzo.—Enero 1970.

Fecha de terminación.—Mayo 1970.

Superficie.—135.000 metros cuadrados.

Fecha de inauguración.—15 mayo 1970.

Características fundamentales.—Transformación de la zona con supresión de setos, eliminación de malezas y arbolado seco, nueva configuración y relleno de tierras, plantación de arbolado, trazado de caminos y pavimentación de los principales. Acondicionamiento de la ría existente. Siembra de césped.

Instalación de riego.—124 bocas de riego y 4.179 metros de tubería. Estudio de adaptación a la red de riego existente de la nueva arteria procedente del paseo de

Calvo Sotelo y de grupos de bombeo para riego a presión de la totalidad del Parque.

JARDINERÍA DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA

Armonizando con la arquitectura del Templo de Debod, instalado en este parque, se ha realizado una jardinería con plantas de tipo meridional, pero cuidando soporten las inclemencias invernales de Madrid.

La plantación ha sido proyectada en agrupaciones, tanto de una sola especie como mixtas. En el primer caso destacan los *Chamaerops humilis*, complementada su belleza con grupos de piedras rojizas que resaltan aún más sobre el verde del césped. También se ha seguido esta tónica de plantación en los *Trachycarpus fortunei*, jugando con las alturas de los mismos, ya que resultan todos verdaderos ejemplares.

Las agrupaciones mixtas se aprecian perfectamente en todos los taludes que circundan la meseta superior de este parque; abundan los pinos, entre los cuales se hacen plantaciones de cedros, *Cupressus lambertiana*, *Cupressus arizonica*, *Juniperus* de varias especies, *Cha-*

maecyparis, etc. Además se han incluido arbustos de hoja caduca como *Prunus*, *Acer*, plantas mediterráneas como *Agaves*, *Yuccas*, *Dracenas*, etc.

Se extiende la zona ocupada por la jardinería sobre una superficie aproximada de 37.000 metros cuadrados, que van en su totalidad cubiertos de césped, rompiendo la uniformidad amplios paseos de contemplación de los distintos detalles del parque, así como el camino de circunvalación o cornisa que rodea la meseta del parque sobre el heterogéneo talud, con vistas de gran parte de Madrid.

Como complemento a esta sucinta descripción, damos seguidamente una detallada relación de las plantas utilizadas.

Plantas mediterráneas.—40 *Yucca alosifolia*, 30 *Yucca gloriosa*, 30 *Agave variegata*, 50 *Agave verde*, 30 *Dracaena indivisa*, 47 *Chamaerops humilis* (grupo), 80 *Phormium tenax*, 124 *Trachycarpus fortunei*.

Coníferas.—220 *Pinus pinea*, 18 *Cedrus atlántica*, 70 *Cupressus lambertiana aurea*, 25 *Cupressus sempervirens*, 45 *Cupressus arizonica glauca*, 30 *Cupressus arizonica*, 30 *Cedrus deodara*, 15 *Chamaecyparis fletcheri*.



MADRID 1768:

DOS SIGLOS DESPUES

Por RICARDO VILALTA FARGAS

Jefe del Departamento de Planificación

DESDE el día 26 de noviembre de 1965, en que la Comisión Municipal de Gobierno encomendó al Departamento de Planificación el estudio de un proyecto de nueva división territorial de Madrid, hasta que en 1968 el Ayuntamiento pleno, en su sesión de 31 de octubre, acordó su aprobación definitiva, transcurrieron cerca de tres largos años, durante los que el Departamento elaboró un anteproyecto; fue sometido éste a información de diversos organismos municipales y de otros ajenos a la Corporación, redactándose el proyecto definitivo, considerando en cada instante las atinadas sugerencias recibidas, que fueron siempre escuchadas y ponderadas por el equipo investigador y ponencia encargada de la redacción del proyecto.

Era necesario canalizar cuantas observaciones fueran útiles al respecto, pues se trataba de remodelar una división territorial que arrancaba de la implantada por Carlos III en su Real Cédula de 6 de octubre de 1768, que dividió a Madrid por primera vez en ocho cuarteles, a los que añadió Carlos IV dos más, origen, sin grandes variaciones y menos cambios de estructura, de la división en diez distritos que reinando Isabel II fue dispuesta por la Alcaldía de Madrid el 20 de julio de 1845.

De 1798 a 1970 Madrid no ha tenido, en realidad, más que una sola división territorial: la de los ocho cuarteles implantada por Carlos III. Las siguientes divisiones, la de Carlos IV (de 1802), las de Isabel II (de 1845 y 1863), la de la reina regente (de 1898) y la última, de 1955, no han sido más que ligeros retoques y adaptaciones de la división primitiva de Carlos III.

Era evidente que los esfuerzos de renovación nunca fueron profundos. A ello obedeció, sin duda, una falta de intuición sobre lo que tenía que ser el Madrid del último tercio del siglo XX, con su asombroso desarrollo industrial y explosión demográfica.

A medida que la población aumentaba surgía un nuevo acotamiento urbano de emergencia. Los esfuerzos del Gobierno,

contenidos en el Real Decreto de 7 de abril de 1857, que ordenó el estudio del ensanche de la capital, hizo posible la planificación de una zona, pero abandonaron a su suerte las «afueras» de los distritos entonces constituidos y otras populares demarcaciones: Inclusa, Buenavista, Audiencia, Puente de Toledo, Campo de Guardia, La Florida, etc., cuyas construcciones y callejas sin ordenación dieron origen a los suburbios de Madrid, que tantas preocupaciones de orden social, económico y urbanístico habían de promover más tarde, cuando su imposible subsistencia hizo ver a la Administración su gran error al no acometer la urbanización de un extrarradio que la Ley de Ensanche ya delimitó.

No debemos ser inflexibles, no obstante, en echar culpas a nuestros antepasados, pues cada generación sabe de sus errores y limitaciones, unas por incapacidad de organización, otras por trastornos políticos que inciden sobre el buen fin de un proyecto, la mayoría de las veces por carencias de diverso orden, muy especialmente las económicas.

Lo cierto es que al crecer Madrid, porque las ciudades en un momento determinado de su historia se ponen en marcha, como los pueblos, los antiguos cuarteles, convertidos en modernos distritos, crecieron de manera irregular, y mientras aquéllos y éstos tuvieron cierta armoniosa densidad demográfica hasta 1930, a partir de este censo de población la concentración humana desfasa el equilibrio, y observamos distritos, y dentro de ellos barrios y hasta zonas de urbanización, cuya densidad demográfica rebasa los límites previstos, y, en cambio, otros distritos van quedando limitados en sus estrechos recintos con una población estable, cuando no claramente regresiva.

Los torrentes humanos que ensanchan nuestra Villa por el crecimiento vegetativo, y especialmente por el migratorio, se colocan por toda su periferia, salvo por su zona Oeste, lo cual es impedido por el muro natural del río Manzanares y la Casa de Campo. Esta dispersión demográfica que extiende a Madrid fuera

de los límites de su territorio, hace que su población se confunda con la de otros municipios limítrofes agrícolas y rurales, que claramente son absorbidos por la gran urbe, lo cual origina incluso en algunos casos desplazamientos de las oficinas administrativas de dichas entidades municipales, cuyos centros de gravedad pierden su equilibrio. Y así vemos cómo el antiguo Ayuntamiento de Vallecas traslada su mayor contingente de funcionarios y organización administrativa al barrio del Puente, y los de Canillas y Vicálvaro se sitúan en casas alquiladas en la antigua carretera de Aragón, hoy calle de Alcalá. Por otra parte, el barrio de Usera se adentra en Villaverde sin entrar en contacto alguno con su casco, y la barriada de Peña Grande, del término de Fuenrrabal, no mantiene el lógico proceso de expansión de este municipio.

Esta situación condujo a la imperiosa necesidad de estudiar la conveniencia de proceder a las anexiones de los pueblos limítrofes, municipios rurales y agrarios, que si bien vieron convertidas sus tierras en solares, a los efectos de un detenido estudio de planificación urbana el problema fue serio, pues el Municipio de Madrid, cuya superficie en el año 1947 era de 68,42 kilómetros cuadrados, pasó a tener 607,09 en el año 1955, y de una población de 1.237.621 habitantes a 1.567.850.

La secuela de problemas de toda índole que las anexiones llevaron consigo es fácil suponer, y respecto a muchos de ellos no pudo hacerse más que llegar a una solución de emergencia. Esta fue la «solución» que dio la división territorial de 1955 al problema del enorme aumento de la base física de la Villa, agrandada inesperadamente por las anexiones, nueva división que fue acoplando a los distritos periféricos los municipios anexionados, creando, en líneas generales, una prolongación en estrella de las antiguas jurisdicciones.

En esencia y según consta en la página 61 del «Proyecto de nueva división territorial» aprobado, las modificaciones introducidas en la anterior división de 1898 se redujeron principalmente a dos:

a) Supresión de tres antiguos distritos, Hospicio, Palacio y Hospital, que se refundieron, en líneas generales y respectivamente, con los de Centro, Latina y Congreso, distrito éste que pasó a denominarse de Retiro-Mediodía.

b) Creación de cinco distritos nuevos, Tetuán, Chamartín, Ventas, Vallecas y Carabanchel, y cambio de nombre del distrito de Inclusa, que pasó a denominarse Arganzuela-Villaverde.

Los términos municipales anexionados que no pasaron a constituir distrito se agregaron nominalmente a otros distritos en la siguiente forma:

Aravaca, a Latina. El Pardo, a Universidad. Fuencarral, a Tetuán. Hortaleza y parte de Barajas y Canillas, a Chamartín. Parte de Barajas, Canillas y Vicálvaro y la totalidad de Canillejas, a Ventas. Parte de Vicálvaro, a Vallecas. Y Villaverde, a Arganzuela-Villaverde.

Lógico era suponer que las profundas reformas que la Alcaldía de Carlos Arias había logrado incrustar en toda la problemática urbana, no debía abandonar la seria situación creada por una absurda

distribución de los límites entre distritos y municipios anexionados sin intentar poner remedio al mismo tiempo a un equilibrio de población y, por consiguiente, de servicios para cada una de las nuevas zonas a delimitar. No es lo mismo barrer y baldear las calles del distrito de Universidad, pongamos por ejemplo, según la división de 1955, que la zona de El Pardo, de una contextura urbana claramente diferenciada, y, sin embargo, ambas pertenecían a un mismo distrito. Y este ejemplo podría repetirse en todos los distritos exteriores debido a la división en estrella a que antes aludíamos; las agrupaciones demográficas son fáciles de hacer, pero la dotación de servicios ha de llegar luego, y ésta es bastante más complicada de realizar.

En este sentido, la planificación de una división ordenada que atendiera a los diversos condicionantes que habían de influir en el estudio (históricos, demográficos, sociológicos, técnicos, de sentido común, etc.) no era fácil, y mucho menos agruparlos y ponderarlos debidamente en un plan coordinado.

Por ello no es de extrañar que a lo largo de tres años se estudiara la pobla-

ción y sus agrupaciones a nivel de barrio, con sus tendencias de crecimiento en coeficientes de expansión y direccional, y sus posibilidades de agrupamiento; se recogieran los ensayos de técnica urbanística, como la que representa la Ciudad Lineal, hoy estudiada en todos los tratados de la especialidad y por los españoles no bien conocida; se considerara la gran separación que ejercen las vías de acceso a las poblaciones donde vecinos y conocidos se ven aislados por una autopista insalvable, la más de las veces cerrada a cal y canto con una malla metálica que protege la vida de los que intentan atravesarla, pero que hace la separación para el futuro ya inevitable.

¿Por dónde empezar a estudiar un plan de reestructuración de la división territorial de Madrid, cumpliendo el mandato de la Comisión Municipal de Gobierno acordado en su sesión de fecha 26 de noviembre de 1965?

Al hablar de las características generales de los nuevos distritos territoriales en el Proyecto, en su primer párrafo se contiene una declaración cuya esencia ha sido mantenida por la ponencia a lo largo del trabajo. Dice así: «La nueva división de

POBLACION DE MADRID POR DISTRITOS EN LOS AÑOS QUE SE INDICAN

1902

Centro...	55.827
Hospicio...	52.645
Chamberí...	53.787
Buenavista...	53.986
Congreso...	52.812
Hospital...	53.995
Inclusa...	51.739
Latina...	53.979
Palacio...	53.859
Universidad...	50.657
TOTAL...	533.286

1920

Centro...	43.819
Hospicio...	52.286
Chamberí...	82.133
Buenavista...	85.060
Congreso...	66.692
Hospital...	72.243
Inclusa...	60.919
Latina...	72.289
Palacio...	61.945
Universidad...	79.351
TOTAL...	678.738

1930

Centro...	45.050
Hospicio...	51.052
Chamberí...	118.006
Buenavista...	132.987
Congreso...	101.353
Hospital...	88.062
Inclusa...	80.587
Latina...	89.561
Palacio...	67.704
Universidad...	118.861
TOTAL...	893.223

1945

Centro...	44.591
Hospicio...	57.915
Chamberí...	171.594
Buenavista...	218.747
Congreso...	169.593
Hospital...	116.475
Inclusa...	120.996
Latina...	87.742
Palacio...	72.922
Universidad...	177.046
TOTAL...	1.237.621

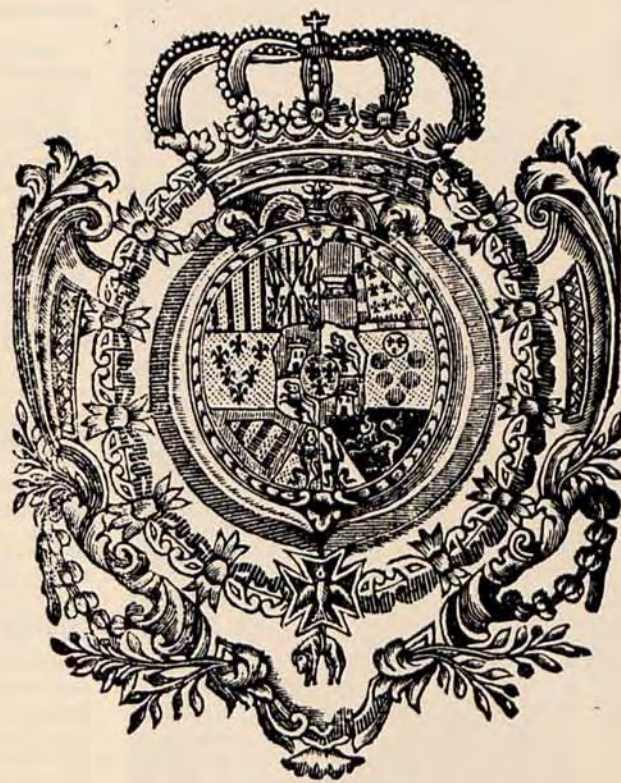


REAL CEDULA DE SU Magestad

*A CONSULTA DE LOS SEÑORES
DE EL CONSEJO:*

POR LA QUAL SE DIVIDE LA POBLACION
de Madrid en ocho Cuarteles, señalando un Alcalde de
Casa y Corte, y ocho Alcaldes de Barrio para cada uno:
se establecen dos Salas Criminales, con derogacion de
fueros en lo criminal, ó de policía, y otras providencias
para el mejor, y mas expedito gobierno
de Madrid.

A ñ o



1768.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey
nuestro Señor, y de su Consejo.

distritos que se ha proyectado es de una gran claridad, se adapta a la realidad actual y, a la vez, está preparada con vistas al futuro. Ha supuesto un serio replanteamiento de las posibilidades de división del actual término municipal de Madrid sin arrastrar las raíces arcaicas de las divisiones territoriales del siglo XIX.»

Puede analizarse por partes este primer párrafo del punto 6.3 del Proyecto y nos dará la tónica de éste.

En primer lugar se trata de una reestructuración de la división del término municipal concebida con una «gran claridad», a cuyo fin, en los casos que ha sido preciso, se han sacrificado las raíces arcaicas de la división territorial del siglo XIX.

¿Cuáles han sido estas líneas divisorias? Pues, en general, muy sencillas: el río, las vías férreas, las autopistas y el Arroyo Abroñigal. Se abandonaron las antiguas veredas y caminos y se trajeron a capítulo las grandes vías de circulación arterial, incluso las que constan en proyectos ya aprobados para dividir los barrios más alejados de la periferia. Con ello se preveía el futuro de la expansión de Madrid, cuyas variables de su previsión son en extremo aleatorias, ya que forzosamente han de tener un contenido político cierto y el proceso político futuro de cualquier orden sólo es previsible en líneas institucionales muy generales.

Dentro de estas líneas generales de división de los distritos, obligadas en gracia a la claridad la mayoría de las veces, la división en barrios ha sido ya más lentamente estudiada, agrupando la población por factores de índole social, cultural y educativo. «Por ello—se dice en el Proyecto—los nuevos barrios pueden ser un elemento muy definido para el asentamiento de pequeños centros oficiales donde puedan establecerse, para comodidad del vecindario, centros culturales y de educación, oficina de Correos, Casas de Socorro, puestos de seguridad, centros de asistencia social y de información y oficinas auxiliares dependientes de las Juntas de Distrito. Además, los barrios de la división proyectada son susceptibles de ser un factor importante para el soporte de toda la organización municipal, fiscal, recaudatoria, judicial, postal, parroquial, etcétera, con lo que se obtendría una única división del término municipal uniforme a todos los efectos. La división de distritos interiores (núcleo central) y exteriores (anillo periférico) permite dar un adecuado tratamiento a los problemas especiales y diferentes que presentan la zona central y la zona exterior.»

Cobra urgencia, pues, que la presencia municipal en barrios y distritos como los de Moratalaz, San Blas, Ciudad Lineal, etcétera, sea efectiva y cierta mediante una organización adecuada, con la creación de nuevas Juntas Municipales de Distrito «in situ», pues la Orden Circular de fecha 2 de enero de 1971 designando lo-

cales de emergencia donde las oficinas municipales han de tener su asiento son eso, locales de emergencia, en su mayoría situados fuera del núcleo principal de su demarcación. Los problemas del distrito de Moratalaz, pongamos por ejemplo, no deben ser planteados por sus vecinos ni menos resueltos desde el Paseo del Prado, número 30. Este es quizá uno de los más graves y urgentes problemas a resolver, para el que el Departamento de Planificación ya ha elevado a la superioridad una propuesta de solución a los escollos más apremiantes y necesitados de atención en una primera fase de organización.

En segundo lugar, la declaración del Proyecto dice que la «nueva división» se «adapta a la realidad». El caso de Moratalaz, dependiente de Vallecas, con la autopista de Valencia, dividiendo ambos territorios, era un absurdo. Ni la población en sus niveles sociales y educacionales era la misma, como tampoco lo era en el antiguo distrito de Vallecas entre los núcleos urbanos que viven acá o allá de la vía férrea, que envuelve y delimita hoy por el Sur al distrito de Vallecas del de Mediodía. Es asombroso conocer cómo influye un dispositivo que actúa de barrera natural, como en este caso es el foso del ferrocarril, entre un barrio y otro, lo cual llevó a los redactores del Proyecto a delimitar un distrito de otro con la claridad a que aludíamos en primer lugar, pues en este y en otros casos estudiados (la presencia de la vía, del Arroyo Abroñigal, de las carreteras radiales, etc.) demostraron que nuestra hipótesis resultaba de una evidencia cierta.

En tercer lugar, la nueva división está preparada «con vistas al futuro».

La delimitación de siete distritos interiores y once periféricos al núcleo central no tiene de definitiva más que la primera parte: los siete distritos interiores. En ellos las características de uniformidad y equilibrio de población y sus factores endógenos (cultura, educación, profesiones, tendencias sociopolíticas, etcétera) son evidentes.

Sin embargo, los distritos 14 y 16, si bien de unas características de diferenciación muy acusadas con los siete del núcleo interior, han admitido un tratamiento singular como «distritos cerrados», con peculiaridades y factores característicos que aglutinan un grupo de población bien determinada, como es el caso de Vallecas, o que responden a una realidad urbanística cuyo ensayo por Arturo Soria y Mata a fines de siglo trascendió fuera de nuestras fronteras. Las ciudades de Stalingrado y Magnitogorsk, en Rusia; la Broadacre City, del arquitecto Frank L. Wright; la Rush City Reformed, la de Canal Alberto, en Bélgica; así como las de Letchworth y Welwyn, diseñadas por Howard en los últimos años del siglo XIX, fueron una copia o trasplante de la concepción de Arturo Soria en aquellas lejanas regiones. Por ello no podía el De-

partamento silenciar esta peculiar organización urbana, antes bien era preciso destacarla en el Proyecto; si bien en la delimitación de sus barrios se han estudiado claramente los núcleos de su población forzosamente diferenciados en tan alargado distrito de más de cinco kilómetros de longitud, que respeta en su integridad la concepción de su creador.

Pues bien, este ejemplo de distritos cerrados que surge en el Proyecto que no pertenecen al núcleo interior, pero que, sin embargo, están contiguos a él, podrá tener, sin duda, en un futuro más o menos próximo, su continuidad o repetición en el distrito 15, Moratalaz, separando su «barrio de Vicálvaro» (1.5.2 en la clasificación decimal del Proyecto) del resto de los siete que componen el distrito. En este caso, el cuarto cinturón arterial, que actúa como límite occidental futuro del barrio 152, separará a este distrito, esencialmente rural todavía, del núcleo totalmente urbano creado por Urbis en el Moratalaz de todos conocidos.

Así sucederá, sin duda, en el futuro en otros distritos contiguos al núcleo central en tiempos no fáciles de prever debido al cúmulo de variables que influyen en la previsión de la población futura de Madrid, en las que, como decíamos, el factor político ha de ser esencial especialmente en orden a la valoración de su crecimiento.

Sin embargo, las nuevas agrupaciones serán fáciles de concebir y en modo alguno habrán de alterar forzosamente las estructuras básicas del Proyecto.

Queda, no obstante, una gran tarea a realizar: ejecutar el Proyecto.

No basta con que se haya plasmado en un serio estudio donde todos los factores han sido ponderados. Hará falta que el estamento político cambiante haga suyo el acuerdo de sus predecesores y realice la consecución de todas las fases que el propio proyecto en principio determina. Que sean estas u otras las fases de realización, los acuerdos a adoptar a tal fin entran en el campo de la anécdota y de lo accesorio. Lo importante ha de ser la puesta en marcha de la división proyectada, cuyo compromiso es cierto ya para nuestra Corporación desde el pasado día 22 de octubre de 1970, fecha en la que, sin la más mínima advertencia o sugerencia, el Proyecto redactado por el Departamento de Planificación y aprobado por el Ayuntamiento Pleno fue sancionado por el Ministerio de la Gobernación en su integridad.

Carlos III dio a Madrid una distribución de su territorio que ha perdurado doscientos años; cambió para el futuro una organización que fuera dada por los Reyes Católicos. Carlos Arias ha logrado para Madrid una nueva división del término municipal, que, sin hipérbole, debido al profundo estudio de sus estructuras, podemos afirmar como programada para muchos lustros hacia el futuro.

EN UN LUSTRO MADRID CAMBIO DE PIEL

Cuatro reformas fundamentales: las "operaciones" asfalto y alumbrado.- Mola y Velázquez grandes vías del barrio de Salamanca.

Por
JUAN ANTONIO CABEZAS

LA década de los sesenta fue para Madrid la de las dos mayores expansiones de su historia: la demográfica, que sobrepasa los tres millones de habitantes, y la automovilística, con más de ochocientos mil automóviles matrícula «M» rodando por sus calles. Ello determinó también su mayor crisis de crecimiento. Faltan viviendas. Han de improvisarse barriadas periféricas que son hoy verdaderas capitales de provincia. Y faltan sobre todo calles en su vieja geometría urbana para que puedan rodar y estacionarse tantos millares de automóviles. La década de los sesenta fue para Madrid la culminación de un gran destino. Aquel que ya se inicia para la villa manchega del siglo XV, cuando tuvo la simpatía y frecuentes visitas de los Reyes Católicos. También en el siglo XVI Carlos I bebió agua de la fuente de San Isidro y mandó reconstruir el real Alcázar. Y cuando sus tropas capturaron en Pavía a Francisco I de Francia, lo trajo prisionero a la muy madrileña Torre de los Lujanes. Pero el gran destino de la villa manchega del Manzanares quedó bien claro en la segunda mitad del citado siglo, cuando Felipe II trae desde Toledo la Corte y el Sello Real. En el siglo XVII, Miguel de Cervantes termina en la villa su Quijote, y en libro inmortal nace



La fotografía de Pastor fue publicada en "Arriba" el 7 de diciembre de 1968 con este pie: "La calle ha venido y yo no sé cómo ha sido. "Antes de Arias" y "después de Arias", Velázquez se ha quedado desconocida. Para bien, naturalmente. Aunque no sea más que eso, a los alcorques les han puesto rejilla. A los peatones les han puesto pasadizo. A los coches les han puesto semáforos, grandes como jirafas. Y a los que esperan cita les han puesto banco con un mini-jardín a la espalda, por si los enamorados.. El caso es que Velázquez ha salido de la taquicardia y se ha quedado en una calle, como la copa de un pino.



Perspectiva de la calle de Velázquez después de las obras.

tipográficamente en la calle de Atocha. Lo imprime el librero de Felipe III, don Francisco de Robles. Ya andan por las calles de la villa los tres madrileños que, con Cervantes y alguno más, hacen el siglo de oro del castellano: Lope, Quevedo y Calderón. En el siglo XVIII, Madrid tuvo un rey, Carlos III, llamado el «buen alcalde» a causa de su preocupación por dar a la villa empaque urbano y monumental. Tuvo en el romanticismo un alcalde enamorado de Madrid, el marqués viudo de Ponteños, que puso las primeras aceras a sus calles y con motivo del nacimiento de Isabel II (1830) se encendieron los primeros faroles públicos de gas en la Puerta del Sol.

Y, tras las alternativas crisis políticas y urbanas del siglo XIX, llega para Madrid esa década de los sesenta, que se caracteriza por una explosión demográfica y su material invasión por los vehículos de motor. Fueron varias las causas que determinaron el fenómeno. Pero es

forzoso señalar como la más importante y perturbadora la que a fines de los años cincuenta se denominó con alegría triunfalista el «cinturón industrial» de Madrid. Cinturón demasiado próximo a los centros urbanos, que determinó por principio una inmigración masiva de personas y una acumulación de medios de transporte. Pronto alcanzó Madrid el tercer millón de sus habitantes y las cifras aproximadas al millón de vehículos que existe en la actualidad. A la expansión industrial, casi explosiva, siguió una elevación del nivel económico de la población activa y su empujón hacia la llamada sociedad de consumo. Todo ello determinó que Madrid, capital de España, se encontrara en esa década con la mayor crisis de crecimiento de su historia. Su topografía urbana tradicional, sus calles estrechas y minúsculas plazuelas, hechas para el «simón», el tranvía y los escasos automóviles que circularon en la prime-

ra mitad del siglo, la limitada geometría urbana pronto se vio desbordada por los miles de automóviles estacionados y esos atascos de las «horas punta», provocados casi siempre por los servicios de carga y descarga, que con frecuencia taponan las calles. ¿Cómo hacer frente a una situación con más de diez años de retraso?

Para esta década que ahora termina también tuvo Madrid, la villa del buen destino, el alcalde que necesitaba. El que a base de «cortar por lo sano» plantease sin más demora la gran «operación» de cirugía urbana que se necesitaba para que Madrid pasara de villa manchega a gran ciudad europea, sin períodos de transición. Se trata de un alcalde madrileño de nación (como diría Federico Carlos Sainz de Robles), el ya popular don Carlos Arias Navarro. Tomó posesión de la presidencia de la Alcaldía el año 1965, cuando los graves problemas de la urbanización y el tráfico al-



canzaban muy acusados síntomas de agudización. Entre las diversas medidas de carácter general tomadas y realizadas por el Ayuntamiento de Arias Navarro, desde 1965 a 1970, vamos a destacar en esta parcela que para la revista VILLA DE MADRID nos ha sido encomendada cuatro grandes realizaciones urbanas que, con otras muchas bien conocidas de los madrileños, están contribuyendo a que el tráfico rodado no haya llegado al colapso y Madrid haya cambiado

La «pleamar» del asfalto

Trescientas ochenta plazas y calles, con una longitud de 180 kilómetros, fueron pavimentadas con 280 millones de kilos de aglomerado asfáltico, en setenta y cinco días.

Los proyectos fueron redactados por un equipo municipal integrado por seis ingenieros de Caminos y el correspondiente personal de ayudantes, topógrafos, delineantes y mecanógrafos, quienes demostraron un completo dominio técnico.

Entre maquinaria y camiones intervinieron en los trabajos 174 unidades, distribuidas de la siguiente forma: 12 plantas productoras, algunas con capacidad para 300 toneladas a la hora, 22 extendedoras, 40 apisonadoras, 100 camiones.

materialmente de piel y de aspecto. Citaré en primer lugar aquella espectacular «operación asfalto» que en el mes de julio de 1967 fue capaz de recubrir en siete horas con aglomerado asfáltico los adoquines del tercer tramo de la Gran Vía, sin interrumpir la circulación. Entre la segunda quincena de julio y la primera de septiembre del citado año fueron renovados los pavimentos maltrechos de más de cuatrocientas calles madrileñas, con más de ciento sesenta kilómetros y un presupuesto de doscientos cincuenta millones de pesetas. A esta primera operación siguieron otras dedicadas a calles de las zonas periféricas y de enlace con los principales accesos a la ciudad, que también en esos años fueron realizados por el Ministerio de Obras Públicas.

Otra de las grandes «operaciones» realizadas por el Ayuntamiento presidido por don Carlos Arias fue la del nuevo alumbrado de las calles de Madrid, en la que se ha tenido en cuenta la densidad de tráfico rodado para la instalación de la cantidad de lúmenes en las modernas farolas con báculos de chapa de hierro y de una esbeltez jamás igualada. La operación alumbrado, que supuso la instalación de cuarenta y cinco mil nuevos puntos de luz, no sólo en calles y plazas

céntricas, sino en numerosas calles de segundo y tercer orden. Son muchos los suburbios en que han sido sustituidos los faroles de cien vatios por estas modernas farolas de doscientos, lo que prácticamente ha cambiado el aspecto de las calles de Madrid. Unos ochocientos kilómetros lineales de calles fueron los beneficiados por la primera «operación alumbrado», en muchas de las cuales no existía ningún tipo de alumbrado o eran servidas por primitivos mecheros de gas, que han desaparecido. La obra realizada en sesenta y cinco días de los últimos meses de 1967 supone a ritmo normal una labor de más de cincuenta años. Las lámparas de las principales vías blancas o amarillas son de vapor de mercurio, que es hasta ahora la última novedad en el mundo para iluminación de ciudades. Los báculos, de diez metros de altura, los cables y demás material utilizado en la «operación» alcanzaron un peso de dos millones y medio de kilogramos. El número de faroles sustituidos fue de unos dieciséis mil. Puede decirse que la «operación alumbrado» de 1967 y las parciales que siguieron han cambiado totalmente los aspectos del Madrid tradicional, tanto en las zonas céntricas como en las nuevas y periféricas, hasta el punto que hoy está considerada Madrid como una

de las ciudades mejor iluminadas de Europa.

Otro aspecto en que contra viento y marea, contra protestas del vecindario y de muchos cronistas, incapaces de asimilar el fenómeno inevitable de la circulación urbana, fue para don Carlos Arias el de transformar los bulevares de Velázquez y General Mola en dos grandes vías de comunicación entre Alcalá y la lejana prolongación del barrio de Salamanca, que hoy alcanza y rebasa Chamartín de la Rosa.

Los bulevares, con su forestal plataforma central, suponían un delicioso paseo para las tranquilas gentes de principios de siglo. Eran un lujo del europeo siglo XIX, que no podía sobrevivir ante el «boom» automovilístico de los años sesenta. Con gran preocupación por parte de los servicios municipales, se procuró salvar el arbolado, sobre todo el de General Mola, que era el más joven y frondoso. Casi la totalidad de sus árboles fueron trasladados a

distintos lugares de Madrid. Una gran parte se encuentran perfectamente vivos y en pie en el nuevo parque de San Isidro, que desde el último verano rodea la ermita del Santo y ajardina grandes zonas que eran sólo sucias escombreras y hoy están convertidas en un gran parque para todo el vecindario de la otra orilla del Manzanares.

El primero de los grandes bulevares reformados fue el de Velázquez, que desde hacía algún tiempo tenía la plataforma central totalmente invadida por vehículos. Hoy puede decirse que las amplias aceras con árboles y asientos han sustituido con ventaja la desaparecida plataforma. Y para el estacionamiento de vehículos, además de las dos bandas laterales, cuenta con dos grandes aparcamientos subterráneos, que facilitan dicho servicio a quienes lo necesiten. La gran vía de Velázquez, bien asfaltada, con galerías de servicios, iluminada y señalizada, es una de las más bonitas calles del actual Madrid. El

presupuesto de las obras, incluidos pasos subterráneos de peatones y otras reformas, ascendió a quinientos millones de pesetas.

Y, finalmente, está sufriendo idéntico tratamiento el bulevar de General Mola. Ya trasladados sus árboles, en las aceras serán instalados los nuevos de rápido crecimiento. Con la nueva iluminación, la rodadura de aglomerado asfáltico y una perfecta señalización, las dos grandes vías, en vez de los envejecidos bulevares, puede decirse que el señorial e isabelino barrio que planea el marqués de Salamanca, ha sido remozado, como tantas otras zonas de Madrid, bajo el gobierno municipal de don Carlos Arias Navarro. El que por ser nativo y enamorado de su capital, es quien mejor ha sabido comprender las dificultades de la más aguda crisis urbana del Madrid actual y su decisión de elevarla al rango urbano de capital europea.

J. A. C.



GRAN VÍA: EN UNA NOCHE DE VERANO

Tal podría ser el título del espectáculo que gratuitamente pudieron contemplar los madrileños noherniegos en la Gran Vía de José Antonio. La «operación asfalto» tuvo gran éxito de público y de prensa, por la rapidez en su desarrollo, las máquinas empleadas y el número de calles pavimentadas. Fue un magnífico triunfo de la técnica española que demostró estar a la altura de las mejores del mundo. Por ello fueron numerosos los corresponsales de diarios y de revistas especializadas del extranjero que se interesaron por la «operación asfalto». De su espectacularidad puede juzgarse por la crónica publicada en el diario «Arriba» y que reproducimos a continuación:



"La llamada "Operación Asfalto" en el último tercio de la Gran Vía de José Antonio, de Madrid, comenzó a las doce de la noche en punto del miércoles, a las veinticuatro del día 19 de julio de 1967, entre el fin y el nacimiento del 19 y el 20, en la medianoche justa. Un espectáculo para las muchas gentes que a esa hora había en la calle y un alarde de técnica y de eficacia. En cinco horas, 500 metros longitudinales, 10.000 metros cuadrados, se terminó la tarea y ese tramo de la popularísima calle madrileña, comprendido entre las plazas de España y de Callao, quedó como una pista de baile. Dos horas menos que el plazo fijado por el Ayuntamiento de Madrid en el Plan Urgente de Pavimentación. Se emplearon 1.500 toneladas de aglomerado asfáltico, por un valor superior al millón y medio de pesetas.

Fue la sensación de la noche, el espectáculo gratuito para quienes salían del cine, para los que consumían las últimas horas de tertulia, de charla banal, de diálogo intrascendente, de dejar pasar el tiempo sentados en las terrazas de la calle; para los provincianos sorprendidos, para los vendedores de periódicos y turistas, para paseantes y cerilleras, para esa extraña fauna noctívaga, deambulante, noctámbula y distraída. Hubo personas que aguantaron a pie firme toda la operación y se fueron a la cama cuando los obreros se retiraban, que recorrieron el tramo con ojos escrutadores, casi creyéndose inspectores de la Empresa pavimentadora o concejales defensores de los derechos del pueblo.

La eficacia, la celeridad animaron este trabajo. Y el calor. Cuarenta camiones trasladaron el conglomerado asfáltico desde la planta de Morata de Tajuña, de donde sale a 140 grados, y lo trasladaron a Madrid. En el camino se perdieron 10 grados solamente, fácilmente com-

probable, pues cada vehículo lleva un termómetro para medir la temperatura. La planta asfáltica produce 300 toneladas métricas por hora.

Para extender y afirmar el conglomerado por la calzada se emplearon 17 máquinas: tres extendedoras, cinco rodillos tándem de ocho toneladas, dos compactadores neumáticos, dos apisonadoras de 14 toneladas métricas, dos tanques regadores de asfalto, dos tanques regadores de agua y una barredora. Y para todo ese tinglado de maquinaria, para esa operación relámpago, un ingeniero, 30 obreros y tres encargados de maquinaria. Ellos fueron los actores de la obra, los que aguantaron el calor más que nadie, los protagonistas del caso, los que manejaron las máquinas o ayudaron a que cumplieran su cometido.

La cosa en sí es más bien sencilla para el profano: primero se barre la calzada, luego se realiza el riego de adherencia para que el conglomerado asfáltico pegue bien en el adoquín y, por último, se extienden las dos capas del conglomerado. Ya se puede circular por esta pista de baile. Así se pavimenta una calle y así parece que se va a hacer este cálido y ya menos largo verano con otras de Madrid. Con obras así es fácil que no aparezcan los baches, esos donde aparecen mezclas de serrín y arena; que los coches no sufran, que la calle tenga un aspecto decente y se pueda transitar por ella con tranquilidad. Obras como ésta son muy necesarias en muchas calles madrileñas. A Dios gracias, parece que el espectáculo de anteanoche en la Gran Vía de José Antonio se va a repetir por Madrid, aunque no forme parte del programa de los Festivales de España. (Fotos Lavandeira)."

LA CASA DE CAMPO, CASA DE TODOS

Por CESAR DE NAVASCUES



El lago fue dragado. Florecieron sus orillas.



Tenistas aficionados, en las pistas de la Casa de Campo.

La Ley Especial de Madrid (11 de julio de 1963), en su tercera disposición transitoria, dice textualmente:

«Se cede en pleno dominio al Ayuntamiento de Madrid la llamada Casa de Campo, con la obligación por parte de la Corporación de conservarla para solaz y esparcimiento del vecindario, sin que pueda enajenarla, gravarla o destinarla a otros usos de los indicados.

El Ayuntamiento respetará las concesiones actualmente existentes a favor de la Organización Sindical y el Ministerio de Agricultura.»

La concesión del Ministerio de Agricultura se centra en una amplia parcela (Viveros de la Villa) utilizada por el Servicio de Plantas Medicinales. La concesión se prorroga tácitamente mientras una de las dos partes (Ayuntamiento o Ministerio de Agricultura) no manifiesten el deseo de cancelarla.

La concesión a favor de la Organización Sindical (Feria del Campo) caduca el día 31 de diciembre de 1980, fecha en la que la parcela donde se asienta y todas las instalaciones en ella contenidas revertirán al Ayuntamiento.

Existe una tercera concesión, a favor de la Sociedad Hípica Club de Campo (el Club de Campo), que se realizó en 1941 con caducidad para 1971, y que posteriormente fue prorrogada en 1954, por lo que la caducidad de la misma se producirá en 1984.

Por lo tanto, para la década de los años ochenta la Casa de Campo quedará sustancialmente agrandada por la reversión de las dos últimas concesiones. Esto sin contar un importante proyecto del Ayuntamiento que consiste en ampliar el parque en unas cuatrocientas hectáreas hacia Pozuela y Somosaguas.

PROYECTOS

La Casa de Campo ya era un parque de Madrid pero sólo a partir de la Ley Especial se hace cargo el Ayuntamiento de ella con la intención de convertirla en lo que hoy es: un parque al servicio del pueblo de Madrid.

Porque la Casa de Campo era un maravilloso bosque casi inexplorado, donde unos pocos madrileños acudían de excursión. Muchas de sus zonas eran prácticamente desconocidas y al parque acudía una mínima parte de los madrileños. Todos los proyectos que se han realizado sobre ella han tenido el mismo fin: atraer a los madrileños para que visiten y disfruten de su parque.



La nueva flota, en el lago de la Casa de Campo.



Instalaciones de tenis de mesa.



El lago y sus alrededores.

EMBELLECIMIENTO

Los únicos centros de atracción de la Casa de Campo estaban cifrados en la Feria del Campo (cuando se celebraba), la piscina de verano olímpica y el lago. Lo primero que se hizo fue embellecer lo que ya había. Así, se construyó una segunda piscina de verano y otra de invierno. El lago se limpió y acondicionó. Se instalaron nuevas barcas, se repobló de peces y se ajardinaron sus orillas. En una de ellas, la llamada colina de los Camellos (porque allí fue donde se instalaron en principio los camellos que regaló el productor cinematográfico Bronston al Ayuntamiento), se construyó

un bonito mirador, desde el que se ven unas bellas vistas.

MEJORA S

Una gran parcela de terreno cenagoso cercano al lago fue desecada y se construyó en su lugar una pista de patinaje. Se ajardinaron varios taludes y se han construido varias instalaciones deportivas de uso público: pistas de tenis, campos de baloncesto, minibasket, voleibol.

Se han construido varios puentes rústicos sobre algunas pequeñas vaguadas, y en especial sobre el Arroyo



Zona de juegos infantiles, en las inmediaciones del lago.

de Meaques, que se ha ajardinado en muchas de sus zonas.

SERVICIOS

También se han instalado una serie de utensilios de servicio imprescindible para la gran cantidad de público que se quería que acudiese. Así, se han puesto veinticinco fuentes de agua, dos mil quinientos bancos rústicos, doscientos bancos más nobles (alrededor del lago), dos mil cubos de basuras, que se utilizan también como papeleras, varias mesas con bancos en las

zonas agrestes que se utilizan para ir de comida o de merienda... En fin, se ha conseguido que lo que es el bosque tenga pequeños centros de atracción por todas partes. Para que se pueda entrar en toda esta zona ha habido que construir ochenta kilómetros de caminos forestales (pistas de arena) como acceso a varias repoblaciones forestales en las que antes no se podía entrar. Ha habido también que hacer podas en unas quinientas hectáreas de arbolado. Motivo: el pinar era hermosísimo, pero crecía desde el suelo y el público apenas podía entrar en él. Era tan tupido que se había convertido en inaccesible. También se han limpiado unas doscientas hectáreas de matorral y se

ha mejorado la arboleda, que se ha rejuvenecido de un modo total.

REGIMEN INTERIOR

Un parque de estas dimensiones necesita una serie de instalaciones básicas para el buen funcionamiento de sus servicios y régimen interior. Se han acondicionado los antiguos locales administrativos, se han construido cortafuegos, se han instalado dos torres de vigilancia de incendios y se ha comprado un coche contra incendios que está de modo fijo en la Casa de Campo. Se han mejorado los viveros y se han construido dos invernaderos, todo ello para desarrollar un plan general de puesta a punto de la Casa de Campo, que terminará en veinte años. Por ejemplo, si hoy todo el público puede llegar a las repoblaciones forestales realizadas en su día por el Patrimonio del Estado, se debe a que cada año se entresacan de trescientos a cuatrocientos árboles por hectárea (de cinco a diez mil en total), que se escayolan y se trasladan a otros lugares: parques, calles, colegios, etc.

CENTROS DE ATRACCION

Una vez terminada esta rápida mirada al acondicionamiento general de la Casa de Campo, hay que centrarse ahora en las grandes atracciones del más im-

portante parque que tiene Madrid. Un parque de esta importancia tiene que tener unos focos de atracción que atraigan al público de un modo masivo. De momento estos centros son el Parque de Atracciones, el Teleférico y próximamente el Zoo.

Estas grandes atracciones cuestan mucho dinero, tanto de instalación como de mantenimiento. Por otro lado, la hacienda municipal apenas puede llegar a cubrir todas las necesidades de la ciudad. Esta es la causa de que se llegase a la conclusión de que el mejor modo de realizar este tipo de atracciones era el régimen de concesión. Una empresa privada se encarga de la construcción de cada centro de atracción en las condiciones que se fijan en un concurso público. Se compensa la inversión concediéndole la explotación por una serie de años, al cabo de los cuales el terreno objeto de la concesión, con todas sus instalaciones, re-
vierte al Ayuntamiento.

TELEFERICO

El Teleférico no es sólo una atracción; es una entrada más que se le da a la Casa de Campo desde el Paseo de Rosales, desde el mismo centro de la ciudad. El recorrido entre el Paseo de Rosales y el centro de la Casa de Campo constituye un maravilloso paseo aéreo sobre el mejor parque de la ciudad. En las dos estaciones (partida y destino) del teleférico se han insta-



Parque de Atracciones.

lado dos modernas cafeterías-restaurantes, que se miran entre sí. Así, desde el Paseo de Rosales se disfruta de una bella vista de la Casa de Campo y desde la Casa de Campo se puede contemplar la ciudad desde su lado más bello: la famosa cornisa verde del Oeste. Al pie de la estación terminal del teleférico en la Casa de Campo se ha construido un parque de juegos infantiles y un agradable lugar de estancia para los mayores.

PARQUE DE ATRACCIONES

Si algo ha conmovido a los madrileños en su modo de divertirse ha sido el Parque de Atracciones, que, según declaración de muchos, es el mejor del mundo, a excepción de Disneylandia. El Parque de Atracciones es la superación de todas las viejas ferias, que tantas protestas han motivado por parte de los madrileños a los que les toca una en su vecindad. El Parque de Atracciones tiene toda clase de instalaciones de feria, con la ventaja de que son fijas, con cimientos. Por otro lado, su carácter fijo le permite tener atracciones prohibitivas para las modestas ferias que viajan de ciudad en ciudad. Así, en el Parque de Atracciones hoy dos montañas rusas, una pista de karts, una versión competitiva de los tradicionales «coches de choque» («La fórmula ocho»), el fabuloso «Viaje al centro de la Tierra» y toda clase de atracciones para un público que no se cansa de divertirse. Todo esto se com-

pletará con el toque final, «La España de los niños», que será un monumental mapa de España con relieves en los que estarán representados los principales accidentes geográficos, los monumentos de más clase, las más importantes realizaciones de la técnica y la industria; en fin, un auténtico mapa de España viviente y a escala infantil. El que quiera puede pasarse en el Parque de Atracciones todo el día, ya que a la hora de comer hay un merendero popular, dos cafeterías y tres restaurantes donde reponer fuerzas. El Parque de Atracciones ha sido uno de los más grandes hitos dentro del mundo de la diversión madrileña.

ZOO

En estos momentos está ya en avanzado estado de construcción la primera fase del zoo de la Casa de Campo; un zoo que se dice que será el mejor de Europa, no por ningún tonto orgullo, sino porque se están aplicando en él todas las experiencias de otros zoos. Y además tiene un marco incomparable: el bosque de la Casa de Campo. El zoo marcha rápidamente hacia su inauguración, lo que atraerá aún a más madrileños.

Porque de eso se trata: de acondicionar el parque de modo que no haya un solo madrileño que no lo visite. Se trata de crear tal cantidad de atractivos que la Casa de Campo no sea sólo un bosque, sino un parque al servicio del pueblo de Madrid.

C. DE N.



El teleférico lleva a la Casa de Campo.

EN 1613 SE FUNDO EL CUERPO DE BOMBEROS

UNA BOMBA MOVIDA A BRAZO EL TOQUE DE ALARMA DE LA CAMPANA PARROQUIAL

Actualmente el Servicio está a la altura de los mejores del mundo.

Por María Luz NACHON RIAÑO

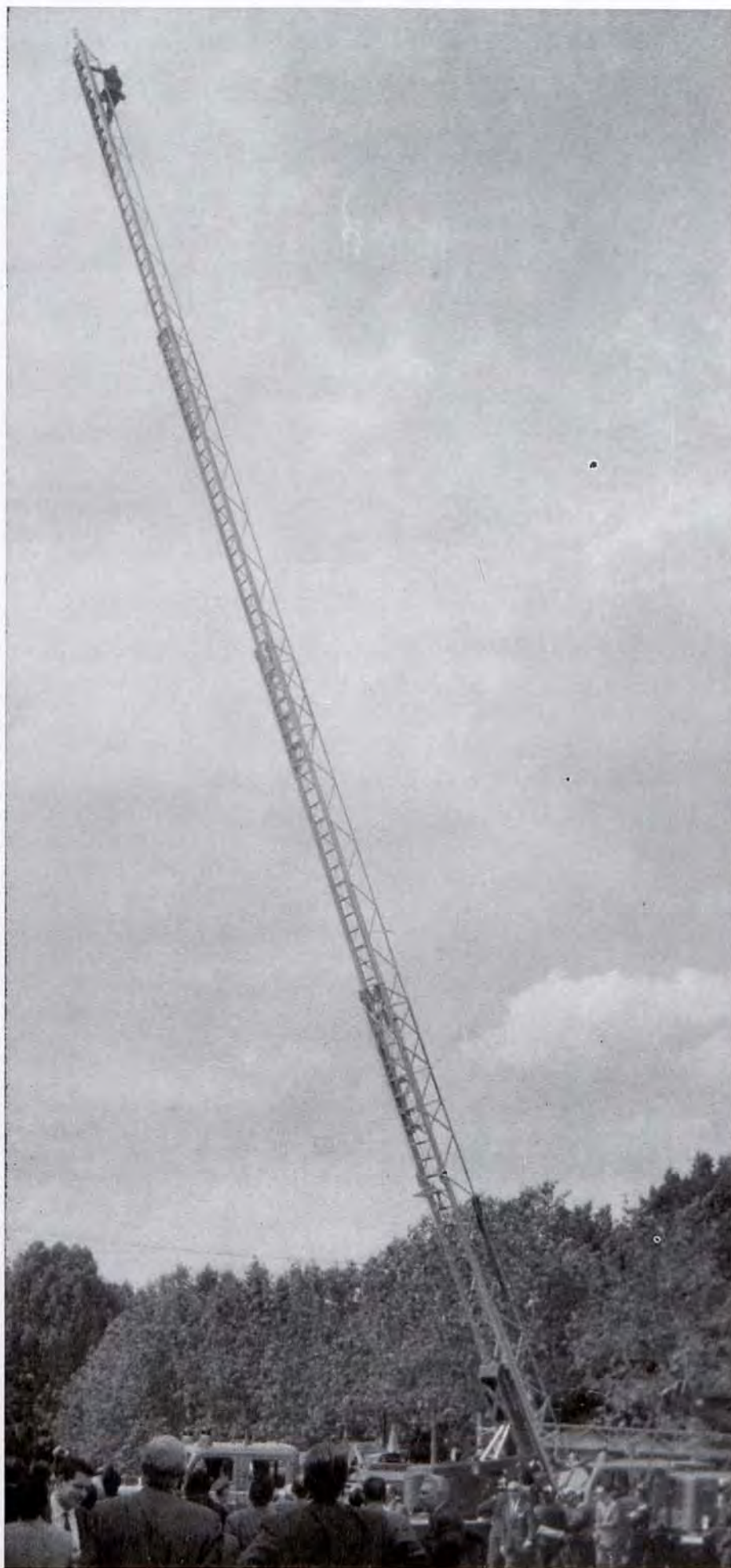


Madrid. - Bomba municipal. 1862.

MÁS de tres siglos y medio de existencia tiene el Servicio Municipal de Incendios de Madrid, que en su origen, año 1613, se denominó Cuerpo de Bomberos, y que, según los escasos datos de que se dispone, fue fundado «ante los siniestros que se producían en la ciudad».

Nada se sabe del número de individuos que constituyeron el Cuerpo en el momento fundacional, pero sí consta que se adquirió una «bomba brazal», esto es, accionada a brazo, y que «se llamaba a los bomberos con la campana parroquial».

La organización debía de ser precaria en extremo por cuanto han de pasar más de ciento sesenta años hasta que la ciudad se divida, a efectos de extinción de siniestros, en cuarteles o zonas, siendo autor de esta medida el mismísimo conde de Aranda, reinando Carlos III, en el año 1773. También entonces se aumentó, es un decir, el material existente con la adquisición de seis escaleras de mano grandes y otras tantas pequeñas.



PRIMER REGLAMENTO

En 1840 se aprueba el primer reglamento de bomberos, y a la vez el de serenos. De aquél nada sabemos, pero sí de este último, que lleva como subtítulo «Reglamento que ha de observarse en el servicio del alumbrado público y vigilancia nocturna por los serenos-faroleros y demás empleados del ramo». Se ilustra su portada con un sereno vestido de larga capa y sombrero alto, llevando en una mano el chuzo y en la otra el farol, y en el texto se contienen dos artículos dando instrucciones a los serenos para actuar si se produjera fuego:

«Artículo 64. ... Después de dar la voz de la hora, añadirán en los casos de incendio la de «fuego en tal parroquia» para conocimiento del vecindario.»

«Artículo 65. Cuando el sereno note incendio u oiga tocar a fuego, avisará inmediatamente a las personas que vivan en su demarcación de los que a continuación se expresan, verificando el aviso por el orden siguiente:

- 1.º Al capataz de las bombas.
- 2.º A la parroquia, si aún no tocasen a fuego.
- 3.º Al señor alcalde constitucional de la demarcación.
- 4.º A los cuerpos de guardia.
- 5.º Al señor regidor del distrito.
- 6.º Al alcalde de barrio.
- 7.º Al alguacil mayor.
- 8.º A los celadores de la Policía Urbana.»

BOMBEROS FIJOS

Las noticias que del Cuerpo de Bomberos de esta época se tienen reflejan con claridad lo modesto de su organización desde la fecha fundacional, en que, como hemos visto, sólo disponían de una bomba accionada a brazo. Hasta 1883 no existieron bomberos fijos, y la dotación de material se limitaba a diez bombas, siempre movidas a brazo.

Estos rudimentarios artilugios desaparecen en 1895, cuando don Isidoro Delgado Vargas las sustituye por las de vapor, se cambian las mulas por caballos de tiro, más veloces y resistentes, y se desecha el mangaje de cuero, adquiriendo



Torre de prácticas en el nuevo parque de Rufino Blanco.

material realizado en lona. A estas por entonces revolucionarias innovaciones se añade el nombramiento de jefes de zona y se establece el servicio permanente.

Diez años más tarde la tracción mecánica desplaza a la animal, y las bombas de vapor son sustituidas por auto-bombas. Se adquieren tanques y escalas aéreas, material modernísimo para aquellos tiempos.

LA GRAN REFORMA

Con mayor o menor fortuna, el Servicio de Incendios de la capital

de España viene funcionando hasta llegar a 1965, en que se propone su transformación. Madrid ha crecido desmesuradamente, su industria ocupa uno de los primeros lugares de la nación y el Servicio sólo está en disposición de atender las necesidades de una población de medio millón de habitantes. Urge actuar con la diligencia y eficacia que exige un censo de vecinos de tres millones. El material es escaso, envejece rápidamente en lo que se refiere a su modernidad y nuevas técnicas, y, aspecto importantísimo, se carece de una red de hidrantes que garantice el caudal de agua ne-

cesario en ocasión de grandes siniestros.

Puede decirse que la situación, por su gravedad, no admite espera y se impone una total transformación del Servicio, que hoy, nos apresuramos a afirmarlo, está entre los mejores de las grandes ciudades del mundo.

Corresponde la reorganización del Servicio a don Fernando Fanlo, militar de gran prestigio y formación universitaria, nombrado delegado de Seguridad y Policía Municipal por el alcalde, señor Arias Navarro.

Dados los primeros pasos de lo que va a constituir una radical transformación, el 19 de julio de 1966 el Pleno municipal acuerda la reorganización del Servicio de Incendios, que en marzo de 1967 es aprobada por la Dirección General de Administración Local, asignándose 230 millones de pesetas para su realización.

La reorganización—que aún no ha logrado la meta final, aunque está muy cerca de ella—establece que el Servicio no sea sólo el que corresponde a una ciudad de tres millones de habitantes, sino a una gran zona limítrofe y a puntos distantes, aunque no estén dentro del área de su responsabilidad. En toda la zona centro de España el único Servicio capaz de resolver graves situaciones es el de Madrid, por lo que hay que atender no sólo el área metropolitana, sino también a las provincias que con la capital limitan.

Sin introducir conceptos ni temas nuevos, la reorganización afecta al desarrollo paralelo de material, instalaciones y personal. La adquisición de material se hace de modo escalonado, con objeto de evitar su vejez, no física, sino referida a modernidad y eficacia.

En líneas generales la reorganización se basa en la planificación y división de las distintas competencias y se inicia a partir de la Dirección—a las órdenes directas del Delegado de Seguridad y Policía Municipal—, constituyendo una estructuración orgánica lo más funcional posible que permita desarrollar y cumplir las diferentes misiones con plena vitalidad y eficacia.

Los resultados que se persiguen son: una cobertura más completa y eficaz del término municipal como consecuencia del nuevo despliegue de instalaciones—parques—, situa-



Madrid. - Experimentos de los bomberos. 1870.

das en puntos estratégicos de la ciudad; mayor tecnificación del Servicio al ubicar dentro de cada especialidad las personas mejor preparadas, especialmente en lo que se refiere a prevención y extinción, razones principales de ser del Servicio; aumento notable de su capacidad no sólo en función de los aspectos anteriores, sino como consecuencia de la adquisición de material de primera línea y últimas novedades y un importante incremento de la seguridad de funcionamiento proporcionada por los nuevos equipos de autoprotección personal y la mayor disponibilidad de puntos autónomos de captación de agua al acometer de manera decidida el plan para la consecución de una red de hidrantes.

ORGANIZACION DEL SERVICIO

Al plantear la organización se ha tenido en cuenta que la extinción de un incendio o el dominio del siniestro no puede hacerse solamente

te a base de material si no está puesto al día y reparado, ni tampoco es función solamente de personal, si no se halla suficientemente instruido y, sobre todo, disciplinado y estimulado.

La perfectibilidad del Servicio estará constantemente en estudio y experimentación y se adaptarán los medios y métodos más adelantados puesto que se ha de intervenir en la planificación urbana, para poder disponer en cualquier momento de facilidades de circulación, de agua necesaria, etc., y para poder actuar siempre en las mejores condiciones sobre los inmuebles e instalaciones a las que hay que acudir, y, por último, se tendrá en cuenta las distintas misiones del Servicio a fin de que la organización responda al desarrollo de los equipos de trabajo para conseguir la mayor eficacia en sus actuaciones.

De acuerdo con estas bases, la organización del Servicio de Extinción de Incendios ha quedado del siguiente modo:

Dirección.

Oficina Técnico-Administrativa.

Sección de Planificación y Experimentación.

Sección de Extinción.

Sección de Prevención.

Sección de Material.

Dirección del Servicio.—Sus funciones comprenden la intervención técnica en los siniestros y dirección de trabajos, inspección del Servicio, supervisión de trabajos, propuesta y redacción de reglamentos, redacción de órdenes, distribución de misiones, constitución de ponencias de estudios y relación con otros organismos y centros oficiales.

Oficina Técnico-Administrativa. — Se compone de una parte técnica, con funciones de ejecución de trabajos ordenados por las secciones y archivo técnico, y una parte administrativa, con funciones de registro general, informes, expedientes y certificaciones.

Planificación y Experimentación. Sus funciones son: ensayo y experimentación de medios y procedi-



Ejercicios de adiestramiento.

mientos, intercambio de información en servicios nacionales y extranjeros, redacción de manuales y estudio de reglamentos, determinación de causas y responsabilidades en siniestros, informar consultas de órganos oficiales y particulares, y estudio de proyectos de creación y reforma de servicios, tanto internos como de la población, en lo que se refiere a parques y cuartelillos, captación de aguas, circulación, transmisiones, etc.

Sección de Extinción.—Abarca la organización de turnos y dotaciones de personal y material para cualquier servicio solicitado, ejecución de las acciones contra el fuego e intervención en cualquier otro tipo de siniestros, programar y ejecutar

la instrucción diaria del personal, organización de maniobras generales y concursos periódicos de gimnasia y profesionales y proponer a la dirección referentes al servicio operativo.

Sección de Prevención.—Informa sobre los proyectos de construcción, reforma y adaptación de edificios, locales e instalaciones dentro de la zona de responsabilidad del Servicio; inspección periódica de locales industriales o de aquellos presumiblemente peligrosos, proponiendo las medidas a adoptar, y confección de fichas para su uso en caso de siniestro en edificios importantes o industrias peligrosas, con especificación de medios disponibles y áreas amenazadas.

Sección de Material.—Encargada de conservar el material en uso y registrar altas y bajas, nuevas adquisiciones, organización y funcionamiento de talleres, inventario y clasificación del material de almacén y propuestas de reparación del material.

PERSONAL DE INCENDIOS

Sin realizar totalmente, como hemos dicho, el plan de modernización, la plantilla del personal de Incendios, que en su día habrá de contar con 1.468 personas, es hoy de 569, con las categorías o calificaciones siguientes:

- 1 arquitecto director.
- 2 arquitectos jefes de sección.
- 9 aparejadores jefes de zona.
- 1 perito industrial.
- 1 profesor de Educación Física.
- 11 capataces.
- 12 bomberos graduados de primera.
- 53 bomberos graduados de segunda.
- 323 bomberos activos.
- 49 bomberos de brigada auxiliar.
- 107 conductores-mecánicos.

Puede decirse que en mayor o menor grado todo el personal está especializado, ya que en las convocatorias de ingreso se exige como una de las pruebas la práctica de un oficio adecuado, estando sometidos, una vez dentro del Servicio, a una preparación y perfeccionamiento constantes, junto con la actividad profesional propiamente dicha. Los bomberos después de las pruebas de ingreso han de pasar un período de instrucción teórico-práctica durante cuatro meses, excluyéndose aquellos que al final de este tiempo no alcanzan el suficiente grado de preparación, y confirmados como funcionarios quienes acaban con éxito.

El bombero es, en general, un hombre que llega a la profesión vocacionalmente, y que está dotado de gran comprensión y cariño para con sus semejantes, es valeroso y disciplinado.

Su jornada laboral es de veinticuatro horas ininterrumpidas, durante las cuales incluso se prepara su comida, por lo general con otros compañeros, en las instalaciones que a estos efectos existen en los parques del Servicio, y hasta se asegura que entre ellos hay extraordi-



La preparación de los bomberos se demuestra siempre que llega el momento difícil.

narios cocineros. Las veinticuatro horas siguientes están libres, y cada quince días se les concede un día más de descanso.

MATERIAL E INSTALACIONES

La adquisición de material ha sido una de las tareas más urgentes llevadas a cabo, verificándose las compras escalonadamente con objeto de estar siempre al día en lo que a modernidad y eficacia se refiere.

Hasta el momento la cantidad invertida en el plan de modernización es de doscientos millones de pesetas, de los que cien han sido destinados a material y el resto a instalaciones y otras necesidades.

Las nuevas unidades se elevan a setenta y dos, y fueron adquiridas,

Coche de útiles.





Extractor de humos. También puede producir espuma.

siguiendo un orden cronológico, como sigue:

Año 1965:

- 6 autotanques.
- 2 motobombas.
- 1 autoescala.

Año 1966:

- 1 vehículo de primera salida
- 1 vehículo de hidrocarburos.
- 1 autoescala.
- 1 vehículo de carga de útiles.
- 1 autogrúa de dieciséis toneladas.

Año 1967:

- 2 autobombas «Magirus».
- 1 vehículo de primera salida.
- 1 vehículo ligero auxiliar.
- 1 autoescala.
- 3 generadores de espuma ligera.
- 2 autobombas.
- 2 autotanques.
- 1 coche de hidrocarburos.
- 1 grupo eléctrico «Jirafa».
- 1 coche de apeos.
- 1 vehículo de recuperación circulatoria.

Parque de Rufino Blanco. Autotanques.



Año 1968:

- 1 vehículo de tendido de mangaje.
- 4 coches auxiliares.
- 1 vehículo de apeos.
- 1 vehículo de primera salida.
- 1 coche de hidrocarburos.

Año 1969:

- 1 coche especial extintor de anhídrido carbónico.

Año 1970:

- 1 autobomba de primera salida.
- 3 autotanques de 3.500 litros.
- 1 auto de hidrocarburos.
- 1 escala hidráulica.
- 1 autogrúa.
- 1 auto de útiles.
- 3 motocompresores.
- 16 bombas.
- 3 camiones.
- 1 furgoneta auxiliar.
- 1 vehículo de reparación fisiológica.
- 1 vehículo de protección respiratoria.
- 1 remolque para fuegos forestales.

Todo este material responde a la necesidad de una verdadera especialización que permite adaptarlo con toda eficacia según el tipo de siniestro de que se trate. Así, cuando el incendio es originado por materias sólidas—papel, maderas, tejidos, etc.—se emplea el agua, mientras que los producidos por líquidos inflamables—gasolina, aceites, grasas, pinturas, etc.—exige la utilización de espumógenos y anhídrido carbónico. Los originados por circuitos eléctricos se combaten con anhídrido carbónico y polvo seco, y los causados por metales o aleaciones—aluminio, manganeso, etcétera—han de ser tratados con elementos pulverulentos secos y poco afines con el oxígeno.

Como quiera que la gama de siniestros que reclaman la intervención del Servicio de Incendios de Madrid es muy extensa, se dispone, como hemos visto en la relación de material de nueva adquisición, de elementos de salvamento acuático, como es un coche especial dotado de una barca, dos motores fuera de borda, dos trajes completos de buzo, cinco equipos completos de inmersión, dos extintores de nieve carbónica, botiquín y toda serie de elementos de rastreo, como ganchos, bicheros, etc.

Importantes son también los coches de apeos para apuntalamientos de construcciones ruinosas y el co-

che de útiles, auténtico almacén rodante que encierra, entre otros medios, sierras, cizallas, gatos, dos grupos eléctricos de gasolina, tres reflectores, un anclaje, tubos de inyección de aire, tubos de extracción de humos, faros, taladradora, etc.

HIDRANTES E INSTALACIONES

De máxima importancia dentro de la espectacular mejora y modernización del Servicio de Incendios es la creación de una red de hidrantes o bocas de captación de agua tomada de las arterias más importantes del abastecimiento a la ciudad, con objeto de disponer del caudal necesario para extinguir grandes fuegos. Su escasísimo número—diecinueve en 1965—creó comprometidas situaciones, retrasando la extinción de graves incendios por no disponer de agua en la cantidad precisa.

Actualmente la red se compone de más de cuatrocientos hidrantes. De ellos, en 1966 entraron en servicio 72, 56 en 1967 y 89 en 1968, cifras que suponen con respecto a los hidrantes existentes en 1968 un aumento del 1.100 por 100.

El resto hasta llegar a rebasar los cuatrocientos fueron instalados en 1969 y 1970.

Una clara señalización en pintura roja sobre la fachada más próxima al hidrante completa la instalación de estos imprescindibles y decisivos elementos para luchar con eficacia y rapidez en cualquier tipo de siniestro por fuego.

En cuanto a instalaciones, Madrid dispone en estos momentos de seis parques: el de la Dirección, en la calle Imperial; Puerta de Toledo, Parque Sur (Santa María de la Cabeza), Tetuán, García Morato y Rufino Blanco. Este último, inaugurado hace poco más de un año, fue construido con arreglo a las más avanzadas técnicas en la materia, disponiendo de torre de control para señales luminosas, maniobra de puertas automáticas, aire acondicionado, piscina para inmersiones y otras modernísimas instalaciones.

En el plan de reorganización figuran el parque de Vallecas y el gran parque Central, ya financiados y proyectados. El Central habrá de ser el principal y mejor dotado de todos los existentes en nuestra ciudad.

SERVICIOS PRESTADOS

De nada valdría disponer de todo este material si no estuviera servido por unos hombres que en todo mo-

mento están dispuestos a actuar en pro de los demás actuando, en ocasiones, con total desprecio de sus vidas. Unos hombres cuyo cometido no se reduce a extinguir fuegos sino que abarca a todo tipo de siniestros y, también, de salvamentos de personas... y hasta de animales en peligro.

Y como números cantan consignamos como expresivos datos los servicios prestados durante el año 1969, que en número de 3.572 corresponden a las siguientes actividades:

Extinción de incendios	1.947
Hundimientos	356
Inundaciones	430
Salvamentos	47
Falsas alarmas	88
Otras intervenciones	704

Como final destacamos el hecho de la gratuidad de los servicios que presta el Servicio de Incendios del Ayuntamiento madrileño que sólo en caso de negligencia por parte de los propietarios de los inmuebles siniestrados, cobra un pequeño canon y no precisamente por los trabajos de extinción sino como castigo, digámoslo así, de la peligrosa negligencia.

M. L. N. R.



Coche de primera salida.

DEL «GUINDILLA»

AL 092

Por
Margarita
Jiménez

«Hacemos un servicio al público. Sin policías la circulación sería un caos, y si existe un ordenador electrónico tenemos que admitir que el cerebro central es el policía. Pero no sólo nuestra labor está en la circulación. Hay que cuidar del cumplimiento de las ordenanzas en limpiezas, en obras; atender al orden, informar y ayudar a muchas personas que lo necesitan, junto a una serie de tramitaciones que son precisas en muchos casos. Hay funciones, como las relacionadas con colegios, que exigen una sensibilidad y amparo, para las que debían ejercer policías femeninas.»

Esto nos decía hace un par de años un aspirante a policía municipal, perteneciente a la XVI promoción y que actualmente está cumpliendo su deber y, al mismo tiempo, siendo fiel a su vocación en las múltiples incidencias de la vía pública, porque realmente existe una vocación que lleva a ser policía municipal.

Más de diez mil actuaciones diarias realiza cada día la policía municipal madrileña. La policía municipal no atiende sólo a la circulación, que por ser hoy un problema central en Madrid, es donde más nos damos cuenta de la actividad de la policía. Su gestión le lleva a ocuparse de las múltiples incidencias en una ciudad congestionada y superpoblada como es la de Madrid. Incidencias que van desde el cumplimiento de una ordenanza a la tarea humana y sencilla de ayudar a un invidente a atravesar un paso de peatones.

En los últimos años, el Cuerpo de la Policía Municipal ha tenido un gran desarrollo. Es, en 1965, cuando por orden del Ministerio de la Gobernación, de 14 de junio, y por decreto de la Alcaldía presidencia, de 25 del mismo mes, se crea la Delegación de Seguridad y Policía Municipal, a la que está adscrita el Cuerpo de Policía Municipal.

Con ello, se llevó a cabo también la reorganización del cuerpo. En la



Madrid.- Un "guindilla" (guardia municipal). 1880.



Un operador de la emisora municipal.

historia de la ciudad estos hechos se encasillarán entre las múltiples realizaciones y organizaciones llevadas a cabo bajo el mandato de Carlos Arias como alcalde. El delegado de Seguridad y Policía Municipal, don Fernando Fanlo García, tiene su despacho en la Plaza Mayor, de donde sale múltiples veces, unas para recorrer Madrid desde su coche equipado con radio-telefono y vigilar esa seguridad que le ha sido delegada; otras, para pasear y visitar calles como un ciudadano más y conocer así la realidad de la vida ciudadana, donde le toca mantener el orden, la seguridad, fundiéndose con esos mismos hombres por los que vigila, a los que presta su apoyo de seguridad y a los que también debe exigir.

Es, en compañía del delegado, como hemos creído que mejor podríamos demostrar lo que realmente es el Cuerpo de la Policía Municipal actualmente. Desde el coche del delegado recorreremos la ciudad y, al mismo tiempo que realizamos una inspección personal, que confirman los hechos que a través de la radio y la conexión con la emisora

se obtiene, se conoce toda la labor que en esos momentos realizan estos hombres en la ciudad.

Así es como al mediodía, en una hora y veinte minutos, hemos recorrido veintiocho kilómetros de Madrid. El itinerario ha sido amplio, desde la Plaza de la Villa a la Gran Vía, Cibeles, Castellana hasta la Plaza de Castilla, Bravo Murillo, Castellana de nuevo, Atocha por el paso elevado y Legazpi, para regresar a la Plaza de la Villa.

En dos metros, dos infracciones. Un taxista que para justo en una esquina para que se apeee su cliente, esto a la derecha; mientras tanto, a la izquierda —se trataba de una calle estrecha— otro taxi abría la portezuela de la derecha en el momento que pasaba nuestro vehículo, por lo que tuvimos que frenar.

Gracias al radioteléfono vamos conociendo los problemas y también los trabajos que se van realizando. Los semáforos de la Plaza de Gregorio Marañón han quedado un momento sin energía eléctrica, pero antes de terminar nuestro via-

je el servicio había sido restablecido. En la calle Arenal se origina un tapón que dificulta la circulación hacia Bailén. En el Manzanares, los bomberos rastreaban el río continuando la búsqueda de un hombre desaparecido.

Vamos a salir a la Gran Vía y, a nuestra derecha, un automovilista con el escudo del Real Automóvil Club no se decide por el carril que va a tomar. «El de la derecha, el de la izquierda, no mejor derecha, no mejor izquierda» y, al fin, se queda entre los dos.

«La circulación ofrece las mayores sorpresas», nos decía el delegado al pasar por la Gran Vía y encontrar en el punto de la Red de San Luis una circulación fluida que continúa así hasta Cibeles.

Continuamos escuchando los partes radiofónicos: En el barrio del Carmen los bomberos han iniciado la operación de hacerse con un incipiente fuego; la policía ha encontrado un perro muerto en la calle y lo ha colocado junto al bordillo de la acera, requiriendo a los servicios de limpieza su retirada de la vía pública; la grúa ha llegado a retirar un vehículo que decían mal aparcado —lo escuchamos por el radioteléfono— pero, en realidad, el vehículo no estorba la circulación y marchó a realizar otro servicio. En Princesa, esquina con los bulevares, hay un vehículo de matrícula extranjera en doble fila que, pese a varios requerimientos por parte de un policía al dueño, éste no ha querido cambiarlo de posición. Se pide la presencia de la grúa.

Hemos vuelto de nuevo a la Castellana, donde hay un pequeño tapón que nos hace esperar algunos discos. Un conductor de un remolque se sorprende al descubrir en el coche que ocupamos el radioteléfono, un taxista avisa de que una portezuela de un coche no está bien cerrada. Por el radioteléfono sabemos que ya se ha despejado el tapón que había en la calle Arenal, que se ha terminado con el incipiente fuego del barrio del Carmen, y que hace falta aumentar el número de policías de circulación en la calle Lista, a la altura de unos grandes almacenes.

Así es como desde el coche del delegado hemos podido comprobar cuál es la misión de estos hombres que con sus uniformes azul cumplen cada día un servicio en la ciu-



Escuadrón de caballería en traje de gala.

dad. Así hasta más de diez mil actuaciones diarias como realiza por término medio la Policía Municipal en Madrid.

«El público puede ser nuestro mejor amigo si colabora, o nuestro mayor enemigo si entorpece nuestra labor y, con ella, la labor del orden ciudadano y circulatorio. El público no suele estar informado, pese a que los medios de comunicación lo hacen de la mayoría de las cosas. No sabe. El público precisa de una mayor educación cívica para el cumplimiento de sus deberes como ciudadano, lo que no haría precisa la intervención del agente.»

Esto que también es parte de una conversación mantenida con uno de esos muchachos con vocación de la promoción XVI, es lo que el policía municipal tiene que llevarle con una formación integral. Este cuerpo precisa una formación muy especial precisamente por la diversidad de su cometido. Tiene como funciones velar por el exacto cumplimiento de las ordenanzas, regla-

mentos, bandos y cuantas disposiciones dimanen del Ayuntamiento, vigilar y ordenar el tránsito, para evitar o en otros casos denunciar cuantas infracciones observa en esta materia. El orden público, ordenar los bienes que constituyen patrimonio municipal, es policía judicial en lo referente a búsqueda de datos y aportación de datos para su entrega a la autoridad judicial y la colaboración a la representación corporativa.

Todo ello induce a esa necesidad de poseer una sólida formación y preparación no sólo profesional y de tipo técnico, sino también moral, lo que no es posible conseguir sin un procedimiento netamente académico y sin la existencia de instalaciones adecuadas para poder desarrollar de una forma permanente la enseñanza del desarrollo de sus diferentes misiones. Este es el próximo objetivo de este cuerpo, llevar a cabo la academia de la que existe un planeamiento exacto y espera sólo la oportunidad de un presupuesto. Una academia que fomente el espíritu de

cuerpo y amor a la profesión para conseguir una disciplina, valores morales precisos para una mayor rentabilidad en el cumplimiento de su misión.

Todo ello ha llevado a la reorganización de la Policía Municipal, que tuvo lugar en octubre de 1965, con un reglamento actualmente pendiente de aprobación.

Actualmente, la Policía Municipal consta de un jefe con su Plana Mayor, cuatro subinspectores, unidades propias de la Jefatura y Academia.

En cuanto a la Plana Mayor, cuenta con un oficial jefe y dos oficinas, una de personal e instrucción y otra de material e información.

Las cuatro subinspecciones ocupan las zonas I y II: circulación y servicios especiales, y surgen como consecuencia de agrupar en mandos únicos cada una de las distintas funciones de la Policía Municipal.

Es la subinspección de circulación la que engloba la totalidad de los medios de circulación de la organización. Encuadra a un personal



Escuadrón de caballería para vigilancia de grandes escenarios.

especialista en circulación, que por su cometido debe tener un alto grado de formación, cualidades que le permitan hacerse cargo de las misiones que se le encomienda en la ordenación del tráfico.

La subinspección de servicios especiales engloba el grupo de guardería, el servicio de retirada de indigentes, el de vigilancia nocturna y el de vigilancia de mercados.

La unidad móvil de orden público municipal, es una unidad capaz de actuar en todo el ámbito municipal. Consta de una sección de motos y de una sección de coches patrullas. Cada uno de estos coches patrullas lleva incorporado un radioteléfono que enlaza con el gabinete radiotelefónico, que sirve para transmitir información o recibir órdenes. Esta unidad recoge los efectivos de la ronda interior.

El escuadrón de caballería es una unidad que continúa con los mismos efectivos que tenía anteriormente, pero encuadrados en dos secciones. Se emplea en los cometidos peculiares de la caballería, como vigilancia

de grandes espacios, además de servir como unidad de representación para actos oficiales.

Una de las realidades que más merecen ser resaltadas de la Policía Municipal es su motorización. Esto facilita la vigilancia y la movilidad de sus hombres. Desde los motoristas de la unidad móvil que circulan por la ciudad vigilando el tráfico y arrastrando los nudos circulatorios, a los coches patrullas que pueden intervenir en los problemas de congestión circulatoria, pero que también tienen la misión de vigilar la ciudad y que por la noche establecen una ronda de vigilancia, principalmente en torno a los ruidos molestos tan corrientes en verano.

No hace mucho, el alcalde de Madrid, tuvo un día que ir a las afueras de la ciudad. Al regreso tenía que atravesar la Casa de Campo y dejó su coche para ir en uno de esos patrullas. Don Carlos Arias, hombre acostumbrado a visitar obras, a conocer a fondo los proyectos, a cerciorarse por sí mismo de los problemas de la carga y descarga, también quiso conocer cómo era este entra-

mado de la Policía Municipal desde un Land Rover, donde se puede estar al tanto de cuanto sucede y pasa en todos los puntos de Madrid.

Estos vehículos azul y blanco, que llevan su luz de urgencia azul, produciendo destellos junto con el ruido de la sirena, vigilan actualmente las calles madrileñas.

Al hablar de la motorización de la Policía Municipal no podemos dejar de mencionar la grúa municipal. Tuvo mal cartel y mala prensa; pero hay que reconocer que su función es precisa y que hace falta esta vigilancia y esta sanción para que muchos automovilistas no se olviden de que deben convivir con su vehículo en una ciudad. Sin embargo, la realidad es que la grúa estaba ya creada desde antes de llegar al Ayuntamiento madrileño don Carlos Arias. Existe una ordenanza del año 1961, que en el artículo 31 habla de la retirada de los vehículos de la vía pública. La grúa ha sido definida como un medio necesario, cuyo empleo, regulado por la ley, está supeditado al comportamiento del automovilista.

En el parque de la Bombilla se han realizado obras de acondicionamiento para la instalación del parque de la unidad móvil de Orden Público Municipal, parque de vehículos de la Policía Municipal, así como para el aparcamiento vigilado de los vehículos retirados por sus propietarios.

A esta Delegación le corresponde realizar informe sobre los vehículos abandonados en la vía pública y su tramitación para la retirada a los depósitos municipales.

Recién estrenado su cargo el delegado de Seguridad y Policía Municipal, cuando nos habló del proyecto de unos coches patrullas que vigilaran la ciudad, así como de una emisora a la que se pudiera acudir en demanda de protección y ayuda tanto para ruidos nocturnos como para seguridad ciudadana.

En febrero de 1970 esta Delegación estrenaba el servicio de urgencia de la Policía Municipal, para el que sólo había que marcar tres cifras, el 092, que centraliza todos los servicios de llamadas y control abiertos al público. De su acogida nos habla el hecho de que el primer día de servicio recibiera 201 llamadas, cuando aún muchos madrileños no conocían su apertura al público. La centralita telefónica está atendida por cuatro policías. Clavijas y más clavijas pilotos que se encienden, auriculares a la escucha y conexión con la emisora para transmitir el mensaje de la llamada.

Así podríamos expresar nuestra visita a este servicio:

—Policía Municipal.

—Aquí, en la calle equis, un coche está mal aparcado.

—Matrícula, por favor.

—Matrícula equis.

Hechos similares se repiten, al tiempo que en las otras líneas. Un pequeño socavón, rotura de conducción de agua, auxilio a enfermos, deficiencia en semáforos, malos olores, venta ambulante, colisión de vehículos. Desde aquí estos hombres comunican con la emisora y dan el contenido de estas noticias. El aviso pasa al servicio correspondiente para que lo atienda, y ya mientras que este servicio está en marcha, desde la emisora comunica con los coches patrullas para dar también su mensaje:

—P equis, al habla para la emisora.



Banda de cornetas y tambores.



Una sección motorizada de la U. M. O. P. M.



Una sección de coches-patrulla de la U. M. O. P. M.



Y cuando el patrulla está al habla se le da cuenta del hecho denunciado para que comprueben su arreglo.

A esta Delegación le corresponde realizar informe sobre los vehículos abandonados en la vía pública y su tramitación para la retirada a los depósitos municipales.

Un nuevo reglamento pendiente de aprobación por la Dirección general de Administración Local actualiza y sustituye al que ejercía su vigencia desde febrero de 1924, nuevo reglamento que se aprobó en el pleno municipal de 27 de febrero de 1967.

Podríamos decir que el problema que presenta este Cuerpo de la Policía Municipal es únicamente el de la poca afluencia de aspirantes, pues después de la debida selección, no se llega a cubrir con los aspirantes las bajas que normalmente se producen, aumentando muy poco a poco los efectivos.

Ahora en la Delegación de Policía Municipal se acabaría un proyecto que se tramita y que los madrileños han acogido con gran simpatía: la

creación de una unidad de policía femenina. La mujer, que ha venido escalando tan difíciles puestos en la vida profesional o laboral, tiene ahora acceso de una forma completa a

este cuerpo de la Policía Municipal, ya que aquí su actuación no será sólo para vigilar parques, donde los niños juegan, etc., sino que estará a su cargo la regulación del tráfico madrileño; si bien, tendrá tareas específicas como la vigilancia en las zonas escolares. La unidad constará en principio de un oficial jefe de la agrupación, un suboficial, segundo jefe, dos sargentos y sesenta policías.

Se ha hablado mucho sobre cómo sería el posible uniforme, y en nuestro gráfico se prueba claramente cómo está diseñado. También se ha preguntado si la mujer casada podrá continuar ejerciendo, pero se ha dicho que no. Se trata de una agrupación mixta, ya que también estará motorizada, que se crea por la aceptación de la igualdad de facultades. Escasamente, dentro de un año, puede ser una realidad ver como mujeres decididas afrontan los problemas de circulación con su guerrera azul y su gorra de plato, poniendo orden en el tráfico, uno de los problemas más difíciles de toda ciudad en desarrollo y vigilando con un sentido humano y de servicio la capital de España.

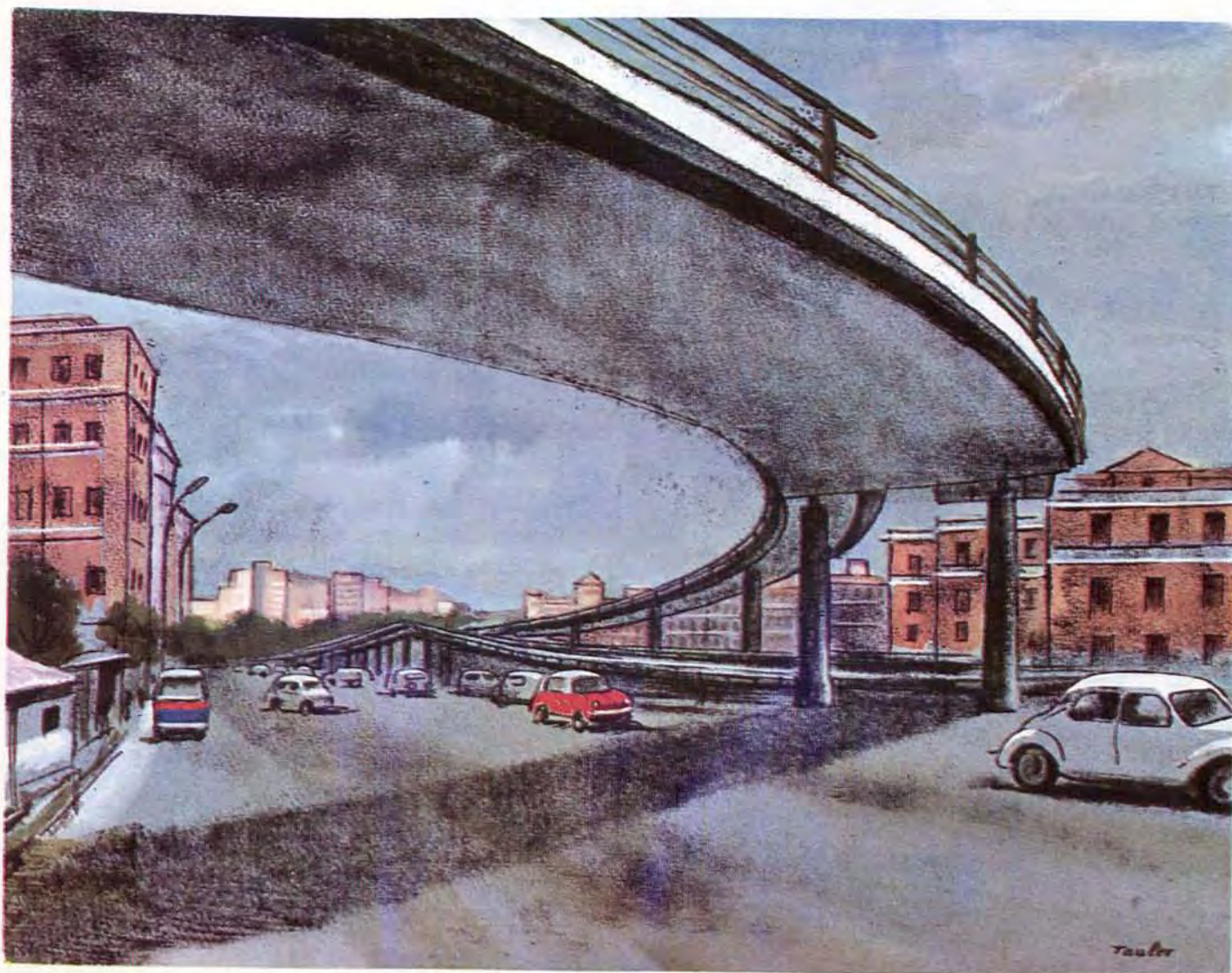
Madrid ha reorganizado el Cuerpo de la Policía Municipal, qué duda cabe, y lo ha hecho más eficiente. Cabría hacer un pequeño recorrido desde la época de los denominados «guindillas» hasta nuestros días, pero es suficiente con este resumen de las realizaciones llevadas a cabo en estos cincuenta años en beneficio de un mejor servicio a la ciudad.



Una de las secciones de grúas.

EL MADRID DE HOY

Por TOMÁS BORRÁS



MADRID es en 1971 ciudad contradictorio. Leyenda de la piel de onagro, la piel se encoge cada jornada, Madrid se ensancha cada año, reptando sobre el suelo. ¿Llegará al mar?

Barbudos, peludos, patilludos, bigotudos, filigranudos de pelo denso

recortado con dibujos de jardinería, imitan al romanticismo. Por la calle preguntas: «¿Es usted el arquiduque de Austria? ¿El de los tirabuzones?» «Soy Fernández.» «¿Es usted Kruger?» «Soy Rodríguez.» «¿Es usted siquiera Zorrilla?» Peluquería falsificada.

El alcalde ha puesto en Recoletos un reloj de sol, de los que no adelantan ni atrasan. Está clavado a la tierra. ¿Nos devolverá la hora que adelantaron hace años? En el cielo desde entonces no sale la cuenta. Llega el madrileño difunto: «Usted debió morir a las siete y media.» «Es que como adelantaron el re-

loj...» «No valen los pretextos. ¡Fuera!»

Hay una circulación celestial, otra de superficie, otra subterránea. La cuarta es la circulación secreta del dinero del bolsillo a la caja de los Bancos.

Los jóvenes nos miran sobre el hombro; leyeron en las estadísticas que han crecido diez centímetros sobre la quinta del novecientos. Diez centímetros, pues, de desprecio.

Los relojes mecánicos han perdido la esfera. Son renglones, anotaciones en la contabilidad del tiempo; dan saltos de sobresalto. ¡Aque-llas tijeras del reloj redondo que no se las sentía al recortar la vida!

Siempre ha habido en Madrid tiendas de vender suerte. Ahora son inúmeras de lotería y quinielas. Madrid puede apostar día y noche su virtuoso oro figurativo.

En los enormes bloques de edificaciones, las casas viejas se asoman por una esquina y nos guiñan el ojo.

Calles como ríos espesos. Si de pronto brotara la gente depositada en el Metro, las calles reventarían por las costuras.

Cuando vamos por la calle de Alcalá, a cada paso presentimos que va a aparecer la de los nardos.

Sí, un millón de automóviles y camiones... Mas, por el centro del amontonamiento, el gitano en carrito de burro cargado de chatarra, colchones oxidados.

Es el Madrid de intimidad imposible. Entre las familias, dos intrusos: la televisión y la radio. Entretejida en la pelea de los matrimonios se oye música de Chueca, sale el lindo rostro de la presentadora y los gruñones huyen.

Los negros se han puesto la coraza de los derechos de la O. N. U. y caminan muy seguros, los japoneses observan con su falsa miopía, los árabes se disfrazan de europeos, los rusos de burgueses que saben sería trigonometría, los chinos hacen señas desde su restaurante; entran los poetas, leen el menú: «Familia dichosa», «Flores de aroma

alargavida», «Pescado de noche de plata», y ya han comido.

Irrumpe un monstruo. Está recortado en contorsión deforme por los costados; se enchufa a una corriente frenética; sus nervios son de hilos de acero, es caricatura, mueca, estridencia, monotonía: la guitarra eléctrica, bandurria sacada a escala de chirrido que sierra acero con dentera.

Madrid siempre tiene los dos lunares de los «tientos» de Rosario Soler: traperos y golfos; después, obras y socavones; ahora, tufo y estruendo.

De pronto, entre el ruuunn del ruido, un frenazo absoluto a todo el ruido: toca la inaudible bocina del silencio.

El Madrid de hoy tiene ritmo de dinamo.

Hay dos Madriles: el de día de sol y el de día de lluvia, frío y nube baja. Aquél es el cántico de su juventud; el otro, su primero de noviembre persistente.

Madrid nunca estará asfixiado por el tufo de los automóviles y de las chimeneas. La Sierra majá mueve todos sus abanicos y le orea la boca.

Hay Bancos y bancos. Los Bancos salen al paso en todas las ochavas, adelantándose como quillas a las casazas, en los cruces. Los bancos van de acá para allá llevados por el capricho, entre los escollos de los Bancos, para salvar siquiera las ilusiones de los desheredados que flotan agarrados a su tabla.

Los escaparates convierten a Madrid en el gran bazar. Son las vitrinas del palacio que es la ciudad, sus pasillos con paredes al lujo, a lo multiforme, a la fantasía, a lo excitante y a lo inútil, que es lo más necesario.

Hay un autobús para rodear con la vista la cinturilla de la ciudad. Los madrileños, que nunca la conocen por completo, se suben y hacen la *tour del touriste*, viajan por su inéxito sin salir de su padrón. «¿Dónde fuiste este verano?» «Fui a viajar por Madrid».

Madrid sostiene su coquetería de apellidarse Villa. Ya no es villa villanesca, sembrada en lo rural; es villa de villancico de nacimientos lejanos.

Los niños de este Madrid son los más bonitos de la historia de la pintura.

«¡Sale hoy!», contraseña que decide la prisa de Madrid y su correr en busca de ese algo que sale.

Madrid es en este minuto millón y medio de bolsos de señora, millón y medio de carteras de hombre de negocios y millón y medio de chupetes.

Una tienda sí y otra no son de zapatería. Para que no se arruinen, el alcalde ha dado un bando: una zapatería lo será para zapatos del pie derecho; otra, para los del pie izquierdo. Así se asegura la industria ahogada por el número.

También el alcalde ha plantado columnas donde se exhiben los planos de los distritos. Allí van para encontrar al niño que se ha perdido los desolados padres. Quizá la Providencia les indica con una señal en el distrito dónde se encuentra.

El Madrid antiguo es ese gato que se posa, inmóvil, ojos entornados de sueño, en el umbral de la puerta de la calle, fuera del tiempo.

Madrid es la gran piedra de afilar el ingenio.

Una raya de humo en el cielo, otra raya de humo en el cielo, otra, otras... ¡Cómo está de concurrida la Puerta del Sol verdadero!

Mujeres en pantalones, hombres con cabellera hasta el cocolote, oficinas con máquinas que lo hacen todo, corro de arcos iris hacia los horizontes, tiralíneas itinerante sobre los mares; Barajas, aeropuerto transoceánico, sirenitas de uniforme y gorrito de ladeado dulcísimo, una monja en motocicleta.

De pronto estalla Madrid en un grito descomunal: «¡Gol!»

Los gorriones, faltos de tejados, sustituidos por azoteas, tiritan de injusticia social.

El destino envía a Madrid, instantáneo, lo que ejecuta: teletipo.

Los cinco céntimos no existen; se refugian, acobardados, en las sumas fantasmas de la cantidad. La unidad de moneda suelta de este Madrid es el millón.

Los ríos de la Península tuercen su senda de agua y se encaminan a Madrid para darle de beber.

La manía de «Metro» se ha comunicado a sus carreteras: túneles para mirar bajo las faldas de las montañas.

Las máquinas construyen máquinas que llevan de un lado a otro máquinas, fenomenales diplodocus y antedilupitéticos de la posthistoria supercivilizada.

Un auto afila agudo lamento de sirena, pide paso urgente, el guardia pita, los cuatrorruedas se detienen o se apartan. Es el madrileño que aspira al número cuatro millones y quiere llegar a tiempo a la maternidad.

Las altas terrazas son cementerios con cruces por los teleprogramas archivados.

Hay un duende en Madrid: el átomo; duende de los duendes, en su guarida de caperuza hermética, hay que entrar vestido de blanco a verle sin verle, ritos sospechosos. ¿Volará un día Madrid sobre los planetas si el duende se equivoca en una de sus cavilaciones?

Escaleras rodantes, augurio cercano de aceras rodantes.

Tenía que suceder: cien tablados flamencos, mil faraones de sangre de reyes en la palma de la mano... El templo de Debod, el del Nilo, se ha venido a escape con los suyos.

El pobre gas se ha refugiado debajo de las cacerolas; la sencilla electricidad se ha escondido en el calor negro; triunfan gases inéditos de colorines y vapores de espectro en las farolas de cuello de jirafa.

La fatiga del madrileño no la produce hacer las cosas, sino ir a hacer las cosas y volver. «¡Dios mío, si no encuentro taxi!»



Las estatuas se han ido a las esquinas, avergonzadas de equivocarse a los automovilistas con su gesto indicativo.

Ya no hay entierros, salvo los de los capitanes generales con mando en plaza. Madrid escamotea el dolor.

Las azafatas pasan por la calle con aire heroico de paracaidistas.

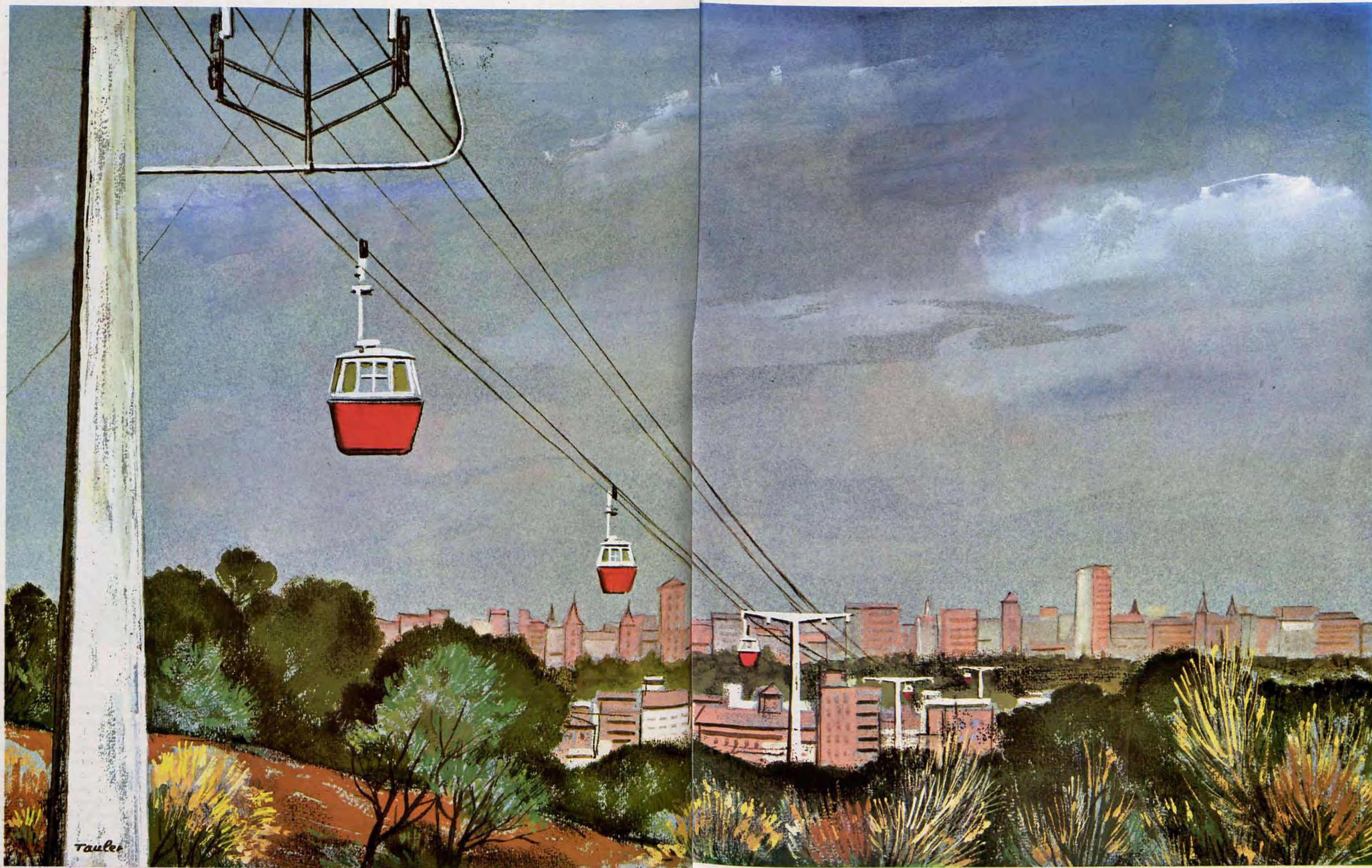
Adiós a las acacias, coquetas demasiado delicadas y para versos de

periódico. Ahora, árboles de piernas machos y de nariz robusta, que resistan la trepidación sin temblores y la tufarada sin estornudar.

Madrid es, él solo, un reino; su alcalde es un rey concreto.

Consonantes del poema de Madrid: gasolina, horario, caucho, cables, asfalto, acero y prisa.

Se teme el rapto del novel ingeniero por la gruesa calculadora.



Ayuntamiento de Madrid

Orden del médico: a la hora tal, se toma la pildorita roja; a la cual, la oscura; a la otra, la blanca, al final de la jornada, la verde. Optimismo, apaciguamiento, espoleo, sueño hipnótico.

En Madrid, La Mancha se cambia en La Brilla.

«¿Qué es aquello que se quema allí? ¿Una montaña?» «No; es Madrid de noche, en hoguera de luz y de vida, Fénix de sí mismo, como todos.»

Madrid, colosales cajas de zapatos en unos cuantos órdenes y números. Perpendiculares, horizontales, dos horizontales y una vertical, varias agrupadas a la vertical o a dos verticales, tres o cuatro horizontales... Las combinaciones posibles con unas cuantas cajas de zapatos. Arquitectura moderna rectilínea, cúbica, paralelepípeda y tetraédica de la vulgaridad igual a sí misma.

Madrid no tiene mar, pero ya tiene lagos, ecos del mar.

A Madrid le echan por debajo de la nube prospectos de anuncios luminosos.

Angustia que haya edificios de ventanas supuestas, que no se pueden abrir, sólo paso de la luz; oficinas con empleados a los que el cemento y el vidrio prohíben asomarse a la calle, saltar por la ventana si hay incendio, ver el Desfile de la Victoria. Robots disociados de la vida de la ciudad, deshumanizados en edificios inhumanos, en cámaras cuadrículadas de clima artificial y sin cielo libre.

Un Madrid sobre ruedas que giran, que giran, que giran, ¿la fortuna encima de cada rueda?

El hombre rojo y el hombre verde; el hombre rojo tiene que esperar, el verde sale andando; colas de espera (hombre rojo), rapidez en el paso de peatones (hombre verde), personas con mecanismo regulado; al llegar a casa, en el perchero, el hombre se deja sus dos hombres superpuestos, rojo y verde, hasta que vuelva a salir.

Retorna el café desde el pasado. La cafetería, poco a poco, deriva a

café. Madrid, eterno tertuliero, conversero y murmurador. Madrid grupo, jamás individuo aislado, recobra su ambiente natural: el café.

Chico de recados, no; camioneta, sí. En cada casa, un grillo de impertinente distancia, cajetines donde aparece por magia la correspondencia, ascensor sin puertas, hilo musical con Mozart, que desde el otro mundo sirve su sinfonía número cuarenta a toda hora; almohada con magnetismo para dormir, los ciegos venden el cupón arrimado al oído el transistor, bolígrafo de escritura imborrable—no permite ni el arrepentimiento, ni la rectificación—, motociclo que se aparca bajo el brazo, cheque para pagar, niños en cochecito de motor de hip, hombres descomunales apuntando con su pistolón al transeúnte, portada de cinema, letreros: «A plazos», «A plazos»; matrimonios a plazos, desayuno en pie, sale instantáneo de la máquina, garita de teléfono cada cien metros, velocidad —«¡Que llego tarde!»—, oficinas: «Se alquila para oficina», «Edificio para oficinas»; cincuenta muertos se calcula que habrá este fin de semana en la carretera, salto de aeropasos sobre las grandes vías, trampillas lagartijeras escamotean automóviles y transeúntes, salida a la superficie con cara de haber visto que el centro de la tierra también es de cemento, resbalar de los puentes de metal en la altura hacia la calle con «tapón», la Luna no se ve, el Sol se ha subdividido en millones de rajitas de soles, rectos, entubados, naturaleza encristalada, movimientos de escarlata en juego icario con el amarillo, atención, atención: el cartel se ha cambiado a lumínico, bombillas de prismas descompuestos en los siete elementales.—«No te acerques al escaparate, al horno de resplandor, que te quemas»—, la calle larga, sin horizonte terminal, infinita hacia la noche de puntitos dorados, autos como perros de hojalata, el morro pegado al atrás del anterior, lentos, interminables en la calle interminable, rosario metalúrgico, flanqueo de las hormigas-hombres esperando ser rojos o verdes; las emociones surgiendo sobre la piel, piso de charol bruñido por el neumático, maniqués voluptuosas en los acuarios de los escaparates, bares para la droga, el café cargado y la nicotina que atizan la llama interior e incitan a seguir caminando, hablando, combinando,

ideando, haciendo, ganando, proyectando, buscando, andando, andando, llamando, convenciendo, luchando, andando, andando, calculando, cediendo, ardiendo, sufriendo, andando, andando; paraíso de joyerías, el mundo cristalizado para lucirlo en el dedo, fruterías de pomos envueltas en papel de seda, tiendas de flores embalsamadas en celofán, restaurantes tres tenedores, cuatro tenedores, cinco tenedores; cena de ejecutivos, edificios de la sociedad anónima, doscientos mil millones de capital sin desembolsar; los peatones de acera, unos verdes, otros rojos, dialogan, cartera de negocios en mano: «Ofrecí el diez por ciento», «No quisieron», «Hoy ha bajado a setecientas dos mil», «No se puede hacer por menos de quinientos millones», «Le gratifiqué con diez verdes»; el tren a París pasa por debajo de los pies, se nota la trepidación; arriba el reactor, su tonitrueo, estampido que se estrella contra las fachadas; Madrid en su tesoro, psicodélico, abalanzado, acendrador, invencionero, regidor, creciente, actual, vivo, raudo, ligero, movido, azuzado, adelantado, sustantivo, director, joven, efusivo, mundial, confluyente, masivo, jubiloso, agudo, osado, festivo, chistoso, complicado, subidor, amistoso, padrino, apasionado, centro de la acción, político, ardiente, señorial, babel, megápolis, metaciudad, super-Madrid, villa baquiana, barca como playa y puerto, centro y epicentro, baza mayor, manantial, bienquedante, entrecruce, brinquinero del mapa, cabal, piscator, futurista, hotel general, circunvecino de todos, desmurallado, claverero de las claves, cobijo, teatro, convocador, copa llena, director, cortesano de sombrero en mano, leccionista, cuodlibeto, chichisbero, curioso, enaltecedor, esfera, espinazo, punto cero de las singladuras, cabeza de la familia, fascinador, génesis del poder, guía, forja, lar, homólogo de sus menores, imagen de la nación, genioso, instituidor, zahorí de lo porvenir, leonado de sol, listín peticionario, convocador, madeja madejando, miraje, Monte-madrid, al que sin cesar suben, negocioso, novedoso, oasis, palabra definitiva, musajeta, ojo de por sí, multiplicador, radioso, sutil, vivificante, zurumbático.

T. B

EL ALCALDE Y LOS CRONISTAS DE LA VILLA

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Con el alcalde dan buena cuenta de los melindres de la figonera, Federico Carlos Sainz de Robles que pela una gamba como si fuera un documento del Archivo Municipal o de la Hemeroteca, y Tomás Borrás, galán con labia decidora de madrigales de urgencia, que pronto cumplirá los ochenta.



BIEN puede presumir la calle de Santiago de ser una de las más antiguas de Madrid. Bien elegida está por el alcalde para celebrar en ella sus reuniones con los cronistas oficiales de la villa. En las proximidades de la plaza donde se alza la iglesia parroquial de Santiago existe la casa más antañona de la calle, y allí se alberga un figón, local en el que los figoneros han demostrado su buen gusto aderezándolo en consonancia con su arquitectura secular. Reducido es su ámbito, propio para la intimidad coloquial. Los ruidos callejeros se quedan a la puerta, que no es fácil de franquear. Es preciso sacudir un aldabón, y entonces se abre un ventanillo y unos ojos escudriñan al visitante, porque el figón no es accesible a cualquiera.

Una vez traspasado el umbral nos encontramos como si fuéramos a comer con don Felipe II. Nos sentimos muy lejos del Madrid actual, muy dentro del Madrid de otros siglos. Nos sorprende encontrarnos con caballeros ataviados a la usanza de 1970 y nos preguntamos: «¿Es aquél, por ventura, Federico Carlos Sainz

de Robles?» Sí, aquél es; el mismo que pela una gamba como si fuera un documento de Archivo Municipal o de la Hemeroteca para sacarle el meollo de un episodio de la historia de Madrid, en la que es maestro consumado. A su lado, Carlos Arias Navarro, alcalde de los Madriles de hoy. Y Tomasito Borrás, joven que pronto cumplirá los ochenta y al que es imposible llamarle don Tomás porque se plantó en Tomasito y los años han respetado su rostro fino, su aire adolescente, su gallarda y erguida figura de galán con labia decidora de madrigales de urgencia, alias piropos. En otros lugares de la mesa, repleta de aperitivos, se distingue al profesor Jaime Oliver Asín, insigne esclarecedor de los árabes tiempos madrileños; a Enrique de Aguinaga y a Rafael López Izquierdo, competentes periodistas especializados en los temas municipales matritenses; a Lorenzo López Sancho, que popularizó su seudónimo de «Isidro» con ingeniosas alabanzas y aceradas críticas a la vida de Madrid al día; a Rufo Gamazo, director de esta revista, que no es menester ensalzarla porque a la vista está el primor



y enjundia de su contenido; a José Simón Díaz, que rige con tanto acierto las tareas del Instituto de Estudios Madrileños; a Antonio Aparisi, delegado de Cultura del Ayuntamiento, con actividad y celo.

¿Qué hacen estos señores en el Figón de Santiago a las dos de la tarde? Indudablemente se disponen a comer. ¿Y por qué no se sientan a manteles? Sin duda esperan a un comensal rezagado. Suena un golpe en la puerta.

—Ya está ahí—anuncia alguien.

Manuel, el correcto dueño del Figón, estampa de la cortesía, artista del arte fotográfico, en el que ha obtenido logros y laureles, se acerca al ventanillo y dice:

—Perdónenme. No tengo ninguna mesa libre.

El ventanillo se cierra y la puerta no se abre. Desilusión en los reunidos.

—¡Vaya! Tampoco hoy va a venir—se queja Federico Carlos Sainz de Robles con doliente acento—. Es mucho el trabajo que pesa sobre él. Habrá llegado correo de Flandes, o de Italia, o quizá de las Indias. No importa. Su recuerdo está perenne en nosotros, en Madrid, desde 1561, en el que sin decir a nadie una palabra, sin consignarlo en un papel—cosa extraña en rey y hombre tan papelero como don Felipe II—hizo de hecho a Madrid capital de un imperio, el más extenso de la historia del mundo. Ningún madrileño de verdad—porque hay muchos de mentirijillas—puede olvidarlo. Felipe II, como tantos otros no nacidos

en Madrid, es uno de los grandes madrileños. ¡Qué lástima que no pueda venir a este rincón, que no le iba a chocar nada...! (El gran historiador se detiene; cosa inusitada, porque su verbo posee afluencia de catarata un si no es del Niágara. Y continúa:) Claro que para llegar hasta aquí, aunque su alcázar está ahí, a dos pasos, se iba a quedar bizco viendo la que organizó el 1561. ¡Qué interesante sería conocer su opinión sobre los pasos elevados! A lo mejor también hubiera defendido los jareños, que Dios tenga en su gloria.

—Señor alcalde, la comida está servida—interrumpe uno de los mozos figoneros.

He imaginado esta eutrapelia porque más de una vez, al entrar en el Figón de Santiago, se me vino a las mientes un sentimiento que a menudo me punza, y no ahora, ya en la senectud, sino asimismo en mis mocedades. La aflicción de haber nacido justo cuando el siglo XIX finalizaba, porque me hubiera encantado ser un madrileño del siglo XVI, y quien dice el XVI

En esta página: Villancicos de Navidad por Victorilla y «Pepe el de la Matrona».—En la página posterior: Cortés agasajo del alcalde a hombres que entregaron buena parte de sus afanes beneméritos a Madrid y sus enredos—Tomás Borrás lee su flamante título de Cronista de la Villa.



Ayuntamiento de Madrid

dice el XVII o el XVIII. De ahí no paso en mis deseos frustrados. Ya el XIX no me atrae tanto. No lo desprecio del todo, pero muchos de sus tan cacareados y prodigiosos inventos, bastantes de sus portentosos adelantos, me dejan frío. Ni los estimo, ni los apetezco. No se me oculta que en el Madrid de mis sueños la vida se las traía, que pocos vivían bien y muchos mal. ¡Ah!, pero es que doy por cierto que hubiera sido de esos pocos. ¿Quién me lo impide? Me lo creo y paso los grandes ratos. En figón tan propicio a mis ilusiones congrega a los cronistas de la villa un alcalde actual, al que siempre me entran ganas de llamarle el señor corregidor, vocablo que le viene como anillo al dedo, porque corregidor es el que corrige, y también el alcalde, que nombraba el rey en algunas poblaciones importantes. Y estoy seguro que su designación de alcalde de Madrid la inspiró el espíritu de don Felipe II para que corrigiera en lo posible el desbarajuste que padece la villa que fue su corte.

No es mi fuerte la lisonja desmedida ni soy compañero de las campanas al vuelo del halago, ni soy quién para juzgar su labor como alcalde, todavía no concluida. Discutible es su gestión. Allá cada cual con la apreciación de sus aciertos y de sus errores. Sin embargo, algo estimo que es indiscutible: Carlos Arias ha sido y es un corregidor de Madrid, al que se encontró manga por hombro.

Los madrileños ya entrados en años miramos a nuestro pueblo y nos quedamos de un aire. ¡Hay que ver! ¡Quien le ha visto y quien le ve! ¡El estirón que ha pegado el indino! Y como quien dice de la noche a la mañana. ¡Menuda tragedia para las familias modestas cuando los críos empiezan a crecer demasiado de prisa y no les sirve la ropa de un año para otro! Cabalmente esto, aunque sea mal comparado, es lo que le ha ocurrido a Madrid, villa que nunca quiso ser ciudad, y mucho menos gran ciudad. Un buen día echa sus cuentas y se pregunta: «Pero bueno, ¿qué va a ser esto? ¿Es que me voy a quedar canijo para los restos? No estaría ni medio regular. ¿Qué hay que hacer? ¿Ir p'arriba? Pues para luego es tarde. Para arriba vamos como las balas.» Y tan a pecho tomó el estirón que hizo un lío al Ayuntamiento, al que cogió de sorpresa el súbito crecimiento. Y lo que pasa: que la Villa iba hacia arriba y el Municipio para abajo.

Carlos Arias se propone ponerlo a nivel (¡vaya, se me ha escapado esta palabreja, que ahora está de moda! Ahora todo es a nivel de algo, pero aquí viene a pelo). ¿Lo ha conseguido? ¡Cualquiera lo sabe! Desde luego, nosotros, los madrileños de hoy, no podemos enjuiciarlo con justeza porque nos sobra pasión a favor o en contra suya y nos falta la indispensable perspectiva. Lo que sí podemos afirmar es que se lanzó y se lanza valientemente a los múltiples problemas, afrontándolos cara a cara. ¿Ha resuelto algunos? Esto, el tiempo es el que lo tiene que decir. El hecho de haberlo pretendido con audacia y decisión es lo que me obliga a considerarle un alcalde de excepción, un corregidor que corrige lo que buenamente es factible.

Criticar es muy fácil. Antes de las máquinas de escribir se aseguraba que el mejor escribano echa un borrón. Siembre hubo y habrá arbitristas que creen tener en la mano remedio a todos los males. Desde niño estoy oyendo repetir: «Si yo fuera alcalde nada

más que tres días, ¡de donde iba a estar esta calle convertida en el arroyo de Cantarranas! ¡Pues mira que los transportes urbanos! En un abrir y cerrar de ojos los arreglaba mi menda.» Estos, por un lado, y por otro, los infinitos que la gozan llevando la contraria. Pondré un ejemplo. Un amigo mío la había tomado con la cuestión de la cortísima cantidad de bancos existentes en calles, plazas y jardines. Ponía al alcalde como no digan dueñas. «¿Sabes tú lo que yo haría? Quitarle el automóvil y que fuera a pie como cada quisque; que sepa lo que es una caminata en el coche de San Fernando, sin un mal banco para descansar un ratejo, o para tomar el sol o el fresco.» Y en esto Carlos Arias, con su acometividad inunda de bancos, jardines, plazas y calles. Mi amigo se indigna: «¿Tú te das cuenta del alcalde que padecemos? Nos ha tomado por panolis, por unos desgraciados que no tenemos donde caernos muertos y ha dicho: "¡Que se mueran en los bancos!" Y cada diez pasos te encuentras uno. ¿Cuántos millones se habrá gastao? ¡Con la de cosas que hay que hacer en Madrid y salirse ahora con bancos para remedio de vagos!»

Criticar de esta manera, muy general, es fácil. Ser alcalde de una ciudad de tres millones de habitantes, que no para de crecer, es difícil.

—Señor alcalde, la comida está servida.

El señor alcalde se levanta, risueño, jovial, chancero. Los cronistas de la Villa, que son sus invitados, le siguen. Gusta el señor corregidor de cuando en cuando reunirlos. En estos tiempos se habla y se lee mucho acerca de unos peregrinos almuerzos de trabajo. Confieso que no he asistido a ninguno y, por lo tanto, no sé en lo que consisten. ¿Cuándo se trabaja? ¿Antes, durante o después de la comida? ¿O se come y se trabaja al mismo tiempo? Me han dicho que todo se reduce a cambiar impresiones sobre temas que interesan a los comensales trabajadores. Muy bien; eso está muy bien. Pero, ¿hablar es un trabajo? Según y cómo. En ocasiones sí y en ocasiones no. Desde luego, comer y hablar a la vez es trabajoso. ¡A don Emilio Castelar hubiera querido ver qué exclamaba —¡Dios es grande en el Sinaí...!— ante un plato de calamares en su tinta que están diciendo comedme! Antes de comer el apetito acucia y es normal que se piense más en una buena chuleta de ternera de Avila que en un peliagudo problema político, económico o de la índole que sea. Después de comer, la digestión incita no a la verborrea, sino a la somnolencia, que pide una siesta a modo. De manera que no puedo imaginarme cómo se puede compaginar el trabajo con el salmón ahumado. Esto no quiere decir que el comer sea comer y callar. Nada de eso. En la mesa, sobre todo a mitad del condumio y en especial cuando el vinillo hace de las suyas, las lenguas se sueltan y hay quien deja tamañito al susodicho don Emilio Castelar, pero siempre la conversación gastronómica es más bien frívola, sin trascendencia. Lo consistente se queda para el solomillo con patatas.

Carlos Arias tiene la delicadeza de no someter a los cronistas de la Villa a un almuerzo de trabajo; se tratan, eso sí, asuntos relacionados con Madrid, se hacen sugerencias, hasta se esbozan críticas. El señor alcalde lo oye todo como Carlos Arias, un amigo de los reunidos que escucha complacido. Atento y cordial, anécdotas, chismecillos, historietas, cuentos

de humor, casi siempre a cargo de Enrique Aguinaga y las precisiones históricas de Sáinz de Robles que las expone con voz tonante de buscador de polémica que es su debilidad. Tomasito—¡perdón, don Tomás!—Borrás, narra sucedidos de los Madriles de antaño, vividos por él en los ambientes literarios, teatrales, sociales en los que siempre se desenvolvió en un primer plano. Lorenzo López Sancho airea su extensa cultura. Rafael López Izquierdo dedica unos párrafos a su querido Carabanchel, en donde habita, y a los recuerdos de su larga experiencia de informador municipal. Jaime Oliver Asin habla poco y come menos, pero siempre deja constancia de su fino espíritu y saber. Rufo Gamazo, Antonio Aparisi y José Simón Díaz, completan con sus galanas intervenciones la charla que salta de unos a otros con esos rápidos giros y esguinces que son la salsa de las chácharas que eliminan el trabajo de las comidas. Y el alcalde atiende a todos y también echa su cuarto a espadas hablando de sus tiempos de gobernador civil, de fiscal, de director general de Seguridad y asimismo de cacerías, todo ello con fácil palabra e ingenio, que abunda en la mesa casi tanto como los manjares.

Ya digo que ignoro la eficacia de los almuerzos de trabajo, pero proclamo el interés de estas tertulias del alcalde y los cronistas, de las que naturalmente no puede salir el desenlace del asunto de las torres de Colón, pero que representan cortés agasajo a hombres—descontado el que suscribe—que entrega-

ron buena parte de sus afanes beneméritos a Madrid y sus enredos, tanto antiguos como modernos. Es un reconocimiento que la primera autoridad municipal rinde a sus merecimientos. Es un premio inestimable, el de la amistad.

Y allá cuando se sirve el café de pucherete, comparece la gentil Victorilla, maestra excelsa en el arte de la gastronomía. Saluda a la reunión con los brazos extendidos, donde tintinean profusos brazaletes de oro y se escucha su delicioso ceceo malagueño y brinca la gracia de sus frases de tanta agudeza y viveza, que los comensales paladean como el más exquisito y dulce confite.

El señor alcalde se levanta. El almuerzo ha terminado. Comienza el trabajo, pero no allí en el Figón de Santiago, sino cada mochuelo a su olivo. ¡Como tiene que ser, señor!

Al salir enfilo hacia el vecino Palacio de Oriente, donde estuvo emplazado el alcázar que habitó Felipe II. Me paro ante la majestuosidad de su fábrica y me digo a mí mismo como si hablara en su augusta presencia. «Ya está viendo V. M. la que organizó el 1561. Si no fuera por tanto automóvil, vuestro Madrid sería hermoso.» Y el rey me contesta: «¿Automóvil? ¿Qué palabra es esa que desconozco?» Le respondo rápido: «Pues no sabe V. M. lo que se ha perdido. Pregúnteselo al corregidor de la Villa y ya verá lo que le dice.»

A. D. C.



MESA DE LOS CRONISTAS DE LA VILLA

LA CONVOCA Y REUNE

EL ALCALDE DE MADRID

Para el martes, día 22, a las dos y media de la tarde, en el Figón de Santiago (calle de Santiago, número 9)

D. ANTONIO APARISI MOCHOLI
DELEGADO DE EDUCACION

D. JOSE SIMON DIAZ
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

D. RUFO GAMAZO RICO
JEFE DEL GABINETE DE PRENSA

D. LORENZO LOPEZ SANCHO

D. ENRIQUE DE AGUINAGA

D. RAFAEL LOPEZ IZQUIERDO

D. JAIME OLIVER ASIN

D. FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

D. TOMAS BORRAS BERMEJO

D. ANTONIO DIAZ CAÑABATE

Madrid, diciembre de 1970

COMIDA

MELINDRES DE LA FIGONERA

CHORIZO DE BENAJOAN AL VINO DE LOS MONTES
ACEITUNAS GORDALES
VINOS DE ANDALUCIA

LUBINA A LA BUENA MUJER

BARQUILLAS DE CHAMPIÑON Y TRUFA
VINO BLANCO VIÑA SOLE

PECHOS DE GALLINA VIEJA

ALMENDRAS GUIADAS
VINO ESPUMOSO GONZALEZ DUBOSC

POSTRES

PIÑA NATURAL
CHUCHERIAS DE PASCUA

CAFE

DE PUCHERETE

LICORES

DE LA BODEGA

PANERA

ROSQUILLAS, ROMBOS, CUERNILLOS, PAN GALLEGO Y PAN CATETO
CON AJONJOLI

VILLANCICOS

PEPE EL DE LA MATRONA
MANUEL CANO

MANOLO EL SEVILLANO
VICTORILLA CON SU ALMIREZ

Mesa de los Cronistas de la Villa
Madrid, 22 de diciembre de 1970

LOS JUEVES DE DON CARLOS

Por JUAN SAMPELAYO

El municipal de guardia y don Alvaro de Bazán, «que en Malta, el Peñón y las Terceras—fue ejemplo de prócer y soldado», parece que se les hace más amplia la sonrisa, el uno desde la puerta de la Casa de Cisneros, el otro desde su pedestal de la Plaza de la Villa; allí lleva desde un 4 de mayo del año 1891, en las mañanas de los jueves, cuando Carlos Arias Navarro, madrileño y alcalde de Madrid—dos cosas importantes—recibe a la prensa. Se decía los chicos de la prensa; ahora, como también hay damas, cuando se avisa se dice: «Mañana jueves, a las doce, el alcalde recibe a la prensa». Sí, sin discriminación de faldas o pantalones, y máxime teniendo en cuenta que alguna vez una de las chicas va de pantalones.

Es pequeño y sin demasiados asientos el despacho del jefe de Prensa: Rufo Gamazo. Hay tres teléfonos y un mueble con libros y revistas. Se arma un poco de tertulia mientras llega la hora de ser recibidos. Se dicen las más varias cosas. Se cambian noticias y hasta se cuentan cuentos. Quien más, quien menos quiere que le den la «papela», el informe de la Comisión Municipal de Gobierno o una nota de perros que ha mandado Dionisio Porres, una sobre el aire y su contaminación de Siso o una de abastos

de Aguinaga, que a veces baja a ver a los compañeros y reparte caramelos como si fuera Vega de Armijo, viejo senador de los tiempos antiguos.

Esperanza, la secretaria del Gabinete de Prensa, da cuartillas y da su presencia, que es como un regalo. Antaño, los jueves por la tarde, cuando éramos chavales, nos daban globos; ahora, los jueves por la mañana, para los informadores municipales sonríe Esperanza.

Junto al despacho de Gamazo, zamorano y periodista que siempre sabe tender un puente de salvación para el que quiere una noticia. Hay un saloncito. Está en él, dando frente, el conde de Mayalde, buen alcalde que fue. Sí, un retrato de don José Finat, uno de los hombres fieles a un pensamiento noble, sí: algo que no se da mucho.

Si pasa demasiado tiempo, la tertulia periodística se divide entre el despacho y el salón; además, aquí hay un tresillo y varios silloncitos. Se hace algún aparte que otro y hasta hay confesiones de municipales secretos.

El secretario del alcalde, el caballero Oliva, viene a avisar. Cesa el brumbrún de la charla y se entra en el despacho edilicio. Primero, las chicas, y luego, los demás; a veces

uno entra el primero por lo de la edad.

Carlos Arias Navarro, y eso se ve, es un hombre de buena pinta y es, además, un hombre elegante. Está a pie de puerta, como los embajadores el día de cóctel de independencia de su país, del santo de su reina, esperándonos.

Un apretón de manos y un saludo cordial muy en amigo, muy en hombre atento, muy en señor, que todas estas cosas es, amén de otras, Carlos Arias Navarro, madrileño y alcalde de Madrid, y, repito, dos cosas importantes.

El despacho del alcalde tiene un balcón a la Plaza de la Villa, dos al Callejón del Cordón, que se abre en ésta y va a Sacramento — donde tuvo hogar Eugenio d'Ors—, a la Plaza del Cordón; va aquél donde también tuviera hogar nada menos que nuestro santo Patrón, San Isidro Labrador.

Tiene dos balcones y un tresillo, y donde antes estuvo un Texeira de los grandes hay ahora un cuadro de Sebastián del Mazo, yerno, como es sabido, de don Diego de Velázquez. Un cuadro muy municipal, pues representa una escena de la construcción de la Casa de la Villa. Hay la mesa de trabajo y los

teléfonos, el dictáfano, un tablero de ingeniero...

Unas veces el alcalde, el jefe de prensa y los informadores estamos solos; otras, viene un señor delegado al corro por el aquel de que el informe sea más completo.

Pero echemos una ojeada al corro antes de contar un poco lo que se habla. Lo que se habla, que cada jueves, es claro, es diferente; diferente lo que dice el alcalde o lo que alguno de nosotros cuenta.

En el corro hay dos mujeres. Una más joven y otra que es un poco—no mucho, claro es—mayor. De Huelva, Margarita Jiménez, por el *Ya*; de Asturias, María Luz Nachón, por *Informaciones*. Margarita y María Luz son un poco el freno en las conversaciones antes de entrar a ver al alcalde. A veces se derrapa y ellas gritan con voz de enfado: «Bueno...» Dos buenas chicas, dos verdaderas profesionales del periodismo.

En el corro, el más grandullón es César González-Ruano Navascués. Grandullón y bueno, preguntón tremendo. Quiere parecer «niño terrible», a lo Cocteau, si don Jean, que fue muy buen amigo de su padre el maestro César González-Ruano. César viene por *Pueblo*, y trae un aire, esto es, atrevido al corro que se arma frente a uno de los balcones. Y en el tercio de jóvenes hay que apuntar a San Miguel y a Barriga (Cifra y Pyresa), a Raimundito de los Reyes, que quiere ser incisivo y es tan buen chico como lo era su padre—viejo y buen compañero—, y está también Muñoz Gras, gordo y simpático, por *El Alcázar*.

César, se me olvidaba, trae, como Artero, el joven de Radio Juventud, un magnetofón. Se lo meten casi, casi, en la boca al señor alcalde. Ahora, eso sí, si la conversación toma un aire reservado, entonces le ponen, la mano encima, sin que nadie les diga nada. Es un juego entre caballeros: el caballero que lo dice todo, lo cuenta todo, y los que saben que esto es para un titular de primera plana, para una noticia que abre espacio en la radio, y que aquello otro es para eso sus amigos—los de don Carlos—en la prensa o la radio. Artero es tímido y usa camisa de torero moderno.

El decano, no de edad, que lo es uno, uno y el alcalde, que estamos casi en los mismos años—que a na-

die, con perdón y respeto, interesa—, sí de informadores, es Rafael Chico, por Radio Nacional. Chico viene a veces o va a las Cortes y sabe mucho. Luego están: tranquilo y señor, Fernando Castán, del *Madrid*; gaditano de buena pluma, "Marlasca", de *ABC*; Miguel Muñoz, de *La Vanguardia* barcelonesa; Cárdenas, de Radio Nacional; sí, falta el decano y un cronista de villa peliblanco y con un «perdón» a flor de labios: Rafael López Izquierdo. El perdón de cuando llega con retraso, que no es que sea siempre, pero... Claro es que viene de Carabanchel, donde fue alcalde.

¡Ah! En el corro, el más politizado es Antonio Izquierdo. Es un hombre de buena pluma y buida intención en su columna de *Arriba*; bien, y uno que habla para Radio Madrid desde la misma Casa de la Villa al mediodía, contando lo que pasa, y antes, a las nueve, criticando. Sí, en el sentido periodístico de la palabra, se entiende.

Es el alcalde quien, naturalmente, rompe el fuego verbal. Unas veces tiene un papelín en la mano; otras, no. Sonríe siempre. Igual da que no haya nada o que, por el contrario, haya algo importante.

Con claridad que se puede dar a un teorema, explica esto o aquello. Margarita o Navascués, De los Reyes o uno, pedimos una aclaración. Y la hace y sigue adelante, mientras los bolígrafos corren veloces sobre las cuartillas o ruedan los magnetofones.

Hay días en que hay mucha tela cortada; otros, la cosa se termina en seguida. Entonces el alcalde sonríe otra vez.

«¿Y ustedes qué cuentan?»

Sí, siempre hay que decir, en forma de rumor o de noticia, algo. Se comenta casi como si estuviéramos en un café o una sobremesa. Si en la del almuerzo que cada año nos ofrece el alcalde y luego nosotros le devolvemos con puntual cortesía.

En ocasiones no es que regañemos en el corro entre nosotros, pero discutimos un poquito. Carlos Arias se calla, y en seguida vuelve a su explicación.

Se pregunta de todo y sobre todo. Y lo cierto es que él contesta a todo. En alguna ocasión, pocas, es la verdad, dice: «Bueno, esto entre

nosotros». Y entre nosotros queda, y nadie falta a las reglas de un bueno y leal juego político.

Es una croniquilla de una mañana que está destinada a contar los jueves del alcalde y la prensa; pero, sin embargo, no puedo dejar de decir que es la rueda de prensa más liberal de todas las que en este país y en otros muchos de por ahí se celebran.

Valdés o Fanlo, Siso o Aparisi, Foncuberta o Aguinaga, Baeza o Valverde vienen, ya lo he dicho y lo repito, al corro. El alcalde les cede la palabra y ellos informan, él aclara y aumenta lo dicho.

Se interrumpe, sí, se le corta la palabra al alcalde, con respeto, sí, pero con un punto de impertinencia por el tono de alguno o porque, al fin y al cabo, lo que se pregunta lo es, eso cuando no se pregunta, digamos, algo que la verdad... Pero la verdad es que él lo encaja todo con un estilo de señor verdadero, de político de altura, de hombre que entiende de verdad—no como muchos—que el diálogo es así, y no para dialogar cuando éste es a gusto de sí y de lo demás nada.

Alguien mira al reloj; Arias Navarro, como si no lo usase, y eso que a veces anda alcanzado de quehacer. Parece que todo va a acabar, pero, como se dice vulgarmente, aquello se lía, sigue la conversación y no se acaba nunca.

Se habla del Municipio y sus problemas, pero a veces los unos o las otras traen un tema del día. Un decir de la calle no municipal y espeso, como era el verso rubeniano, y se entra en él, se entra y no se acaba de salir.

El alcalde dice: «Bueno, pues, entonces...» Y nos despedimos otra vez con un cordial saludo, y sin jerarquía de la edad se sale corriendo a buscar un teléfono. Dada la información para poner a estos jueves mañaneros alegres y noticiosos la coda de un café con merlitón o una caña de cerveza con gambas en el Bar San Miguel en la plaza cericana.

Café con comentarios más o menos aptos para menores y señoritas, bien que éstos y éstas estén en el corro de la información municipal.

J. S.

LOS SERVICIOS Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

MUSEO Y BIBLIOTECA MUNICIPAL. HEMEROTECA. ARCHIVO DE VILLA. BIBLIOTECA MUSICAL. INSTITUTO ARQUEOLOGICO. BANDA MUNICIPAL. ESCUELA DE CERAMICA Y ARTES INDUSTRIALES Y TEATRO ESPAÑOL FORMAN EL PRIMER CAPITULO

PATRIMONIO ARTISTICO. AULA MUNICIPAL DE CULTURA. TEATRO INFANTIL. INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS. CASAS DE CULTURA Y DEPORTES, FESTEJOS Y TURISMO, EL SEGUNDO

Por RAFAEL CHICO



Cuida el Ayuntamiento las buenas relaciones con las Casas Regionales, que cada año le ofrecen su homenaje de simpatía.



Pregón de las fiestas de San Isidro.

El Ayuntamiento no es sólo las obras, los concejales, las multas, los guardias que las ponen, la circulación, la contaminación, la recogida de basuras y todo eso que el ritmo de la vida moderna ha venido incrementando de tal forma que absorben hoy, casi por completo, si no la atención de los hombres que rigen el gobierno de la ciudad. sí, en mayor grado, la del habitante de esa ciudad, cuyo gigantismo crece día a día y en proporciones tales que todo parece desbordado e insoluble en su resolución.

El Ayuntamiento es también algo más. El Ayuntamiento es atender y cuidar al espíritu de quienes viven en la ciudad, de procurar y facilitar a los estudiosos y a los estudiantes, a los curiosos y a todos aquellos que muestren interés, los medios para satisfacer su necesidad o su curiosidad.

«En el nombre de Dios y de su gracia», decía el Fuero de Madrid, la Delegación de Cultura del Ayuntamiento, que rige con acierto extraordinario y con cariño amantísimo,

don Antonio Aparisi Mocholí, tiene en marcha un dispositivo amplio para que esta finalidad —una más entre las múltiples que el Municipio ha de llevar a cabo— se cumpla.

Difícil es hacer un resumen de la ingente obra que en este sentido se realiza. Procuremos sintetizarla en los grandes capítulos que en el sumario de este trabajo se señalan. Servicios culturales y actividades culturales. Los primeros, propios del Ayuntamiento en sí y la segundas, realizadas, bien por la propia Delegación sola o en colaboración con otros organismos no municipales.

Los servicios culturales, con dependencia directa de la Delegación, son, principalmente, el Museo y la Biblioteca Municipal; la Hemeroteca; el Archivo de Villa; la Biblioteca musical; el Instituto Arqueológico; la Banda Municipal; la Escuela de Cerámica y Artes Industriales y el Teatro Español.

Las actividades culturales son, entre otras, el Patrimonio Artístico; el Aula Municipal de Cultura; el Tea-

tro Municipal Infantil; el Instituto de Estudios Madrileños y las Casas de Cultura.

Y luego las actividades deportivas, los festejos y la atención al turismo, cada día más potente y desarrollado.

Intentemos pasar revista, aunque esquemática a todos ellos.

MUSEO MUNICIPAL

El Museo Municipal, el viejo edificio de la calle Fuencarral, frente al Tribunal de Cuentas, obra maestra del estilo churrigueresco, necesitaba una renovación total. El proyecto de la misma, obra del arquitecto municipal don Enrique Ovilo, alcanzó la cifra de cincuenta y dos millones de pesetas. Ello nos dice la amplitud de la reforma, necesaria, para lograr la total restauración de la Institución. Consolidación y acondicionamiento del edificio; restauración de sus fachadas; saneamiento exterior; accesos y drenaje y, finalmente, la instalación del museo.

Pese a que el público en general no ha tenido acceso a él durante la obra, sus fondos, al igual que los de la Biblioteca, han estado siempre a disposición de los estudiosos, investigadores y eruditos. Las nuevas adquisiciones y la labor de catalogación han puesto al día el tesoro de aquella institución.

HEMEROTECA

La Hemeroteca es una institución popularísima, bien conocida de todos los madrileños. Le queda poco de permanencia en el viejo caserón de la Plaza de la Villa. Su desarrollo, pese a las ampliaciones en ella realizadas, exige su traslado a un lugar más amplio. Y en el viejo cuartel de Conde Duque tendrá debido acomodo.

Mientras tanto, literatos, profesores, periodistas, estudiantes y cuantos han tenido necesidad de profundizar en estudios sobre la vida madrileña y nacional, han encontrado en la Hemeroteca la fuente informativa que precisaban.

Veinticinco mil lectores al año se han servido de sus instalaciones, entre ellas, del nuevo servicio de «microfilms», cada vez más solicitado.

ARCHIVO DE VILLA

El Archivo Histórico de la Villa es un valioso instrumento para el conocimiento de la historia de Madrid a través de su Ayuntamiento. Son ininidad los documentos de inapreciable valor con los que es fácil rehacer la historia madrileña: fueros, cartas, cédulas, privilegios reales, ordenanzas, acuerdos, actas, resoluciones de gran interés para el conocimiento de la vida local, de la economía, los usos y costumbres, la política, la vida cotidiana de los madrileños de otras épocas.

Al igual que la Hemeroteca, necesita mayor espacio. Quizá en las nuevas dependencias municipales de Conde Duque tenga acogida el Archivo y así la Casa de Panadería, con su salón real y los techos pintados por Claudio Coello, quedarán como recinto noble y representativo del Municipio madrileño.

BIBLIOTECA MUSICAL

De originalísima creación puede calificarse la Biblioteca Musical. De seis mil volúmenes ha pasado a veinte mil, que equivalen a sesenta mil títulos. Por otro lado, el incremento de sus fondos instrumentales ha permitido ampliar sus actividades al préstamo de instrumentos para estudiantes y profesionales. Es delicioso escuchar el teclado de sus pianos, nunca ociosos, que llenan el ámbito del sencillo recinto de la calle Imperial con el grato rumor de escalas, acordes, esperanzas e ilusiones.

Institución ejemplar que admiran centros nacionales y extranjeros.

INSTITUTO ARQUEOLOGICO

En el Parque de la Fuente del Berro está ubicado este instituto, centro de alto interés científico que guarda cerca de cuarenta mil piezas, debidamente catalogadas, valiosas colecciones arqueológicas de la prehistoria madrileña.

Una ampliación —necesaria— se va a realizar y su situación mejora-





Don Luis Morales Oliver en un momento de su conferencia «Japón, hoy», dada en el Salón de Tapices.

rá al abrirse a la circulación la nueva Avenida de la Paz.

BANDA MUNICIPAL

Qué decir de esta institución que fundara el inolvidable maestro Villa y tan ligada al alma de los madrileños. Tras una temporada de dificultades —los motivos económicos de siempre—, los cien profesores que la componen forman el conjunto más prestigiado de España y una de las mejores bandas de Europa.

Otro problema tiene el Auditorium. El clásico quiosco del Retiro no reúne condiciones óptimas, entre otras causas por su proximidad a la calle de Alcalá, donde el incremento del tráfico impide la perfecta audición de las obras que se interpretan, tanto en los conciertos matutinos, en el invierno, que en los vespertinos o nocturnos, en el verano. Por otra parte, el proyectado en la Casa de Campo no se hará por la interferencia del Parque de Atracciones.

Se busca con ahínco un nuevo emplazamiento más acorde con la importancia de la institución.

LA ESCUELA DE CERAMICA Y ARTES INDUSTRIALES

Al hablar de este centro no podemos por menos que recordar a Jacinto Alcántara, su director e hijo del fundador de la Escuela. Su trágica desaparición ha dejado una profunda huella, pero la marcha del centro ha continuado con todo su esplendor en su doble carácter: institución municipal que asume la tarea formativa en el aprendizaje de las artes de la cerámica y como centro oficial, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, en estudios de maestría.

Las becas garantizan la enseñanza de unos centenares de alumnos.

TEATRO ESPAÑOL

Quizá el mejor resumen que se pudiera hacer del Teatro Español sería reseñar la programación del mismo a lo largo del año. Pero ello alargaría considerablemente este trabajo. Cumple su finalidad cultural, cuyos resultados no pueden ser económicamente valorados. Madrid ofrece a través de un teatro municipal espectáculos de alta calidad en el género dramático.

Además, si el Teatro Español se definía como teatro dedicado a dar a conocer de manera preferente el teatro clásico, ahora ha dado acogida también, en la presente temporada al teatro nacional de cámara y ensayo, afincándose así y tomando cartas de naturaleza en una de las experiencias más notables en el campo de la preocupación cultural.

ACTIVIDADES CULTURALES

Y hasta aquí los servicios culturales. En cuanto a las actividades, ya enumeradas, hagamos solamente una ligera mención.

El Patrimonio Artístico, su conservación e incremento, es una de las funciones atribuidas a la Delegación de Educación y Cultura. Las estatuas, los monumentos, las piezas de valor histórico o artístico, son noticia casi a diario en las columnas de los periódicos que, sobre todo en lo referente a las primeras, con sus cambios de emplazamiento debido a las obras y hasta su momentánea

desaparición —hagamos mención a la Plaza Mayor y a la estatua ecuestre de Felipe IV— han merecido la graciosa denominación de «baile de las estatuas».

Adquisiciones de obras de arte. Y complemento de las realizadas en parques y jardines, son otras de las actividades de la Delegación en este capítulo del Patrimonio Artístico.

El Aula Municipal de Cultura ha abierto una tribuna al pueblo de Madrid en la que se ofrecen actos literarios, musicales, artísticos-culturales, que cuentan con un auditorio, amplio y selecto, que sigue los cursos organizados y del que destacaremos el relativo a «Historia de Madrid», que alcanzó la cifra de veintiuna conferencias.

El Teatro Municipal Infantil es ya una realidad. La experiencia que se inició en 1967 tiene ya la impronta del propósito que se buscaba: lograr un medio de cultura y esparcimiento, de alto nivel y máxima eficacia, orientada a los menores de edad.

Las casas de cultura son el producto de un convenio Ayuntamiento-Dirección General de Archivos y Bibliotecas para establecer en locales y solares facilitados por el Ayuntamiento, bibliotecas, salas de exposiciones y de conferencias tele-clubs y grupos artísticos y recreativos, ajedrez y otros juegos culturales.

Y, para terminar, nos referimos a las publicaciones del Instituto de Estudios Madrileños —recientemente nombrado, como corporación, cronista de la Villa—. El Ayuntamiento prefiere, en vez de editar publicaciones, confiárselo al Instituto que, en muchos casos, realiza las ediciones en la imprenta Municipal, que tan acertadamente rige don Francisco Matallanos.

Y la final mención a la revista VILLA DE MADRID, en la que este trabajo verá la luz, Dios mediante.

R. CH.



EL PLAN DE CONSTRUCCIONES ESCOLARES

Por JOSE LEAL FUERTES



MADRID 1970

Un hecho por todos conocido, sobre el cual no parece necesario insistir, está constituido por el incesante y progresivo crecimiento de Madrid. Las estadísticas registran en este punto cifras que por sí solas son bastante elocuentes. La población de la capital de España, que en 1939 había descendido en relación con la registrada en 1935 y no llegaba al millón de habitantes, ha ido elevándose durante estos años hasta alcanzar en el momento actual (31 de octubre de 1970) la cifra de 3.168.013 habitantes, y si hemos de creer los estudios hechos por la Fundación FOESSA en el *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*,

en 1980 la población de la capital se acercará a los seis millones, si la evolución prosigue al mismo ritmo actual. Fácilmente se comprenderá que en este vertiginoso desarrollo han intervenido distintos factores, además del que podría considerarse natural, originado por el crecimiento vegetativo de la población. Si queremos que el análisis nos conduzca a conclusiones positivas, convendrá tener presente dos motivos: las anexiones de los Municipios limítrofes y, sobre todo, la emigración de los habitantes de determinadas provincias, que ha llegado a constituir un verdadero éxodo de diversas gentes que llegan a Madrid en busca de



Los nuevos centros escolares están dotados del más moderno material pedagógico.

nuevos medios de vida. Por otra parte, las modernas técnicas han hecho de Madrid una ciudad complicada; el avance urbanístico últimamente operado convierte a la castiza Villa del Oso y el Madroño en una de las más modernas capitales europeas.

Ante nosotros se alza un Madrid dinámico, productivo e industrial, muy distinto de la ciudad que en 1927 contemplaba Ortega y Gasset cuando hablaba de la «redención de las provincias». No vamos a discutir si este Madrid en el que hoy vivimos es mejor o peor que aquél; lo que no ofrece duda es que se trata del Madrid de nuestro tiempo y que en él se encuentra el germen de la capital que contemplarán las futuras generaciones. Nuestra Administración municipal debe tener clara visión del futuro, y esto es lo que ha expresado con singular acierto el actual alcalde, don Carlos Arias, al decir que debemos preparar el Madrid del año 2000 y ordenar con este criterio la expansión de la capital. Pero este inusitado desarrollo ha producido un doble desequilibrio, estructural y cultural, del que se hace eco el informe antes citado. En efecto, al viejo Madrid, constituido por un núcleo central de calles estrechas y tortuosas, rodeado del Ensanche, con vías amplias, trazadas ya con cierto criterio urbanístico, se ha opuesto la nueva zona periférica últimamente surgida en forma desordenada y un tanto anárquica. La diferente estructura ha creado un desequilibrio cultural, ya que el incremento demográfico no guarda el menor paralelismo con la evolución de las institucio-

nes culturales, especialmente en lo relativo a las exigencias mínimas de la población escolar.

LINEAS GENERALES DEL PLAN DE CONSTRUCCIONES

Con lo dicho basta para comprender el panorama que en 1965 ofrecía la capital en el aspecto educativo, y especialmente en lo que se refiere a la que hasta ahora se ha denominado Enseñanza Primaria y a partir de la Ley General de Educación, aprobada por las Cortes en su sesión de 28 de julio último, se llama Educación General Básica. El caso es que poco después de comenzar el mandato del actual alcalde existían en Madrid sin escolarizar unos 60.000 niños, aproximadamente. En 15 de julio de 1966 el Ayuntamiento pleno aprobó un primer plan de construcciones escolares, en el que la Corporación municipal contaba con la eficaz colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia. Se pretendía la construcción de 1.371 unidades escolares, distribuidas en nuevos colegios, sin perjuicio de acudir en ciertos casos al procedimiento de ampliación de algunos de los centros ya existentes. De esta suerte se proyectaba la escolarización de 54.840 niños. Como veremos más adelante, las previsiones de este plan no sólo fueron cumplidas, sino en cierto modo superadas por la actuación posterior. Pero el cálculo primeramente hecho sobre el déficit de puestos escolares debía ser objeto de una corrección, como ya ad-



Una clase de "maternales" en el Colegio Nacional "Asunción Rincón".

vertía el delegado de Educación, señor Aparisi, poco antes de vencer el segundo año de vigencia del plan. Sería necesario agregar «unos 12.000 puestos más al año, como resultado lógico de un desfase que la presión demográfica produce y que viene determinado por el hecho incuestionable de que al empezar cada curso escolar, mientras salen de la escolaridad obligatoria —superan los catorce años de edad— 37.000 a 38.000 niños, son 50.000, en cifras aproximadas, los que cumplen los seis años y constituyen nueva masa a escolarizar. Es por ello por lo que en cualquier plan que tracemos no podemos olvidar que en el transcurso de un año, es decir, cada nuevo curso escolar, Madrid necesita, hoy por hoy, unos 12.000 ó 13.000 puestos nuevos, para cubrir así esa diferencia en más que nos da la población escolar en las edades antedichas». La diferencia de 12.000 a 13.000 nuevos puestos escolares cada año eleva a más de 100.000 la cifra que expresa el déficit de escolarización. En efecto, según el último cálculo realizado por la Delegación de Educación, se remonta a 116.640 el número de puestos escolares comprendidos en el plan de construcciones, distribuidos en 183 colegios, integrados por 2.916 secciones. En esta previsión se incluyen no sólo los nuevos centros escolares,

sino también las ampliaciones previstas en edificios antiguos. Todo ello se resume en el siguiente cuadro:

	Unidades	Puestos escolares
1.—Unidades escolares puestas en funcionamiento en cursos anteriores, a partir de 1966	1.209	48.360
2.—Unidades escolares cuya puesta en marcha está prevista para el curso escolar 1970-71	670	26.800
3.—Unidades escolares en fase de proyecto, con emplazamiento y terrenos ya determinados	1.037	41.480
Totales	2.916	116.640

FINANCIACION

El plan de construcciones, como queda dicho anteriormente, es el resultado de una colaboración entre

el Ministerio de Educación y Ciencia y el Ayuntamiento de Madrid. La Corporación municipal contribuye con la aportación de los terrenos sobre los que se han de levantar los edificios destinados a la tarea educacional, y además corre a su cargo un 25 por 100 del coste de las obras; el Ministerio interviene en la financiación del plan con el 75 por 100 del importe de las construcciones, y también es de su cuenta la dotación inicial del mobiliario y material escolar.

Con arreglo a estas bases, el Ayuntamiento ha destinado parte del presupuesto extraordinario de 1966 a la construcción de grupos escolares. Los créditos consignados son 122.127.384 pesetas para adquisición de solares y 921.210.157 pesetas para la construcción de los edificios, todo lo cual da un total de 1.043.337.541 pesetas, de las que han sido ya contraídas por la Intervención municipal, según datos totalizados en el pasado octubre, 912.551.969 pesetas, y efectivamente pagadas 687.230.260.

El Ministerio de Educación y Ciencia en ningún momento ha regateado su valiosa colaboración, tanto en el aspecto técnico como en el financiero. En el estado de ingresos del citado presupuesto extraordinario se fija en 623.179.829 pesetas el importe de las subvenciones con las que el departamento ministerial contribuye a resolver el problema de la escolarización de la población infantil de la capital.

REPERCUSION DE LA LEY GENERAL DE EDUCACION

La aprobación de la reciente Ley de Educación, al reemplazar la antigua enseñanza primaria por el nuevo concepto de educación general básica, ha implicado una importante reforma de las normas que regían en materia de construcciones escolares. El Ministerio ha dictado una Orden Circular de 20 de mayo de 1970, en la que se señalaban no sólo las reglas a que habían

La cultura física es objeto de especial cuidado en los nuevos colegios.

de ajustarse los futuros proyectos, sino igualmente la adaptación, en la medida que fuera posible, de aquellos otros que estaban en fase de tramitación. En la última sesión de la Comisión Mixta de Construcciones Escolares se han adoptado acuerdos en el indicado sentido, y, como consecuencia de ello, en determinados colegios que comienzan a funcionar durante el presente curso 1970-71, podremos contemplar los primeros ejemplos de centros educacionales realizados conforme a las nuevas directrices.

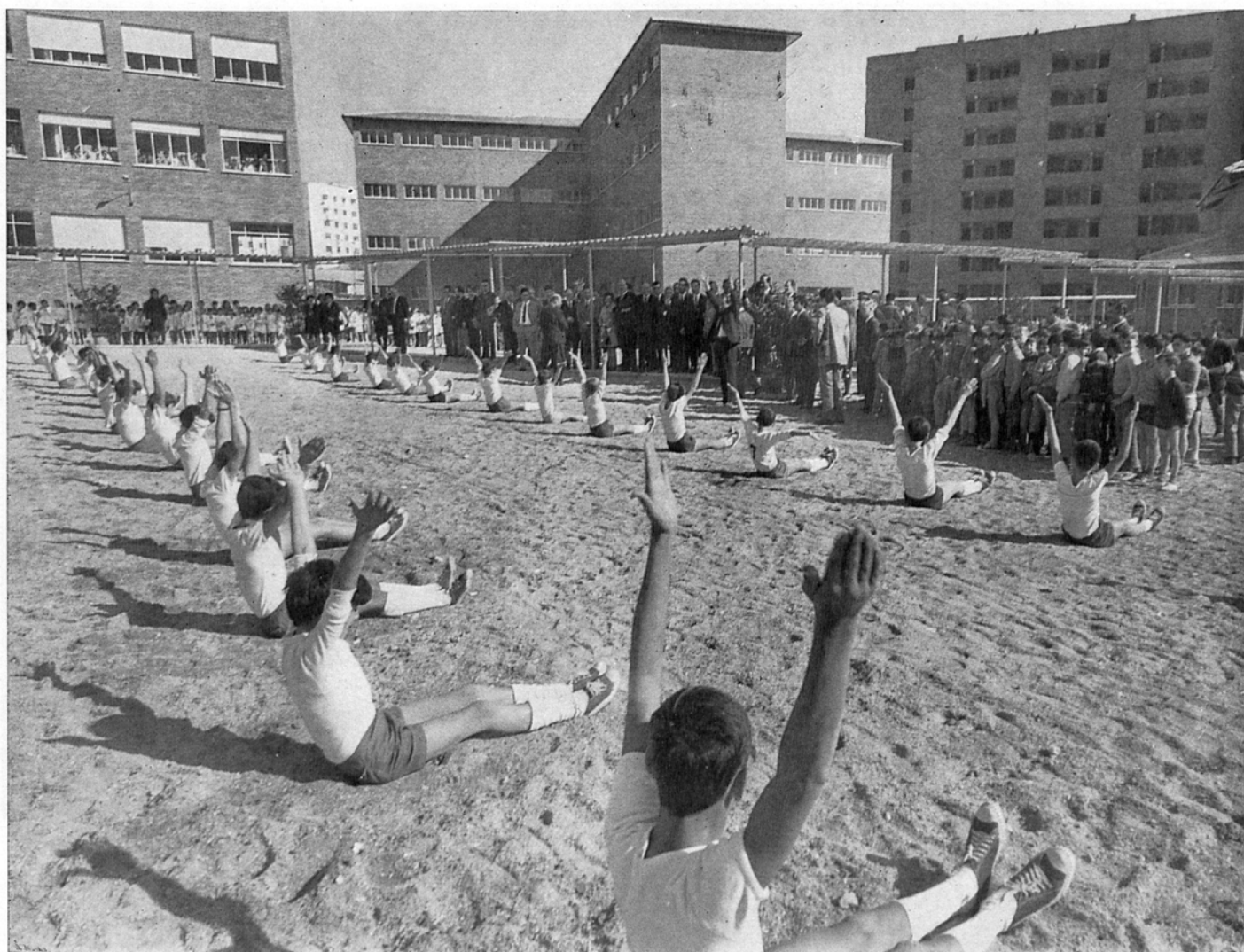
Desde otro punto de vista, también ha influido la nueva Ley de Educación en el plan de construcciones. Nos referimos a la educación preescolar. Hasta la fecha, ciertos colegios nacionales tenían un reducido número de secciones dedicadas a maternales y párvulos. El número de maternales en Madrid es notoriamente insuficiente, aun contando con los sostenidos por la Iglesia y los debidos a iniciativa particular. Aunque se trata aquí de instituciones en las que, sin perjuicio del aspecto educativo, tiene mayor realce su carácter de asistencial social, no debemos desentendernos del problema. Principalmente en las zonas periféricas, en las que la mujer está fuera del hogar por tener que cumplir una jornada laboral, es necesario disponer de medios para acoger esta población infantil. El problema de los parvularios merece un cuidado preferente, porque en estos establecimientos, sin olvidar su perfil asistencial, pasa a primer plano su significado educativo, e, igualmente que en el caso anterior, el número de clases dedicado a estos escolares de cuatro y cinco años no satisface, ni mucho menos, las necesidades más elementales. Pues bien, la Ley General de Educación ha establecido como primer nivel educativo la denominada educación preescolar, con el objetivo de lograr «el desarrollo armónico de la personalidad del niño», en sus dos fases de jardín de la infancia, para niños de dos y tres años, y de escuela de párvulos, para los de cuatro y cinco. Aunque esta enseñanza tiene carácter voluntario, no por eso debe dejarse de fomentar, ya que su implantación, además de ser una preparación para la educación general básica, resuelve, respecto a las clases necesitadas, un importante problema de índole social. Por tanto, mientras no se disponga de establecimientos especialmente dedicados a educación preescolar, será necesario atender a esta eventualidad en las construcciones iniciadas y proyectadas.

EDUCACION ESPECIAL

El plan de construcciones escolares no podía olvidar una realidad: la de aquellos niños que por razón de una enfermedad, un defecto físico o un insuficiente desarrollo deben recibir un tratamiento adecuado mediante la denominada «educación especial». El Ayuntamiento de Madrid se había ocupado ya de este problema al crear en 1956 el Instituto Municipal de Educación, institución ejemplar dentro de las de su clase, pero insuficiente por sí sola para satisfacer las necesidades sentidas por estos escolares.

La Ley General de Educación ha orientado acertadamente esta materia en el sentido de aplicar el tratamiento educativo adecuado a todos los deficientes e inadaptados para lograr su incorporación a la vida social, tan plena como sea posible, según sus diversas condiciones. En el plan de construcciones escolares ya se había reflejado esta aspiración, y el resultado ha sido





En los colegios recientemente inaugurados, amplios espacios permiten a los escolares realizar toda clase de ejercicios físicos. Como ejemplo, puede verse en la foto una clase de gimnasia en el colegio "Ciudad de los Angeles".



En la visita recientemente realizada, nuestras autoridades pudieron comprobar la atención dispensada a la educación pre-escolar.



Los juegos infantiles, al aire libre, ocupan las horas de recreo de los pequeños escolares.

la puesta en marcha del Colegio Nacional "Fray Pedro Ponce de León" en la barriada de Aluche, dotado de las más modernas instalaciones en el campo de la pedagogía terapéutica. Actualmente están en fase de construcción otros dos centros dedicados exclusivamente a educación especial: uno, en el poblado de Canillas, y otro, en el moderno y populoso barrio del Gran San Blas. Está aprobada la subasta para la construcción de otro colegio de esta clase en la urbanización denominada Fuencasa, del distrito de Chamartín. Un servicio eficiente de transporte escolar permitirá acoger en estos colegios a escolares con domicilio en barrios lejanos en tanto que pueda disponerse de centros adecuados en los diferentes distritos de la capital.

LOS PREFABRICADOS

La urgencia de tener que arbitrar solución en el menor tiempo posible, ha sido la principal razón para adoptar en ciertos casos el procedimiento de construcción mediante elementos prefabricados. De acuerdo con el Ministerio de Educación y Ciencia, se convocó un concurso, al que acudieron no sólo empresas nacionales, sino también varias extranjeras. La licitación se resolvió a favor de cinco patentes, de las que tres eran extranjeras y dos españolas.

El experimento ha sido fructífero y ha permitido valorar sus ventajas, aplicándose principalmente a conjuntos de cuatro, seis u ocho unidades escolares, llegando en algún caso, como en el Colegio Nacional "Virgen de Guadalupe", emplazado en la barriada de Palomeras, a 18 secciones, con 720 puestos escolares. En cuanto a la rapidez, baste citar el colegio construido por este procedimiento en el barrio de Los Rosales, de Villaverde, con ocho unidades y un total de 320 puestos escolares, que ha quedado instalado en cuarenta y siete días. También puede considerarse tiempo *récord* el de tres meses empleado en la instalación del Colegio Nacional "Fray Junípero Serra", situado en el barrio de Santa Ana, del distrito de Vallecas, que consta de 16 secciones, con capacidad para 640 escolares. Otros prefabricados se han levantado en el barrio del Aeropuerto, en las Cárcavas de Hortaleza, poblados de La Alegría, Altamira, San Francisco y La Celsa, etc.

NUEVAS CARACTERÍSTICAS DE LOS COLEGIOS; LOS COMEDORES ESCOLARES

Con las nuevas construcciones va desapareciendo la vieja estampa de la escuela incómoda y adusta, para



Las "Nuevas Escuelas Aguirre" coordinan una original realización arquitectónica con el más eficiente criterio funcional.



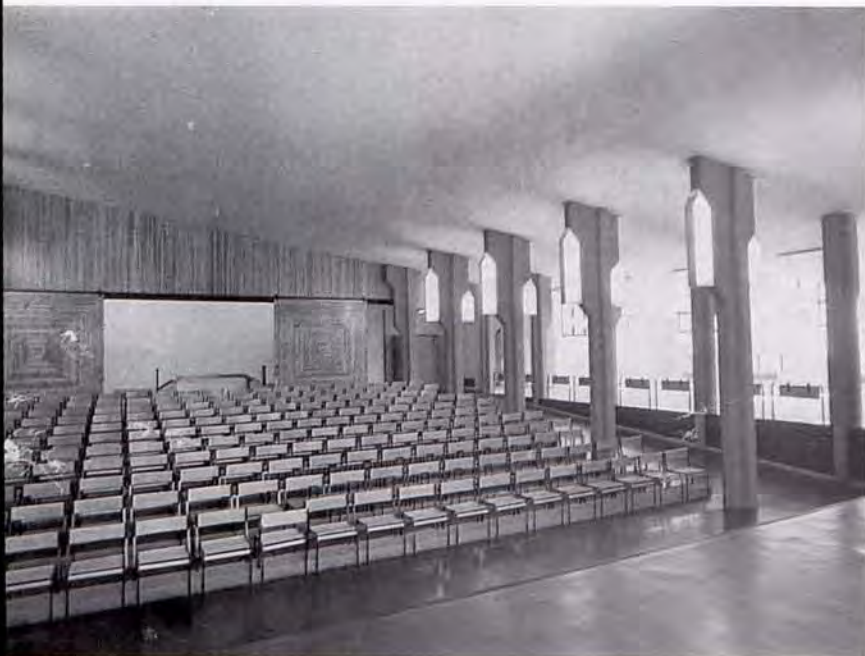
En las nuevas aulas, la luz es elemento fundamental al que se une un mobiliario cómodo y moderno.



El Colegio Nacional "Cid Campeador" resuelve en gran parte el problema de escolarización de una importante barriada de Carabanchel.

dejar paso a unas clases amplias, llenas de luz, con mobiliario y material escolar adecuado. Arquitectos especializados en esta materia han resuelto con evidente acierto cuantos problemas y dificultades surgían en cada caso concreto. El resultado de esta meritoria labor técnica se ha traducido en una gran variedad de formas, sin perjuicio de una nota común en todas ellas: el estricto criterio funcional, que facilita en alto grado la tarea educativa.

Uno de los modernos salones de "usos múltiples", aplicable a diferentes fines: capilla, salón de actos, gimnasio cubierto, etc.



Mención especial merecen los comedores escolares. El Servicio Escolar de Alimentación, dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, mantiene en funcionamiento en el presente curso 1970-71, 282 comedores escolares en la provincia de Madrid, de los cuales 232 corresponden a la capital. El número de beneficiarios que asisten a estos comedores en Madrid es de 25.004 alumnos. El Ministerio contribuye al sostenimiento de estos servicios con 7.400 becas de comensal, de 20 pesetas diarias cada una, por una duración de ciento sesenta días, lo que supone un importe de 23.680.000 pesetas. En la distribución de estas becas se deja cierta libertad a los directores de los centros escolares, los cuales pueden asignarlas en su totalidad o bien en fracciones. El procedimiento se coordina con el servicio de transporte escolar, a fin de que los alumnos de barriadas alejadas puedan beneficiarse de la ventaja que ofrece el comedor, que no siempre puede instalarse, sobre todo cuando se trata de pequeños colegios, en los que a lo sumo se cursan los ocho grados obligatorios. Esta circunstancia da lugar a que sea tan elevado el número de comensales en algunos colegios. Citamos como ejemplos los siguientes: Instituto Municipal de Educación, 344; Colegio Nacional "Méjico", 230; Colegio Nacional "General Mola", 247; Colegio Nacional "Miguel de Unamuno", 430; Colegio Nacional "Concepción Arenal", 250; etcétera.

El Ayuntamiento de Madrid ha colaborado en esta función con la asignación de 2.200 becas de 2.000 pesetas cada una, que se distribuyen no sólo a los colegios integrados en su Patronato Municipal, sino también a algunos de los colegios nacionales. Estas becas suponen un total de 4.400.000 pesetas, que, como en el caso anterior, pueden ser concedidas íntegramente o fraccionadas por los directores de los centros escolares.

PARQUES, JUEGOS INFANTILES E INSTALACIONES DEPORTIVAS

No estaría completa esta exposición si silenciáramos un aspecto muy importante: el lugar destinado a recreo de los escolares. El viejo patio escolar, a veces de reducidas dimensiones, limitado entre cuatro paredes, está siendo sustituido en los nuevos colegios por una zona verde que rodea a los edificios, más o menos amplia según las posibilidades ofrecidas por el terreno en cada caso concreto. El Ministerio de Educación y Ciencia ha fomentado esta interesante actividad con el fin de crear y fortalecer en el niño el amor al árbol. Por su parte, el Ayuntamiento dispuso, en virtud de acuerdo de la Comisión de Gobierno de 26 de enero de 1966, la creación de zonas ajardinadas en los campos de recreo y expansión de los colegios, procediéndose a la plantación de árboles y arbustos, para lo que se ha contado con la colaboración del Servicio Municipal de Parques y Jardines y la cooperación de los profesores y alumnos de los distintos centros. Desde esta fecha se han convocado varios concursos, en los que se han concedido diversos premios, tanto para los trabajos de plantación de árboles como para la conservación del arbolado. El resultado obtenido es sumamente alentador, y hoy muchos de los nuevos colegios disponen de jardines creados y cuidados por los

propios alumnos. Dentro de estos espacios se ha procedido, con arreglo a sus dimensiones, a la instalación de una gran variedad de juegos escolares, tales como toboganes, laberintos, balancines, tiiovivos, arcos asimétricos, barras de equilibrio, paralelas fijas, etc.

Del mismo modo se está realizando en otros colegios nacionales una significativa obra dirigida a fomentar la educación física mediante la instauración, dentro del recinto donde están enclavados los centros, de diversos complejos deportivos, trazados conforme a las directrices aprobadas por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Por regla general, las instalaciones suelen contener gimnasio cubierto, piscina igualmente cubierta, pista de atletismo, frontón, etcétera. Estos complejos están previstos para los siguientes colegios: "Barcelona", "Ciudad de los Angeles", "Los Cármenes", "Costa Rica", "Cuba", "Juan Sebastián Elcano", "Hernán Cortés", "Navas de Tolosa", "Santo Domingo", "Virgen de Guadalupe" y "Felipe II". Se incluyen en estas instalaciones algunos de los colegios actualmente en construcción, como los situados en las barriadas de San Ignacio de Loyola y calle de Alláriz, de Carabanchel; barrio de Bilbao, del distrito de Ventas, y Oroquieta, de Villaverde Alto.

CONCLUSION

Tal es, a grandes rasgos, el plan de construcciones escolares, empresa en la que participan en estrecha colaboración el Ministerio y la Corporación municipal. La Delegación de Educación del Ayuntamiento de Madrid, al recoger esta orientación, pretende que no quede ni un solo niño sin su correspondiente puesto escolar, y para ello ha procurado que los colegios, como ha dicho el director general de Enseñanza Primaria, don Eugenio López, «estén al nivel de las exigencias de estos tiempos».

Por otra parte, la aprobación del reciente texto de la Ley de Educación imprimirá una honda y significativa huella en el plan de construcciones. Hacemos nuestras, para concluir, las palabras del ministro Villar Palasí, según el cual no debemos olvidar la fecha en que nos ha tocado vivir. «No olvidemos que el 70 por 100, aproximadamente, de los españoles de hoy vivirán la España y el mundo del año 2000, y que prácticamente la totalidad de la juventud que hoy se educa en nuestros centros vivirá esa efeméride. Y, lo que es más importante, tendrá que gobernar la España del año 2000 en el mundo del año 2000».

J. L. F.



LA CIUDAD Y EL NIÑO

EL MADRID DE CARLOS ARIAS VISTO POR LOS COLEGIALES DE SAN ILDEFONSO

Por MARIO GONZALEZ MOLINA



Un gracioso dibujo del paso superior de Atocha. La policromía de los automóviles contrasta con el grupo de peatones de la izquierda, que parecen hormigas o marcianos. El guardia del primer término ha sido representado de una manera atractiva. Los coches van sin conductor. Autor de este dibujo: Alfredo Pérez Heras, de nueve años.

Los niños son unos ciudadanos excepcionales, que por no tener conciencia de su situación privilegiada no suelen plantear ni defender sus derechos. No escriben cartas a los periódicos, ni elevan instancias, ni promueven asambleas ni congresos. Y, sin embargo, los niños constituyen la que podríamos llamar mino-

ría más selecta, importante y trascendental del cuerpo ciudadano. Son nada menos que la esperanza, la cabeza de puente de las generaciones futuras, los que han de transportar la simbólica antorcha. ¿Qué ocurriría si todos los niños de Madrid se uniesen para exigir sus derechos al juego, a los espacios ver-

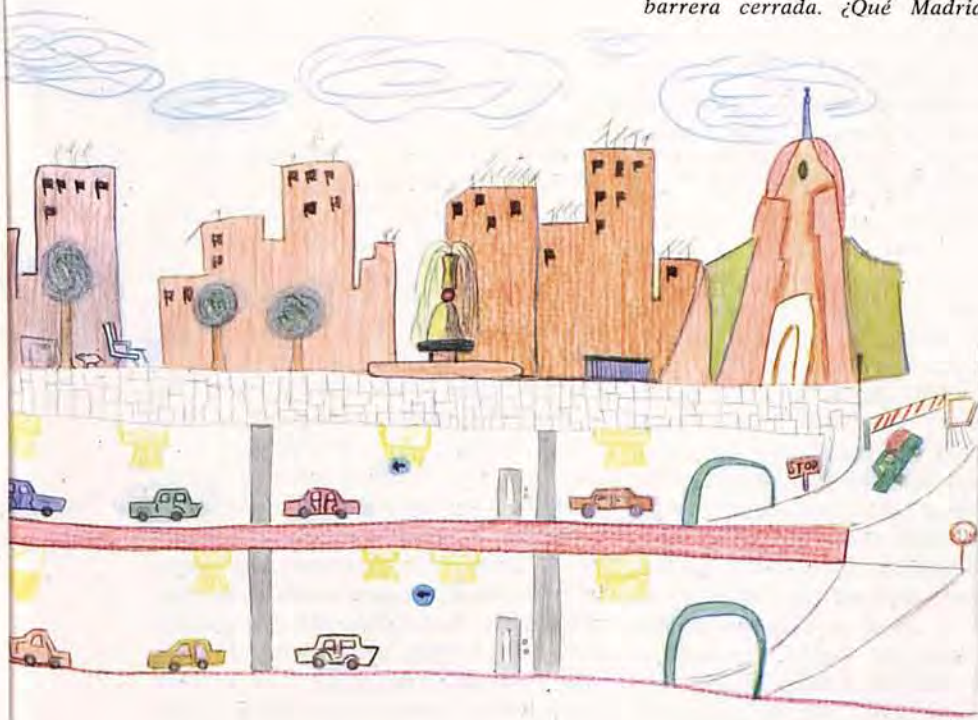
des, al sol, al aire libre? Pero no. El niño es esencialmente individualista y alérgico al asociacionismo, porque su tarea fundamental es precisamente la de afirmar su propia personalidad.

El mundo del niño es extraño, excéntrico, a veces opuesto al nues-



El Parque de Atracciones. Sobre los juegos y artilugios, un platillo volante muestra el asombro del alienígena. Tampoco falta la cápsula del "Apolo XIII". El sol se asoma curioso entre dos picos de la sierra. El dibujo está firmado por Mario González Redondo, de trece años.

Esta es una de las varias versiones del "scalextric" de Atocha que hicieron los niños. Todo lo ha deformado la fantasía infantil: los edificios del fondo, la fuente, situada sobre un muro, la barrera cerrada. ¿Qué Madrid es éste?



¡Qué Madrid es éste!

tro. Por eso, adentrarnos en él con espíritu limpio y comprensivo constituye una fascinante aventura. En nosotros predomina la lógica; en los niños, la fantasía. La imaginación siempre ha suplido muchos inconvenientes. Hay quien vive de pan, amor y fantasía. De esto saben mucho los genios. El niño, en lugar de volverse contra el Ayuntamiento, que es lo que hace cualquier ciudadano adulto, consciente y razonador que paga o no paga sus impuestos, viste de fantasía las obras callejeras y las transforma en parapeto de fantásticas batallas. Para ellos lo anormal, lo insólito, lo que desequilibra el costosísimo orden establecido por los adultos, es lo que constituye su mayor regocijo y su mejor campo de actividad. El niño con igual entusiasmo juega en un campo reglamentario que en una encrucijada callejera, si bien en ésta tiene la ventaja de que puede colocar la pelota en el balcón del entresuelo o darle en la calva a un señor muy respetable.

Los ojos de los niños tienen una pupila especial, un ángulo de visión original, operan desde unos planteamientos distintos a los nuestros. Por eso sus reacciones muchas veces no las comprendemos.

¿Qué es la ciudad para el niño? ¿Cómo ve el niño una ciudad como Madrid, proteica, desordenada, brillante y entrañable? Para los adultos, la ciudad acaba por convertirse en una especie de jaula gigantesca, en un laberinto en el que estamos condenados a vagar sin encontrar nunca la salida. La ciudad acaba por encasillarnos, por encarrilarnos en vías preestablecidas, en ordenamientos en los que vamos dejando girones de nuestra libertad individual. Somos como pequeños Prometeo condenados a una vivienda, a un horario, a un trabajo, a unos medios de comunicación, a unos espectáculos, incluso al transistor de la vecina o al televisor propio. Nos oprimen los grandes volúmenes de hierro y cemento, pero, sin embargo, tampoco podemos vivir lejos de ellos. Oscilamos entre el *beatus ille* horaciano y el tirón sentimental de la Puerta del Sol.

Para nosotros la ciudad es como el último silogismo de una tesis escolar. Es un ente que para vivir ha de devorar muchas cosas, a veces incluso a sus propios hijos, co-



Aquí tenemos un rincón del viejo Madrid, en una de cuyas esquinas está el propio Colegio de San Ildefonso. Este es el paisaje cotidiano de los niños. La fuente, las farolas fernandinas, los bancos, los niños que juegan, los árboles, y el seto verde que todo lo encuadra. Como telón de fondo, los edificios coronados de antenas de televisor. Esta interpretación de la Plaza de la Paja la ha hecho Antonio Hita, de trece años.

mo Saturno. Madrid se ha tragado materialmente todos los bosques de sus alrededores, y aún dura la lucha feroz entre el árbol y el edificio, entre el aire y los gases, entre la asfixia y la libertad. Madrid se ha tragado mucho más. Muchos riuachuelos de vida de la España interior desembocan en Madrid. Media España se desangra para que Madrid sea grande. Claro que esto son meditaciones de adulto. El niño ignora estas cosas. El se pone frente al actual fenómeno urbano, frente a la ciudad de nuestros días, frente al Madrid de Carlos Arias con un espíritu crítico recién estre-

nado. No sabe nada de teorías urbanísticas, ni de condicionamientos estéticos, ni de componendas adulatorias. El niño, con sus ojos limpios, libres y curiosos, se enfrenta al Madrid más reciente y al Madrid de siempre, pues todo forma una unidad ambiental. No olvidemos que el Madrid del año 2000, del que tanto se habla, empezó a construirse en la Alta Edad Media. El niño, con sus pupilas limpias, todo lo ve nuevo y para todo aguzza su espíritu crítico, exento de todo compromiso. El niño es el único ser absolutamente descomprometido.

EL MADRID ACTUAL Y LOS NIÑOS

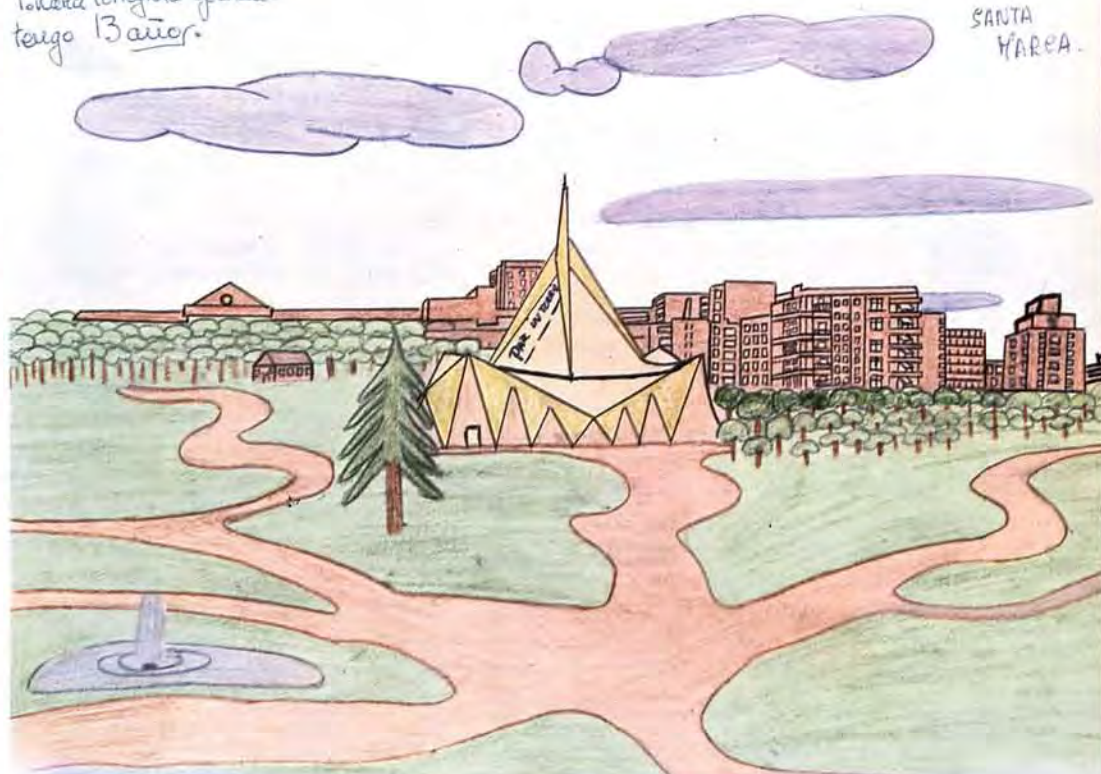
Madrid en pocos años ha experimentado la mayor transformación de su historia. Podemos decir que ha pasado del casticismo a la universalidad. Los que andamos en mitad del camino de la vida hemos alcanzado a conocer un Madrid metido dentro de sí mismo, más bien cochambroso, jaranero, simpático, un Madrid alegre y confiado, pero de cortos horizontes. Hoy, Madrid es lo que se llama una gran metrópoli, una ciudad mundial, de la que

irradia un poderoso aliento de vida. ¿Ha ganado o ha perdido con el cambio? Es evidente que en algunas cosas ha salido perdiendo, así en lo que antaño era su orgullo: su aire limpio, su luz brillante y su agua clara, «potable, líquida y fecunda», que decía Madoz, y sobre todo la tranquilidad y el sosiego de sus habitantes. Que no es poco. Se ha ganado en amplitud, en grandeza de medios y de espacios. El Madrid de hoy es el de las rutilantes avenidas, el de los gigantescos estadios, el de los pasos a distinto nivel, el de los estacionamientos subterráneos, el de las grandes obras asistenciales, el de las universidades y museos y centros de investigación, el de los grandes parques, el de la arquitectura audaz, el de la industria y el comercio pujantes. Madrid no es ya solamente la capital administrativa de España, sino su propio corazón cultural, económico, político; el centro de todas sus actividades, de donde irradian con pujanza a todos los rincones de la patria.

Claro que no todo es digno de alabanza en esta enorme transformación de Madrid. Su crecimiento ha sido urbanísticamente desordenado y económicamente artificioso. Pero es una realidad insoslayable plantada en el mismo centro de España como para establecer un equilibrio en las tensiones económicas y vitales, que de otra manera se vencerían hacia la pujante periferia, especialmente en sus zonas orientales y norteñas.

¿Qué papel juegan los niños en el Madrid de hoy? Ellos no son, naturalmente, más que testigos expectantes del desarrollo de la ciudad, pero excepcionales. Ellos son el fruto privilegiado de la paz, criados en un ambiente de comodidades y de bienestar, de los que carecimos sus padres. Verdad es que en el acontecer ciudadano, al plantear los problemas de nuestra convivencia, no siempre los hemos tenido en cuenta. Han proliferado los parques infantiles con juegos y artilugios que pueden utilizar libremente. Pero ¿es esto bastante? No siempre es cuestión de juguetes. ¿Encuentran ellos en nuestra ciudad el ambiente preciso, la comprensión para su formación y desarrollo integral como hombres del futuro? Es muy fácil sobornar nuestra conciencia con un juguete, pero no ganaremos la voluntad del niño.

*La casa Torregrosa fue el
terzo Baños.*



José María Torregrosa, de trece años ha dibujado uno de los barrios más bonitos del Madrid de hoy: Santamarca. Como en los viejos grabados medievales, la iglesia preside el conjunto. Pero es una iglesia que parece una tienda en el desierto. Llama la atención la leyenda que ha puesto el niño: "Pax in Terris".

Falta hacia los niños una atención tutora, como faltan espectáculos pensados para ellos, sin ñoñeces ni infantilismos. Por eso alguien muy versado en pedagogía lanzó la idea de designar un concejal de los niños, que por lo menos pudiera levantar su voz a nivel municipal en nombre de sus pequeños patrocinados cuando estuviese en juego algo que pudiera afectarles. Los niños, tantas veces perjudicados, marginados, olvidados por los mayores, siempre son los grandes silenciosos. Nunca protestan ni se revuelven airados; eso vendrá después. Ellos no están más que para sus juegos y para su fabuloso mundo interior, del que tan poco sabemos los mayores.

EL MADRID DE CARLOS ARIAS VISTO POR LOS COLEGIALES DE SAN ILDEFONSO

El Colegio de San Ildefonso, o de los «Niños de la Doctrina», como se les llamaba antiguamente, es

uno de los orgullos de nuestra Villa. Es, sin duda, el centro docente y asistencial más antiguo de Madrid y es posible que de España entera, con más de cinco siglos de existencia ininterrumpida. Como que su fundación por la villa de Madrid, según ha demostrado José del Corral, se remonta a la segunda mitad del siglo XV, cuando las banderías de la época de Enrique IV. Cinco siglos de vida, de estar en el primer plano de los afectos del Concejo madrileño, le dan a este Colegio una solera, una tradición, una categoría histórica que confunde sus raíces con la propia historia de la Villa. En honor del Colegio se establecieron sisas y alcabalas, se organizaron corridas de toros y el mismo Municipio echó mano de los fondos de la institución para atender apremiantes necesidades. Cosa muy natural entre dos que bien se quieren.

Actualmente los colegiales de San Ildefonso pueden ser el símbolo de

las nuevas generaciones de madrileños. Sanos de cuerpo y de espíritu, correctos, atractivos, simpáticos, formados en un humanismo integral, resumen todas las virtudes de los adolescentes que ya están llamando a las puertas de la juventud. Pese a todo cuanto se diga, lo cierto es que esta juventud actual de España es el mejor fruto de la era de Franco.

Con motivo de las pasadas fiestas de San Isidro, la dirección del Colegio de San Ildefonso convocó un concurso de dibujo entre sus colegiales, que tenía por tema obligado el Madrid de Carlos Arias. Es indudable que este Madrid que está surgiendo a ritmo de excavadora mecánica ha de ejercer una especial fascinación entre los niños. Ya sabemos que el mejor medio de expresión que tienen los niños es el dibujo.

Al concurso concurrieron casi todos los actuales colegiales de San Ildefonso. El resultado se plasmó en una exposición que se instaló en el propio Colegio. Como era de esperar, los dibujos infantiles captan ángulos del Madrid actual absolutamente inéditos. En las reproducciones que ilustran este artículo lo podrá comprobar el lector. Ahí está esa surrealista visión de la congestionada circulación madrileña representada en el elefante que cruza el *scalextric* con un coche a cuestas o en ese dibujo inquietante de una encrucijada madrileña en la que no hay más que señales de circulación sin un solo viandante ni un solo vehículo, como símbolo de la soledad angustiosa en que vivimos.

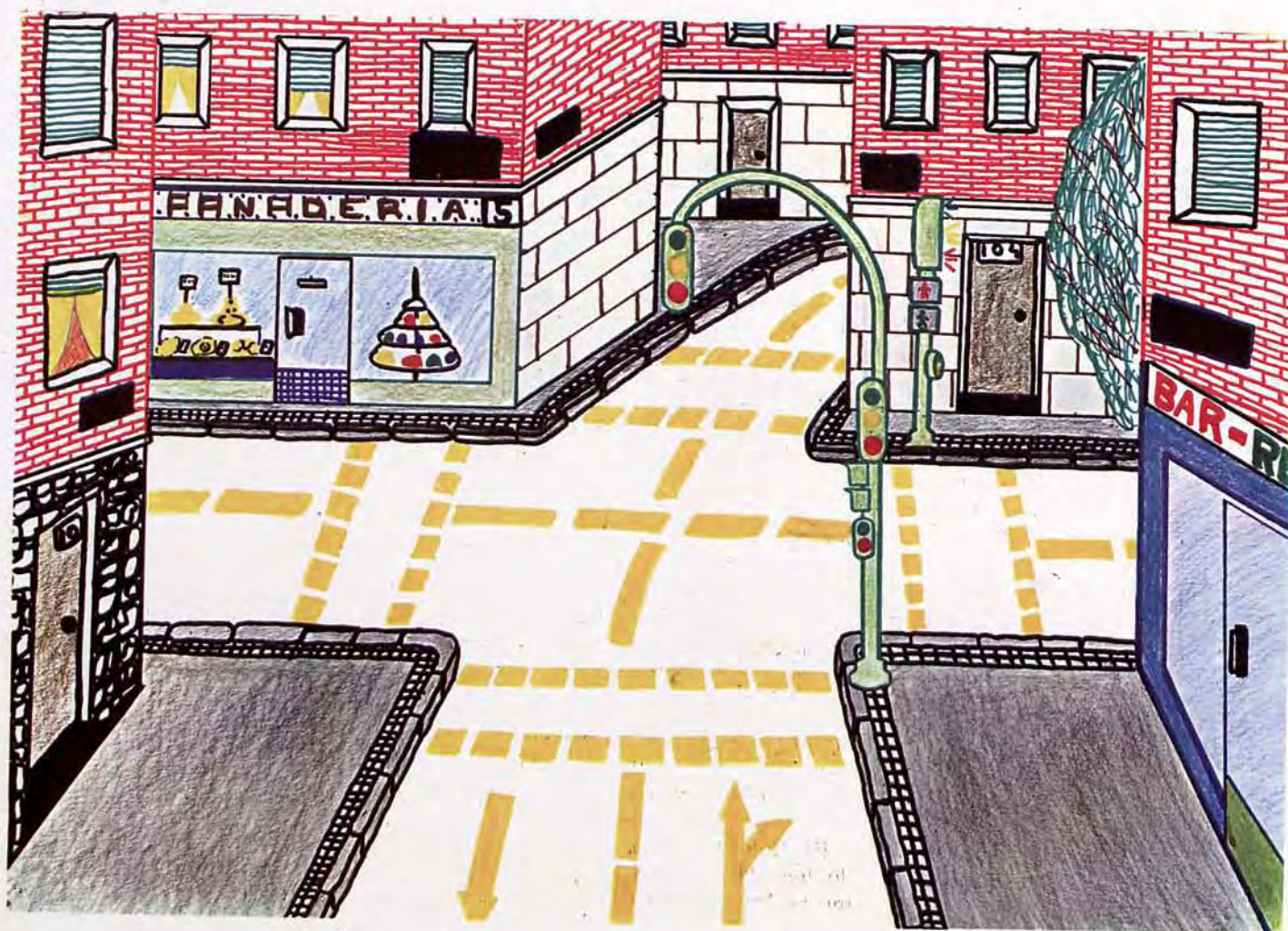
En otro ángulo tenemos la visión humorística del Parque de Atracciones con el alienígena del platillo vo-

lante asombrado ante el brillante espectáculo de la Casa de Campo. Es curioso cómo el niño no reproduce más o menos fielmente lo que ve, sino que lo interpreta con arreglo a su propio temperamento serio, humorístico, amargo, alegre o despreocupado. Más que la realidad, es su propio mundo interior lo que refleja en el papel.

Esta visión del Madrid de Carlos Arias, hecha con absoluta libertad de medios, de enfoque y de interpretación, nos permite adentrarnos en el mundo inquietante del niño, que a los adultos nos resulta tan difícil de interpretar. Un psicólogo podría sacar sabrosas consecuencias sobre lo que les gusta o les disgusta a los niños en el Madrid de hoy. El lector, a la vista de estos trabajos infantiles, quizá también saque sus propias conclusiones. Lo mejor sería que el Madrid que está naciendo y que se dispara en todas direcciones resultase un Madrid apto para menores.

M. G. M.

Este dibujo de Jaime Alfonso Álvarez tiene algo de cárcel con la monotonía del ladrillo rojo, de las ventanas con persianas verdes y visillos amarillos. Produce cierta sensación de angustia la ausencia de gente. Parece la encrucijada de alguna ciudad desierta. No se ve el horizonte por ningún lado. Ni horizonte ni vida. Ni hombres ni automóviles.



EL SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Por RAMON EZQUERRA

DENTRO de las actividades del Instituto de Estudios Madrileños surgió la necesidad de dedicar parte de ellas al estudio de los nombres de las vías públicas y de otros lugares de diversa clase de la capital. No se trataba sólo de emprender un estudio histórico—interesante y complicado—, sino que tendía asimismo a una finalidad práctica. Como señalaba el Instituto al Ayuntamiento de Madrid, el rapidísimo crecimiento de la capital planteaba muchas anomalías en la nomenclatura de las calles y demás vías públicas, y en su virtud, en comunicación del presidente de aquél al excelentísimo señor alcalde, fecha 24 de junio de 1956, se expresaban las medidas deseables a tal efecto y para



corregir irregularidades; entre ellas se recomendaba el establecimiento de un sistema de control y vigilancia sobre los nombres; la adopción como principio básico del respeto a las denominaciones tradicionales; la restitución de nombres tradicionales suprimidos, pero limitándose a los que lo fueron en fecha reciente y sobreviven en el uso y conciencia populares; evitar que circunstancias pasajeras, especialmente las políticas, se reflejen inmediatamente en el nomenclátor; supresión de numerosos nombres fijados por particulares en honor suyo y de sus familiares; desaparición de duplicidades; hacer uso de nombres de países, regiones, hechos históricos y personajes dignos de ser evocados en lugar de relaciones masivas de cualquier tipo y necesidad de que las denominaciones se reflejen correctamente en la rotulación. Acogida con simpatía esta sugerencia, para la debida tarea de estudio, revisión e historia de la nomenclatura callejera se estableció dentro del Instituto una sección adecuada que redactó su reglamento y proyectó los correspondientes planes de trabajo, y recibió el nombre de Seminario de Toponimia Urbana. Era conveniente realizar previamente una serie de estudios, a la par que se proponían nuevos nombres o reformas en dicho sentido al Ayuntamiento, y por ello, a partir del tomo II de los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, correspondiente a 1967, se han ido incluyendo entre sus artículos varios de investigación sobre la toponimia madrileña, revelándose noticias de interés desconocidas. Entre estos trabajos cabe citar: *El disparadero disparatero del callejero madrileño*, por Federico Carlos Sainz de Robles; *Rotulación de calles y numeración de casas madrileñas (1750-1840)*, por Trinidad Moreno Valcárcel; *El*

uso de los patronímicos en los nombres de las calles de Madrid, por Carmen Rubio Pardos; *Juan Alvarez Gato y su calle*, por Carmen Pescador del Hoyo (en el cit. tomo II de los *Anales*); *La ordenación toponímica de Pontejos en 1835*, por Federico Romero; *Nomenclátor literario de las vías públicas de Madrid*, por José Simón Díaz (*Anales*, de 1968, continuado en el de 1969); *Algunos topónimos urbanos actuales de ascendencia medieval y ochocentista*, por Agustín Gómez Iglesias (en el t. IV, 1969). El personal del Archivo Municipal ha colaborado en esta tarea, siendo su fruto una larga lista de fechas y motivaciones de cambios de nombres o adopción de otros para nuevas vías, que se publicó en los *Anales* de 1968 (tomo III, *Aportación documental al estudio del callejero madrileño (1860-1967)*), por Trinidad Moreno, María Teresa González Pueyo, Matilde López Adán, Pilar Méndez Fernández y José Manuel Argüelles Garrido). Actualmente, y gracias

a una generosa ayuda económica del Ayuntamiento, aplicada también a algunas de las tareas mencionadas, se procede, con el auxilio de unos becarios debidamente preparados, a elaborar un nomenclátor completo y al día de todas las vías de la capital, con una ligera referencia de lo más notable históricamente de las mismas, edificios importantes antiguos y modernos y sus sucesivos cambios de denominación, especialmente en tiempos recientes, con mención de bibliografía básica y de los planos importantes donde aparecen. De las fichas concluidas se adjunta aquí un ejemplar para dar idea de su contenido y alcance. La labor continúa por ser muy larga y delicada.

Al mismo tiempo, el Seminario, a través de la Dirección del Instituto, ha elevado al Excmo. Ayuntamiento propuestas de rectificación, de restitución o de adopción de nuevos nombres, habiéndose aceptado por la Corporación municipal muchas de las iniciativas presentadas, por lo que el Instituto le expresa su gratitud, como asimismo por el aliento y la subvención otorgados. El Ayuntamiento, a su vez, ha sometido a consulta del Instituto propuestas de otro origen relativas a la misma materia. De esperar es que esta mutua colaboración prosiga en lo sucesivo, siempre buscando el honor y utilidad de nuestra Villa.



Ejemplo de una de las fichas:

CERVANTES

(Denominación actual)

Empieza en León.

Acaba en: Plaza de Cánovas del Castillo.

Distrito: Retiro-Mediodía

Parroquia: De León a calle de San Agustín; resto, Jesús de Medinaceli.

Nombres anteriores: (1) *Franco* (Mss., ff. 160-162). (2) *Cervantes* (desde 1835). (3) Sobre este nuevo nombre ver la propuesta de Mesonero Romanos, quien sugirió más acertadamente el de Lope de Vega que allí vivió.

Fecha, motivo y proponente de la designación actual: FA. Listas de 1835 (Arch. Mun., sign. 1-43-78). Sin expediente de acuerdo con el Archivo.

Historia y leyenda del nombre actual: Miguel de Cervantes Saavedra, que estudió en la Escuela Pública de la Villa en la antigua calle del Estudio (hoy de la Villa) con Ló-

pez de Hoyos, es el genial autor del *Quijote*, obra universal (Peñ.-Rép.). La salida de esta calle, de la plaza de Jesús al final se abrió a través de la gran manzana que llevaba el número 233 (siglo XIX), que fue toda ella propiedad del duque de Lerma, privado de Felipe III, y más tarde de los duques de Medinaceli. (MR, CCII, pp. 181 ss.) Al abrirse este trozo se llamó por poco tiempo calle del Duque de Albuquerque (v. este nombre). (Cervantes vivió en otras casas de Madrid: v. Magdalena, Matute, León, Huertas, Príncipe.)

Monumentos y edificios importantes: (1) Comprendería las manzanas 227, 233 y 228, 229, 232. Número 11: *Casa de Lope de Vega* (comprada por él en 7 septiembre 1610, muriendo en ella en 1635). En el solar esquina a León (núm. 2) (manzana 228) estaba la casa en que vivió y murió Cervantes, demolida por ruinoso en 1833 y reconstruida en 1834 con entrada por esta calle; la anterior la tenía por la calle del León (v. León).

En la parte final, a la derecha, lateral del convento de Jesús de Medinaceli; a la izquierda, lateral del Palace Hotel.

Lápidas: Número 2: lápida en honor de Cervantes, colocada en 1833 por iniciativa de Fernando VII. Número 11: a Lope de Vega: «Al fénix de los ingenios... fallecido en 27 de agosto de 1635 en esta casa... la Academia Española. Año 1860.» Sobre el dintel había una inscripción que puso Lope de Vega—hoy restaurada—que decía: «D. O. M. Parva propia magna. Magna aliena, parva.» Número 34: lápida en recuerdo del compositor Manuel Fernández Caballero.

Bibliografía: (1) Mo. (pp. 562, núm. 185); Peñ. (p. 145). Gax 69. Mapas, Secc. B. N. Exped. Arch. Mun. sign. 1.43-78). Gu-Col. (p. 129). (2) TSTU 5. (3) MR (cccii, pp. 187-189). TSTU 5. *La Casa de Lope de Vega* (por R. Menéndez Pidal,



CALLE DE TRUJILLOS

P. Muguruza, J. Cavestany y F. J. Sánchez Cantón) (M., 1935).

Planos: Tex...

Ponente: Eulalia Ruiz Palomeque.


Informe de la comisión técnica.

Fecha: XII-1970.

(Explicación de las abreviaturas: oo, ..., significa que a partir de la primera obra citada, el nombre se repite en todas las siguientes referentes al tema; Mss., manuscrito del siglo XVII con la lista de calles de la época, incluida por Molina Campuzano; FA, fecha del acuerdo; Peñ., H. Peñasco y C. Cambroner, *Las calles de Madrid*; Rép., *Las calles de Madrid*, por P. de Répide, art. publ. en *La Libertad* desde 1921; MR, Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, ed. de la «Biblioteca de Autores Españoles», t. 202; TSTU, *Trabajos del Seminario de Toponimia Urbana*, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. III; Mo., Molina Campuzano, *Los planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*; GAX, *Guía de Madrid Almax*; Secc. B. N., Sección de Mapas de la Biblioteca Nacional; Gu-Col., Jorreto, *Guía Colombina*; Tex., Plano de Madrid por Pedro Teixeira de 1656.)



CALLE DEL CORDON

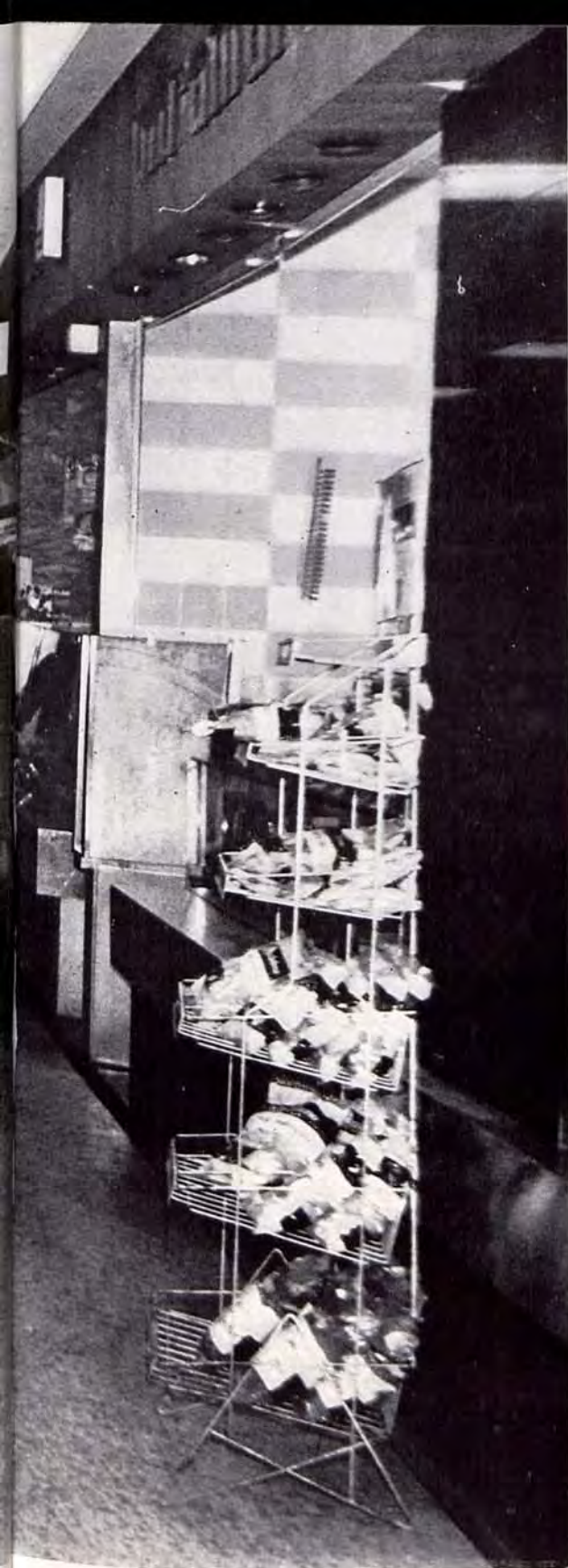


Los servicios de Abastos y Mercados del Ayuntamiento de Madrid (1964-1970)

Con las siguientes notas no se pretende presentar una memoria minuciosa y completa de la actividad de la Delegación de Servicios de Abastos y Mercados en el tiempo de su existencia como creación de la ley Especial del Municipio de Madrid. En realidad, y con carácter antológico, lo que se pretende es ofrecer una selección significativa de aquella actividad en sus diversos aspectos. Para ello, y como método de clasificación, se ha seguido, incluso en sus números de código, el esquema aprobado por el Ayuntamiento pleno en su sesión de 26 de diciembre de 1966. Hay que hacer, pues, la salvedad de que parte de las tareas que aquí se enumeran fueron realizadas antes de la aplica-

ción del aludido esquema y, por lo tanto, no son realmente atribuibles a las secciones actuales en que figuran clasificadas en virtud de su materia. También es preciso hacer la salvedad de que, en los cuadros estadísticos y en razón de la fecha en que estas notas han sido redactadas, los datos correspondientes a 1970 han sido objeto de estimación por lo que al cuarto trimestre se refiere.

En términos generales, con estas notas se pretende subrayar el carácter esencialmente administrativo de la Delegación de Abastos y Mercados, así como el gran progreso logrado en su organización y desarrollo.



La reglamentación de las Galerías de Alimentación, que han introducido un nuevo paisaje en nuestros mercados de abastos y que constituyen una singular modalidad madrileña del comercio minorista, puede considerarse como una de las tareas características de la Delegación.

41.010 SECCION CENTRAL

41.011. Organización y despacho

NUEVA CONSTITUCION.—Como consecuencia de la ley Especial del Municipio de Madrid y partiendo de realidades muy rudimentarias, en un largo y tenaz proceso administrativo, la Delegación de Abastos y Mercados ha elaborado su propia organización. Los trabajos conducentes al acuerdo del Ayuntamiento pleno de 26 de diciembre de 1966, por el que se aprobó el esquema de la Delegación, están relatados en la Memoria titulada «Organización de la Delegación de Servicios de Abastos y Mercados» que, en sus dos ediciones de diciembre de 1966 y marzo de 1970, es un compendio no sólo de aquella operación administrativa, sino también de las nuevas funciones y de los nuevos programas de la Delegación. Así, la Delegación de Abastos y Mercados se organiza en cinco secciones y diez negociados (Acuerdo plenario de 28 de marzo de 1969), en su mayor parte ya provistos según actos que permiten considerar que la constitución de la Delegación con arreglo a su nuevo esquema se verifica en octubre de 1969.

PERSONAL.—Simultáneamente y como consecuencia de aquella organización, se ha efectuado un análisis de puestos de trabajo como base de la naturalización y simplificación de la plantilla, lo que, venciendo las dificultades que se pueden suponer, ya ha producido, entre los años 1966 y 1969, una reducción de ciento ochenta y un funcionarios. A esta tarea de saneamiento administrativo corresponden, entre otras, las siguientes operaciones: Amortización de las plazas de repartidores del Matadero Municipal (Acuerdo plenario de 28 de noviembre de 1958); transformación de las plazas de operarios de mercados, operarios de cámaras y operarios de nave del Matadero Municipal, en operarios de Matadero y Mercados (Acuerdo plenario de 28 de marzo de 1969); provisión en propiedad de las plazas de agentes de la Ronda de Abastos (27 de junio de 1969); provisión de la plantilla de vigilantes de Mercados (10 de noviembre de 1969); propuestas sobre la creación de una plantilla de operarias de limpieza de Matadero y Mercados (22 de mayo de 1970) y sobre la celebración del concurso para la provisión de vacantes para jefaturas de Mercados (30 de julio de 1970). En términos



SERVICIO AL PUBLICO.—Oficinas de despacho público de la Delegación de Abastos y Mercados después de la reforma de sus locales en la Casa de la Villa.



PLANA MAYOR.—La Junta de Delegación, de la que forman parte los cinco jefes de Sección, delibera preceptivamente todas las semanas como equipo de mando.

generales, se trata de reducir y clarificar la plantilla, al mismo tiempo que se eliminan situaciones de precariedad o confusión, muy arraigadas por una vieja empleomanía.

ASESORIA ECONOMICA.—La implantación de un nuevo estilo administrativo y el nuevo carácter de la Delegación, pueden representarse en la creación de una asesoría económica, compuesta por tres licenciados en Ciencias Económicas y Comerciales (Comisión Municipal de Gobierno de 19 de junio de 1968).

LOCALES.—En su instalación burocrática, la Delegación de Abastos y Mercados ha tenido que partir igualmente de una situación deprimida que, en parte, se ha corregido con el acondicionamiento de nuevas dependencias en la Casa de la Villa y, de cara al futuro, con el estudio y propuesta a la Gerencia Municipal de Urbanismo sobre asignación de locales adecuados en el nuevo edificio a construir en la Avenida de San Francisco (24 de septiembre de 1968).

REGIMEN INTERIOR.—La redacción anual de las memorias del servicio y del cuaderno de trabajos y programas de la Delegación, así como la celebración semanal de las Juntas de Delegación, son síntomas de una organización que mejora sustancialmente las tradiciones municipales en esta materia.

41.012. Estudios y planes

COSTOS Y RENDIMIENTOS.—En cumplimiento de la Ley de Régimen Especial (artículo 13) y por primera vez en los recientes anales del Ayuntamiento, la Delegación de Abastos y Mercados ha efectuado los análisis de costos y rendimientos referidos al Matadero Municipal, a cada uno de los cuatro Mercados Centrales y a cada uno de los cuatro Mercados de Distrito municipales. Estos análisis, efectuados para el año 1968, se ha repetido en 1969 y se proponen como tarea para los años sucesivos. Así, por primera vez, se ha podido cuantificar con la máxima precisión el rendimiento de los Mercados y del Matadero, que venía estimándose de un modo arbitrario.

INFORMES ECONOMICOS.—Como resultado de la actividad de la Asesoría Económica, la Delegación de Abastos y Mercados ha redactado y difundido cincuenta y seis informes económicos que se refieren a los más diversos aspectos de la comercialización tanto en órdenes generales como en órdenes de coyuntura. Estos informes económicos constituyen ya una valiosa base de documentación municipal.

ENCUESTAS.—Como investigación de realidades y posibilidades, la Delegación de Abastos y Mercados ha realizado encuestas sobre la densidad comercial y el minifundio mercantil (diciembre de 1969) y sobre la construcción, explotación y características de los nuevos Mercados Centrales y del Matadero (octubre de 1967).

ESTUDIOS.—Como consecuencia de aquella encuesta y del Memorandum sobre las relaciones del Ayuntamiento y Mercadería (febrero de 1969) la Delegación de Abastos y Mercados ha redactado un amplio informe técnico sobre la definición, número, localización y emplazamiento de los nuevos Mercados Centrales (marzo de 1969).

LEGISLACION.—En el aspecto legislativo, la Delegación de Abastos y Mercados ha realizado, entre otros, los estudios conducentes a la aprobación del reglamento de Galerías de Alimentación y sus rectificaciones sucesivas (Acuerdos plenarios de 26 de noviembre de 1965, 31 de mayo de 1967 y 30 de abril de 1969), así como a la supresión de los títulos IX y X de las Ordenanzas de Policía Urbana y Gobierno de la Villa de Madrid, referidas a mercados (Acuerdo plenario de 28 de abril de 1967) y a la modificación de los aspectos comerciales de las nuevas Ordenanzas de Edificación (marzo a julio de 1970).

PRESUPUESTOS.—La Delegación de Abastos y Mercados ha formulado las propuestas conducentes a la nueva estructura del presupuesto ordinario y a la aprobación del nuevo texto de las Ordenanzas de Exacciones números 9, 15 y 16 (Acuerdo plenario de 29 de octubre de 1969), cuya aplicación supone un incremento de los ingresos municipales cifrado en sesenta millones de pesetas anuales. La nueva propuesta de modificación de las Ordenanzas 9 y 15 (28 de octubre de 1970) puede suponer un nuevo incremento de unos treinta millones de pesetas anuales.

41.110. SECCION DE INSPECCION

41.111. Inspectores

RONDA DE ABASTOS.—La constitución definitiva de la Ronda de Abastos (Acuerdo del Ayuntamiento pleno de 26 de junio de 1968) señala el nuevo impulso de los servicios de inspección de la Delegación de Abastos y Mercados. Es significativo a este respecto la implantación de un nuevo modelo de actas de inspección, que no sólo es mucho más preciso y completo



INSPECCION MOVIL.—Furgoneta equipada con radioteléfono para la represión de la venta callejera en coordinación con la Delegación de S. y Policía Municipal.

que el precedente, sino que, además, permite el cómputo de las visitas efectuadas, aunque de ellas no se deduzca denuncia (julio de 1969). La actividad de la Ronda de Abastos se ha puesto particularmente de manifiesto en la campaña de colaboración con la Comisaría de Abastecimientos y Transportes con motivo de la Navidad.

POLICIA MUNICIPAL.—En coordinación con la Delegación de Seguridad y Policía Municipal, para reprimir eficazmente la venta ambulante se ha logrado la dotación de dos furgonetas, una de ellas equipada con radio-telefono (P-160).

DECOMISOS.—En coordinación con la Delegación de Sanidad y, por los servicios correspondientes, han sido decomisadas e inutilizadas para su consumo las siguientes cantidades de mercancías:

1964	...	964.171 Kgs.
1965	...	898.011 »
1966	...	1.022.161 »
1967	...	1.418.000 »
1968	...	1.432.000 »
1969	...	1.019.000 »
1970	...	1.400.000 »

DENUNCIAS.—En síntesis, la actividad de la Inspección de la Delegación de Abastos y Mercados se puede representar en el siguiente cuadro estadístico de las denuncias formuladas:

	Ronda	Policía	Sanidad
1964	11.024	3.537	2.995
1965	14.468	2.870	2.226
1966	17.567	2.302	1.739
1967	19.984	1.951	1.418
1968	22.632	10.019	1.164
1969	20.585	9.979	1.311
1970	25.000	8.000	2.000

41.112. Trámites

ACTAS.—Como consecuencia de la actividad de los servicios de inspección, se han tramitado las actas que figuran en el siguiente cuadro estadístico:

1964	...	17.557
1965	...	19.564
1966	...	21.412
1967	...	23.353
1968	...	33.777
1969	...	31.875
1970	...	35.000

SANCIONES.—Resultado de las anteriores actas ha sido la imposición de sanciones por infracciones en materia de abastos y por las siguientes cuantías totales:

1964	...	2.240.850 Ptas.
1965	...	3.425.064 »
1966	...	5.019.000 »
1967	...	5.697.200 »
1968	...	10.279.825 »
1969	...	10.371.360 »
1970	...	14.000.000 »



MECANIZACION DEL MATADERO.—Un aspecto de la nueva cadena de sacrificio de ganado lanar que, con la de ganado de cerda, ha introducido en el Matadero Municipal un notable índice de mecanización y, por consiguiente, de productividad, con notables repercusiones en orden a la economía y organización de aquel establecimiento.

41.120. SECCION DE INFORMACION

41.121. Estadística

COTIZACIONES.— Como complemento de las estadísticas tradicionales sobre la comercialización del Matadero y de los Mercados Centrales, se ha establecido la auténtica novedad de un parte diario de cotizaciones registradas no sólo en aquellos establecimientos, sino también en los Mercados Municipales de distrito, parte que se redacta con arreglo a métodos muy escrupulosos y se difunde en la misma jornada.

RESUMEN MENSUAL.— La redacción ininterrumpida desde el mes de enero de 1966 del resumen informativo mensual «Mercados de Madrid», con su apéndice de disposiciones oficiales y referencias de Prensa, puede considerarse con sus progresivos perfeccionamientos como obra magna de la Delegación de Abastos y Mercados. El resumen informativo mensual, que aspira a ser el más completo y fiel análisis del comportamiento de los mercados de abastos de Madrid, constituye una importante novedad en el Ayuntamiento y ya está sirviendo de mo-

delo para otros municipios. La puntualidad, la extensión y la minuciosidad de este resumen mensual pueden considerarse efectivamente ejemplares.

OTRAS ESTADISTICAS.—Son frecuentes las estadísticas de otra naturaleza y destino que la Delegación de Abastos y Mercados ha elaborado como, por ejemplo, el informe en el expediente promovido por la Sección de Estadística del

Ayuntamiento para completar la cuantificación del consumo de alimentos de la capital (4 de noviembre de 1967) o los informes anuales destinados al Ministerio de Hacienda (volumenes y cotizaciones de los productos comercializados en los Mercados Centrales y Matadero Municipal) y Ministerio de Agricultura (estadística del vino).

41.122. Divulgación

SALA DE MAQUINAS.—Con objeto de obtener en las mejores condiciones las copias de los informes y estadísticas que se difunden entre las autoridades, medios informativos y particulares, se ha instalado un equipo completo de reproducción de documentos que satisface con autonomía las necesidades de la Delegación a este respecto (enero de 1969).

CUESTIONARIOS E INFORMES.—Son frecuentes las contestaciones a cuestionarios presentados por los medios de información, así como los informes a ayuntamientos y organismos que envían delegaciones a Madrid para estudiar los más diversos aspectos del abastecimiento y de los mercados de nuestra capital.



SIN INTERMEDIARIOS.—A los agricultores cooperativistas se les ha otorgado una amplia nave en el Mercado Central de Frutas y Verduras para comercializar sus productos sin la mediación de los asentadores.



REPARTO DE CARNES.—En orden de revista, he aquí una línea de los modernos vehículos del Servicio de Reparto de Carnes.

41.200. SECCION DE MERCADOS MAYORISTAS

41.211. Mercados Centrales

	Frutas y verduras	Patatas	Pescados	Aves (unidad)
1964	398.652.020	51.924.330	92.715.771	1.438.012
1965	441.928.232	60.185.473	102.751.062	1.232.921
1966	432.164.000	60.820.557	88.968.241	1.396.814
1967	454.624.000	59.296.598	101.416.227	571.614
1968	454.568.000	65.784.471	99.626.757	582.305
1969	451.898.650	69.810.096	96.086.258	450.453
1970	452.000.000	70.000.000	100.000.000	400.000

INTRODUCCION DIRECTA.—Para corregir en todo lo posible las limitaciones de acceso, determinadas por las características actuales del Mercado Central de Frutas y Verduras, la Delegación de Abastos y Mercados otorgó a la Unión Nacional de Cooperativas del Campo una autorización para la venta directa en el mercado y con ella una amplia nave de operaciones (29-7-65), de modo que los cooperativistas puedan introducir directamente sus productos sin la mediación del asentador. Simultáneamente están vigentes las autorizaciones otorgadas a productores para actuar en virtud de esta condición como mayoristas en los mercados centrales de frutas y verduras (veintiuna autorizaciones) y de pescados (cuatro autorizaciones).

HORARIO.—La fijación de un nuevo y más amplio horario para la recepción de mercancías en el Mercado Central de Frutas y Verduras, así como la fijación de normas sobre el aforo de aquéllas, ha logrado dentro de las posibilidades existentes la máxima fluidez del abaste-

COMERCIALIZACION.—La actividad de los diversos mercados centrales puede representarse con la siguiente estadística de comercialización expresada en kilogramos:

cimiento. En este mismo sentido, la Delegación de Abastos y Mercados ha elaborado unas normas para resolver los endémicos conflictos del servicio de descarga.

LOCALES.—Con la actualización de los planos de los Mercados Centrales se han efectuado reajustes en los locales de los mismos sobre bases de mayor equidad y eficacia. Un ejemplo es la redistribución del ala de oficinas del Mercado Central de Frutas y Verduras.

PESCADOS.—Dentro de las operaciones de saneamiento del Mercado Central de Pescados, destaca la reparación y renovación de las cámaras frigoríficas del mismo. La propuesta del Grupo Sindical de Mayoristas de construcción y donación condicionada de un nuevo Mercado Central dio lugar a los trabajos de una Comisión Mixta que sentó las bases para una futura solución.

VIAJES DE ESTUDIOS.—La Delegación de Abastos y Mercados ha promovido las Comisiones Municipales que con carácter

informativo han visitado Mercados Centrales y Mataderos en diversas ciudades de Italia, Alemania, Inglaterra y Francia.

APERTURA AL PUBLICO.—Por la incorporación de un nuevo texto al artículo 18 del vigente Reglamento del Régimen de los Mercados de Abastos (31 de enero de 1968), se ha establecido la posibilidad de que, en determinadas condiciones, la Alcaldía autorice el acceso de los particulares a los Mercados Centrales a fin de realizar compras directamente a los mayoristas.

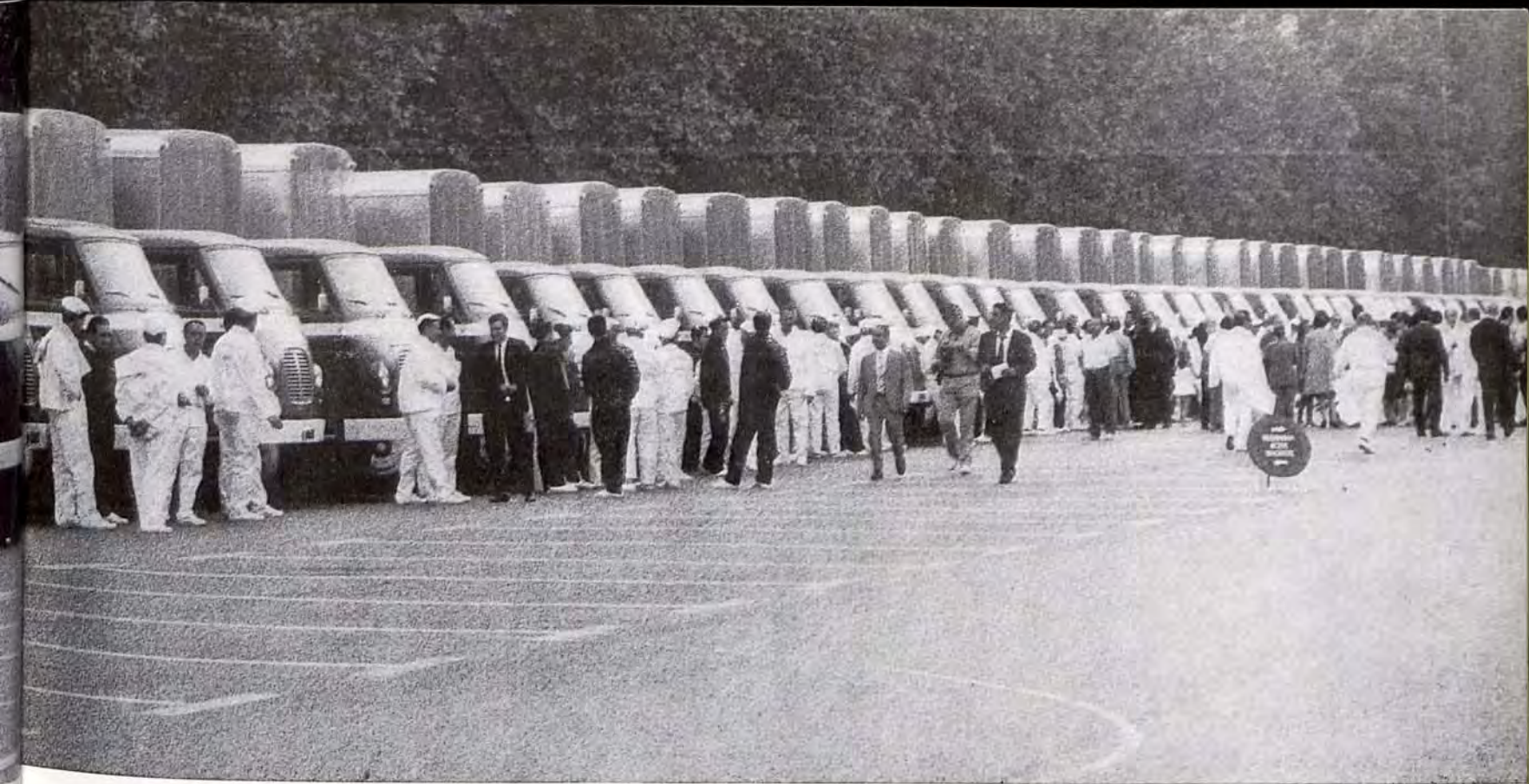
MERCADO DE MELONES.—En el recinto del Matadero Municipal se ha acondicionado un espacio acotado para la celebración de mercado mayorista de melones (julio 1969) cuyos beneficiosos efectos se analizan en el Informe Económico núm. 27.

41.212. Matadero e Industrias

SACRIFICIO Y COMERCIALIZACION. La actividad del Matadero Municipal puede representarse en la siguiente estadística de sacrificio y comercialización, expresada en kgs.:

	Sacrificio	Comercialización
1964	42.034.765	69.231.132
1965	32.878.106	66.697.594
1966	37.439.238	65.932.957
1967	37.915.923	73.433.949
1968	35.450.259	69.018.611
1969	32.328.232	80.645.696
1970	34.200.000	77.000.000

MECANIZACION.—La instalación de dos cadenas de sacrificio de ganado porcino y de otras dos para ganado lanar han



nes creado por la Delegación. Sin hipérbole se puede afirmar que actualmente es el mejor servicio europeo de esta índole.

constituido una mejora muy notable en los aspectos orgánicos, laboral y económico del Matadero Municipal.

REPARTO DE CARNES.—La modernización del Servicio del Reparto de Carnes mediante la adjudicación del correspondiente concurso público ha resuelto muy eficazmente los problemas que venía planteando este Servicio, tanto en el orden sanitario como en el administrativo (Acuerdo Plenario de 31 de enero de 1968).

CLAUSURA.—La clausura del llamado Matadero de Vicálvaro en el distrito de Ventas, que funcionaba como una depen-

dencia del Matadero Municipal, ha resuelto no sólo una cuestión urbanística sino también viejos problemas de organización de modo muy satisfactorio para el vecindario y para el funcionamiento del propio Matadero Municipal (1 de octubre de 1969).

CUPOS.—La supresión de los cupos de recepción asignado a los diferentes Mataderos Generales Frigoríficos ha dado mayor fluidez a las operaciones del Matadero Municipal, en cuyo Mercado de Carnes se han introducido así nuevos elementos de equidad y competencia (8 de mayo de 1967).

41.220. SECCION DE MERCADOS MINORISTAS

41.221. Comercios Agrupados

MERCADOS DE DISTRITO.—Atendiendo a las demandas del vecindario, sucesivamente se han inaugurado los Mercados de Distrito de San Enrique (22 de enero de 1965), San Pascual (9 de junio de 1965), Villaverde (12 de octubre de 1966), Guillermo de Osma (26 de febrero de 1970) y Moratalaz (20 de marzo de 1970). En el pliego de condiciones de dichos Mercados, todos ellos adjudicados en régimen de concesión, se advierte una progresiva modernización de las normas técnicas para que tales establecimientos ofrezcan una mejor fisonomía y funcionalismo. Actualmente están en proceso de construcción los Mercados, ya adjudicados, de El Carmen, Alto de Extremadura y San Cristóbal (Distrito de Chamartín) y, en trámite de proyecto, el Mercado de Santa Eugenia (Distrito de Vallecas).

MERCADO DE EL CARMEN.—Particular mención merece el Mercado de El Carmen por las circunstancias de haberse logrado la demolición de sus antiguas instalaciones (7 de enero de 1969) y con ella la urbanización de la plaza, así como por la característica del nuevo Mercado en combinación con un estacionamiento subterráneo de automóviles.

MERCADO DE SAN INDEFONSO.—También merece particular mención este Mercado, que, después de más de un siglo de existencia, ha sido demolido, devolviendo al vecindario el disfrute de la antigua plazuela de San Ildefonso (agosto de 1970). Esta tarea ha exigido especiales cautelas, a las que ha servido muy eficazmente la



NUEVOS MERCADOS.—El nuevo Mercado de Moratalaz visto desde el amplio patio de descarga. Es uno de los cinco inaugurado en los últimos años.



GALERIAS DE ALIMENTACION.—Como puede verse en estas imágenes correspondientes a las instalaciones de "La Paloma" y "Villafranca", las galerías de alimentación han introducido una nueva estética en el Mercado Minorista de Abastos.







VENTA DIRECTA.—A las resonantes operaciones de venta directa organizadas por la Delegación de Abastos y Mercados en los años 1964 y 1965 (la conocida como "Guerra de las naranjas" y la no menos importante introducción de excedentes de patata) ha seguido una estabilización del sistema perfectamente regulado, tanto en la vía pública como en las galerías de alimentación. En estas últimas ya hay 227 tiendas de reserva municipal a disposición de los productores que las soliciten.

instalación de un mercado provisional en los locales adquiridos por el Ayuntamiento en la calle de la Ballesta (agosto 1970).

ZONAS DE INFLUENCIA.—La supresión de las zonas de influencia atribuidas a determinados Mercados de Distrito en los términos de sus correspondientes concesiones ha sido, en el orden jurídico-administrativo, una operación de prestigio para la Delegación de Abastos y Mercados, según se ha documentado minuciosamente en el Informe Económico núm. 53.

GALERÍAS DE ALIMENTACIÓN.—Esta institución tan característica del Ayuntamiento de Madrid ha venido a resolver de un modo práctico problemas de distribución que no podían satisfacerse mediante mercados tradicionales. La Delegación de Abastos y Mercados, que ha regulado muy minuciosamente las características técnicas de tales establecimientos (Reglamentos de los años 1965, 1967 y 1969), ha inaugurado un total de 119 Galerías de Alimentación.

MERCADOS DE DISTRITOS MUNICIPALES.—La acción ejemplar de los cuatro Mercados de Distrito Municipales (Torrijos, Olavide, Vallehermoso y Tirso de Molina) ha sido activada mediante la normalización de los partes diarios de personal, cotizaciones, cámaras y generales de tales Mercados (enero de 1967), cuyos planos también se han actualizado.

LICENCIAS DE APERTURA.—La intervención de la Delegación de Abastos y Mercados en el otorgamiento de licencias de apertura para comercios instalados en régimen de agrupación se manifiesta en el siguiente cuadro estadístico:

	Mercados de Distrito	Galerías de Alimentación
1964	98	90
1965	189	162
1966	235	264
1967	211	478
1968	211	938
1969	113	554
1970	250	850

MERCADILLOS CALLEJEROS.—La promoción de nuevos y adecuados Mercados

y Galerías ha facilitado la supresión de mercadillos callejeros tan tradicionales como indecorosos según términos que se precisan en el Informe Económico número 55 y que han afectado a los mercadillos de San Blas, Enrique Trompeta, San Cristóbal de los Angeles y San Cristóbal de Fuencarral.

VENTA DIRECTA.—Dentro de las grandes limitaciones existentes se ha introducido el sistema de venta directa en el Mercado de Olavide, sistema que ha tenido y tiene una gran importancia en las Galerías de Alimentación, gracias a la previsión de las tiendas de reserva municipal (227) en las que en los últimos siete años



MERCADILLOS.—Como puede verse en los gráficos de la página siguiente, la reducción de la venta callejera con todos sus inconvenientes, ha sido también motivo de una eficaz actividad de la Delegación.

se han ejercido 515 autorizaciones de este tipo.

41.222. Comercios Independientes

LICENCIAS DE APERTURA.—La intervención de la Delegación de Abastos y Mercados en el otorgamiento de licencias de apertura para comercios independientes se manifiesta en el siguiente cuadro estadístico:

1964	1.218
1965	1.099
1966	1.426
1967	1.629
1968	1.366
1969	1.142
1970	1.200

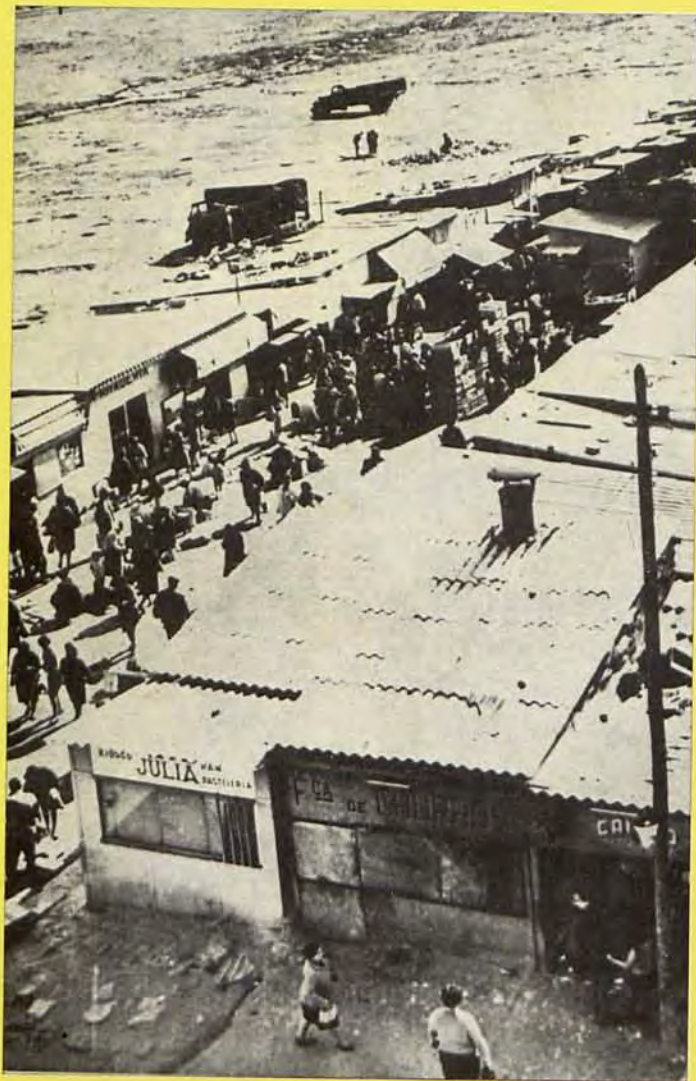
VIA PÚBLICA.—Simultáneamente a la supresión de mercadillos callejeros, la Delegación de Abastos y Mercados ha activado la reducción de la venta de productos alimenticios en la vía pública, tanto en su aspecto estable (puestos reguladores de la periferia, puestos de melones, fresas, etcétera), como en su aspecto ambulante. Los detalles de esta operación se recogen minuciosamente en el Informe Económico núm. 55.

LECHERÍAS.—La Delegación de Abastos y Mercados ha coadyuvado decisivamente en el cierre de las lecherías durante los días festivos, operación que tiene no sólo un aspecto social, sino también un aspecto administrativo en orden a la equiparación de estos establecimientos con otros del ramo de la alimentación.

VENTA DIRECTA.—Las operaciones de venta directa en la vía pública efectuadas por iniciativa municipal en el año 1964 (estudio publicado en «Información Comercial Española», febrero 1965) fueron tan notables que dieron lugar a toda una acción de Gobierno (normas de la Comisión Delegada en noviembre de 1964 y Circular 1/65 de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes). Así, tales operaciones se han estabilizado en un sistema perfectamente regulado y que, entre los años 1964 y 1970, ha dado lugar a 183 autorizaciones de este tipo.



ANTES Y DESPUES



GRAN SAN BLAS.—El bochornoso mercadillo de San Blas ha sido sustituido por una moderna y amplia galería de alimentación, que incluye en su edificio unos almacenes populares.



MATADERO DE VICALVARO. — Con la demolición del Matadero de Vicálvaro se han resuelto problemas de urbanización en aquella zona y de organización en el Matadero Municipal.

ANTES Y DESPUES



SAN ILDEFONSO.—Lo que parecía imposible, lo ha conseguido la Alcaldía de Carlos Arias. Demolido el Mercado de San Ildefonso, se reconquista una plaza en el viejo corazón de la Villa.



EL CARMEN.—La demolición del Mercado de El Carmen ha resuelto un antiguo problema jurídico y ha permitido rescatar aquella plaza para ornato de la ciudad y disfrute del vecindario.



GUILLERMO DE OSMA.—Del zoco callejero nuevo mercado. Otra conquista municipal, en este caso en la zona de Guillermo de Osma. La comparación ahorra todos los comentarios.

PASOS A DESNIVEL Y ESTACIONAMIENTOS SUBTERRANEOS EN MADRID (1)

Por ANTONIO VALDES Y GONZALEZ ROLDAN



El "Scalextric".

Desde 1965 a 1970 se duplicó el parque automóvil residente en Madrid, que puede estimarse, en este último año, en una cifra próxima al medio millón de unidades.

La ciudad ha de irse acomodando necesariamente a las nuevas formas de vida y de transporte, y ello obliga a cambios en su estructura, aunque bien es cierto que es preciso medir con cuidado hasta

dónde deben llegar las modificaciones que, por supuesto, han de respetar todos los valores esenciales de la ciudad.

El coche toma parte activa en el transporte, parte que es preciso ir limitando



Paso de Raimundo Fernández Villaverde-Castellana.

en toda ciudad de la importancia de Madrid y especialmente cuando, como en este caso, su trama urbana es sumamente compacta y de gran densidad.

Sería posible que la tendencia natural a un mayor número de coches y a un uso más extenso de ellos llegara a paralizar totalmente la circulación, pero esta situación límite no debe llegar por múltiples razones. En primer lugar, por el freno que supone la propia congestión al uso libre del coche, que automáticamente elimina una parte importante de los que acudirían a las zonas congestionadas. Por otra parte, en la ciudad se van modificando los usos del suelo y hasta las costumbres se van acomodando a formas que tienden también a reducir la congestión. Y, por último, la Administración siempre tratará en lo posible de aumentar la capacidad de la red viaria y de mejorar la calidad de los transportes públicos, cuyos usuarios—que cada vez en mayor proporción tendrán la alternativa de utilizar su propio coche—exigen un transporte más rápido y más cómodo.

Seguramente habrá ciclos de mayor o

menor actividad y de posibilidades económicas más o menos amplias, pero a largo plazo la opinión pública presiona de tal manera que obliga a tomar las medidas necesarias para mantener unas posibilidades razonables de moverse en la ciudad sin que, a mi juicio, se llegue en ningún caso a la medida drástica y simplista de prohibir el uso del coche en la ciudad, excepto en zonas muy reducidas y concretas. Al menos hasta que la tecnología ponga a punto medios y sistemas de transporte que hoy todavía no se vislumbran.

En los cinco últimos años, en que el crecimiento relativo del número de coches habrá sido probablemente el más alto de toda la historia pasada y futura de la ciudad, en Madrid se han tomado una serie de medidas que en general han permitido mantener y en muchos casos mejorar las condiciones de la circulación en sus calles más importantes. Unas medidas han sido de simple ordenación, otras han actuado sobre la señalización, en muchos casos han consistido en pequeñas obras; ha sido siempre fundamen-

tal la actuación más eficaz de la Policía Municipal al disponer de medios más amplios, y, por último, hay dos tipos de actuaciones que resaltan más porque todos las pueden ver muy directamente y muchos las utilizan. Se trata de los pasos a desnivel y de los estacionamientos subterráneos fuera de la vía pública.

A. Pasos a desnivel

Los pasos a desnivel en el interior del casco urbano de Madrid, independientemente de las soluciones a desnivel incluidas en la red arterial de la ciudad—que ha de constituir el esquema fundamental de su red viaria—se han previsto por una de estas dos razones básicas:

a) Mejorar intersecciones críticas que suponen una limitación de la capacidad en una vía o conjunto de vías importantes, siempre que las estructuras precisas sean tolerables desde el punto de vista urbanístico, teniendo en cuenta la calidad de la zona afectada por la obra.



Juan Bravo-Serrano.

b) Conseguir itinerarios más capaces y con mejores condiciones para el tráfico, que permitan descongestionar otras vías céntricas de la ciudad.

Están en servicio o programados un total de veinte pasos, de los cuales ocho son soluciones de puntos críticos aislados y doce forman parte de itinerarios fundamentales. Probablemente serán necesarias algunas obras más de este tipo, pero a nuestro juicio, dentro del casco urbano actual, su número será ya limitado, pues no es posible ni conveniente resolver a desnivel todas las intersecciones existentes, ni siquiera las más importantes. No lo permite la estructura de nuestras calles, y, por otra parte, si no se trata de puntos muy críticos, no siempre puede justificarse tal solución.

De las ocho obras que pretenden resolver puntos aislados, seis están en servicio o en construcción avanzada. Son las situadas en Mariano de Cavia y en el cruce de Alfonso XII y Claudio Moyano, ya en servicio en 1965; el enlace de Atocha, que ha resuelto en 1968 una de las encrucijadas más difíciles de la ciudad; el de Velázquez-Alcalá, indispensable para es-

tablecer un esquema de calles en sentido único en Serrano y Velázquez; los túneles bajo la Plaza Mayor, construidos conjuntamente con el estacionamiento subterráneo, gracias a lo que se dispone de un gran espacio para los peatones, al tiempo que se facilitan las comunicaciones en una zona muy céntrica, y el puente sobre la Castellana a la altura de Juan Bravo, que forma parte de una remodelación urbanística de un sector importante, al tiempo que facilita las comunicaciones Este-Oeste.

Otras dos obras están en proyecto para su inmediata ejecución. La situada en el cruce de Serrano y María de Molina, cuyo objetivo esencial es hacer posible el giro a la izquierda desde María de Molina a Serrano, mejorando así también la plaza de Gregorio Marañón y los túneles bajo la plaza de Benavente, que se construirán conjuntamente con un estacionamiento subterráneo, resolviendo unos movimientos locales, de forma análoga a lo ya realizado bajo la Plaza Mayor.

De estas ocho obras, sólo dos son elevadas—Atocha y Juan Bravo—, habiéndose elegido en la mayor parte de los casos

la solución subterránea, más propia de la ciudad.

De las obras que forman parte de itinerarios fundamentales, en general tangentes al centro, dos—ambas en proyecto para su ejecución inmediata—corresponden a una primera ronda muy próxima al centro: Bailén-Ferraz y Puerta de Toledo. La primera de estas obras ha sido la más discutida y estudiada de todas las construidas en Madrid en estos últimos años. Es éste uno de los cruces que presentan mayor índice de congestión en el sector Oeste del centro de Madrid, y, por otra parte, se encuentra en una zona de la máxima categoría urbanística. Las dificultades de circulación se deben en gran medida a su proximidad a la Gran Vía de José Antonio, cuya capacidad está prácticamente agotada, por lo que cualquier solución que tratase de facilitar la entrada al centro desde Onésimo Redondo sería poco útil y aún contraproducente puesto que la limitación de este movimiento no se debe al cruce con Bailén, sino a la falta de capacidad del centro. Por el contrario, en el movimiento tangencial Bailén-Ferraz, la limitación más

importante si está producida por el cruce, con el agravante de la incorporación del tráfico procedente de la calle Cañizares a Ferraz y Onésimo Redondo, movimiento que conviene facilitar como salida del centro y que actualmente se realiza con dificultad por la congestión del cruce principal.

Ha sido preciso conseguir una solución que mejorase las dificultades funcionales actuales—desechando otras que aparentemente se ajustan mejor a la topografía de las calles afectadas—y que al mismo tiempo conserve la categoría urbanística de una de las zonas más nobles de la ciudad.

Para ello se había proyectado inicialmente un paso elevado que uniese las calles de Ferraz y Bailén, pero se consideró que no cumplía las condiciones estéticas adecuadas, desechándose esta solución simplista.

Una Comisión, en la que intervenían, además de la representación municipal, personas responsables de la Dirección Ge-

neral de Bellas Artes y del Patrimonio Nacional, elaboró una solución que funcionalmente mantenía las características de la anterior, pero que mejoraba notablemente las condiciones ambientales. Consiste esencialmente en construir una plaza elevada para el tráfico Bailén-Ferraz, que acentúa la continuidad de los jardines Sabatini con la plaza de España, manteniendo por debajo de esta plaza el tráfico de Onésimo Redondo hacia el centro, así como todos los giros de intercambio entre las calles que se cortan en este punto.

Al mismo tiempo este proyecto comprende la construcción de un túnel que resuelve el problema de la calle de Cañizares.

En cuanto a la Puerta de Toledo, se ha proyectado un túnel que enlaza la Ronda de Toledo con la Ronda de Segovia por debajo de la plaza, y que por tanto, no tiene inconvenientes estéticos. Al eliminar este movimiento de la superficie se simplifica notablemente el fun-

cionamiento de la actual glorieta, además de beneficiar directamente a uno de los movimientos más importantes.

Las otras diez obras a desnivel tratan de resolver los puntos críticos de una vía experimental de gran capacidad que rodea la parte fundamental del casco urbano, siguiendo las vías de ronda previstas desde hace muchos años con este objetivo, y además completarán este anillo vial en aquellas zonas donde ahora no existe.

Se justifican así las obras de la glorieta de Cuatro Caminos, donde no fue posible la lógica solución subterránea por impedirlo el Metro y otros servicios existentes en el subsuelo; el puente sobre la Castellana, a la altura de Raimundo Fernández Villaverde, solución topográficamente natural; el túnel proyectado bajo la fuente de la plaza de la República Argentina; el conjunto de viaductos y túnel que resuelve a desnivel los cruces de la ronda, con López de Hoyos, General Moia y María de Molina; el túnel bajo la plaza de Roma; un paso inferior de Doctor Es-



Plaza de Roma.



Plaza de Salamanca



Velázquez



Velázquez

querdo bajo O'Donnell, en proyecto de ejecución inmediata; un viaducto proyectado, a más largo plazo, sobre la plaza de Conde de Casal; la prolongación de Doctor Esquerdo, proyectada para su ejecución inmediata, sobre la Avenida Ciudad de Barcelona y las vías del ferrocarril hasta llegar a Méndez Alvaro, creando así un cierre de las rondas por el Sur que prestará un servicio esencial a la ciudad y eliminará del centro gran parte del tráfico pesado; el enlace a desnivel en Capitán Cortés, cuyas dificultades de circulación aumentarán como consecuencia de la obra anterior, por lo que resultará ya imprescindible una solución a distinto nivel, y, por último, se estudia, para abordarlo en otra etapa, la forma de cerrar la ronda por el Noroeste, resolviendo a desnivel la plaza de Cristo Rey y enlazándola mediante un túnel con la Avenida de Valladolid.

Como resultado de estas diez obras resultará una vía de gran capacidad que servirá de circunvalación al centro de la ciudad, con positivo efecto en la ordenación del tráfico en sus vías más congestionadas.

De las veinte obras a que sucintamente nos hemos referido, dos estaban en servicio en 1965 y ocho fueron concluidas en el período 1968-70. Otras ocho obras están ya definitivamente proyectadas, esperándose que puedan terminarse en 1971, y, por último, hay dos obras que probablemente serán construidas en un futuro algo más lejano. El importe total de todas ellas rebasa los 2.000 millones de pesetas, pero se trata de una inversión de gran rentabilidad social. Por ejemplo, de un estudio realizado sobre el enlace de Atocha, por cuya glorieta están pasando más de sesenta millones de vehículos al año, se ha podido deducir que, considerando la economía de tiempo y de combustible conseguida para los usuarios, la obra se amortizó antes de terminar su primer año de servicio.

B. Estacionamientos públicos subterráneos

Los problemas fundamentales del estacionamiento son de tres tipos, cada uno de los cuales tiene un distinto tratamiento.

- Para los residentes en una determinada zona, es un problema de espacio para dejar el coche durante períodos largos, a veces de varios días.
- Para los trabajadores y empleados, el problema de estacionamiento es de varias horas, normalmente durante la jornada de trabajo.
- En el centro de actividad de la ciudad—oficinas, negocios, comercios, espectáculos, etc.—hay otro tipo de demanda de estacionamiento de corta duración.

El problema de los residentes sólo puede resolverse antes de establecer las viviendas, bien sea previendo garajes en los edificios o admitiendo bajas densidades de población, para que puedan existir espacios libres suficientes. Cuando la densidad es alta y aumenta la motorización, el problema de guardar el coche se hace agobiante, y es ésta una de las razones que contribuyen a que los barrios residenciales vayan desapareciendo del centro. La única forma de que dispone la Administración para resolver esta situación



Entrada al estacionamiento subterráneo de la Plaza de España.

es, a largo plazo, aplicar unas ordenanzas adecuadas.

El problema del estacionamiento de los empleados y trabajadores con puestos de trabajo en el centro de la ciudad no puede resolverse directamente. Tratar de hacerlo sería inútil, pues a medida que aumenta el nivel de motorización cualquier previsión queda rebasada inmediatamente. La solución para los viajes del domicilio al trabajo deben buscarse a través de los transportes colectivos.

Queda, por último, el estacionamiento de duración corta, generalmente inferior a dos horas, que en cierta medida es imprescindible para mantener suficientemente activo el centro de una ciudad. Por otra parte y hasta un cierto nivel, es un problema que puede resolverse sin dedicar a él recursos financieros municipales o estatales.

Los estacionamientos públicos subterráneos contribuyen de forma importante a facilitar este tipo de estacionamiento de

corta y media duración en las zonas céntricas de la ciudad.

El programa del Ayuntamiento de Madrid durante el período 1965-70 ha estado orientado fundamentalmente a facilitar en zonas céntricas el estacionamiento de corta duración, al mismo tiempo que se pretende eliminar los coches aparcados en las calles importantes, con las consiguientes ventajas para la circulación.

Por supuesto, la circulación y el estacionamiento no son problemas indepen-

TABLA 1
PASOS A DESNIVEL EN MADRID
Obras en puntos singulares

EMPLAZAMIENTO	Tipo de paso	Itinerario principal que se mejora	Año de entrada en servicio
1. Mariano de Cavia	Túnel de dos carriles.	Avda. Mediterraneo-Reina Cristina.	1964
2. Alfonso XII-Claudio Moyano	Túnel de dos carriles.	Alfonso XII.	1965
3. Atocha	Estructuras elevadas para cuatro carriles y dos ramales secundarios.	Paseo del Prado-Delicias-Santa María de la Cabeza.	1968
4. Velázquez-Alcalá	Túnel de tres carriles en un sentido.	Alcalá-Velázquez.	1968
5. Plaza Mayor	Dos túneles de dos carriles en un sentido.	Atocha-Toledo-Plaza de Herradores.	1968
6. Castellana-Juan Bravo	Puente de cuatro carriles.	Juan Bravo-Eduardo Dato.	1970
7. Serrano-María de Molina	Túnel de dos carriles con dos salidas.	María de Molina-Serrano.	1971
8. Plaza de Benavente	Dos túneles de dos carriles en un sentido.	Carretas-C. Romanones-Dr. Cortezo-Cruz-Acceso estacionamiento.	1971
9. Bailén-Ferraz	Plaza semi-elevada y remodelación urbanística.	Ferraz-Bailén (Ronda interior).	1971
10. Puerta de Toledo	Túnel de cuatro carriles con dos ramales de salida.	Ronda Toledo-Ronda Segovia (Ronda interior).	1971
11. Cuatro Caminos	Puente de cuatro carriles.	Reina Victoria-Fernández Villaverde (segundo cinturón).	1969
12. Raimundo Fernández Villaverde-Castellana	Puente de cuatro carriles.	Fernández Villaverde-J. Costa (segundo cinturón).	1970
13. República Argentina	Túnel de cuatro carriles.	Fernández Villaverde-J. Costa (segundo cinturón).	1971
14. Joaquín Costa, entre López de Hoyos-Avda. América	Viaducto y túnel de cuatro carriles.	Joaquín Costa-Francisco Silvela (segundo cinturón).	1970
15. Plaza de Roma	Túnel de cuatro carriles.	Francisco Silvela-Dr. Esquerdo (segundo cinturón).	1970
16. Dr. Esquerdo-O'Donnell	Túnel de cuatro carriles.	Dr. Esquerdo (segundo cinturón).	1971
17. Conde de Casal	Viaducto de cuatro carriles.	Dr. Esquerdo (segundo cinturón).	Después de 1971
18. Prolongación Dr. Esquerdo	Viaducto de cuatro carriles.	Dr. Esquerdo (cierre segundo cinturón por el Sur).	1971
19. Capitán Cortés-Delicias-Ferrocarril.	Viaducto de tres carriles con dos ramales, en un sentido.	Sta. María de la Cabeza-Embajadores y Ferrocarril (afectado por segundo cinturón).	1971
20. Cristo Rey-Avda. Villaverde... ..	Túnel en estudio.	Cierre del segundo cinturón por el Oeste.	Después de 1971



Plaza Mayor.

dientes. El aumento indefinido de las posibilidades de aparcar en un centro urbano puede producir problemas de congestión de solución imposible, por lo que cualquier programa importante de construcción de estacionamientos no debe iniciarse sin un estudio previo de los límites que conviene alcanzar.

Puesto que la demanda más apremiante se presenta en el centro, se atendió éste en primer lugar, realizando un estudio previo para conocer cuántas plazas podían crearse sin producir graves problemas de congestión. Se llegó a la conclusión de que en un núcleo central de la ciudad, con una superficie de trescientas hectáreas, se podían crear 8.500 plazas, dejando otras 5.000 en superficie en las calles secundarias.

En otras zonas adyacentes a este núcleo central, pero también con cierto carácter de centro, se podrán construir hasta 30 ó 35 plazas por hectárea, lo que supone que a largo plazo en la parte de la ciudad limitada por las actuales rondas serán precisas y podrán crearse de 30.000 a 35.000 plazas de estacionamiento público fuera de la calle, además de las 8.500 más céntricas.

Una vez definido así un esquema general, se estableció un programa que prác-

TABLA 2

ESTACIONAMIENTOS PUBLICOS SUBTERRANEOS EN MADRID

	Fecha de entrada en servicio	Núm. de plazas	Plazas totales
1. Vázquez de Mella (2)	1949	150	150
2. Santo Domingo (2)	1959	375	525
3. Sevilla (2)	1964	422	947
4. Descalzas (2)	1964	400	1.347
5. Mostenses (2)	1965	326	1.673
6. Santa Ana (2)	Enero 1968	335	2.008
7. Montalbán	Marzo 1968	286	2.294
8. Felipe II	Abril 1968	491	2.785
9. Plaza de España (2)	Mayo 1968	878	3.663
10. Plaza de Salamanca	Agosto 1968	459	4.122
11. C. Sotelo	Oct. 1968	406	4.528
12. Plaza del Rey (2)	Oct. 1968	190	4.718
13. Plaza Mayor (2)	Nov. 1968	734	5.452
14. Plaza de las Cortes (2)	Dic. 1968	343	5.795
15. Fuencarral	Dic. 1968	420	6.215
16. Velázquez-Juan Bravo	Feb. 1969	517	6.732
17. Velázquez-Jorge Juan	Abril 1969	538	7.270
18. Velázquez-Ayala	Abril 1969	697	7.967
19. Arquitecto Ribera (2)	Nov. 1969	435	8.402
20. Plaza del Carmen (2)	Abril 1970	460	8.862
21. Tudescos (2)	1970-71	540	9.402
22. General Mola-Jorge Juan	1970-71	450	9.852
23. Plaza de Benavente (2)	1970-71	400	10.252
24. General Mola-Juan Bravo (1)	1971	650	10.902
25. Plaza Villa de París (1) (2)	1971	600	11.502
26. Colón (1)	1971	1.000	12.502

(1) En fase de concurso.

(2) En el núcleo central de la ciudad.

ticamente se ha completado y que comprende veintiuna instalaciones, además de las cinco que estaban ya en servicio en 1965.

De ellas, quince corresponden al núcleo central y once a zonas también con cierto carácter de centro, adyacentes al núcleo. El programa no comprende instalaciones destinadas a garajes o a estancias prolongadas, cuya financiación exigiría inversiones importantes por parte de la Administración.

En la tabla número 2 se relacionan los estacionamientos en servicio, en construcción o inmediatamente previstos, que tienen una capacidad total de 12.500 plazas, de las que 6.400 corresponden al núcleo central. Ello ha supuesto poner en servicio 4.500 plazas en 1968, 2.200 en 1969 y se esperan otras 2.900 para 1970 y primeros meses de 1971.

En la zona central, el nivel ya conseguido está próximo al máximo posible y las instalaciones construidas o proyectadas equivalen aproximadamente a un tercio de la superficie total de las calles. En otras zonas menos céntricas—especialmente en el barrio de Salamanca—se ha iniciado una actuación importante, y de mantenerse el ritmo de 2.500 plazas anuales, en diez años se habrá atenuado considerablemente este problema en la parte más importante de la ciudad, bien entendido que no se trata de conseguir unas posibilidades de estacionar ilimitadas.

Las 12.500 plazas comprendidas en el programa suponen una inversión superior a los 2.000 millones de pesetas, en cuya financiación no ha intervenido directamente el Ayuntamiento, que se limita a establecer las condiciones técnicas y económicas, para que las obras puedan ejecutarse por empresas privadas, que explotan los estacionamientos durante un cierto período —veinticinco a cincuenta años—, cobrando una tarifa de los usuarios para su amortización.

Teniendo en cuenta la duración media del estacionamiento—unas dos horas—y el número de veces que se ocupa cada pla-



Entrada al estacionamiento subterráneo Velázquez-Jorge Juan.

za—de 1,5 a 4—, se estima que pueden utilizar los estacionamientos comprendidos en este programa unos 35.000 coches cada día. Así, si bien no se pretende albergar el parque automóvil de la ciudad, se dan unas facilidades razonables para el normal funcionamiento del centro, haciendo

más fácil la prohibición del aparcamiento junto al bordillo y, como consecuencia, se aumenta la capacidad de las calles.

De las veintiséis instalaciones, diez están bajo la calzada de calles importantes, que en muchos casos se mejoraron como consecuencia de los estacionamientos. Tales son los ejemplos de Velázquez, Sevilla, Felipe II, Fuencarral, Cortes y Montalbán. Las otras dieciséis están debajo de plazas o espacios libres, que en ciertos casos—como Carmen y Tudescos—se mejoraron notablemente e incluso se consiguieron enteramente gracias a las obras del estacionamiento. Otras veces, como en el caso de la Plaza Mayor, se pudo conseguir de esta forma una amplia zona para el uso exclusivo de los peatones, así como mejoras subterráneas importantes para la circulación, lo que también ocurrirá en la plaza de Benavente.

Y el resto, en su mayor parte, han permitido restablecer un agradable jardín a nivel de la calle, ya que encima de la cubierta del estacionamiento se ha previsto una capa de tierra con espesor suficiente para ello. Tal solución ha sido adoptada, por ejemplo, en la plaza de Santa Ana, plaza de España y Arquitecto Ribera.

A. V. y G. R.



Estacionamiento de la Plaza de España.

(1) Artículo publicado en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo V.

PASOS A DISTINTO NIVEL

Por ANTONIO MIGUEL SANCHEZ



Paso sobre la glorieta de Cuatro Caminos.

HACE dos años y medio que en la fisonomía de la ciudad surgió una nueva—al menos para Madrid—concepción en materia de regulación del tráfico. El 16 de mayo de 1968, al siguiente día de la festividad de

San Isidro, Arias Navarro inauguraba el primer paso elevado—el más espectacular, pero no el más complicado—: el de la Glorieta de Carlos V, Atocha, o el «Scalextric», como vulgarmente es conocido. En al-

go más de treinta meses se han construido once pasos a desnivel, que con los que se encuentran en ejecución o en proyecto suman una veintena, pudiéndose circular ya a tres niveles en Madrid.

con una serie de dificultades que la hacían retrasar demasiado. La fluidez obtenida en Cuatro Caminos se veía entorpecida cuando la masa circulatoria llegaba a la Castellana y concretamente en ese punto y sus alrededores, donde estaba naciendo un comercio floreciente. Por lo demás, el paso era casi natural en lo que a topografía se refiere, ya que se trataba de aprovechar una vaguada con laderas en pendiente. Total, que pudo inaugurarse el 17 de julio de 1970. Más de sesenta y siete millones de pesetas se invirtieron en él. Presenta una estructura de líneas sobrias y armoniosas que no entorpece la visión de esa avenida, de 246 metros, sobre la que se circula en dos calzadas de siete metros cada una, con separación central, accesos y servicios. La viga que se colocó en aquella madrugada pesaba 200 toneladas, con una longitud de 46 metros. Doce mil tornillos se emplearon para sujetar los elementos transversales. La altura del puente es de 5,10 metros.

PLAZA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Nuevamente de obras en la plaza de la República Argentina, donde confluyen además de Raimundo Fernández Villaverde y Joaquín Costa (rondas), las calles de Serrano, Doctor Arce y Vitruvio. La fuente de los Delfines ha desaparecido, momentáneamente, ya que se está construyendo un paso inferior que va a costar 78.713.200 pesetas. Pero era necesario y urgente acometer las obras e invertir ese dinero para dar fluidez a las rondas en un lugar congestionado. El túnel unirá muy pronto Fernández Villaverde con Joaquín Costa.

Las dificultades que presenta la construcción vienen dadas por las galerías de servicios que se encuentran en el mismo centro de Joaquín Costa, lo que ha motivado la desviación de la misma a su parte izquierda. A esta galería irán los servicios de agua, luz y teléfono.

El paso tendrá un total de 390 metros y se inicia a unos 60 del eje Juan de la Cierva-Joaquín Costa para salir a la superficie al nivel de la calle Felipe Pérez González, empalmando casi con el paso elevado de Joaquín Costa con Raimundo Fernández Villaverde. Las obras comenzaron el 27 de julio último y se prevé su terminación para febrero próximo.

TRAMO JOAQUIN COSTA- FRANCISCO SILVELA, ENTRE GENERAL MOLA Y AVENIDA DE AMERICA

Continuando por las rondas, pasado el nudo de la República Argentina, nos encontramos con otro tramo, compuesto de paso elevado y subterráneo, situado en la glorieta de Ruiz de Alda y en la calle de Francisco Silvela, respectivamente.

El paso inferior se encuentra en la confluencia de María de Molina con la avenida de América. Enlaza



Ruiz de Alda.



Plaza de Roma.

con el superior con un ramal de 85 metros de longitud, con una pendiente de un 6 por 100. La zona cubierta del paso tiene 64 metros de longitud y la rampa de salida a Diego de León, 140 metros, y una pendiente de un 3,5 por 100.

El tramo elevado va a lo largo de la calle de Joaquín Costa y Francisco Silvela hasta casi la de General Mola. Lleva un tablero de 15 metros de anchura. El viaducto está situado de tal forma que empalma con el subterráneo por debajo de la avenida de América. En ese tramo a desnivel se dispone además de una rampa con un carril suplementario para el movimiento Francisco Silvela-Ge-

neral Mola, en su dirección Norte, facilitando la salida a la carretera nacional Madrid-Irún. Asimismo, hay otra suplementaria para facilitar el giro a la izquierda desde Francisco Silvela a la avenida de América, en el sentido de salida hacia la autopista de Barajas.

Se ha construido también un paso subterráneo para peatones que une la calle Francisco Silvela, a la altura de General Mola; así como una galería de 2.300 metros, en donde van alojados los servicios de agua, luz y teléfono, y, finalmente, un aparcamiento en Francisco Silvela, entre General Mola y la glorieta de Ruiz de Alda, concretamente en la zona

cubierta por el paso superior. Todo el conjunto fue inaugurado el 14 de mayo pasado y ha costado, pesetas 112.903.000.

PLAZA DE ROMA

Las obras realizadas en este tramo han sido una de las más completas. A la plaza de Roma llegan las calles de Alcalá, Francisco Silvela y Doctor Esquerdo, entre otras. Se construyeron 360 metros de túnel para unir a Francisco Silvela con Doctor Esquerdo. Ahora hará un año desde que se inauguró. En un principio se pensó sólo realizar las obras del paso, pero luego este proyecto

fue aumentando en proporciones, y se llegó a realizar al mismo tiempo las obras de galerías, visitables en una longitud de tres kilómetros, y la construcción de cinco pasos inferiores para peatones. Total, ciento noventa y dos millones y medio de pesetas. Las rampas del túnel son de 153 y 133 metros, respectivamente. La luz libre es de 16,50 metros, repartida en cuatro carriles de circulación y dos andenes laterales. El gálibo es de 4,50 metros. El aspecto estético se ha cuidado revistiendo las paredes con un mosaico vítreo de color blanco en el interior y gris oscuro en las rampas, de forma que se pueda lograr un nivel luminoso lo más uniforme posible. La construcción de las galerías de servicios ha exigido el desvío de una galería del canal de Isabel II. En conjunto se han movido más de 200.000 metros cúbicos de tierra; se han colocado 60.000 metros cúbicos de hormigón y más de 700 toneladas de acero.

Los pasos de peatones están situados de la siguiente forma: tres salidas a la avenida de los Toreros; dos, a la calle de Juan Bravo; dos, a Diego de León; cuatro, a esquina de Ortega y Gasset, y dos, a Hermosilla.

DOCTOR ESQUERDO BAJO O'DONNELL

Este paso inferior en proyecto vendrá a resolver el problema de tráfico que se plantea con la apertura de la prolongación de la calle O'Donnell. Forma parte del cinturón de las antiguas rondas o segundo cinturón de la red arterial de Madrid. Con una longitud de 295 metros, las rampas medirán 100 y 115 metros, teniendo el tramo cubierto 80 metros. La calzada, para cuatro carriles, medirá 13,50 metros. El presupuesto aprobado es de unos sesenta millones de pesetas y se prevé también la construcción de dos galerías de servicios y cuatro pasos subterráneos para peatones, que corresponderán a los cruces de la avenida del Doctor Esquerdo con las calles de Goya, O'Donnell, Ibiza y Sáinz de Baranda.

PLAZA DEL CONDE DE CASAL

Esta vez se trata de un paso elevado. Cuando se haya construido facilitará la entrada a Madrid de los vehículos procedentes de Valencia hacia la avenida del Mediterráneo. El proyecto quizá sea de los últimos

en llevarse a la práctica, ya que no requiere tanta urgencia como los otros, pues la plaza es amplia y su circulación no es aún muy problemática. Así que se dará preferencia a los restantes ya aprobados para su ejecución.

PASO ELEVADO SOBRE LA VIA DEL TREN

Cuando sea una realidad este paso elevado habrá concluido para el automovilista una pesadilla más de ese mar sin fondo que es la actual circulación. La ronda termina ahora en la avenida de la Ciudad de Barcelona, irrumpiéndose aquí esta vía y obligando a todo el tráfico, compuesto en su mayoría por camiones, a desplazarse hasta la glorieta de Atocha por culpa de las vías ferroviarias. Ello da origen a un rodeo innecesario y a una mayor congestión de la glorieta. Pero todo se solucionará. El paso proyectado se iniciará en la prolongación del Doctor Esquerdo, sobrevolará las vías del tren y vendrá a descender a Méndez Alvaro. Mil cien metros de longitud. En un futuro es posible que el paso se prolongue hasta la plaza de Legazpi, pero eso vendrá más tarde. Ahora, lo que se va a realizar presenta tres carriles de circulación en cada sentido, uno de ellos para incorporarse en la avenida de Barcelona. El viaducto se inicia en la misma dirección de la calle Doctor Esquerdo, a partir de su cruce con las calles de Andalucía y Granada, elevándose para pasar por la calle Ciudad de Barcelona y terminar en Méndez Alvaro. El presupuesto asciende a 129 millones de pesetas.

CAPITAN CORTES

Con el paso elevado de Doctor Esquerdo-Méndez Alvaro las rondas quedarán cerradas por el Sur. Pero el plan no sería completo si no se hiciese algo para solucionar la congestión que sufre y sufrirá la plaza del Capitán Cortés, cuando todo el tráfico de las rondas fluya sobre la plaza. Por ello se proyecta allí un paso elevado, en período de avanzada construcción. De este modo, las carreteras de Andalucía, Toledo, Extremadura que envían su tráfico hacia el sector quedará absorbido. El puente enlazará Santa María de la Cabeza entre sí y Embajadores. La estructura tiene forma de «Y», si contamos el primer tramo de Santa María de la Cabeza como pie de

esa «Y», siendo el segundo tramo el que va hacia Embajadores. La primera parte del paso que absorbe la circulación del paseo de Santa María de la Cabeza, consta, desde su comienzo hasta la desviación del ramal secundario, con un total de 9,50 metros de anchura en la calzada y dos aceras de 0,75. El ramal principal ofrece tres tramos de 20 metros. Los tramos cuarto, quinto y sexto son de 40 metros y siete de 20 metros de luz. Hay que señalar una longitud total de 433 metros para el ramal principal y de 448 metros para el secundario, incluyéndose en ambas medidas las rampas. El presupuesto es de 74.936.301 pesetas.

PUERTA DE TOLEDO

A la Puerta de Toledo llegan una serie de vías importantes como la calle y ronda de Toledo, ronda de Segovia o San Francisco. Como es de suponer, el tráfico que allí se acumula es inmenso y para mejorar la circulación se han iniciado ya las obras de un túnel bajo la puerta histórica que unirá las dos rondas, la de Toledo y la de Segovia, de forma que desde la glorieta de Embajadores uno podrá ir directamente hasta el parque del Oeste.

El paso proyectado tiene una luz de 14,50 metros, lo que permitirá el establecimiento de cuatro vías de circulación, dos en cada sentido, con carriles de 3,25 de ancho y aceras laterales, donde se van a alojar diversos servicios complementarios. La longitud total será de 422,50 metros, de los cuales 185 corresponden a la zona del túnel, 123 a la rampa de la ronda de Segovia y 114,20 a la de Toledo. Las pendientes son de 4 y 5 por 100. El presupuesto aprobado para el mismo supera los noventa y cinco millones y medio de pesetas.

CIERRE DE LA RONDA POR EL OESTE

El ordenamiento de las rondas se completará cuando éstas se cierren por el Oeste, ya que termina cerca de la plaza de Arco de la Victoria. Ahora lo que se pretende es construir un paso por el que se pueda llegar hasta la Avenida de Valladolid para empalmar con los paseos de La Florida y Virgen del Puerto. La conexión de estas vías se está estudiando y será probablemente el

último paso que por ahora se construya.

*SERRANO-MARIA
DE MOLINA*

Dejando atrás las soluciones para las rondas y volviendo de nuevo a la calle de Serrano, se proyecta en ella otro paso en su confluencia con María de Molina, a fin de descongestionar el tráfico de la plaza del Doctor Marañón. En principio parece fácil construir en dicha intersección un paso a desnivel por la proximidad de la vaguada existente. Sin embargo, no coincide con María de Molina, sino con la calle de López de Hoyos, lo que dificulta su construcción. Además, la anchura de la zona es de unos 30 metros, y hasta ahora los pasos elevados se han construido en calles de 40 metros de anchura a fin de que éstos puedan tener al menos cuatro carriles de circulación. Sin embargo, en la calle de María de Molina se presenta un importante problema, dado que en ninguno de sus cruces son posibles los giros a



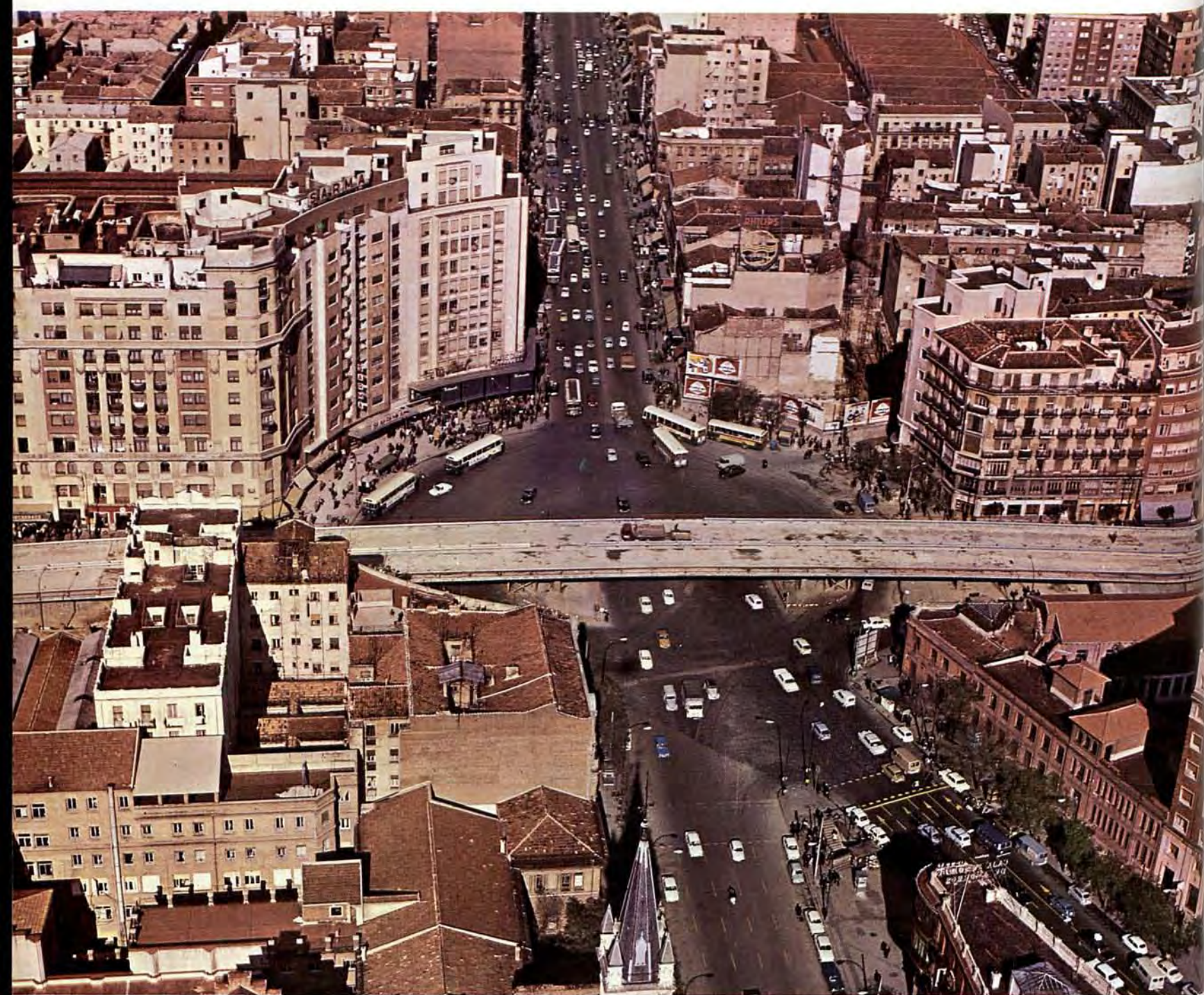
María de Molina-Francisco Silvela.

la izquierda en dirección al centro, lo que hace que el tráfico se concentre en la plaza de Gregorio Marañón. El problema se solucio-

narán con un túnel de dos carriles en María de Molina para el tráfico en sentido Oeste-Este y con salida a López de Hoyos.

Alfonso XII.





Cuatro Caminos.

EDUARDO DATO-JUAN BRAVO

El nuevo puente, el último de los inaugurados, arranca de la glorieta de Rubén Darío, enlazando la calle de Eduardo Dato por encima de la Castellana con la de Juan Bravo a la altura de la calle Serrano. Su realización ha exigido remodelar el sector situado entre la Embajada de los Estados Unidos, el edificio de ABC y la Castellana, donde se levantan nuevos edificios.

De este paso habría que resaltar su originalidad: el espacio urbano techado por el puente se va a aprovechar para instalar un museo permanente de escultura al aire libre, en donde se exhibirán obras posiblemente de Pablo Serrano, Picasso, Miró, Eduardo Chillida y otros famosos. Desde un principio se ha querido dar al conjunto la dignidad que le corresponde a la zona. «Hemos intentado hacer una obra de arte y no de ingeniería. Un puente no tiene por qué ser un mons-

truo gris y oscuro», ha dicho uno de sus artífices, el ingeniero don José Antonio Fernández Ordóñez, y lo han conseguido. Lo útil, lo ornamental y lo práctico se ha compaginado aquí de tal forma que se ha obtenido algo bello, estéticamente hablando.

En su construcción se ha empleado por primera vez en España el acero «cor-ten», que posibilita la utilización del hierro como material permanentemente expuesto a los

agentes atmosféricos. Al contacto con la atmósfera, la capa de óxido formada poco a poco sobre este material presenta un color que evoluciona con el tiempo desde el tinte rojo dorado hasta el marrón oscuro y fuerte, semejante a la tierra de siena quemada. Por otra parte, se ha empleado hormigón blanco, que tiene la ventaja de que, aunque pasen los años, puede fácilmente limpiarse, quedando con el mismo color de origen.

Trescientos cuarenta metros tiene de longitud, divididos en nueve vanos y dieciocho pilares, dos por cada vano, y una moderna barandilla ideada por el escultor Eusebio Sempere. El gálibo del puente es de ocho metros y cuarenta de luz. La calzada de tres metros para la circulación lenta y dos de tres metros para la rápida. Dos cincuenta centímetros para la rápida.

La zona destinada a museo bajo el puente mide treinta y dos metros de anchura. El pavimento será de granito rosa pulido y estará formado por losas de un metro cuadrado. Las zonas que queden fuera de este pavimento principal se destinarán a jardines. El presupuesto es de pesetas 14.250.716.

VELAZQUEZ-ALCALA

Serrano-Velázquez-Alcalá, con sentido único las dos primeras calles, presentaban un importante problema principalmente en el giro a la izquierda desde Alcalá hacia Velázquez, difícil de resolver. Se intentaron varias soluciones, teniéndose en cuenta la estética del lugar, por lo que se llegó a la conclusión que lo mejor era construir un túnel de tres carriles en un sentido, que sirve al tráfico que baja por Alcalá hacia la plaza de la Independencia, de forma que el movimiento de Alcalá con dirección a Velázquez pueda ser continuo, sin interferencias de otros vehículos. Además fue necesario construir tres pasos subterráneos para peatones con el fin de que éstos tampoco interfieran el movimiento de vehículos. La obra entró en servicio en otoño de 1968.

PLAZA DE MARIANO DE CAVIA

No hay que olvidar que éste fue el primer paso a desnivel construi-

do en Madrid. El túnel tiene dos carriles para la circulación en ambos sentidos, con objeto de facilitar el tráfico que procede de la autopista de Valencia, enlazando la Avenida del Mediterráneo con el paseo de María Cristina. Entró en servicio en 1964.

TUNEL DE ALFONSO XII

Un año más tarde se construía el segundo subterráneo, situado en la calle de Alfonso XII en su intersección con la cuesta de Claudio Moyano. El túnel consta de dos carriles para dos direcciones, que facilita el tráfico de Alfonso XII.

A T O C H A

La glorieta de Carlos V de siempre ha sido el punto que mayor tráfico ha concentrado. Además de la estación, a donde llegan los trenes de Barcelona, Valencia, Murcia, Alicante y Andalucía, converge todo el tráfico rodado de los accesos a Madrid por las carreteras de Francia, Barcelona y Valencia, que no tienen otro paso para dirigirse a Andalucía, así como todo lo que el Sur y Levante vierten sobre Madrid a través de La Mancha. El problema era pavoroso, y a la hora de construir los pasos, el primero que se pensó levantar fue allí.

El «Scalextric» consta de tres ramales elevados: uno, de 365 metros de longitud, arranca de la calzada derecha del paseo del Prado, atraviesa longitudinalmente la glorieta y finaliza en la entrada del paseo de Santa María de la Cabeza, con un ramal de enlace con el paseo del General Primo de Rivera; otro parte del paseo de Las Delicias, casi paralelamente al anterior, atraviesa también la glorieta cerca de la fuente para descender y terminar en la calzada izquierda del paseo del Prado, con 392 metros de longitud, y un tercero, de 327 metros, que arranca del centro del paseo del General Primo de Rivera, a unos cien metros de la desembocadura en la glorieta y que en la curva cruza la misma transversalmente y por encima de las dos anteriores, termina al lado de la entrada de la estación. Su longitud es de 182 metros, y la total combinada es de 1.266 metros, de los que 420 corresponden a rampas de accesos y 846

a pasos elevados. El peso de la estructura metálica es del orden de 1.400.000 kilos.

Dada la complejidad del subsuelo de la glorieta, la cimentación se ejecutó con pilotes de hormigón *in situ* parcialmente armados, de distintos diámetros, predominando los de sesenta y tres centímetros, con longitudes individuales que alcanzaron los quince metros por debajo de la rasante de la calle.

Como complemento al enlace hay un paso inferior de peatones que cruza por debajo de la desembocadura de las calles General Primo de Rivera, Santa María de la Cabeza, Paseo de las Delicias y Méndez Alvaro.

Por último, la superficie total de rodaje que el enlace ofrece es de 8.721 metros cuadrados, de los que 3.161 corresponden a rampas, 2.977 a tramos mixtos y 2.583 a tramos metálicos. Algunos de éstos pesan hasta cincuenta toneladas y fueron colocados de una vez. El paso se inauguró el día 16 de mayo de 1968, y ha costado noventa y cuatro millones de pesetas.

PLAZA DE BENAVENTE

En esta plaza hay prevista la construcción de dos túneles paralelos. Uno de ellos enlazará las calles de Carretas y Conde de Romanones, y el otro, las calles del Doctor Cortezo con la de la Cruz y Plaza del Angel, al mismo tiempo que ambos servirán de acceso al aparcamiento subterráneo que se realiza. Los túneles tendrán una longitud de 110 metros.

PLAZA MAYOR

Sin afectar a los presupuestos municipales, se consiguió solucionar el problema de congestión circulatoria que sufría la Plaza Mayor y sus alrededores. Efectivamente, en la Plaza Mayor se hicieron unos aparcamientos subterráneos, y la empresa constructora aprovechó la situación para realizar dos túneles, que tienen una parte común. El primero de ellos comunica la calle de Atocha con la calle Mayor y Arrenal, pasando por debajo de la plaza de Santa Cruz, y el segundo, la calle de Toledo con las citadas anteriormente, eliminándose así los cruces a nivel con Mayor.

La longitud total de los túneles es de 222 metros; constan cada uno de dos carriles y la obra entró en servicio a finales de 1968.

Ahora se intenta comunicar la Plaza Mayor con la Cuesta de la Vega a través de un paso, evitando de esta forma el cruce de la calle Bailén con Mayor.

FERRAZ-BAILEN

Las confluencias de las calles de Bailén, Ferraz y Onésimo Redondo han constituido de siempre serios problemas para la circulación rodada. Era uno de los puntos «negros» que necesitaba urgente solución. Por otra parte, no había que olvidar la servidumbre que impone a la hora de realizar cualquier tipo de construcción la proximidad de una zona monumental. En sus cercanías se encuentran, entre otros monumentos, el Palacio Real, la plaza de Oriente y la plaza de España, así como los jardines de Sabatini y el Campo del Moro.

El problema de tipo estético que se presentaba era arduo. Sin embargo, no había más remedio que ir a la urgente búsqueda de una solución eficaz. Por Onésimo Redondo llegan al centro de Madrid los vehículos que proceden de la carretera de Extremadura y los de la carretera de La Coruña que utilizan el enlace del paseo del Marqués de Monistrol. Por otra parte, aquí también desembocan las intensas corrientes circulatorias procedentes del paseo Virgen del Puerto y avenida del Manzanares, que enlaza con la carretera de Andalucía y el paseo de La Florida, sin contar lo que supone el emplazamiento cercano de la estación Príncipe Pío.

El proyectado paso Bailén-Ferraz, ya en ejecución, trata de dar un nuevo nivel al tramo de la plaza de España que limita con Ferraz, dejándola a la misma altura que ahora presenta el centro de la plaza. Ese nuevo nivel consiste en levantar una plataforma que cubrirá el entronque de las calles Bailén y Ferraz. Y sobre ella, mil metros cuadrados de jardines y una calzada en su parte central. La longitud total del paso es de 270 metros, con cuatro carriles, que medirán tres metros cada uno de ancho. Junto a esta obra, y como complemento de la misma, se está construyendo un túnel para prolongar la calzada de

la plaza de España que corre junto a la Escuela Central de Comercio por debajo de Ferraz hasta unirse con la calle de Irún, buscando así una salida al tráfico procedente del centro. El proyecto se eleva a unos ochenta millones de pesetas.

En su elaboración ha intervenido una Comisión en la que, además de la representación municipal, han participado responsables de la Dirección General de Bellas Artes y del Patrimonio Nacional.

En síntesis, de lo que se trata no es precisamente el construir un paso elevado, sino elevar una plaza sin cruces a nivel para el tráfico de Bailén-Ferraz, manteniendo por debajo de esta plaza la circulación de Onésimo Redondo hacia la plaza de España, aprovechándose este nivel inferior para realizar todos los giros de intercambio entre las calles que se cortan en ese punto.

A. M. S.



Mariano de Cavia.



Plaza Mayor (paso subterráneo).

LA CASA PANADERIA, LAS ACTAS DEL CONCEJO Y OTRAS COSAS

Por AGUSTIN GOMEZ IGLESIAS



El salón real

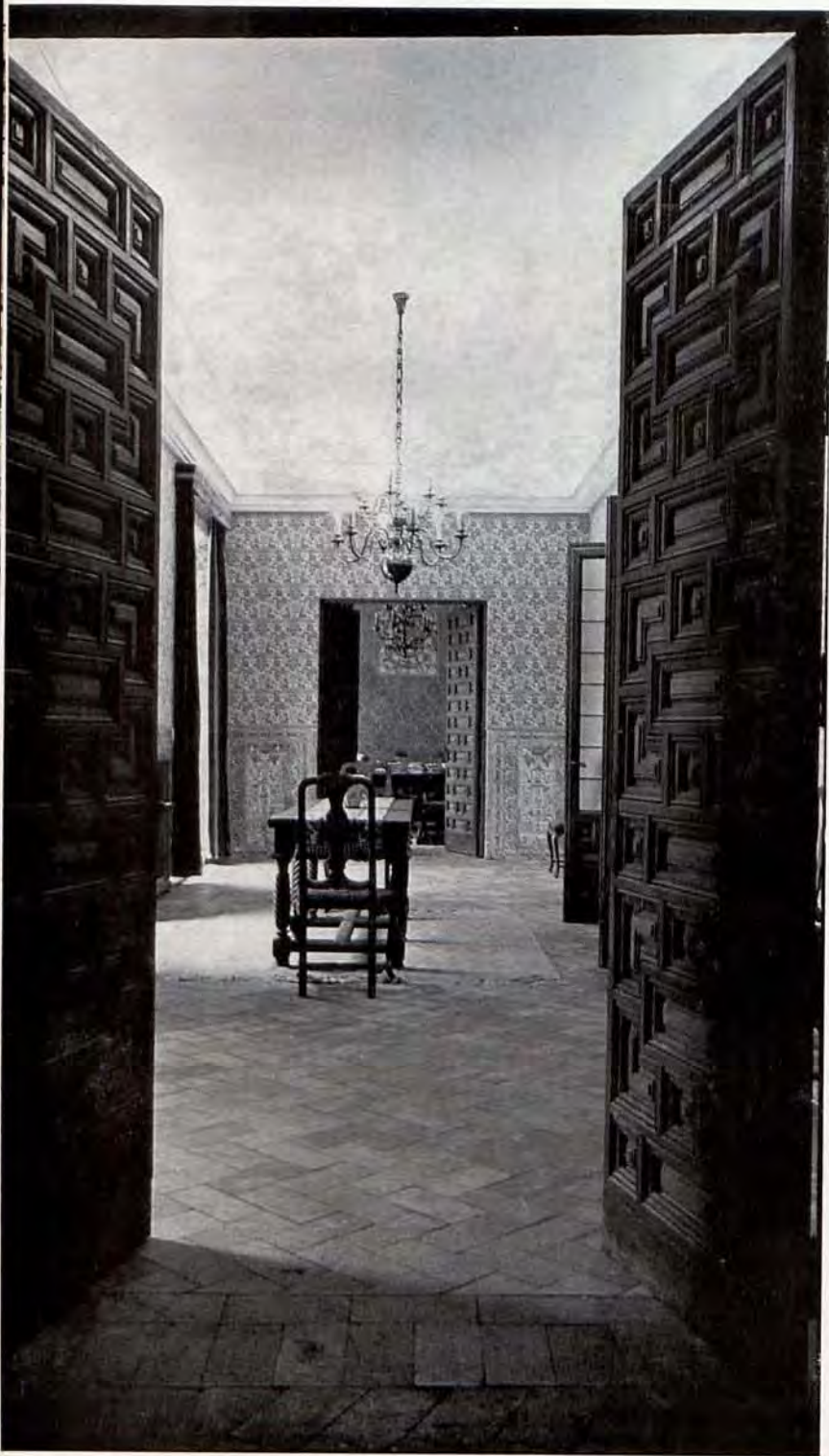
DURANTE la brillante etapa—fecunda cual ninguna otra en logros y aciertos a través del acontecer histórico madrileño—a cuyo recuerdo y conmemoración dedica VILLA DE MADRID el presente número, las realizaciones alcanzadas por el *Archivo de Villa* no han sido, en verdad, numerosas, mas sí importantes y de índole diversa. Entre ellas merecen destacarse tres: una ofrece positivo interés para el acervo artístico de nuestra ciudad; otra, valiosa, elaborada con documentos de primera mano, trata de la indagación referente al período más desconocido y oscuro del pasado de la Villa de Madrid, cual es el Medievo madrileño; la tercera y última posee carácter técnico-archivológico, o sea la memoria presentada a la Administración Municipal, por conducto del delegado de los Servicios Culturales, señor Aparisi, sobre la erección de un archivo moderno, nutrida no sólo de contenido informativo y didáctico, sino también provista de abundante documentación pragmática referente a ejemplares modelícos, tanto en servicios como en depósitos documentales y bibliográficos.

Dada la relevancia para la conservación y vida perdurable de los documentos históricos y administrativos, cabría justamente añadir la reanudación de las tareas del antiguo taller de restauración, reinstalado nuevamente en la planta segunda de la Casa. Sus servicios se han ampliado grandemente, incluyendo los de microfilm, xerocopias, fotografía y fichero de los documentos antes y después de su restauración, etc.; bien que nuestro laboratorio emprenda ahora su primera andadura, cabe augurarle un halagüeño porvenir a corto plazo, dada la relativa abundancia de medios disponibles, el asesoramiento de hábiles expertos en la materia y muy principalmente, la plena dedicación, competencia e interés de la persona universitaria, puesta al frente de tan delicado y provechoso trabajo, cuyos fallos son, casi siempre, irreversibles.

I

La amplia restauración ornamental, ejecutada recientemente en la *Casa Panadería*, ha supuesto un avan-

ce decisivo hacia el único y definitivo destino de la Casa, acorde con su privilegiada situación, excelentes condiciones y, sobre todo, con un pretérito memorable, fraguado a lo largo de su vida henchida de efemérides históricas entrañables y honrosas para la Villa de Madrid y su Gobierno local. Así, el Salón Real, joya de la Casa, ha recobrado su índole suntuosa gracias a la diestra restauración llevada a cabo por los expertos



El carácter de los salones, escrupulosamente mantenido, se acentúa por la excepcional belleza de las puertas y los altos zócalos de azulejos.

del Instituto de Restauraciones Artísticas; al guarnecido de sus paramentos con damasco carmesí, cuya trama deja ver la urdimbre de oro viejo, al uso del siglo XVII; a su rica puerta tallada y claveteada, esta vez por su anverso y reverso, a su zócalo de azulejería talaverana del siglo XVII, debidamente reparada, más a sus magníficos tapices, bargueños, muebles, etc., que lo han sido igualmente. Otras ricas telas—brocatel, terciopelos gofrados y lisos, galones y muebles de época—han decorado otras dos estancias de la primera crujía. Por último, el zaguán y la escalera con su alfombra, tapiz y amplios cuadros aparecen vistosos y atractivos. Lo que falta por hacer desde el punto de vista ornamental no es gran cosa, bien que el remate final no será posible darlo mientras el Archivo de la Villa esté instalado dentro de la Casa, y ocupe una cuarta parte de la primera crujía correspondiente a la planta principal del edificio.

Acerca de los avatares y destinos de la Casa Panadería he publicado recientemente un artículo en la preciosa e interesante revista TG, que gracias a la gentil cesión de su director () reproducimos aquí y ahora.*

Por su grandiosidad y armoniosas proporciones, escasos conjuntos urbanos madrileños sacuden la sensibilidad del espectador, despierto y sosegado, con la fuerza y hondura de la Plaza Mayor. El efecto es mágico a cualquier hora del día o de la noche, ya la contemplación acaezca a la brillante luz natural madrileña, que tan limpiamente recorta las masas en el aire y acusa con nitidez el abigarramiento multicolor, bien ocurra mientras dura su fascinante nocturno, a los efectos de la estudiada iluminación de sus farolas. Sin afectar su bello trazado estructural, las atinadas reformas actuales han corregido la anarquía del desaliño y aun la ruina, antes imperante en el noble recinto, gracias al arreglo del feo aspecto de las cubiertas, la restauración a fondo de los paramentos de fachada y adoquinado de sus 12.000 m.² de solera, con material de pórfido y granito rojo de Avila; ello, por no hablar más que de lo visible, silenciando sobre todo las importantes obras de índole sanitaria.

La reforma ha realzado el valor estético de la Plaza Mayor, sin menguar en nada su carácter popular, antes bien acentuándolo, puesto que la supresión del tránsito rodado ha convertido la hermosa plaza en un remanso de tranquilidad propicio a la convivencia social y al libre vagar; por añadidura, ha recobrado aquella ocasional faceta, representativa y solemne, tan ligada a su tradición histórica, como escenario incomparable de fiestas e importantes hechos públicos.

Si, a más de lúcido y reposado, nuestro anónimo contemplador siente afición al pretérito de la Villa, innecesario será advertirle que el trazado general de la plaza nada conserva de la época austríaca, según la creencia común, salvo, claro está, el monumental edificio de la Casa Panadería; el resto se debe íntegramente a don Juan de Villanueva. El la reconstruyó en su totalidad tras el voraz incendio de 1790, destructor del lado occidental, es decir, el correspondiente a la Cava de San Miguel. El genial Villanueva, como arquitecto municipal—luego arquitecto y fontanero mayor de Madrid (1786)—, aprovechó la ocasión para corregir la estructura austríaca, que carecía de uniformidad y ofrecía cierto desarreglo con sus cinco



Uno de los rincones del Salón Real.

plantas elevadas sobre soportales bajos; el bello alzado rebasaba la altura de la Panadería, edificio éste el más noble y representativo del conjunto entero, que siempre tuvo tres plantas.

De los dos proyectos presentados, cuya ordenación era la misma, se aceptó el más modesto: «Soportes

adintelados, tres pisos y balaustrada sobre la cornisa, en las mismas alturas de la Casa Panadería, y balcones corridos en las dos primeras plantas, y sueltos o independientes en el tercer piso. Por supuesto, la plaza quedaba totalmente cerrada, con la variedad de pasos que conocemos para los accesos. A la vez trazó el pri-



La noble escalera para subir a lo que fueron los aposentos regios, se conserva, después de las últimas restauraciones, con máxima dignidad.

mer tramo porticado de la calle de Toledo, cuya composición constituye una de las perspectivas urbanas más típicas y acertadas de Madrid...» Vicisitudes diversas impidieron la conclusión de la Plaza Mayor hasta 1853, remate que ejecutó Custodio Romero, discípulo del segundo grupo, «de los que llamamos nietos espirituales del Maestro» (1).

Será útil insertar aquí un resumen sucinto de las etapas anteriores, ya que el edificio de la Panadería fue un resultado de la plaza que obligó a construirlo. La antigua Plaza del Arrabal o de la Leña se había ido formando en la parte del descampado, situada extramuros de la Puerta de Guadalajara, lugar donde antes estaban las casas y lagunas de Luján. La agrupación del caserío había levantado una plaza irregular, de buena situación céntrica y con facilidad de acceso. Como tantas otras plazas principales españo-

las, el nombre «plaza mayor» alterna—ya dentro del siglo XV—y triunfa después sobre las otras denominaciones mentadas; también, al igual que otras plazas mayores españolas, su destino es el mismo: soportales levantados con postes de madera y colmados de tiendas, puestos y bodegones; el mercado de pan, pescados y carne se establece allí, al menos desde 1498 (fecha de la provisión del Consejo de Castilla que lo autoriza), hasta que el Concejo empieza la construcción de las casas de Carnicería y Panadería, y, por último, tenía toril para las fiestas.

Ahora bien, ¿cómo era y qué forma tenía la plaza en esta época? Gracias a los dos planos procedentes del Archivo de Zabálburu (2) podemos darnos idea de su irregularidad sin más que contemplarlos. La planta primera ofrecía un lado al Este, recto, aunque sin cerrar hacia la parte del arrabal de Santa Cruz; al Oeste seguía la trayectoria sesgada de la Cava de San Miguel, antiguo foso de la muralla, y al Norte, una muy debatida manzana de casas destruía su regularidad y obstaculizaba la contemplación de los festejos públicos, cuyo escenario era la plaza.

La intervención de Juan de Herrera despertó la actividad de las obras y la de la *Junta de Policía*, creada por real cédula de Felipe II, fechada en mayo de 1590; hasta entonces había estado ocupada en derribos, expropiaciones, venta de solares y en la ordenación de los puestos de la plaza; Los Sillero—más tarde alarifes de la Villa—emprenden las obras de la Carnicería (Antonio), y Diego se encarga de la obra de la Panadería. Mas el grandioso remate ocurrió en el reinado de Felipe III; concretamente, la obra finalizó dentro del año 1619, inaugurándose con gran pompa en 1620 con motivo de las fiestas referentes a la beatificación de San Isidro. La Plaza Mayor fue la más sobresaliente edificación pública de la época de los Austrias, aparte, claro está, del Palacio Real. Testimonio de su grandiosidad lo ofrecen la descripción del analista León Pinelo (3) y los cuadros existentes en nuestro Museo Municipal (4).

Ocupémonos, ahora ya, del edificio más suntuoso de la plaza, es decir, la Casa Panadería. Consignado queda el comienzo de su fábrica, ejecutado por el alarife Diego Sillero hacia 1591; años más tarde, 1599, Sillero pide a la Villa más caudales para continuarla, a la vez que reclama cierta cantidad que se le adeuda por reparos en el Puente de Toledo (5). Con toda seguridad las obras serían continuadas y rematadas por Gómez de Mora conforme a la traza general. No vale la pena referir algunas reformas posteriores, que atañen principalmente a los accesos a la Casa. La cumplida descripción de Jerónimo de Quintana coincide enteramente con la incluida en los Libros de Acuerdos municipales, y no obstante alguna posible exageración en el número de pilastras y columnas, recoge claramente los detalles estructurales y, asimismo, los referentes a los usos de la Casa. Su testimonio es valioso, puesto que Quintana es un contemporáneo veraz:

«... tiene ciento veinte y cuatro pies de delantera, y de fondo cincuenta y seis. Carga esta grandeza sobre cincuenta y cuatro pilastras cuadradas de piedra berroqueña, que debajo de tierra sustenta una bóveda hecha de rosca de ladrillo fuerte, donde los panaderos que van a vender pan tienen guardadas las cabalgaduras en que lo llevan. Sobre éstas se levantan vein-

ticuatro columnas redondas y treinta pilastras cuadradas, altas, con sus capiteles y basas, que sustentan unos compartimientos de cielo raso en cuadrado, salvo que las ocho de delante tienen junta otra media columna, sobre las cuales estriban siete arcos grandes en medio de dos pórticos, y dos portadas que están a los lados; todo de piedra de sillería. Resalta sobre ellos una cornisa de lo mismo, grande, que corre todo lo largo de la delantera y recibe un balcón de hierro del mismo tamaño, desde donde miran los Reyes las fiestas públicas, y en su ausencia, el Consejo Real, el Reino y la Villa. Desde aquí se levantan tres altos de vivienda, que el primero sale a este balcón grande, y cada uno de los otros dos tiene once balcones. Sobre el tejado del último hay una azotea en muy buena proporción, con bolas doradas, y dos torres con sus chapiteles a los lados con sus cruces y veletas. En lo bajo, donde se vende el pan, hay unas grandes y gruesas verjas de hierro muy bien obradas, que sirven de guarda, y en tiempo que hay falta de ello, de red por donde se reparte sin que les hurten a los panaderos su hacienda» (6).

Respecto a su destino de Casa Real, lo trataremos más adelante, por más que demos aquí y ahora una reforma interior relacionada con la escalera, que arrancando del denominado callejón del Infierno—Arco de Triunfo actual—, conducía a la planta noble de la Casa. Un decreto de Felipe IV, dado en agosto de 1654 y dirigido al presidente del Consejo, dice así:

«Su Majestad, que D. G., me remite un decreto del tenor siguiente: La escalera de las casas de la Panadería por donde subimos a los balcones en los días de las fiestas que se hacen en la plaza, es agria y desacomodada al subir, e indecente al bajar, por el embarazo de las faldas de la reina y de la infanta mi hija y de las damas, y habiendo mandado que se hiciese una planta para que se fabricase otra escalera de mayor capacidad, comodidad y decencia, se ha formado la que va aquí, la cual he aprobado por tenerla por a propósito; llámese luego al corregidor y ordenaréisle que disponga con la Villa, que sin dilación se ponga mano en ella y se ejecute, dando todo el calor posible para que no se pierda tiempo en esta fábrica y a mi cuenta de lo que fuere obrando.»

El decreto lo recoge Polentinos, quien añade que la escalera era muy estrecha, hasta el punto de que las señoras que por ella subían tenían que hacerlo de medio lado, para no rozar el guardainfante contra los muros (7).

El devastador incendio ocurrido durante la noche del 20 de agosto de 1672 acabó con la fábrica entera de la Panadería, excepto parte de la planta baja y algunos restos del enrejado de las puertas (8). El depósito documental denominado hoy de las Pilastras, dentro del Archivo de Villa, es el único resto actual de la obra de Gómez de Mora. Se conservan seis pilares exentos, que sostienen parte del Salón Real, más otros diez embutidos dentro de los muros de cierre y divisiones, arranque de bóvedas que tienen idéntica misión incluso dentro de los soportales de la Casa. Su contemplación ayuda a entender el armazón de pilares descrito por Quintana, así como los planos de García Gonzalo, incluidos en su rechazado proyecto de reconstrucción de la Panadería (9).

Los Libros de Actas del Concejo, a partir del 22 de agosto de 1672, abundan en debates y acuerdos, aco-

giendo en sus folios la descripción del desastre (10), limosnas, solemne acción de gracias en San Isidro, medidas de previsión, proyectos presentados por algunos regidores, nombramientos de comisarios, apremios del corregidor (invocando ser la casa «tan necesaria para los panaderos y para Su Majestad»)... Hasta que el 11 de noviembre se produce el acuerdo decisivo: reconstruirla como estaba, conforme a las trazas de Gómez de Mora, y que se ensanche, tan sólo incorporando la calle que tenía a sus espaldas. La ampliación hasta la calle Mayor no se llevó a cabo, según



lo prueba el fidedigno plano levantado en 1753 por la Junta preparatoria de la futura Academia de Pintura, Escultura y Arquitectura.

En fin, dentro de la misma sesión se acuerda pedir la autorización regia para tomar dinero de las sisas. La cifra global de doscientos veinte mil ducados de vellón, es decir, ochenta y dos cuentos y doscientos ochenta mil maravedises, se tomaron—según informe de la Contaduría de la Razón—en virtud de tres facultades, refrendadas por la reina madre doña Mariana de Austria, regente del Reino. La operación «es particularmente interesante no sólo para la historia del edificio, sino también porque nos muestra el curioso mecanismo de una operación de préstamo a fines del siglo XVII, con su abigarrada mezcla de sisas nacionales y municipales, constituidas en prenda hipotecaria para tomar a censo importantes sumas de dinero». Aproximadamente, un tercio de la cantidad global se tomó sobre las sisas reales, y dos tercios, sobre las municipales, más desahogadas. Sin embargo, la verdad es que, como siempre, Madrid debía atender al pago de amortizaciones e intereses a los efectistas municipales y nacionales, cargando los productos de las sisas enumeradas para la construcción de la Panadería (11).

Vayamos a la obra reestructora. Hay una selección previa efectuada por la Junta de la Obra de la Casa Panadería (12); se escogen dos trazas, que se remiten al rey, para que elija la más conveniente a través de un jurado de expertos, del que formaba parte el hermano Bautista, autor de la catedral madrileña: «Apreciaron las trazadas por Tomás Román y sus compañeros. Esta empresa constructora trazaría los planos y ejecutaría la reconstrucción, según afirma Esperanza Guerra en su artículo, acabado de mencionar. La atribución a José Ximénez Donoso, célebre arquitecto y pintor (1628-1690) de la época de Carlos II, siempre ha sido empero unánime. Afírmalo igualmente Antonio Palomino, pintor de la escuela madrileña, tratadista célebre y compañero de Donoso (13). Hay aquí una antinomia indudable entre los datos del contrato—donde únicamente se habla de Tomás Román y sus compañeros—y el testimonio de Palomino, unánimemente seguido después, contradicción que el tan citado Iñiguez resuelve con acierto: «La empresa constructora, Tomás Román, etc., se hallaba muy relacionada con las obras municipales y emparentado con Donoso, como arquitecto, en la iglesia de San Luis; y cuando posteriormente se aprueba el enriquecimiento de la fachada de la Panadería, se impone presentar a la junta una nueva traza, ejecutada por Donoso, pero no el alzado, siempre a cargo de T. R. y demás maestros» (14). La explicación es atinada y, desde luego, no cabe otra.

La documentación del Archivo de Villa custodia, en cambio, el contrato suscrito con el Concejo madrileño por Claudio Coello y José Donoso, *pintores y hermoseadores desta Villa de Madrid*, según se indica en el contrato, para decorar *al temple* el cielo raso del salón principal, alhaja artística de la Casa. Las grietas, la humedad que descompone las tintas y algunos torpes repintes afeaban el hermoso techo, que ha quedado perfectamente afianzado y resplandeciente en todo su esplendor tras la habilísima, casi mágica, restauración llevada a cabo por el Instituto de Restauraciones Artísticas (15).

La reconstrucción comenzó en septiembre de 1672 y acabó a principios de 1674, a los diecisiete meses estipulados en el contrato. La organización interna de la Panadería quedó idéntica a la anterior de Gómez de Mora, y únicamente la fachada salió enriquecida: «...de ladrillo y granito, sin ventanas encima del balcón principal y con sus balcones de verde y oro, menos el central, que era sólo de oro; entre ventanas se pintaron medallones y festones de oro, pintados por Donoso, como todo el resto» (16).

Vale la pena recoger algunos datos, entre los más esclarecedores, del contrato y hacer el correspondiente cotejo con el estado actual de la Casa. Todo el armazón de la planta baja se construirá de barroqueña, subiendo las pilastras «hasta el pavimento del cuarto de sus Majestades...». La escalera real, de cantería armada, gradas de piedra barroqueña de una pieza, baranda de hierro con pilastras angulares y zancas de piedra, alzadas éstas dos dedos sobre los peldaños. Era amplia y, como la anterior, partía del callejón del Infierno (Arco de Triunfo actual) y llevaba al cuarto principal, como único acceso al aposento de los reyes. A fines del siglo XIX fue deshecha para prolongarla hacia arriba, derruido su techo, pintado también por C. Coello y J. Donoso, cambiados los hierros y sustituidas sus gradas de piedra por mármol. Actualmente está presentable y hasta majestuosa por su exorno. Las otras dos escaleras, situadas al frente del edificio, conducían a los entresuelos y pisos altos; eran único acceso a los ocho cuartos arrendables, cuatro de ellos a través de la escalera de la derecha, denominada *de junto al pasadizo*, y la de la izquierda conducía a los otros cuatro a través de la escalera situada *junto a las caballerizas*. La renta global de los cuartos ascendía a tres mil novecientos cincuenta y ocho reales de vellón al año, oscilando los alquileres entre cuatrocientos veinte y quinientos sesenta reales de vellón, según informe de la Contaduría de Cuentas del mayor-domo de Propios.

Por cierto que tal informe incluye otros datos de interés: «Se administran las caballerizas, que han rendido en los tres años siete mil doscientos cuarenta reales de vellón, a razón de dos mil cuatrocientos doce reales de vellón al año; pero de lo que toca a postes, cuarto principal, ni verjas no se ha cobrado jamás maravedises algunos por mí ni alguno de mis antecesores, pues todo lo ocupa de orden del Alcaide su teniente, a cuyo cuidado corre» (17).

«El *Salón de sus Majestades* ha de ser de vigas de tercia y cuarta con bóvedas y cielo raso por debajo»; los demás, sin bóveda..., se han de solar de baldosa; los demás, de ladrillo «todo raspado». Junto con el Salón Real componen la larga crujía de fachada las *galerías de damas y caballeros*, situadas a derecha e izquierda de tal Salón, *único* y a fachada, con total independencia de la pieza trasera y dotado de ventanas al patio; estaba decorado al temple, también por C. C. y J. D. Fue copiado *al fresco* por Arturo Mérida en 1901, según la inscripción. Hoy funciona como Salón de Investigadores.

«Las cubiertas que se han de ver serán íntegras de pizarra, lo mismo que chapiteles y buhadias con los rincones emplomados; las demás... estarán bien de teja y alero de modellones de madera...»

«Forjó las grandes rejas Luis Collado, e importaron a razón de quinientos ducados de vellón.» Posterior-



El techo, cuidadosamente restaurado por el Instituto de Restauraciones Artísticas, es obra de los pintores Claudio Coello y José Donoso.

mente, cuando se cierran (1853) los arcos de paso al mercado del pan, quedó la forja primitiva en el intradós y el resto se cerró por medio de un muro de ladrillo enlucido y encima un horrible revoco; del muro al intradós, una vulgar rejería a tono con el re-

voco. Proyéctase ahora cubrir el muro entero con placas de piedra berroqueña, imitar la reja antigua, prolongándola hasta el muro y sustituir maderas y cristales por otro cierre más adecuado a la época del edificio.



En lo que atañe a la azulejería talaverana que hoy recubre enteramente el aposento regio y el antesalón de visitas, forma «un conjunto perfectamente fechado y documentado y de los más importantes del siglo XVII». Contratáronse unos catorce mil azulejos, a fin de colocarlos no sólo en el aposento real, sino también en las dos galerías de damas y caballeros, sin duda en el salón trasero y, asimismo, en el primer tramo de la escalera. Una de las academias distribuyó las piezas a través de la escalera y a manera de zócalo, y después, hacia el año 1944, se instalaron donde están.

(*) Agradezco a mi admirado y buen amigo, don F. Alvarez y Alba, su fina cortesía, tanto más cuanto que la cesión comprende texto e ilustraciones.

(1) Planos del proyecto, diseño del Portal de Cofreros y texto en Chueca Goitia y Carlos de Miguel, *Vida y obras de Juan de Villanueva*; Madrid 1949, págs. 270-276.

(2) Hallados, estudiados y publicados por Iñiguez Almech en su excelente artículo *Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II*; en RBAM del Ayuntamiento de Madrid, t. XIX (1950).

(3) Tras referirse a la corta duración de los trabajos (1619-1627) y a la longitud total de sus cuatro lados, así como a la altura del edificio, consigna algunos datos interesantes: casas de cinco pisos, portales y bóvedas, seis calles descubiertas y tres encubiertas, cuatrocientas setenta y siete ventanas con balcones de hierro, fachado armada con granito y ladrillo, cubierta por azoteas de plomo, y pintado de negro y oro su balconaje; 3.700 moradores y un aforo de 50.000 personas durante las fiestas públicas. Añade que su fabricación costó casi un millón de ducados, aplicados sobre la sisa del vino. Citado

por el conde de Polentinos, *Investigaciones madrileñas*; Madrid 1948, págs. 30-31. Polentinos, siempre bien informado, recoge, entre las páginas 27-50, datos sobre la Plaza Mayor y la Casa Panadería, y muy principalmente en el capítulo referente a fiestas públicas.

(4) Los cuadros son dos, uno de ellos pintado y firmado por Juan de la Corte hacia 1640; anónimo, el otro, cuya fecha aproximada es la del año 1618. Ambos ofrecen una perspectiva bastante exacta e incluyen las fachadas oriental, septentrional y occidental.

(5) Archivo Municipal, ASA 10-232-86. Igualmente manejado por Polentinos.

(6) J. Quintana, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*; el texto citado está en la pág. 841, ed. de 1954.

(7) *Art. cit.*, pág. 32.

(8) Francisco Santos (murió hacia 1700), fecundo escritor costumbrista, relata los pormenores de este incendio, en su obra *Madrid llorando*.

(9) Ambos los recoge Iñiguez, *ob. cit.* págs. 133-135. El de la planta baja lo publicó por primera vez Polentinos; y el de la principal, Gómez Iglesias, *El Alcaide de la Casa Panadería y la mudanza del peso real* en RBAM, t. XIII, 1944, pág. 194.

(10) El valor total de lo consumido por el incendio en la Panadería y algunas casas contiguas se tasó en 240.000 ducados, y el número de víctimas ascendió a 24 muertos.

(11) El prestigio y solvencia tradicionales en operaciones de crédito, bien merecido por la Villa, fueron ampliamente utilizados por el Estado a fin de cubrir las más diversas atenciones de la Monarquía. Véase Gómez Iglesias, *art. cit.*, págs. 207 y 210, n. 2.

(12) Compuesta por los cuatro regidores comisarios de la fábrica, el corregidor, marqués de la Vega, y el protector —superintendente de la propia fábrica—, señor Santos de San Pedro, miembro del Consejo, Esperanza Guerra. *La Casa de la Panadería* en RBAM del Ayuntamiento de Madrid, t. VIII, 1931, páginas 378-81.

(13) *El Parnaso español pintoresco*; Madrid 1724, t. III, páginas 424 y siguientes.

(14) Iñiguez, *art. cit.*, págs. 139-141.

(15) Ha sido una esmerada labor nada fácil, como ocurre casi siempre con los templos, más necesitados que los frescos de una técnica sutil; el *modus operandi* de C. Coello y J. Donoso fue: tendido de yeso negro, impregnación de cola y después color ligeramente templado, casi agua. La parte central, pintada por C.C. —escudo de la monarquía española sostenido por las cuatro virtudes cardinales—, era la más deteriorada; empero, la parte arquitectónica, debida a Donoso, que presta aire y vibración al techo entero, se conservaba algo mejor.

De arriba abajo, desde don Carlos Arias, nuestro alcalde, a quien esto escribe, la gratitud de la Casa de la Villa es inmensa hacia Gratiniano Nieto, ilustre director del C. de Rest. Artísticas, y sus magníficos colaboradores.

(16) Posteriormente han puesto en ella sus manos, Cubells, González Velázquez, Mérida y, muy recientemente, Guijo.

(17) G. Iglesias, *art. cit.*, pág. 208; recojo los datos restantes del contrato, siguiendo a Iñiguez.

II

La salida de este número de nuestra revista coincidirá, seguramente, con la aparición pública del volumen II de los ACUERDOS DEL CONCEJO MADRILEÑO. Tal iniciativa de la *Administración Municipal*, cuya realización era tan indispensable como inaplazable, constituye un acierto completo, fecundo en resultados propicios para la elaboración de la historia de la Villa de Madrid sobre las fuentes originales; desde Herodoto acá la historia se fragua sobre hechos ya acaecidos, cuya sucesión es irreversible en el tiempo. Así, pues, el punto de vista *factico* es peculiar del historiador, al cual, como a todo científico, le interesa determinar los hechos y comprenderlos en sus enlaces o conexiones; su tarea primordial consiste en descifrar el lenguaje simbólico de sus documentos, sin cuyo desentrañamiento la historia seguiría siendo para él un libro sellado.

Ahora bien, «ninguna otra fuente documental, sin embargo, equiparable ni en el ingente acopio de datos, ni

en la seguridad y valor del testimonio, a la ofrecida por la nutrida serie de nuestros libros de Actas, custodiados en el Archivo de la Villa», conforme se indica certeramente en el prólogo de la obra, en cuyo lugar se manifiestan los propósitos y el alcance de la publicación, a modo de plan general de toda la serie.

La transcripción del tomo II (1486-1492), llevada a cabo con arreglo a las normas en uso referentes a la documentación medieval, es cuidadosa y esmerada; por ello los especialistas en Filología y Lingüística, pueden confiar, plenamente, en su fidelidad. Más, a diferencia del tomo I (1464-1485), a cargo de los señores Millares y Artilles, va precedido de un comentario, que ha resultado algo prolijo, puesto que el comentarista se ha dejado guiar por los temas elegidos, dando a cada uno la extensión requerida, con vistas a facilitar su total comprensión.

La motivación de tal comentario, que abarca al contenido de los dos volúmenes publicados hasta ahora, o sea el decurso de los años 1464-1492, responde a razones de índole particular o subjetiva: el glosador no es partidario de publicar series documentales—actas, cedularios y otros núcleos de fondos, que poseen la condición de fuentes históricas de primera mano—sin una exégesis adecuada, más o menos amplia, pero siempre orientadora. Por otra parte, determinadas causas de naturaleza objetiva impelían también a ello:

a) Normal y razonable es que el profesional, consagrado a una labor como la presente, sea casi siempre el mejor conocedor del material publicado; no en balde volcó montones de su tiempo en la preparación atenta y cuidada, antes de entregarlo a las linotipias.

b) Nuestro propósito es informar y ayudar al investigador serio, o al mero estudioso de la historia de Madrid, que acuda a esta preciada fuente en demanda del dato útil e inexcusable para sus fines.

c) Al final de la serie, cuya extensión y método especifica el prólogo, nos encontraremos con una historia de Madrid, más o menos original—ya que en este aspecto nunca debe el historiador concebir excesivas ilusiones—, sin embargo, en cualquier caso, formará un conjunto doctrinal, verídico, firme y seguro, susceptible de ser completado, acudiendo a otras fuentes, o bien de ser objeto de nuevas redacciones, amplias o compendiadas, según la finalidad y categoría del tipo humano a que se destine.

En lo que a la elección atañe, se ha preferido tratar temas intocados, inéditos o imperfectamente conocidos. Como esta obra va a tener continuidad a ritmo ágil, el comentarista a nada renuncia: todo será aclarado a su tiempo y en etapas sucesivas. El índice general de las glosas registra el tema relativo a las *estancias de los Reyes Católicos* en Madrid, que a más de inédito y amplio es apasionante.

El capítulo acerca de la *muralla clásica, sus puertas, torres y foso* ofrece nuevos datos que resuelven dudas, amplían y puntualizan lo sabido, cosa nada extraña, ya que la documentación sobre este asunto apenas ha sido tocada.

El referente al *interior y arrabales* incluye puntos importantes, ya inéditos en su mayoría, o bien aclaratorios de cuestiones, cuyo planteamiento y datos eran erróneos, o al menos oscuros e imprecisos.

Los *molinos y puentes* se estudian dentro del capítulo dedicado a los ríos Guadarrama (=Manzanares) y Jarama. Su novedad es total en lo que a los molinos

toca, también al estudio del puente de Viveros, y asimismo, lo referente a la etapa primitiva de las puentes Segoviana y Toledana; mas no en su desarrollo posterior, perfectamente aclarados en trabajos recientes.

En fin, la integridad de los apartados reunidos en el capítulo último, intitulado *Bienes Comunales y Propios* era rigurosamente desconocido, desde el estudio sobre el Soto del Porcal al *prado, arroyo y pontezuela de Atocha*, y asimismo los apartados referentes al *prado, arroyo y abrevaderos de Aluche*, al heredamiento de la Salmedina, etc.

El contenido entero del volumen lo integran unas 1.131 páginas dedicadas al comentario, más 432, que ocupa el texto transcrito, incluidos los cuatro índices que facilitan su consulta y manejo.

Y como remate, concluimos afirmando que el comentario correspondiente al volumen III (1492-1499), versará sobre el mundo de las relaciones económicas y del trabajo, con referencia al contexto de los volúmenes I, II y III de los Libros de Acuerdos, para entonces ya aparecidos y publicados.





Plan de modernización del Servicio de Limpiezas: camiones colectores con caja de compresión.

MADRID, pionero en la lucha contra la contaminación y la basura

Por RAIMUNDO DE LOS REYES

COMO un nuevo caballo del Apocalipsis que fuera a unirse al caballo rojo de la matanza, al negro del hambre y al bayo de la peste, la basura y la contaminación amenazan con convertirse en nuevos azotes para la humanidad.

El Ayuntamiento de Madrid ha hecho frente a este singular problema—pues singulares son las características que lo distinguen—con todos los medios puestos a su alcance.

Para dar una idea de cómo han variado los problemas de recogida de basuras en los últimos seis años, baste un parte de datos elocuentes: En Madrid se recogían como promedio 1.300 Tm. de basura diaria en 1964; hoy se recogen más de 2.000. En aquel año el servicio de recogida del primer turno, de siete a once de la mañana, atendía a una población de 400.000 habitantes; actualmente el primer turno de recogida se realiza de siete a nueve treinta y afecta a una población de 1.200.000 habitantes.

La reorganización del Servicio de Saneamiento y Limpieza, con el fin de estructurarlo definitivamente para evitar que en su funcionamiento puedan interferir diversos organismos, ha sido una de las más es-

pléndidas conquistas logradas últimamente por los servicios municipales. De esta manera el cumplimiento de las normas es más inmediato y el aprovechamiento de los recursos superior. Para llevar a cabo esta reorganización se realizaron diversos estudios, que en lo que respecta a la limpieza viaria obligó a estimar la superficie de calzadas y aceras, el arbolado, las bocas de riego e incluso la naturaleza del piso, distinguiendo el adoquín del asfalto. Este estudio llevó a convertir los cinco grandes distritos en que estaba dividido el perímetro de la ciudad en doce zonas, que a su vez se desglosan en treinta y cuatro secciones—denominadas cantones—, cuyos cuidados corren a cargo de las distintas cuadrillas, mandadas cada una por un cabo.

Paralelamente a esta reorganización—que fue posible gracias a un presupuesto extraordinario de ciento cincuenta y ocho millones de pesetas—se adquirió nueva maquinaria, concretada en veinticinco autobarroadoras y quince autolavadoras, con un desembolso de cincuenta millones de pesetas, y que entraron en servicio inmediatamente. Con ellas ha sido posible ampliar el radio de acción a zonas del extrarradio que antes no se podían atender. Como consecuencia de aquellos in-



Una de las nuevas autobarredoras, en acción.

crementos, la plantilla fue aumentada a tres mil trescientos operarios, quedando integrada para los servicios generales en catorce encargados de primera, ciento sesenta y dos de segunda, quinientos veintidós cabos y dos mil seiscientos doce operarios, mientras que los servicios mecanizados están atendidos por dos encargados de primera, seis oficiales, setenta conductores, seis ayudantes y treinta y seis operarios. Anteriormente a esta reorganización existían dificultades para el reclutamiento de personal, pero con el aumento de emolumentos, nuevos uniformes—tanto de verano co-

mo de invierno, así como los chalecos reflectantes para los servicios nocturnos, con los que se evitan no pocos accidentes—y modernización de los servicios, la afluencia de personal no es un problema.

El Servicio de Limpiezas de Madrid es uno de los que más trabajan de nuestro Ayuntamiento. Los mil cien kilómetros de calzada que se barren diariamente —lo que significa una distancia aproximada a la de España si la atravesamos de punta a punta—requieren el montaje de un servicio permanente de limpiezas, que comienza a la una de la madrugada y no termina



Plan de modernización del Servicio de Limpiezas: las nuevas autobarredoras.



Pruebas de un camión colectivo con carga automática y cierre hermético.

hasta primeras horas de la noche. En este espacio de tiempo se ha retirado de la ciudad cerca de dos mil toneladas de basura, cifra similar a la que se comercializa en los mercados centrales de abastecimiento. Para lograrlo ha sido necesario poner a contribución

todos los recursos, iniciándose la jornada con la actuación de los elementos mecánicos, que en su conjunto comprenden cerca de setenta unidades, de las que treinta son barredoras automótiles, diecinueve cisternas automótiles para caldeo, trece camiones abiertos, siete especiales de compresión para uso exclusivo de la limpieza viaria, una pala cargadora automática y once furgonetas para el transporte del personal. Asimismo se dispone de tres distribuidores mecánicos de sal. No obstante esta creciente mecanización, que responde a razones económicas, el ochenta por ciento de la superficie total se barre manualmente, ya que el estacionamiento de coches y las aceras hace imposible la actuación de los elementos mecánicos, lo que obliga a la utilización de mil quinientos carros portacubos y unos trescientos de madera en zonas de la periferia.

Para los casos de nevada, el Servicio dispone de un plan que actualiza cada año, y que se pone en funcionamiento en cuanto caen los primeros copos. En constante comunicación con los servicios meteorológicos, se establecen los servicios de retén cuando se pronostican nevadas. En este plan cada equipo tiene su programa de trabajo, comienza la distribución de sal almacenada en catorce parques estratégicamente situados y las esparcidoras mecánicas de sal entran en acción, abriendo paso a los transportes públicos y servicios preferentes para limpiar de nieve posteriormente toda la ciudad.

Pero este celo del Servicio por mantener limpia la ciudad no se ve correspondido por determinados sectores del vecindario, sin cuya colaboración no es posible cumplir el objetivo. Diariamente caen desde las ventanas más de tres mil paquetes conteniendo basura, lo que entra dentro de lo delictivo. Si los paquetes son arrojados antes de que pase el Servicio de Limpiezas, éste los recoge; pero si han sido lanzados después, el

paquete, reventado, queda a merced de la circulación y del viento, que convierte en basurero lo que antes había quedado limpio. Junto a estos paquetes, otros factores que influyen en la suciedad de la ciudad es el poco cuidado en la carga y descarga; la escasa atención que se presta a los vehículos dedicados al transporte, que van sembrando suciedad a su paso; los solares sin vallar, que se convierten en centros infecciosos, y el propio abandono ciudadano, que ignora que las diez mil papeleras distribuidas por la ciudad están para algo más que de adorno.

El esfuerzo que desarrolla el Servicio para mantener limpia la ciudad y realizar la evacuación de basuras es impropio, no sólo por el desgaste físico, sino por el económico, cuyo montante alcanza los trescientos millones de pesetas en la recogida de basuras domiciliaria—labor que realiza una empresa concesionaria—y doscientos setenta y cinco millones en la limpieza de calles y calzadas. Estas cifras, que pudieran parecer excesivas, están muy por debajo de las que invierten otras capitales europeas similares a Madrid.

Uno de los problemas de mayor preocupación es la rapidez para retirar las basuras domiciliarias, jugando en este sentido un importante papel la colaboración del vecindario, que se muestra más propenso a la crítica y la protesta por la presencia de camiones a determinadas horas que a contribuir a paliar el problema con la utilización del cubo colectivo. Esto, que a simple vista pudiera parecer una exigencia más, no lo es en la práctica, pues no es lo mismo evacuar al día quinientos mil cubos de la basura, como ahora se hace, que con cien mil, que es a lo que quedarían reducidos en caso de adoptarse en todos los inmuebles el referido cubo comunitario. No obstante, antes de las nueve de la mañana en la zona centro ya está realizada esta labor de evacuación, que suele terminar a las tres de la tarde en toda la ciudad. Para las zonas periféricas, el uso de contenedores estratégicamente situados, donde las amas de casa vierten la basura, ha sido una solución muy bien acogida, ante la imposibilidad de acceso de los camiones en determinados núcleos de viviendas donde aún no ha llegado la urbanización o ésta no es todo lo perfecta para el paso de los camiones de la basura.

Si a todo esto añadimos la existencia de cinco grandes parques situados en García Morato, Este, calle Martín de Vargas, Carabanchel y el más moderno de la calle de la Virgen de la Encina, capaz para sesenta camiones-colectores, y dotado de estación de engrase, abastecimiento, taller de reparación y otras instalaciones, posiblemente habremos agotado el tema en lo que respecta a la extracción de basuras en la ciudad. Pero el problema no acaba aquí. Casi se diría que es ahora cuando comienza, pues no es fácil resolver la papeleta de encontrar donde depositar esos dos millones de kilos de basura que transportan en apenas unas horas una flota de doscientos cincuenta camiones.

ELIMINAR LA BASURA, PROBLEMA DIFÍCIL

Los clásicos estercoleros fue preciso desecharlos por ser focos de infección y de plagas, por lo que se acondicionaron terrenos acotados y lo suficientemente alejados de la ciudad para evitar molestias y peligros. Los vertederos municipales hoy en servicio se hallan



Barredoras mecánicas manuales, en acción.

en el kilómetro 16,800 de la carretera de Madrid a Valencia y en el kilómetro 6,600 de la carretera de Villaverde a Vallecas. El primero, denominado de Vaciamañad, es el que tiene mayor capacidad, mientras que el segundo, el de los Toriles, comienza a llegar al techo de su capacidad, por lo que ya se piensa en utilizar nuevos terrenos, posiblemente en el norte de la ciudad. Aún va a experimentar la basura un nuevo proceso de reconversión en abonos nitrogenados, de gran interés para la agricultura. Este proceso de fermentación requiere una superficie extensa y un período de tiempo no inferior a los cuarenta días. Desgraciadamente, esto encierra dificultades económicas de difícil solución, por lo que tan sólo trescientas toneladas de basura se convierten en abono orgánico, del que nuestros campos apenas tienen una riqueza del dos por ciento. Pero las plantas transformadoras no tienen como fin primordial de su sostenimiento—contra lo que pudiera parecer—la obtención de los referidos abonos, sino el aprovechamiento de los subproductos que la basura lleva consigo.

Según un informe que tengo a mi alcance, una planta que manipula sesenta mil toneladas de basura al año se beneficia, aproximadamente, del siguiente porcentaje de subproductos: 600 toneladas de cartón, 2.570 de papel, 84 de plásticos, 1.600 de botes, 90 de hierro, 6 de goma, 38 de huesos, 34 de trapos, 36 de metales variados, 9 de cubiertas de goma, 520 de vidrio, 30 kilos de chatarra de plata, 500 cubiertos de plata o acero inoxidable, 14.000 botellas de champán y 75.000 botellas de distintos tipos, además de miles de juguetes y otros objetos de posible recuperación.

Actualmente Madrid dispone de dos estaciones de tratamiento de basuras, una en San Fernando, con capacidad para tratar doscientas toneladas diarias, y otra en las proximidades de los toriles, con capacidad para cien toneladas-día. Se encuentra, además, en construcción avanzada una nueva factoría, capaz para el tratamiento de cuatrocientas toneladas-día.

CONTAMINACION, UNA PREOCUPANTE REALIDAD

El mundo entero se ha sentido solidario ante la amenaza común de la contaminación como consecuen-



Un equipo ambulante midiendo la emisión de contaminantes de los vehículos en la vía pública.

cia de su propio progreso técnico y sociológico. Contrariamente al Ave Fénix, el hombre corre el grave peligro de morir anegado en sus propias cenizas. Y ante esta dramática posibilidad la prensa y los organismos públicos han volcado sobre la conciencia ciudadana las trágicas consecuencias—en un plazo más o menos inmediato—que pudieran tener no respetar la salubridad del aire, los ríos y el mar. El hombre necesita defenderse contra sí mismo, pues la revolución industrial, que arrancó sobre los principios de su libertad y bienestar, amenaza con destruirlo todo.

Desde el siglo pasado han desaparecido de la superficie terrestre setenta especies de mamíferos y otro millar corre el mismo peligro. Algunos científicos han conseguido establecer la posibilidad de que la contaminación atmosférica—especialmente la que crean los aviones supersónicos—puede devolvernos a otra edad glacial y las pavorosas consecuencias contaminantes que tiene la radiactividad de las bombas atómicas, es algo que no es preciso poner de relieve. El principio elemental de física sobre el hecho de que nada se destruye, sino que se transforma, adquiere en la contaminación una preocupante realidad, tangible en los peces muertos de los ríos y lagos cuyas aguas nutren la sed de las cosechas. En la estratosfera se crean bolsas radiactivas, cuyo filtro puede tener nefastas consecuencias, por lo que ni las zonas más despobladas y lejanas escapan ya a los efectos contaminantes. Y lo más trágico de todo esto es que la contaminación afecta más seriamente a niños y adolescentes, manifestándose en forma de afecciones respiratorias, retraso en el crecimiento, asma y fatiga. Muchas plantas próximas a autopistas de gran circulación o a fábricas de magnesio han desaparecido o se han transformado en especies raquíticas, incapaces de reproducirse.

Pero todo esto necesariamente nos tiene que llevar a pensar en lo que ocurrirá mañana, pues conviene no

olvidar que la contaminación podrá reducirse a sus más estrictos límites, pero nunca quedar eliminada. ¿Cuáles serán los efectos del monóxido de carbono y del azufre después de respirarlo durante veinte años a una media por día de once mil metros cúbicos y medio de aire que inhalan y exhalan los pulmones?

La lucha, pues contra la contaminación es inexcusable y, aunque sea costosa, preciso es invertir en ella lo necesario dada su capital importancia. Según se puso de relieve en la mesa redonda celebrada recientemente en Madrid, sobre la sociedad del año dos mil, se llegó a la conclusión de que, si continúan las actuales tendencias, el aire y el agua serán los más escasos y costosos recursos naturales.

Las perspectivas no pueden ser más alarmantes en todos los órdenes, por lo que no debe extrañar que organismos como la Organización Mundial de la Salud, haya creado un sistema mundial para detectar la contaminación atmosférica y que planea extender el sistema a la contaminación de las aguas de la vegetación y del suelo.

PIONERO EN LA LUCHA CONTRA LA CONTAMINACION

España no podía mostrarse indiferente ante esta situación y es el Ayuntamiento de Madrid el que da el primer paso decisivo en este sentido. La Dirección General de Sanidad, en ponencia presentada en el II Congreso Mundial de Contaminación Atmosférica celebrado en el pasado mes de diciembre en Madrid, manifestó que «los niveles de anhídrido sulfuroso son muy parecidos a los que sufren las más grandes ciudades del Occidente europeo, Londres y París. Pero en cuanto a las cotas de humos que padecemos en Madrid, son sensiblemente superiores a estas capitales. Corres-

ponden a la época en la que el frío hace necesario generadores de calor. Por entonces, los niveles son tres o cuatro veces superiores a los de Londres y París».

Pero el problema madrileño, frente a la contaminación, no es sólo del aire; se encuentra también en el agua. La prensa ha zarandeado este asunto en repetidas ocasiones, con títulos tan alarmantes como que «El Manzanares es algo más que una cloaca: caudal inicial, 0,5 metros cúbicos por segundo; caudal añadido de aguas negras, 14 metros cúbicos por segundo». «Los ríos de Madrid, alcantarillas a cielo abierto». «Los madrileños se bañan en aguas que bebemos», etc., títulos todos que, sin entrar a analizar el fin que perseguían, pues no viene al caso, sí conviene recordar que cuando se publicaron ya tenía el Ayuntamiento trazado su plan de estaciones depuradoras.

EL SERVICIO CONTRA LA CONTAMINACION ATMOSFERICA

La solución, por lo que se refiere a la contaminación atmosférica, era más complicada y difícil de determinar, dada la ausencia de experiencia anterior. Para tener una toma de contacto con la realidad de la situación, el Ayuntamiento de Madrid, en 1967, encomendó a una comisión de técnicos y miembros de la Corporación Municipal la elaboración de un informe sobre la contaminación de la capital, así como propuesta de medidas que debieran adoptarse para combatirla. El plan propuesto por esta comisión fue aprobado por el Pleno del 28 de junio de 1968, dando lugar a la creación del Servicio contra la Contaminación Atmosférica, adscrito a la Delegación de Saneamiento y Limpiezas. El 30 de julio de 1968 el Ministerio de la Gobernación aprueba las ordenanzas que regulan la actuación de este servicio, ordenanza que no tiene precedentes en la Administración Local y el 16 de agosto del mismo año un decreto del referido ministerio, faculta a los Ayuntamientos con elevados índices de contaminación atmosférica, a promulgar ordenanzas especiales con el fin de estudiar y combatir la contaminación del aire.

El Servicio del Ayuntamiento de Madrid, en su parte técnica, está constituido por un director del Servicio, del que dependen dos jefes de sección, encargados uno de la investigación y el otro de la inspección.

La sección de investigación comprende dos divisiones:

División de estaciones fijas y móviles, que se ocupa de la colocación de estaciones, recogida de muestras de las mismas, así como de la elaboración y preparación de los resultados que de estas muestras le entrega el laboratorio.

División de laboratorio, que se encarga de efectuar todos los análisis de las muestras recibidas y entregar los resultados de los mismos.

La sección de inspección se dedica a controlar las fuentes de emisión, midiendo los contaminantes regulados por la ordenanza, efectuando las correspondientes actas que dan lugar a la imposición de sanciones a los infractores. Esta sección consta de dos divisiones:

División de edificios e industrias, que controla la emisión de las calefacciones y generadores de agua caliente central, así como de las industrias; y la división de vehículos, que controla las emisiones de los



Estación fija para la medida de la contaminación atmosférica.

mismos, tanto en lo que concierne a contenido de monóxido de carbono como a la opacidad de los gases de escape.

El servicio está dotado actualmente de doce técnicos superiores, entre ingenieros, químicos y farmacéuticos y cuarenta auxiliares, quienes, después de dos años de gestión, ya pueden ofrecer estudios comparativos y conclusiones ciertas como el hecho de que en Madrid no existen horas puntas de alta contaminación, sino que su nivel medio es muy elevado, como demuestran las mediciones realizadas periódicamente por las treinta y seis estaciones distribuidas en el área urbana sobre monóxido de carbono, anhídrido sulfuroso, humos, polvo, etc.

ALGUNOS RESULTADOS OBTENIDOS

Estas mediciones ponen claramente de manifiesto —dice en su informe el Servicio— la elevada concentración de humos y anhídrido sulfuroso que, con algunas alternativas, se generaliza ya a toda el área urbana, siendo también elevados los índices de monóxido de carbono en los sectores de circulación más intensa.

Los valores obtenidos en las estaciones de muestras mensuales, han servido para conocer cuáles son las zonas de Madrid de mayor contaminación, lo que ha permitido establecer operaciones específicas como la desarrollada en Cibeles, de la que se han obtenido re-

sultados altamente reveladores. De los estudios realizados en este sector, durante el período enero-abril de 1970, pudo comprobarse que la contaminación resulta muy afectada por las condiciones meteorológicas, de manera que en situaciones adversas, como aconteció durante los primeros días del mes de noviembre, se llegó a niveles verdaderamente preocupantes por su gravedad. Después de obtener 4.050 muestras, se llegó a los siguientes resultados:

Anhídrido sulfuroso:

1.224 muestras estuvieron comprendidas en el intervalo (260-520) microgramos por metro cúbico, que define la contaminación notable.

89 muestras estuvieron comprendidas en el intervalo (520-780) microgramos por metro cúbico, que define la contaminación importante, y catorce veces se rebasó el límite de 780 microgramos por metro cúbico, que define la contaminación intensa.

Humos:

1.168 muestras corresponden al índice de contaminación notable.

292 muestras corresponden a la contaminación importante, y 25 valores superan la cota de la contaminación intensa. Habiéndose obtenido también 89 valores en los que se supera el límite de 1.000 microgramos por metro cúbico para la concentración de humos más azufre.

La primera semana de noviembre de 1970:

Situación meteorológica muy desfavorable por la estabilidad del tiempo y altas presiones.

En treinta y dos muestras obtenidas, el valor medio de humos ha sido de 455 microgramos por metro cúbico.

En ocho muestras se superaron los 700 microgramos por metro cúbico, habiéndose rebasado también en ocho muestras los 1.000 microgramos por metro cúbico para la suma de concentraciones de humos más azufre.

Finalmente, en quinientas cuarenta y seis muestras tomadas en el centro de la capital para estudiar los niveles de concentración de monóxido de carbono en la atmósfera, se llegó a la conclusión de que ciento siete muestras han superado las 25 p. p. m., otras veinte han superado las 50 p. p. m., habiéndose alcanzado el valor extremo de 100 p. p. m. en una muestra.

En cuanto a la participación de los agentes productores de contaminación, se ha llegado a precisar que el 70 por 100 de los humos lo producen los vehículos, mientras que el contenido de anhídrido sulfuroso lo provocan a partes iguales la calefacción doméstica y la circulación rodada.

Las soluciones para paliar en lo posible este estado de cosas radican fundamentalmente en una mayor limpieza en el contenido de los combustibles y en una homologación de los vehículos y aparatos a utilizar para el consumo de aquéllos. Hay otros factores que también contribuyen a propagar la contaminación del medio ambiente, como son los semáforos y las pendientes de las calzadas de la ciudad. Las excesivas paradas durante un recorrido y las pendientes pronunciadas en numerosos sectores del área urbana obligan a un mayor consumo de combustible, que sale por el tubo del escape sin quemar suficientemente, lo que provoca el enrarecimiento de la atmósfera.

Por lo que respecta a la mayor pureza de los com-

bustibles, la Empresa Municipal de Transportes ya utiliza para sus vehículos un gas-oil de mejor calidad, y por lo que al fuel-oil se refiere, la Campsa ha puesto en servicio un nuevo fabricado con un índice de azufre por debajo del 2 por 100, que servirá a Madrid, Barcelona y Bilbao, que son las ciudades más afectadas por la contaminación del medio ambiente.

SE PRECISA UNA LEY DE RANGO NACIONAL

Para que la lucha contra la contaminación sea eficaz y metódica, es preciso que la ley recoja, específica y claramente, cuáles son sus atribuciones y sus objetivos, así como dotar a los Ayuntamientos de la autoridad suficiente para poder desarrollar su gestión. Con este fin la Corporación municipal, reunida en Pleno, acordó dirigirse al Gobierno de la nación con el ruego de que se dicten disposiciones de rango nacional para combatir la contaminación atmosférica en las ciudades, donde los altos niveles de contaminación alcanzan a ser atentados contra la salud y el bienestar de la población.

Segundo.—Que las mencionadas disposiciones regulen, entre otras, las siguientes materias:

- Homologación y límites de emisión de contaminantes de los motores para vehículos automóviles, así como un riguroso control de fabricación de los mismos.
- La homologación y límites de emisión de contaminantes de los generadores de calor, así como un riguroso control de fabricación.
- La limitación del contenido de azufre de los combustibles, tanto para usos industriales como para uso de los servicios domésticos de calefacción y agua caliente.
- La fijación de criterios de calidad del aire, estableciéndose los niveles de contaminación admisibles en las ciudades y las medidas de emergencia que en cada caso pueden adoptarse para reducirlos.

La lucha contra la contaminación atmosférica, a pesar de que lleva ya en marcha más de dos años, apenas se ha iniciado. Los recursos son pocos ante la magnitud de lo que queda por hacer. El Ayuntamiento, consciente de la imposibilidad de atender estos menesteres con su presupuesto, proyecta en estos momentos, acogiéndose a los acuerdos de mutua colaboración y amistad firmados con los Estados Unidos, solicitar de aquel país una ayuda que supera los sesenta millones de pesetas.

Todos los recursos disponibles deben ser aprovechados para el desarrollo de una gestión de tan capital importancia. La idea propugnada por algunos en el sentido de crear, dentro del Ministerio de la Gobernación, un departamento que controle y ordene la lucha contra la contaminación atmosférica, no es, ni mucho menos, descabellada. La práctica está demostrando que el problema exige la máxima atención.

R. R.

SE LAVA EL AGUA

- 1.100 millones de pesetas costará la primera fase del Plan General de Construcción, Conservación y Mantenimiento de Estaciones Depuradoras de Agua para la capital.
- El Plan de Saneamiento para las zonas periféricas benefició a 120.000 personas

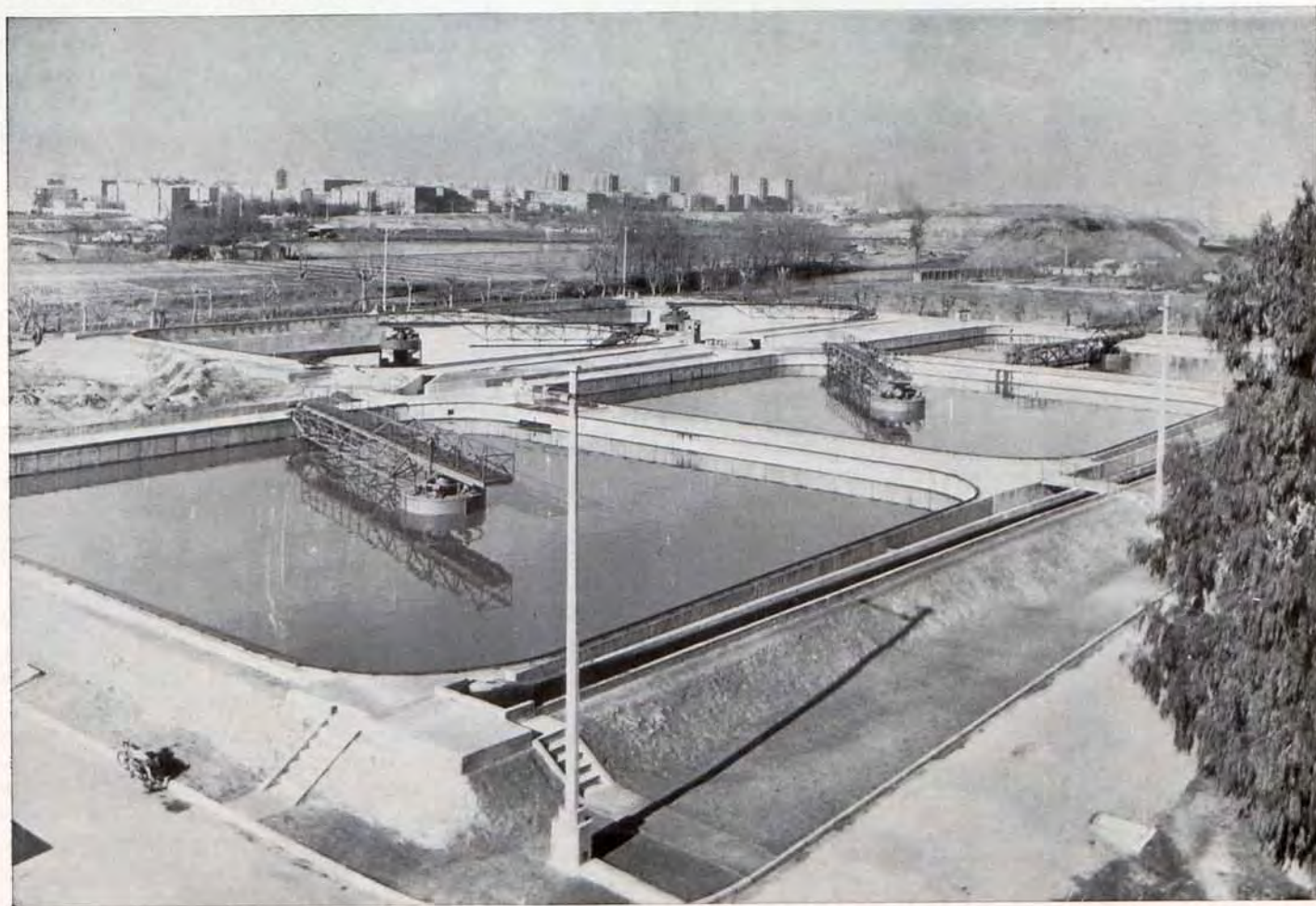
EN una ciudad que, como Madrid, ha superado ya la cota de los tres millones de habitantes y que corre veloz hacia su cuarto millón de personas, los problemas que cada día se plantean en su seno son asimismo a nivel millonario y, por

tanto, también han de ser a gran escala las soluciones que para paliarlos es preciso plantear.

La depuración de aguas residuales planteaba en Madrid un doble problema: de un lado, la falta de alcantarillado, de saneamientos ade-

cuados por los que canalizar los residuos en multitud de las zonas de la periferia de Madrid y la purificación de estos residuos para evitar que su llegada al río de Madrid, al que, directamente o a través de canales, vierten los colecto-

Estación depuradora general de la China.





Aliviadero de la estación de la China.

res, provocando la contaminación de estas aguas que llegan después al Tajo que, al llegar a Aranjuez, tiene su caudal en buena parte compuesto de aguas exclusivamente negras y que tenía, amén del riesgo que hasta hoy ha venido comportando la utilización de tales aguas en el riesgo de los planteles agrícolas, por los que Manzanares y Tajo atraviesan, como abrevadero de las reses e incluso, y previa las necesarias labores de purificación, en el abastecimiento a diversas poblaciones de la cuenca de ambos ríos, el peligro de que, una vez que estén concluidas las obras del trasvase Tajo-Segura, las aguas negras de Madrid, al ser nuevamente devueltas al primero, se vertiesen impurificadas al río levantino con el riesgo expuesto y ya existente después del trasvase; de que se regasen y

con sus aguas planteles hortícolas, cuyos productos podían contaminarse, con el peligro —leve, pero peligro— de que se produjeran epidemias en determinados puntos y el menos leve y evidente de los malos olores en zonas de estancamiento.

Respecto a la importancia de las aguas residuales de Madrid, dice un informe de la Delegación de Saneamiento y Limpiezas del Ayuntamiento:

«En la actualidad se consumen en Madrid más de 800.000 metros cúbicos de agua potable al día, procedentes de afluentes y subafluentes del río Tajo, como Lozoya, Guadalix, Jarama, Manzanares y Alberche. Estas aguas limpias que se sustraen al río Tajo se le devuelven en forma de aguas residuales que lo impurifican, tanto más cuanto gran parte de sus aguas limpias van a ser trasva-

sadas al Segura. Según los actuales cálculos, tanto el consumo de agua como el vertido de residuales se duplicará en doce años.»

La necesidad de purificar las aguas residuales madrileñas y reenviárselas limpias al Tajo promovió ya en 1924 un inicio de los estudios por parte del Ayuntamiento de Madrid para proceder a la limpieza de las aguas negras, que se vertían al Manzanares.

Ya bajo la República, en 1931, se convocó concurso para construir una estación depuradora general que fuese capaz de limpiar las aguas residuales de una población de unos seiscientos cincuenta mil habitantes. Cinco años después, en 1936, estaba ya listo el proyecto que entretanto había sufrido algunas modificaciones, pero que no pudo llevarse a

efecto por el advenimiento del Movimiento Nacional.

En 1957, se decidió prescindir por el momento de la depuración biológica y ampliar el tratamiento primario al preciso para poder atender a una población de un millón trescientos mil habitantes.

Sin embargo, el rápido crecimiento demográfico de Madrid ha hecho necesario el ampliar el tratamiento de la estación general hasta hacer posible el tratamiento de las aguas residuales de dos millones de personas. Asimismo, la anexión al término municipal de Madrid de los de Aravaca, El Pardo, Fuencarral y Chamartín, así como la puesta en marcha de la canalización del Manzanares, planteó la necesidad de dotar al tramo canalizado de un caudal suficiente de aguas limpias y de evitar el vertido a él de aguas residuales.

Consecutivamente se producen dos hitos en la construcción de estaciones depuradoras en Madrid, nacidas de la iniciativa estatal en conjunción con el Municipio, que aportó los terrenos necesarios. Sucesivamente se levantan dos estaciones depuradoras de agua. La primera de ellas fue financiada conjuntamente por el Ministerio de Obras Públicas y Canalización del Manzanares, en primera fase, y emplazada en los Viveros de la Villa con misión de recoger y depurar las aguas residuales de unas ciento cincuenta mil personas con tratamiento previo y biológico de las aguas del arroyo del Fresno, procedentes de Fuencarral, Tetuán, Peñagrande, Fuentelarreina, etcétera, y la Confederación Hidrográfica del Tago la correspondiente al tratamiento completo de las aguas residuales de El Pardo.

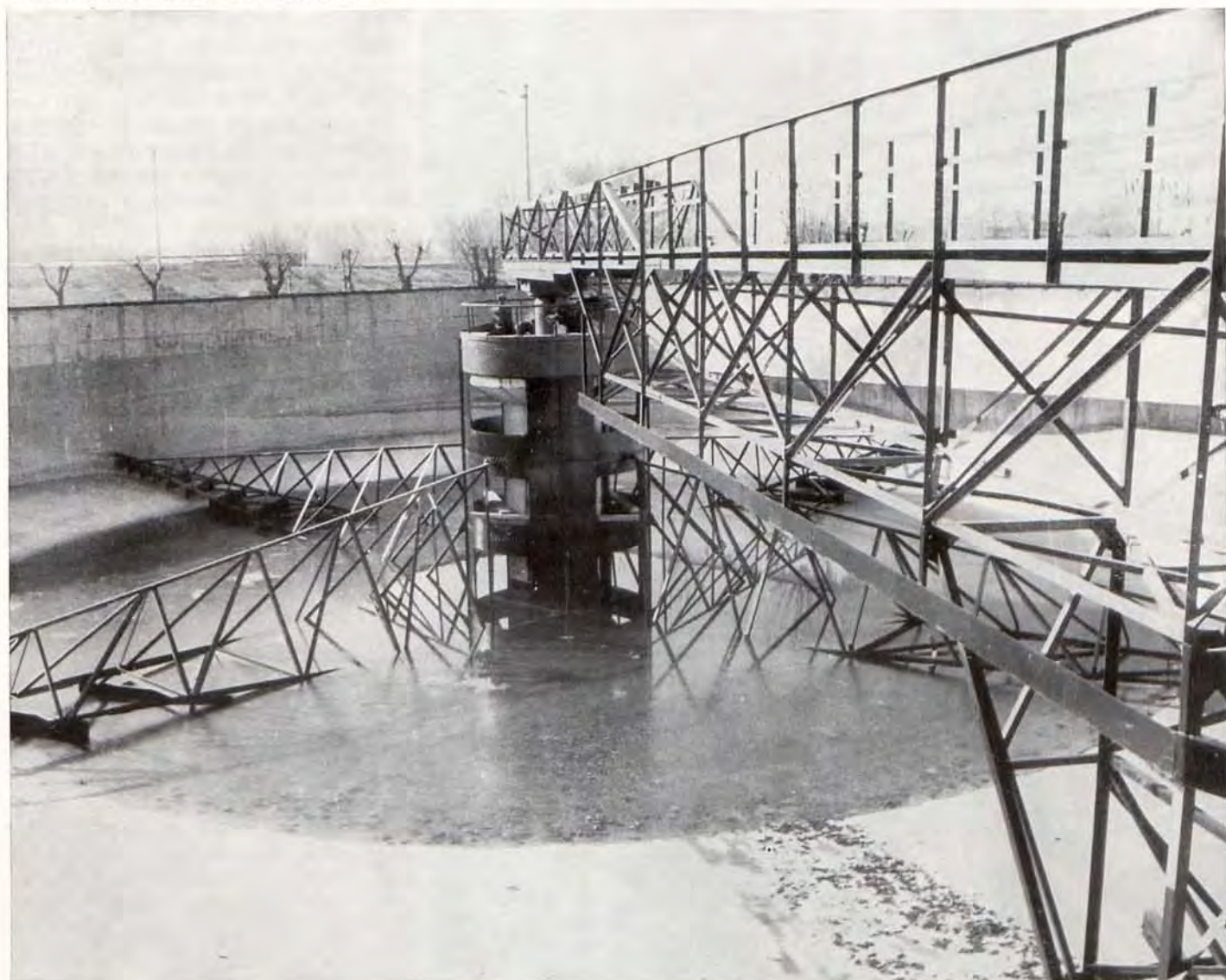
Posteriormente, era el Ministerio

de la Vivienda quien levantaba una segunda estación, cuya finalidad estaba en la depuración previa y biológica de las aguas de la Uva de Fuencarral y el poblado de Manoteras, haciéndose el vertido por el arroyo de Valdebebes.

Sin embargo, estas actuaciones no eran suficiente para resolver el problema a escala ya de tres millones de habitantes. Esto motivó que, tras una serie de conversaciones entre el Ministerio de Obras Públicas y el Ayuntamiento de Madrid, conscientes ambos de la necesidad de proyectar un plan general que fuese suficiente para cubrir las necesidades de saneamiento de aguas de la población actual de Madrid.

EL PLAN. — Consecuentemente a tales conversaciones se llegó a la elaboración de un Plan General de Construcción, Conservación y Mantenimiento de las Estaciones Depu-

ESTACION DE LA CHINA.—Decantador.





ESTACION DE LA CHINA.—Rejilla de entrada de aguas.

radoras de las Aguas Residuales de Madrid.

Su realización se previó en dos fases, la primera suficiente para una población de 3.787.000 habitantes, que será culminada en 1977 y una segunda parte, con terminación en 1993, con lo que el Plan quedará concluso para una población total de 5.540.000 habitantes.

Las principales instalaciones a construir serán: **En la margen izquierda del Manzanares:**

— Viveros de la Villa. La primera etapa ya construida corresponde a 150.000 habitantes con tratamiento completo. Está prevista su ampliación hasta llegar al doble de su capacidad.

— Estación depuradora general a

la que llegarán las aguas del núcleo central de la ciudad. Actúa en la actualidad sobre las aguas de una población de un millón seiscientos mil habitantes. Se prevé su ampliación para pasar de una capacidad para un millón seiscientos mil personas hasta dos millones.

— Estación depuradora del Sur. Dada la gran cantidad de las aguas que debe recoger, pues corresponde a las zonas de Palomeras y Vallecas, será necesaria la construcción de otra estación más al sur.

— Estación depuradora de El Pardo. Van a él las aguas residuales del poblado de El Pardo. Se encuentra ya en construcción y actúa sobre las aguas procedentes de una población de unas doce mil personas.

En la margen derecha del Manzanares:

— Estación del Butarque. Actuará sobre la casi totalidad de las aguas de este margen. En la actualidad, la población cuyas aguas negras depura es de seiscientos mil personas. Posteriormente habrá tres ampliaciones sucesivas hasta llegar a un total correspondiente a dos millones cien mil personas.

— Estaciones de El Plantío. Recogen y limpian las aguas del arroyo de la Zarzuela, a los que vierten sus aguas las colonias de Casaquejada y La Florida.

En la margen derecha del Jarama:

— Estación depuradora del Jarama (cuenca de Rejas) trabaja en la actualidad sobre las aguas residuales de una población de doscientas mil personas con sucesivas ampliaciones para atender a ciento veinticinco mil personas más en cada una.

— Estación depuradora de Manoteras-Hortaleza. Ya construida por la Obra Sindical del Hogar y capaz para las aguas de veinticinco mil habitantes.

Otras estaciones en la cuenca del arroyo Valdebebes serán necesarias para una posible extensión de la población en este sector.

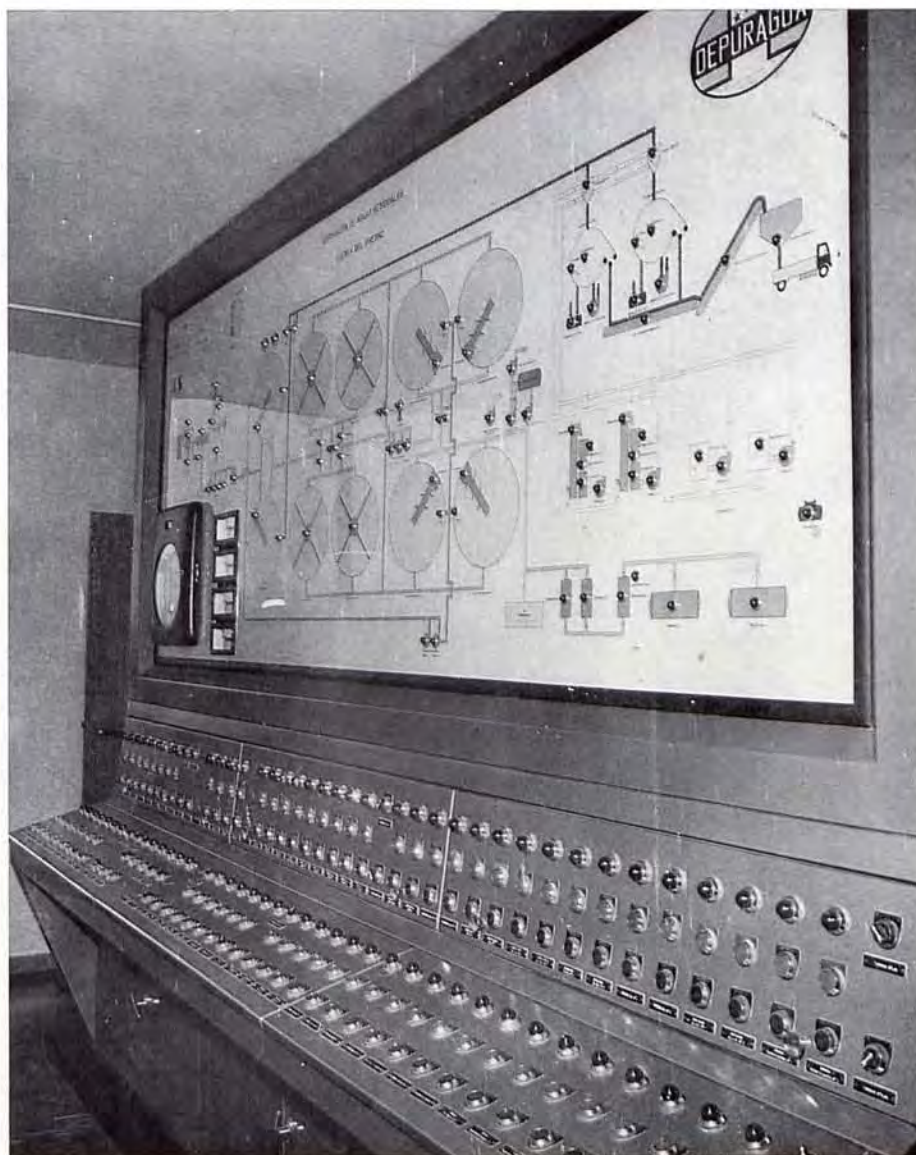
INVERSIONES.—El plan inicial, en sus dos divisiones A₁ y B₁ costará unos 1.130 millones de pesetas, a los que hay que unir unos treinta millones más para dedicar a expropiaciones. Una vez puesta en funcionamiento la primera parte del plan de gastos de mantenimiento, se calculan en unos cien millones a los que hay que añadir otra anualidad de unos treinta y seis millones de gastos de amortización.



Los costos correrán en su totalidad a cargo del Ayuntamiento; si bien, el Ministerio de Obras Públicas realizará un empréstito para la realización del plan de un cincuenta por ciento de los costos, préstamo que será devuelto por el Ayuntamiento en un plazo de veinte años.

Como parte de la financiación del plan se acordó con fecha 5 de diciembre de 1969 por el Consejo de Ministros al Ayuntamiento para que estableciera como canon de mejora un aumento en el precio del agua, cifrado en un once por ciento del precio del metro cúbico. Aumento que, aún estando aprobada su puesta en vigor con fecha 1 de enero de 1970, no ha sido todavía implantado.

Existían, y aún existen en los barrios periféricos de Madrid, numerosas zonas de tipo suburbial, carentes de ordenación y urbanización y, como consecuencia, de los más elementales servicios higiénicos. Sus moradores habitan en chabolas o en casuchas de mínimas dimensiones —que pueden considerarse como cuasi-chabolas— y en condiciones de agobio y promiscuidad, frecuentemente. Gran parte de estas viviendas, si no la totalidad, han sido construidas con malicia y al margen de toda autorización y ordenanza municipales, pero su propia existencia es un hecho cierto que no puede ser ignorado, como tampoco el de sus deplorables condiciones higiénicas que afectan en primer lugar a los que en ellas residen, pero que tam-



Cuadro de mandos de la estación depuradora de Puerta de Hierro.

Vista general de la estación de Puerta de Hierro.



bien inciden directamente sobre el resto de la población de Madrid.

No existe estadística segura sobre el número de chabolas, siendo muy distintas las cifras que se dan, según sus procedencias, pero no dudamos de que se acerquen a las 10.000. En cuanto a las cuasi-chabolas, su número aproximado podía deducirse del de los pozos negros existentes, 4.200, que en su gran mayoría correspondían a una sola familia por pozo, aunque en algunos casos servían para dos o más. En conjunto, se calculaba en 1968, que en tales condiciones se encuentran unos 70.000 a 80.000 habitantes madrileños que representan cerca del 3 por 100 de la población.

El principal problema sanitario, por su peligrosidad constante, es el de la evacuación de las materias fe-



ESTACION DE LA CHINA.—Eras de secado de lodos.

cales, que en muchos casos discurren por las callejuelas en donde juegan los niños y por las que transitan los vecinos. La resolución efectiva de este problema es muy difícil y sólo se podría lograr con la total urbanización, mediante la instalación de una red de distribución de agua y otra de alcantarillado, a las que acometieran todas las viviendas, cosa imposible de lograr, puesto que en su gran mayoría no existe ni sitio para los aparatos higiénicos. De aquí que solamente sea factible una solución parcial y provisional, limitada al establecimiento redes elementales de alcantarillado; pero aún así se requiere la existencia de agua suficiente para el arrastre de las materias fecales que, sin ella, se depositarían en las conducciones y las atrancarían, y entrarían en putrefacción. Por tal motivo, resulta indis-

pensable la instalación de cámaras de descarga automática en las cabeceras de las alcantarillas, y la de las tuberías del agua necesaria para su funcionamiento.

Parece lógico que los Ayuntamientos atiendan con preferencia a los barrios y zonas más representativas e importantes y, en general, a aquellas urbanizadas y construidas con arreglo a los planes y preceptos legales, pero no lo es menos que no puede desentenderse de aquellas otras cuyos vecinos, culpables acaso de transgresiones de la ley, ocupan, por su humilde condición y sus perentorias necesidades de alojamiento, esos barrios suburbanos que son los más necesitados de una ayuda de la comunidad; pero siempre deberá existir una cierta proporción—tan amplia como se quiera—entre el coste de tal ayuda y los beneficios

reales que produzca, y ha de ser adecuada, además, a la manera de vivir de sus habitantes.

Basándonos en las anteriores consideraciones, se procedió al estudio del plan inicial y provisional de saneamiento, que se expone a continuación:

El plan inicial comprendía la instalación de tuberías de desagüe de materias residuales en las calles carentes de red de alcantarillado en que existían viviendas de tipo muy modesto o chabolas, disponiendo o no de aparatos higiénicos en su interior. En general, las conducciones se instalarían en las calles situadas en la línea de máxima pendiente o cercana a ésta, prescindiendo en lo posible de las situadas en el sentido de las curvas de nivel; esas condiciones se recogerán en otras generales, en su parte baja y donde sea

preciso, en alcantarillas visitables de sección mínima. Para su mejor limpieza, y dado su carácter provisional, el diámetro inicial en la cabecera de las conducciones será de 25 centímetros, que podría aumentarse aguas abajo, hasta 30 centímetros, donde resultase necesario. Los colectores transversales serían de 30 ó 40 centímetros o visitables, según las necesidades de cada caso.

Para asegurar un mínimo de fluencia y limpieza, evitando en lo posible la formación de depósitos permanentes y atascos, serían instaladas en las cabeceras de las conducciones cámaras de limpieza automática con descarga a razón de tres o cuatro veces al día, o incluso, más si resultara necesario. Con igual fin se construirían pozos registros a 25 ó 35 metros de distancia entre sí, según el diámetro de las tuberías y las condiciones del terreno.

La Dirección de Obras Sanitarias, de acuerdo con las características reseñadas en el plan inicial, preparó un concurso entre constructores especializados en obras de alcantarillado, y en agosto de 1968 se comenzó con la redacción de proyectos y adjudicación de obras según se iban redactando aquéllos.

Resumiendo las actuaciones del plan, completadas por otras obras en ejecución muy avanzada, se llega a las cifras siguientes:

Número de calles dotadas	427
Número de habitantes servidos	120.000
Longitud de conducto de saneamiento	99.170 m.
Número de cámaras de descarga	412
Número de pozos registro	3.438
Inversión hasta la fecha certificada	72.000.000

Los beneficios económicos, con independencia de los sanitarios, quedan claramente reflejados en la disminución absoluta en la cifra de pozos negros desde la iniciación del plan hasta la fecha, pero el continuo crecimiento en la construcción de viviendas humildes en la periferia, que solicitan la limpieza de pozos negros recientemente:



Vista general de la estación de la China.

	Instancias	
	1969	1970
Enero	990	640
Febrero	950	636
Marzo	1.098	738
Abril	1.105	734
Mayo	967	662
Junio	990	683
Julio	1.034	756
Agosto	807	663
Septiembre	909	596

Para finalizar, puede decirse que el plan inicial ha solucionado gran parte del problema, pero aún existen zonas de actuación, estimando la necesidad de unos treinta millones de pesetas complementarias para la construcción de proyectos redactados y otros programados de acuerdo con las peticiones de los habitantes que aún se encuentran carentes de los servicios más fundamentales para la vida.



POR EL SUBSUELO DE MADRID

LA existencia de nuevos servicios urbanos de higiene, confort y trabajo ha creado en el subsuelo de las grandes poblaciones, con su multiplicidad, unos problemas graves, que de no acometerse rápidamente su ordenación podían haber conducido a complicaciones graves y a hacer cada una de ellas difícil su resolución.

Amplias redes de alcantarillado cruzan el área de Madrid. Una red que ha crecido extraordinariamente en estos últimos años. El casco antiguo, incluido en el plan de ensanche de Castro, estaba dotado con una red de alcantarillado prácticamente visitable toda ella. Al extenderse la capital de España, y sobre todo al conexionarse los municipios colindantes, en gran parte se ha construido alcantarillado tubular. La red visitable alcanza la longitud de algo más de quinientos kilómetros. La no visitable, de algo superior a los setecientos treinta kilómetros, está aumentando continuamente.

Está en estudio un amplio plan general de colectores para el servicio de todo el término municipal, que será construido a medida que las necesidades lo exijan. La topografía madrileña permite la construcción de alcantarillas, sin problemas de elevación, de aguas residuales y con unas profundidades medias del orden de los seis metros.

Pero modernamente el problema se ha agravado al extenderse precisamente las redes de alcantarillado, ya bien calculadas y, por tanto, aptas para desaguar los caudales de aguas negras y de aguas de lluvia; al aumentar los diámetros de las redes de distribución de agua, los cables de distribución de energía eléctrica e incluso en estos últimos años con la creación de aparcamientos subterráneos.

En cuanto a construcción de galerías de servicio, en los últimos seis años la obra alcanza una longitud aproximada de 30 kilómetros, con un coste de cerca de 380 millones de pesetas.

Las calles afectadas son las siguientes:

Doctor Esquerdo (Ciudad de Barcelona a plaza Roma); Francisco Silvela (de plaza de Roma a glorieta Ruiz de Alda); Joaquín Costa (de Ruiz de Alda a paseo Castellana); Raimundo Fernández Villaverde (de paseo Castellana a glorieta Cuatro Caminos); Reina Victoria; plaza Conde Casal; plaza de Roma; glorieta Ruiz de Alda; República Argentina; Cuatro Caminos, Narváez, General Primo de Rivera; glorieta de Embajadores; Embajadores (glorieta Embajadores a plaza Capitán Cortés); General Mola (de Alcalá a Joaquín Costa); Alfonso XII; Doce de Octubre (de M. Pelayo a Narváez); Segovia; paseo de las Acacias; paseo de la Florida.

Pero también hay algo importante que ni puede ni debe escapárseles. Desde hace más de dos años y bajo la denominación de «Operación Madrid» el Instituto Eduardo Torroja está llevando a cabo un amplio estudio sobre el subsuelo de nuestra ciudad. Un crecido número de investigadores y personal técnico trabaja en este centro por encargo del Ayuntamiento para determinar las causas que originan los hundimientos y los socavones que con alguna frecuencia aparecen en nuestras calles.

Cuando los técnicos del Instituto Eduardo Torroja se trazaron su plan de trabajo, entre sus primeros pasos figuraba una petición de experiencias a otras grandes capitales mundiales. Tan sólo París podía parcialmente facilitarlos, pero no respondía a las mismas motivaciones. Quiere decirse que tanto la idea del Ayuntamiento como el método y los sistemas de que se han valido en el Instituto Eduardo Torroja son casi inéditos. Buena prueba de ello es que muchas empresas que han intervenido en la operación, podrían incluir su trabajo en el departamento de investigación.

La finalidad fundamental de esta gran «Operación Madrid» ha sido estudiar las anomalías del subsuelo y, a ser posible, las causas que las

produce. Las arenas son, por regla general, granos de cuarzo procedentes de la descomposición de granito y por consiguiente se suelen presentar con feldespatos y laminillas de mica. La arcilla se presenta bien intercalada con bancos de arena de color pardo bien mezcladas con arenas de color amarillo, y por regla general compactas, o bien en bancos de potencia considerable, de color gris o verdoso y compactas.

Es comprometido señalar en qué zona de Madrid son más propicios los socavones. Las zonas más afectadas según estudios e incluso también por haberse producido con mayor insistencia, son el paseo de Rosales, el de Recoletos y el paseo Imperial. En estos lugares han sido, al menos, frecuentes en los últimos años. De hecho con los primeros resultados de la «Operación Madrid» han disminuido. Y lo que es más importante, con los mismos estudios se ha llegado a la conclusión de que las anomalías del subsuelo pueden detectarse y, por consiguiente, por fortuna, los socavones tan al aire del chiste pueden prevenirse. Baste decir que de ciento uno hundimientos estudiados la causa más común, a todos ellos, han sido las corrientes de agua.

La labor que realiza el Instituto Torroja merece toda suerte de alabanzas. Se ha trazado un rectángulo, General Sanjurjo, Galileo, Atocha, paseo de la Castellana, como zona piloto de análisis. Sobre las paredes en grandes masas o alineados en archivadores están los resultados de estos dos años de trabajo. Hay multitud de planos con indicaciones de los últimos socavones que ha padecido Madrid. En general, todo el subsuelo está representado gráficamente. Un subsuelo con unas características muy específicas y que una larga acumulación de datos ha conseguido determinar: Un subsuelo que fue misterioso y que ahora merced a la técnica, al estudio y a la investigación está totalmente aclarado.

J. C. DE C.

CONTAMOS CON MADRID

Por JOSE MARIA LORENTE



Complejo Deportivo del Barrio de La Concepción. En primer término, las pistas de tenis inauguradas últimamente.

EL 17 de julio de 1970 don Torcuato Fernández Miranda, ministro secretario general del Movimiento, imponía a don Carlos Arias Navarro, alcalde de Madrid, la Medalla de Oro al Mérito Deportivo. Estaba presente el ministro de la Gobernación. Y estaban también todos los hombres que forman el equipo del alcalde, con Antonio Aparisi en primera línea. Y el entonces delegado nacional de Educación Física y Deportes, don Juan Antonio Samaranch. La Medalla de Oro, el premio

máximo que el deporte español concede a sus mejores, quedaba prendida en el pecho de don Carlos Arias, el capitán que dos años antes se había propuesto levantar instalaciones deportivas en todos los rincones de la ciudad. Desde la Casa de Campo al Barrio de La Concepción, pasando por La Elipa, el Gran San Blas, Carabanchel, Vallecas, Tetuán y Moratalaz, el alcalde de Madrid había ido marcando goles en la conciencia deportiva de los ciudadanos, y dos años después de esta-



Piscinas de la Casa de Campo. Al fondo, las piscinas cubiertas.

blecer el convenio entre la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y el Ayuntamiento de Madrid, el regidor de nuestra villa podía hacer balance y ofrecer los resultados positivos de unas instalaciones que sólo en el año 1969 reflejaban más de dos millones de usuarios. Sin alharacas, casi en el anonimato, mientras en la ciudad surgían pasos elevados y subterráneos, mientras nacían aparcamientos, mientras crecían espacios verdes, iban floreciendo campos de deporte, como la más hermosa y más prometedora de las realidades municipales. Por eso, como un acto de justicia, el ministro secretario general del Movimiento imponía al alcalde de Madrid, el 17 de julio de 1970, la medalla de oro al Mérito Deportivo.

ESCASEZ DE INSTALACIONES

Hay que empezar por reconocer que nuestra ciudad estaba escasa de instalaciones deportivas, pues bajo el signo municipal sólo funcionaban las siguientes: una red de piscinas ("Casa de Campo", "Moscardó", "Vallecas" y "Eva Duarte"), el lago de la Casa de Campo y las instalaciones de la Chopera del Retiro,

exclusivamente de carácter infantil. El Municipio había puesto muy poco para el servicio de Madrid, con sus casi tres millones de habitantes. Era necesario un plan serio, un plan ambicioso, que transformara la mentalidad deportiva de la Villa e hiciera posible la práctica del deporte. Y así es como surge en 1968 el convenio entre la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y el Ayuntamiento de Madrid, sobre la base de que el Ayuntamiento aporte los terrenos para las instalaciones, corriendo la Delegación Nacional y el Ayuntamiento a partes iguales con los gastos y con un compromiso o programa de construcciones a desarrollar en cuatro años. La cifra inicial entonces convenida para las inversiones era de cuatrocientos millones de pesetas. Jamás nuestra ciudad había tenido un plan cuatrienal de tan altos vuelos. Jamás la juventud de nuestra ciudad había contado con un proyecto tan ambicioso. ¿Se podría llevar a la práctica? ¿Se podrían conseguir los cien millones anuales que determinaba el convenio? Y si se conseguía el dinero, ¿se conseguiría después que la juventud acudiera a las instalaciones? Estas eran las preguntas que flotaban en el ánimo de muchos. Estas eran las incógnitas que había que despejar.



Piscina infantil del Complejo Deportivo del Barrio de La Concepción.

MAS ALLA DE LO CONVENIDO

En el propio año 1968, atacando tan sólo los complejos de Latina, Vallecas, Casa de Campo, Barrio de La Concepción y Carabanchel, se invirtieron alrededor de noventa y cuatro millones de pesetas. En 1969 se continuó con las mismas instalaciones—a excepción de Vallecas, ya rematada en su totalidad—y se incorporaron al programa las canchas de tenis de la Casa de Campo y las piscinas y el polideportivo de Tetuán (Francos Rodríguez), con una inversión que ya se estiró a los ciento ocho millones de pesetas. En 1970 se ha conseguido que entre en servicio la totalidad del complejo deportivo de la Casa de Campo, con sus piscinas, gimnasio y pistas de tenis; el del Barrio de La Concepción, con piscinas, pabellón polideportivo cubierto, campo de fútbol, pistas de atletismo y frontón; el de Carabanchel, tan completo o más que el anterior, destacando su piscina gigante para adultos, de setenta y cinco por cincuenta metros; el del Gran San Blas, con polideportivo cubierto, y se han acometido las obras en Tetuán (Barrio Pilar), Moratalaz, La Elipa y Moscardó, superando en más de dieciocho los cien millones previstos como inversión anual.

En tres años son trescientos veinte los millones invertidos, cifra que contesta con claridad y contundencia a quienes ponían en duda la posibilidad de hacer efectivo el plan cuatrienal. Y aún queda para 1971—año que cierra el ciclo—la continuación de las obras en Carabanchel, La Elipa, el Gran San Blas, Moratalaz, Tetuán (Francos Rodríguez y Pilar) y Moscardó, pues a todas estas instalaciones afecta el plan que están elaborando los técnicos del Ayuntamiento, respondiendo al programa general elaborado en un principio, con lo cual los cuatrocientos millones se habrán superado fácilmente en un diez por ciento. Si el convenio continúa una vez cumplido este primer ciclo cuatrienal—que hay considerar como un ensayo a todos los efectos—, Madrid habrá cambiado por completo su fisonomía deportiva en lo que a instalaciones municipales se refiere, y dentro de unos años podrá equipararse a las mejores del mundo. La visión político-social-deportiva de un alcalde habrá hecho el gran milagro.

CIEN POR CIEN DE AUMENTO

Las instalaciones deportivas municipales, dirigidas

primordialmente al pueblo de Madrid para su solaz y esparcimiento, han de procurar también la práctica del deporte—de manera especial a los niños y jóvenes—para ir inculcando ese espíritu deportivo que tan altos valores educativos encierra. Pudiera decirse que ésta es la consigna que anima en su labor a quienes llevan a cabo la obra de construcción, pero, sobre todo, a quienes canalizan la inquietud deportiva de la juventud y coordinan la puesta en marcha y el rendimiento de esas instalaciones. Si importante es que haya un plan y que ese plan se cumpla, mucho más importante es que esas instalaciones ofrezcan después rentabilidad deportiva, y para esto es precisa la «asistencia» de la masa joven a las piscinas, a los gimnasios, a los polideportivos, a las pistas de tenis y atletismo o a los espacios abiertos de los estanques. Por fortuna, estas «asistencias» han sido el mejor acicate y los números—siempre fríos, pero siempre significativos—hablan por sí solos. La «asistencia» ha sido impresionante, lo que confirma que esas instalaciones no sólo eran necesarias, sino vitales. Del 1 de enero de 1969 al 31 de agosto del mismo año, las diversas instalaciones deportivas entonces en funcionamiento recibieron una asistencia—por todos los conceptos—de 1.282.922 personas. En el mismo plazo de ocho meses del año 1970, la asistencia se ha elevado a 2.344.027 personas. Casi el cien por cien de aumento. Pero lo más destacable de esta cifra es que tan sólo 111.213 personas figuran como espectadores, correspondiendo el resto—el noventa y cinco por ciento—a deportistas en competiciones, festivales y entrenamientos o usuarios en general, es decir, gente que hace deporte, bien como competición o preparación para la competición, bien por simple esparcimiento.

El detalle por instalación y concepto, referido al plazo comprendido entre el 1 de enero de 1970 y el 31 de agosto del mismo año, es el que sigue:

INSTALACION	Deportistas en competiciones, festivales y entrenamientos	Público: usuarios en general	Espec-tadores	Total asistencias
I. Casa de Campo	102.528	330.297	14.870	447.695
II. Vallecas	86.365	129.194	2.070	217.629
III. Moscardó	54.220	84.911	1.510	140.641
IV. Eva Duarte	47.799	21.548	11.710	81.057
V. Lago	5.922	98.838	—	104.760
VI. Carabanchel	70.963	293.872	10.070	374.905
VII. Concepción	279.696	250.346	62.883	592.925
VIII. Latina	222.618	79.028	7.150	308.796
IX. C. Campo (tenis)	10.330	64.339	950	75.619
Totales	880.441	1.352.253	111.213	2.344.027

LA NATACION, DEPORTE MASIVO

Dentro del cuadro que antecede figuran como deportistas 880.441 practicantes, de los cuales 621.852 corresponden a la categoría de niños y jóvenes y 258.589 a la de adultos. Como es natural, hay que tener en

cuenta a la hora de valorar estas cifras que en las mismas influye de manera casi decisiva la realización del cursillo escolar de natación, que se lleva a cabo en los meses de julio y agosto en todas las instalaciones municipales y que hace que la cifra de niños deportistas se eleve tanto, así como la de los participantes en natación, que es el deporte que ofrece cifras más contundentes. Aun así, aun siendo la natación la especialidad más cotizada, se ha dado un paso importante en la difusión y práctica de las demás, hasta el extremo de poder asegurar que el carácter polideportivo que se está dando a las instalaciones constituye la más notable innovación en la promoción deportiva del Municipio. Hace un par de años tan sólo, la natación tenía importancia. Hoy son veintidós los deportes que se practican. Y su desglose, también atendiendo tan sólo a la realidad de este año 1970, dentro del plazo de ocho meses ya señalado, es el siguiente:

DEPORTE	Practicantes
1. Ajedrez	26
2. Atletismo	12.653
3. Baloncesto	34.113
4. Balonmano	18.922
5. Balonvolea	4.242
6. Billar	4.765
7. Fútbol	8.928
8. Gimnasia	87.384
9. Halterofilia	2.115
10. Judo	120
11. Lucha	2.509
12. Minibasquet	1.930
13. Natación	649.513 (1)
14. Pelota	615
15. Piragüismo	3.198
16. Remo	411
17. Tenis	21.947
18. Tenis de mesa	17.771
19. Vela	1.320
20. Waterpolo	2.373
21. Yola	1.684
22. Patinaje	3.892
Totales	880.441

(1) Influye en esta cifra el número de escolares que tomaron parte en los cursillos de natación.

DEPORTE BAJO TECHADO

¿Cómo es posible llegar a tan altos porcentajes de «asistencia»? Hay una razón básica: las instalaciones cubiertas. Cuando sólo se contaba con las piscinas abiertas de la "Casa de Campo", "Vallecas" y "Eva Duarte", la actividad quedaba reducida a los meses de verano. Al haberse construido piscinas cubiertas en casi todos los complejos, la actividad se extiende a todos los meses del año, a pesar de la crudeza del invierno madrileño. Y lo mismo sucede con los polideportivos cubiertos, que hacen asequible la práctica de todas las especialidades en cualquier época u hora del día o de la noche, facilitando la actividad tanto

a los escolares como a aquellos otros que por razones de trabajo tienen un horario más reducido. Naturalmente, este incremento de actividad origina unos gastos mayores de mantenimiento, tanto por el mayor consumo de electricidad como por los gastos de calefacción y agua caliente. Pero a cambio de ello se consigue una actividad casi constante, que es el objetivo fundamental de toda instalación. Es decir, se logra lo que en buena economía deportiva se denomina o debe denominarse rentabilidad deportiva. Y en las instalaciones municipales, entendidas para la promoción del deporte en su más acentuado sentido popular y social, esta rentabilidad es la única que importa.

LA CHOPERA DEL RETIRO

Dentro de este precipitado balance no se puede pasar por alto la labor realizada por la Sección de Deportes del Instituto Municipal de Educación en una instalación que es más antigua que el convenio, pero cuya actividad se está potenciando al máximo en estos últimos años. Me refiero a las instalaciones de la Chopera del Retiro, convertidas en múltiples terrenos de juego los sábados por la tarde y los domingos por la mañana, bajo la vigilancia y dirección de monitores y profesores. Son miles de niños pertenecientes a colegios y agrupaciones deportivas, que no sólo practican la educación física y el deporte, sino que a través de ambos completan su formación integral por el noble camino de la emulación deportiva. Durante los ocho meses de 1970 a que me vengo refiriendo en todas las citas y datos, han sido ciento veinticinco los colegios, equipos y clubs que han utilizado dichas instalaciones con una cifra global de 141.104 participantes en diez especialidades. En fútbol se han jugado 2.281 partidos, con 67.672 participantes; en baloncesto, 898 y 13.254; en balonmano, 1.108 y 18.202; en balontiro, 222 y 3.278; en voleibol, 263 y 3.994; en prebéisbol, 16 y 224; en rugby educativo, 14 y 302, y en modalidades de carácter individual, 2.494 participantes en tracción de cuerda, 134 en trepa y 31.550 en gimnasia. El mundo infantil también ha puesto su granito de arena a la hora de justificar que las instalaciones deportivas son necesarias. Al menos, ellos así lo han confirmado con su asistencia.

IMPORTANCIA DEL SERVICIO MEDICO

Aspecto muy interesante dentro del funcionamiento de las instalaciones deportivas municipales es el que se refiere a los servicios médicos y medicina deportiva, pues no se puede olvidar que se trabaja con la juventud y que ésta exige más atenciones que nadie, tanto en el control de su esfuerzo deportivo como en la vigilancia de su salud. Durante el año 1969 el servicio que atendía las instalaciones municipales estuvo integrado por siete médicos, quince auxiliares sanitarios y treinta y tres socorristas. Su labor fue doble: de un lado, la prestación de asistencia en los casos de accidente; de otro, el reconocimiento a los escolares que participaron en los cursillos de natación. En 1970, por haberse realizado más actividades y haber más instalaciones en funcionamiento, el servicio ha contado con mayor número de personas, del mismo modo que ha sido mayor el profesorado en los citados cursillos. Los datos que se desprenden de este servi-



El ministro secretario general del Movimiento impone la medalla de oro al Mérito Deportivo a don Carlos Arias Navarro, en presencia del ministro de la Gobernación.



Gimnasio cubierto del parque de Carabanchel. Exhibición el día de su inauguración. Abajo, las piscinas del mismo parque.





Las ya populares pistas de tenis de la Casa de Campo.

cio médico son verdaderamente curiosos, al menos en lo que se refieren al año 1969, cuya estadística señala que para un total de dos millones de «asistencias» fueron precisas 9.310 intervenciones de los médicos, con el siguiente desglose:

- a) Accidentes graves, 9.
- b) Accidentes menos graves, 111.
- c) Accidentes leves, 9.190.

En total, en los cursillos de natación de 1969 fueron examinados 6.534 niños y 9.992 niñas, es decir, 16.526 participantes. El reconocimiento médico—y esto es algo que quiero resaltar bien para tranquilidad de padres y familiares—es completo, minucioso y consciente. También es un tanto desmoralizador en cuanto a los resultados. Al menos en lo que se refiere al es-

tado de la boca, pies, oído y vista de los «peques» madrileños. Con defectos en la boca, el reconocimiento dio 5.460 niños y 8.010 niñas; con defectos en los pies, 4.634 niños y 5.892 niñas; con defectos en los oídos, 2.930 niños y 4.530 niñas, y con defectos en la vista, 1.920 niños y 2.760 niñas. Con lesiones pulmonares, el reconocimiento señaló 8 niños y 10 niñas; con lesiones cardíacas, 20 niños y 16 niñas, y con defectos en la columna vertebral (cifosis, lordosis y escoliosis), 83 niños y 58 niñas. Para muchos «peques» su bautismo deportivo ha sido también su primer contacto serio con el médico, labor ésta que es preciso cargar en la cuenta positiva de las instalaciones deportivas municipales.

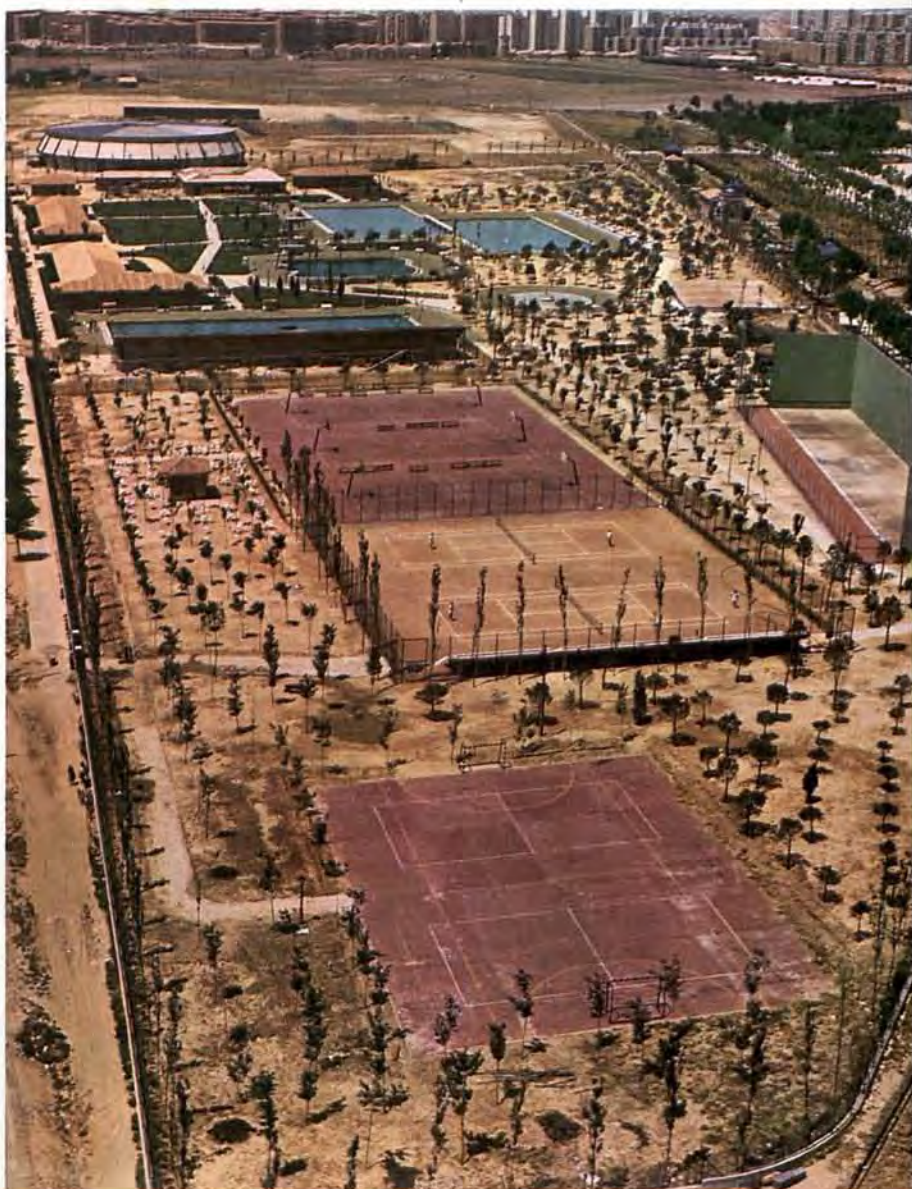
DEFICIT EN EL ORDEN ECONOMICO

De estas instalaciones, para que el estudio resultara lo más completo posible, habría que dar cifras re-

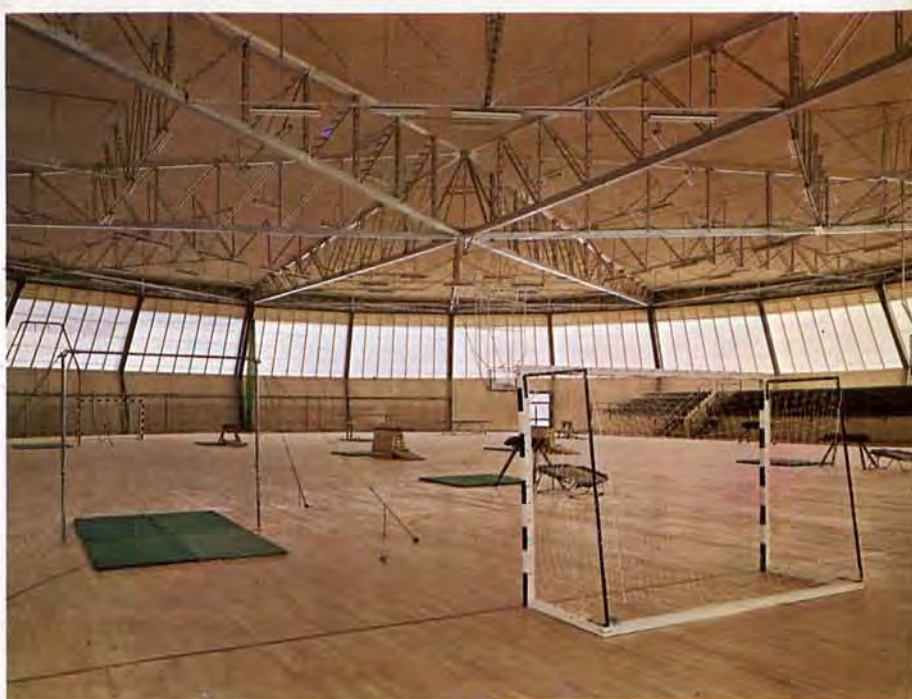
lacionadas con su aspecto económico. En 1969 los ingresos por taquilla, abonos, canon de festivales y canon de bares fueron de 20.607.040 pesetas y los gastos de mantenimiento (personal, carburantes, agua, luz y suministros varios) ascendieron a 24.197.100 pesetas, con un déficit de 3.590.060 pesetas, que aplicado al número de asistencias — 2.000.546 personas — da un coeficiente de 1,70 pesetas por «asistencia». En 1970, concretando a los ocho meses de enero a agosto, los ingresos suman 28.520.024 pesetas, y los gastos, pesetas 25.381.258. Había superávit al 31 de agosto, pero faltaban los meses peores para el capítulo de ingresos y de mayor cuantía en gastos por luz y carburantes. Es de suponer que 1970 se cierre con parecido déficit o que se reduzca un poco. Pero en este asunto de la rentabilidad hay que tener en cuenta que el propio Ayuntamiento ha manifestado en varias ocasiones que su propósito en cuanto a la explotación de las instalaciones deportivas municipales no es el de perseguir fines de lucro, atendiendo a que el rendimiento de esas instalaciones, más que económico, tiene que ser político-social. Por tanto, la promoción del deporte y el facilitar al pueblo de Madrid el uso de las instalaciones tendría que considerarse como un servicio público prestado a la comunidad. En consecuencia, el propio Ayuntamiento ya se ha definido en asunto tan delicado y para muchos tan escandaloso.

LA OBRA DE UN EQUIPO

Hasta aquí, a vuelo pluma, la semblanza breve y rápida de una obra deportiva que Madrid necesitaba con urgencia. Semblanza escueta, casi un simple recordatorio público, para sacar del anonimato el trabajo realizado en estos tres años de vigencia del convenio. Ahí está la obra, ahí están las instalaciones, ahí están esos complejos polideportivos que hoy constituyen orgullo de nuestra ciudad. Y ahí están los tres millones de usuarios que a lo largo de 1970 han utilizado esas instalaciones. La obra ha tenido un artífice: el alcalde de Madrid. Y un equipo que ha secundado sus ideas y sus iniciativas. Equipo grande, animoso, disciplinado, en el que cabe destacar a dos piezas clave: don Antonio Aparisi y don Manuel Martínez, brazos ejecutores de don Carlos Arias Navarro, cuyo mayor mérito en esta empresa deportiva no está en los proyectos, ni en la idea, ni en la consecución de los medios económicos. El mayor mérito radica en la aglutinación de un auténtico equipo que ha hecho posible esta hermosa singladura de mil días por los vericuetos del deporte. El equipo del Ayuntamiento de Madrid ha demostrado estar capacitado para competir con los mejores. En términos balompédicos se podría decir que es equipo para la Copa de Europa. ¿Puede extrañarle a nadie que el premio al capitán de ese equipo fuera la medalla de oro al Mérito Deportivo? Sinceramente, no. Porque, además, lo mejor de esas recompensas es que no premian, sino que obligan. Y don Carlos Arias, con sus ediles y sus delegados de servicios y sus técnicos, tiene ahora contraída una deuda deportiva, que, conociéndole, hace posible vaticinar que Madrid será en plazo muy breve la primera capital del mundo de instalaciones deportivas. Y si no, tiempo al tiempo.



Parque deportivo de Carabanchel. Abajo, el gimnasio cubierto.



La Gerencia Municipal de Urbanismo

Por MARIO GONZALEZ MOLINA y
PAULINO MARTIN HERNANDEZ



EL urbanismo madrileño presenta características muy especiales que reclaman de todos una atención preferente y urgente.

El planteamiento urbano de Madrid—y ésta es su tragedia—ha sido constantemente desbordado en sus previsiones por el crecimiento de la capital en múltiples aspectos: demográfico, industrial, etc.

Hasta hace pocos años la actuación municipal en materia de urbanismo puede decirse que era absolutamente secundaria. Muchos organismos ajenos al Municipio se sucedieron en la responsabilidad urbanística de la capital, aunque compartiendo sus funciones en alguna medida con otros: Canalización del Manzanares, Junta de la Ciudad Universitaria, Canal de Isabel II... Es el consabido problema de las jurisdicciones, aún no resuelto.

Sin embargo, la etapa urbanística que inaugura la Ley del Area Metropolitana de Madrid, y con ella la desaparición de la Comisaría para la Ordenación Urbana, puede decirse que es el comienzo de la actuación urbanística municipal, aunque todavía con muchísimas limitaciones.

LA GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

En la actualidad el planeamiento general de Madrid y su área metropolitana, corresponde a la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid. Sólo el desarrollo del plan general corresponde al Ayuntamiento, que lo realiza mediante su Gerencia Municipal de Urbanismo, que nació por acuerdo plenario de 27 de noviembre de 1964.

De la ingente labor desarrollada por este organismo en sus seis años de existencia, sólo enumeraremos las principales actuaciones de cada una de sus actividades.

PLAN ESPECIAL DE ORDENACIÓN DE LA AVENIDA DE LA PAZ

Comprende los terrenos que atravesará el tramo más importante del tercer cinturón de la red arterial de Madrid. Esta importante vía, trazada sobre el cauce del arroyo Abroñigal, se perfila como eje definidor del Madrid futuro, como la Castellana del año 2000. De esta vía se ha dicho que es la gran obra urbanística de nuestra generación.

Los precedentes de esta obra, cuya necesidad ya vislumbraron autores del siglo pasado, como Mesonero Romanos y Fernández de los Ríos, podemos situarlos en la Ley de 18 de junio de 1936 y en el Decreto de 24 de julio de 1947. Posteriormente, la preocupación por la apertura de esta arteria se ha hecho patente en todos los planes de ordenación de sectores limítrofes.

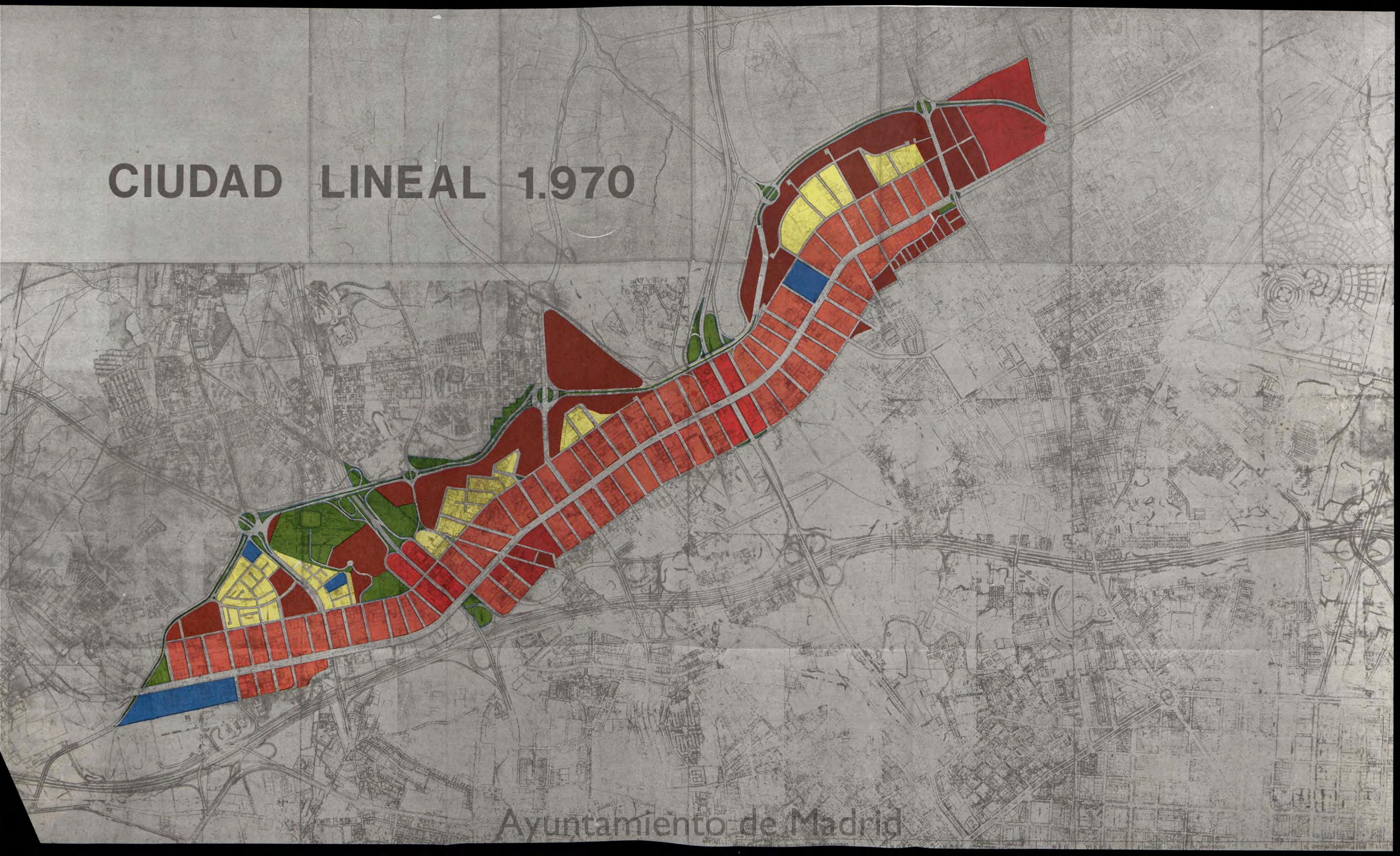
La nueva vía será no sólo un eje Norte-Sur de tránsito rápido, sino que se convertirá en vía colectora urbana para las zonas edificadas en sus márgenes. Tendrá carácter de vía-parque residencial. Los pasos elevados y los nudos de enlace permitirán la descongestión circulatoria y la penetración en la ciudad por diferentes zonas a lo largo de un recorrido de trece kilómetros y medio desde el nudo Norte en la avenida de Pío XII hasta el puente de los Tres Ojos, para enlazar después con la vía del Manzanares, tramo sur del tercer cinturón.

La superficie total que ocupará la avenida de La Paz y su zona de protección es de 2.504.332 metros cuadrados. El resto de la zona de influencia ocupa una superficie de 7.529.369 metros cuadrados, de los que 1.740.960 se destinan a zonas verdes, 2.333.981 a viales, sin incluir los de



Plan de Ordenación de «Ciudad Lineal» que trata de conservar el esquema urbanístico de Arturo Soria adaptado al tiempo actual y a la inmediata Avenida de la Paz. En este Plan se prevén grandes espacios verdes de uso público además de que cada manzana contará con una buena dotación de espacios libres. Se prevén igualmente centros comerciales que servirán a la futura población evitando nuevas congestiones del centro.

CIUDAD LINEAL 1.970



Ayuntamiento de Madrid



Cruce del ferrocarril de Andalucía con el Arroyo Abreñigal (Puente de los Tres Ojos). (Estado actual.)

carácter interior de cada sector, y 2.970.809 tendrán la calificación de edificables, con un volumen total de 14.702.491 metros cúbicos. Dada la importancia de este plan, la Presidencia del Gobierno, a propuesta de los ministros de la Gobernación, Obras Públicas y Vivienda, sometió al Consejo de Ministros las normas necesarias para la ordenación y urbanización de la avenida de La Paz, que se plasmaron en el Decreto 1.032, de 11 de mayo de 1968.

Durante 1969 fueron aprobados los proyectos de obras de la calzada, que está realizando el Ministerio de Obras Públicas. La primera fase de la avenida de La Paz comprende desde el nudo de Manoteras hasta el puente de los Tres Ojos, y la segunda desde este punto hasta el nudo Sur.

Este magno proyecto está, como hemos dicho, en plena ejecución gracias a la estrecha colaboración del Ayuntamiento y el Ministerio de Obras Públicas. Las obras se están realizando ya entre la avenida de América y el puente de los Tres Ojos,

y se han llevado a cabo ya la casi totalidad de las expropiaciones precisas para la calzada y zonas de protección, incluyendo los traslados de familias que ocupaban viviendas afectadas.

PLAN PARCIAL DE LA CIUDAD LINEAL

El genial proyecto urbanístico de Arturo Soria ha sido revisado en este plan con gran respeto, pero también con un gran sentido de la realidad. Se ha buscado una solución que, conservando el esquema de su Ciudad Lineal, permita un desarrollo moderno y armónico. Su gran arteria, la calle de Arturo Soria, será urbanizada de manera que conserve la mayor parte de su actual arbolado, con posibilidad de ampliarlo para conseguir una gran zona verde.

PLANES PARCIALES DEL BARRIO DE BILBAO

Son tres planes de ordenación que afectan a la zona sur de la antigua carretera

de Aragón, que en su mayor parte perteneció al término municipal de Vicálvaro. Se ha tratado de sanear una zona densa y confusamente construida, donde la propiedad está muy dividida, lo que dificulta la actuación a gran escala. En líneas generales, se ha conseguido una ordenación de manzanas-tipo con gran patio-aparcamiento, con acceso directo desde la calle.

PLANES DE ALINEACION Y ZONIFICACION DE LOS CASCOS ANTIGUOS

Puede afirmarse que ahora es cuando Madrid ha empezado a digerir los 538 kilómetros cuadrados de superficie que sumaban los trece municipios anexionados a la capital entre los años 1947 y 1954. Esta superficie, que casi multiplicaba por diez la del Madrid de entonces, forzosamente tenía que suponer para la Villa un cúmulo de problemas y un desequilibrio

de su economía, de su urbanismo y aun de su propia organización.

Estos municipios, pequeños poblados de tipo rural, se encontraron de la noche a la mañana convertidos en barrios de la capital, con todos los inconvenientes que esto suponía. El mayor peligro desde el punto de vista urbanístico era el de verse amenazados por la masificación constructiva, que, como sabemos, no ha respetado ni a los pueblos del Alfoz.

Para evitar este peligro y para que estos pueblecitos conserven su carácter, su estilo de construcciones y de urbanismo, la Gerencia ha ido trazando sus planes de ordenación y zonificación. Hasta ahora se han redactado los correspondientes a Fuencarral, Vicálvaro, Villa y Puente de Vallecas, Hortaleza, Barajas y El Pardo. En estas zonas no existen, por lo general, importantes monumentos, si exceptuamos los de El Pardo, pero todos tienen su iglesia, su plaza, sus calles tranquilas, su ambiente... Con estas ordenaciones se ha pretendido que no se vean invadidos

por edificios altos y despersonalizados, como ha ocurrido en otros pueblos limítrofes, y que además queden protegidos por amplias zonas verdes.

PLANES DE REFORMA INTERIOR

No podemos dar en un artículo una relación detallada de todos los planes elaborados por la Gerencia para conseguir alguna reforma interior, pero vamos a referirnos a los más importantes.

El plan del sector Cuesta de la Vega tiende a reparar antiguos errores. Con él se conseguirá conservar, dignamente expuestos a la curiosidad de propios y extraños, los más importantes fragmentos de la muralla de Madrid y se mantendrá la belleza de la cornisa oeste en esa zona, sin que la afee ningún edificio de altura.

El plan del sector Juan Bravo-Eduardo Dato era necesario para dar al puente

previsto en el plan general un entorno adecuado.

El sector Silva-Luna-Desengaño, actualmente en plena ejecución con las obras del aparcamiento, puede considerarse como milagro urbanístico. Milagro ha de ser, en efecto, conseguir una plaza en el dedalo de callejuelas angostas, viviendas hacinadas y pequeñas tiendas de mil actividades.

Otro de los milagros, ya realizado, puesto que están a punto de concluir las obras, es la plazuela de San Ildefonso, que surgirá en el lugar donde hasta no hace mucho pervivía increíblemente el mercado antiguo que bien merecía el calificativo de zoco, y no de los más limpios.

En breve se realizará un nuevo milagro al demoler las chabolas existentes a dos pasos de la glorieta de Carlos V, para unir la avenida del General Primo de Rivera con Santa María de la Cabeza.

Con el Plan del Barrio Histórico, cuya primera fase ya se ha tramitado, se pre-



Puente de los Tres Ojos; cruce de Méndez Alvaro con la Avenida de la Paz y al fondo el Nudo Sur. (Proyecto.)



Nudo de la prolongación de Costa Rica. Zona deportiva del Club de Tenis y Polígono Municipal de Santamarca (en ejecución). Al fondo, Nudo de Avenida de América (en ejecución), Parque de las Avenidas y Barrio de la Concepción.

tende salvaguardar el ambiente propio de la zona, mantener su estructura urbana e integrarlo en el desarrollo de la capital. No se trata de construir artificialmente un «barrio-museo», sino de revitalizar el antiguo barrio histórico otorgándole unas formas y actividades que, siendo apropiadas a su cuadro urbano, contribuyan a mantener su esencia.

PLAN DE REFORMA INTERIOR DEL ANTIGUO ENSANCHE

Este proyecto, ya aprobado inicialmente por el Ayuntamiento, tiene excepcional importancia porque afecta a uno de los sectores más característicos de Madrid, el correspondiente al antiguo Ensanche, es decir a esa clara red de vías públicas que se extienden entre el primero y el segundo cinturón de la red arterial. La red viaria existente, de clásico trazado rectangular, vías principales y secundarias en plenitud de uso, no sufre alteración algu-

na. Su conexión con la red arterial aconseja la construcción de algunos pasos a distinto nivel.

En cuanto a zonas verdes, lo más importante es el previsto aprovechamiento de los patios interiores como jardines y estacionamientos. Uno de los principales fallos del Ensanche es su carencia de espacios verdes. Esto se pretende remediar de una manera realista, o sea situándolos en las manzanas de más bajo índice de construcción, las que están ocupadas por centros benéficos de enseñanza y religiosos, que están abocados irremediablemente a una cercana enajenación.

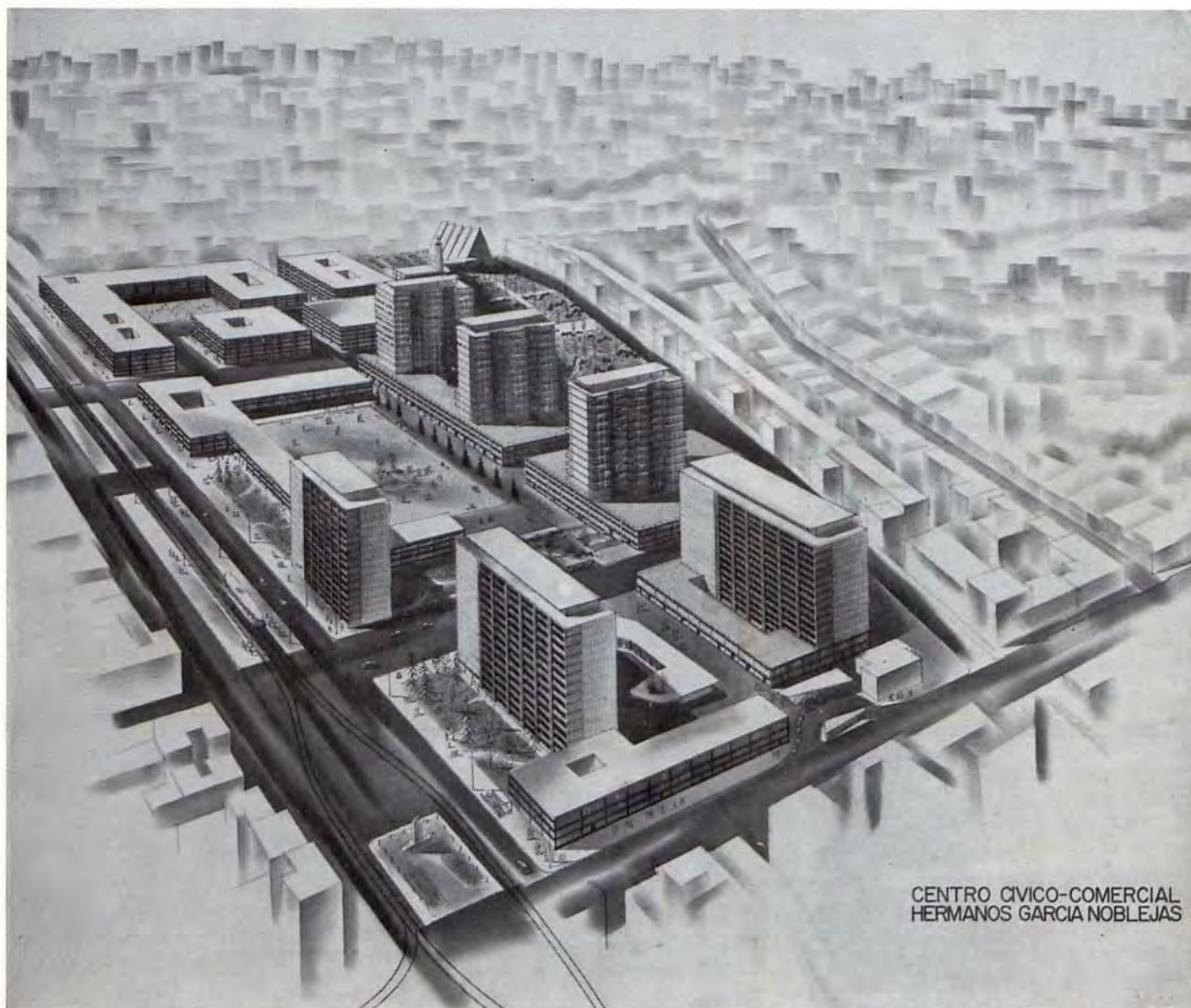
CENTRO CIVICO COMERCIAL DE HERMANOS GARCIA NOBLEJAS

Este plan de ordenación comprende los terrenos situados en el sector de Ventas, con fachada a la antigua carretera de Aragón, hoy calle de Alcalá, y avenida

de los Hermanos García Noblejas. El centro se ha dividido en tres núcleos: el situado al Norte, abierto a la calle de Alcalá, ya saturada de tráfico, será de composición muy diáfana, con una amplia zona ajardinada; el segundo o corazón del centro, tendrá un marcado carácter comercial, con desarrollo en torno a una amplia zona o plaza ajardinada; el tercero, situado al Sur, albergará los edificios representativos: iglesia, centro administrativo, oficinas... Una amplia lonja y una zona ajardinada se han dispuesto ante estos edificios para evitar la congestión y la aglomeración del público.

Este centro cívico, que podemos calificar de piloto, vendrá a ser el corazón del barrio en que está situado. De aquí su importancia. La revitalización de los barrios es una empresa a la que debemos tender para hacer frente a la masificación y al aniquilamiento de la personalidad que producen, inevitablemente, las grandes ciudades.

Mención especial merece el plan parcial



CENTRO CIVICO-COMERCIAL
HERMANOS GARCIA NOBLEJAS

El Centro Cívico Comercial de "Hermanos García Noblejas" albergará la sede de la Junta Municipal del Distrito de Ciudad Lineal: Iglesia, zonas comerciales y gran dotación de espacios libres y zonas peatonales.

del antiguo barrio de Tetuán, porque, entre los de reforma interior, puede considerarse el de mayor envergadura. Afecta este plan a unas 250 hectáreas del Noroeste del casco urbano. Esta barriada, que tiene su origen en un campamento militar, es una de las de mayor confusión urbanística. Zona muy pobre, las propiedades son de mínima extensión, lo que unido a una topografía movida en exceso y a la falta de trazados lógicos para sus calles da como resultado una auténtica anarquía urbanística, que ahora se trata de remediar.

El plan de la Ribera de Curtidores afectal al popular y concurrido Rastro madrileño. Comprende las antiguas Américas y el tramo de las Rondas comprendido entre la glorieta de Embajadores y la Puerta de Toledo. Con este plan se conseguirá prolongar la Ribera hasta el Paseo de la Esperanza y se conservará lo que aún resta del Casino de la Reina, antiguo jardín perteneciente a una finca que fue regalada a la esposa de Fernan-

do VII, doña María Isabel de Braganza.

Sería casi interminable citar aquí todos los intentos de reformas interiores que se han reflejado en planes de ordenación, pero citaremos al menos los de la Estación de Goya (antigua Quinta del Sordo), el de la prolongación de la calle del General Mola, el de la Cruz del Rayo, y muy especialmente los del Cuartel de la Montaña (que ha dado lugar al parque de ese nombre), Casa de la Moneda, Cuartel del Conde Duque y el de la Universidad de San Bernardo, que todavía es sólo esperanza.

POLIGONOS DE ACTUACION MUNICIPAL

El problema de la vivienda, su escasez, su precio, las dificultades para su construcción, etc., ha condicionado durante lustros el desarrollo urbano de Madrid. En los años siguientes a nuestra Guerra de Liberación, la necesidad de construir techos donde cobijar tanta familia sin él

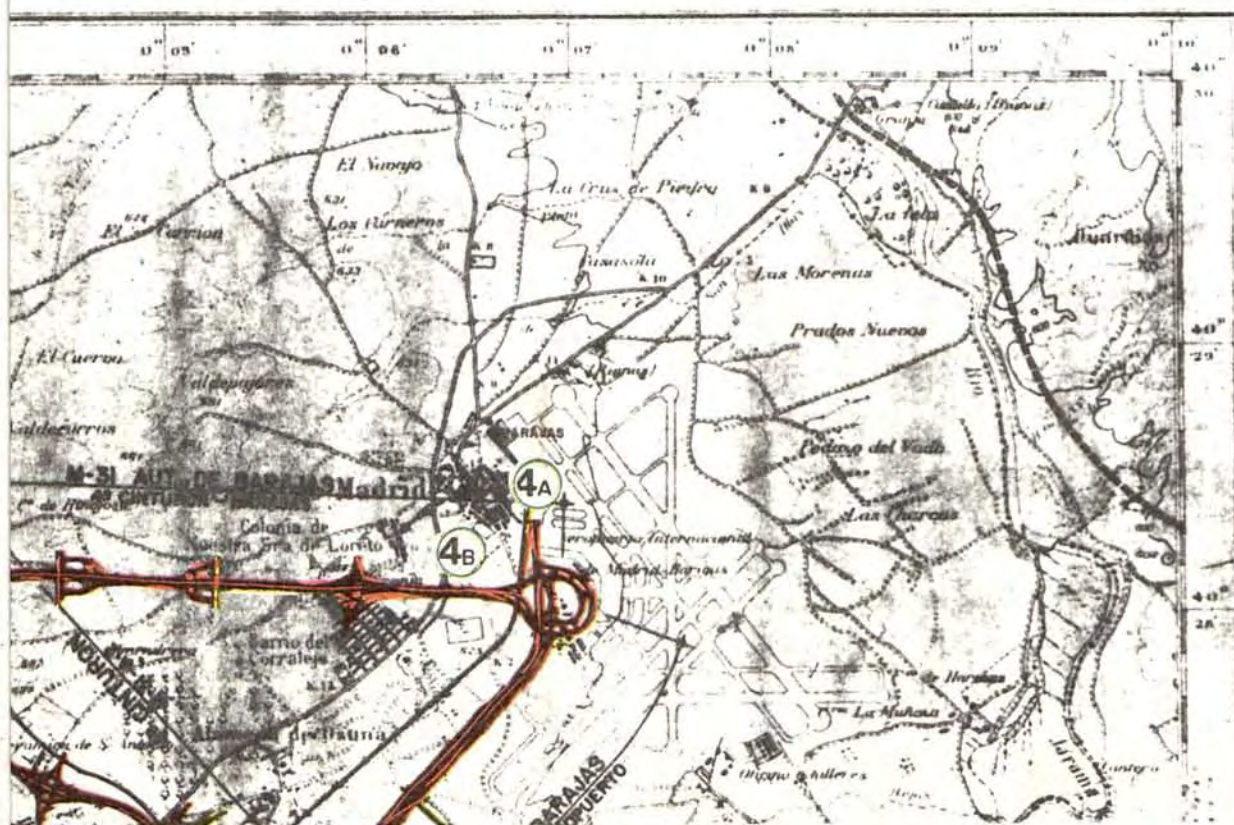
obligó a prescindir de cualquier planeamiento, que, aparentemente al menos, hubiera retrasado esa construcción.

Así, se construyó sin tener preparado el terreno: sin trazado previo de calles, sin servicios, sin equipamiento... Sólo viviendas.

Por otra parte, la demanda de terrenos a que dio lugar el tremendo incremento de la construcción, determinó su encarecimiento y, con él, la aparición de esa lacra del urbanismo moderno que se llama especulación del suelo.

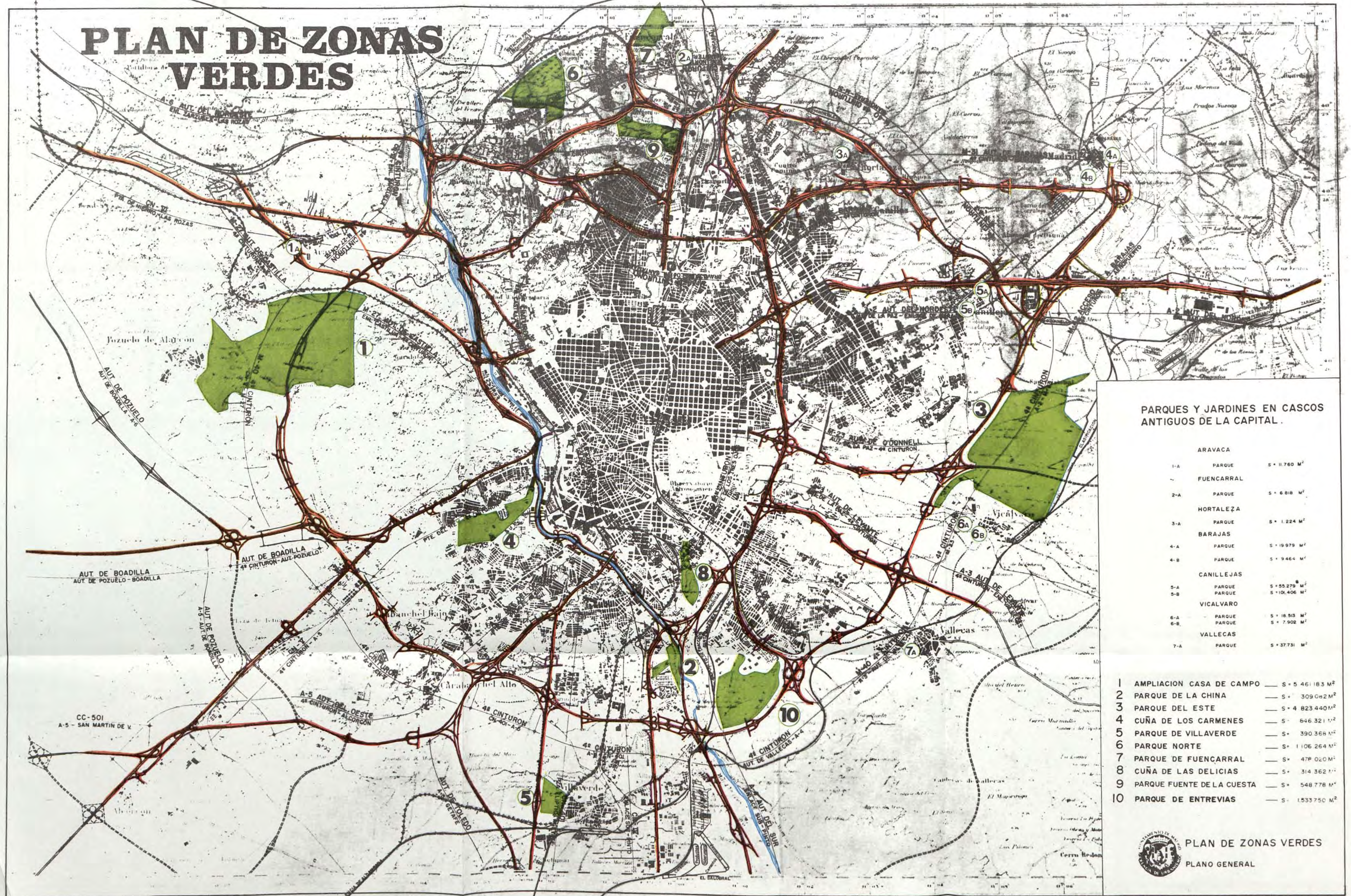
La aprobación por las Cortes de la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana movió al Ayuntamiento a iniciar una actuación en polígonos de actuación municipal allá por los años 1957 y 1958, pero puede decirse que su desarrollo es muy tímido hasta 1967, en que reciben el impulso decisivo.

Los primeros polígonos de actuación municipal son los de Santamarca, Poblado C de Carabanchel y Francos Rodríguez.



Plan de nuevas zonas verdes que con un total de casi 150 hectáreas se han previsto en la periferia de la capital y que serán objeto de actuaciones municipales. Recoge también este plano la Red Arterial cuya realización puede considerarse vital, no sólo para Madrid sino para el tránsito nacional.

PLAN DE ZONAS VERDES



PARQUES Y JARDINES EN CASCOS ANTIGUOS DE LA CAPITAL

ARAVACA

1-A PARQUE S = 11.760 M²

FUENCARRAL

2-A PARQUE S = 6.818 M²

HORTALEZA

3-A PARQUE S = 1.224 M²

BARAJAS

4-A PARQUE S = 19.979 M²

4-B PARQUE S = 9.464 M²

CANILLEJAS

5-A PARQUE S = 55.279 M²

5-B PARQUE S = 104.406 M²

VICALVARO

6-A PARQUE S = 18.515 M²

6-B PARQUE S = 7.902 M²

VALLECAS

7-A PARQUE S = 37.751 M²

- 1 AMPLIACION CASA DE CAMPO — S = 5.461.183 M²
- 2 PARQUE DE LA CHINA — S = 309.042 M²
- 3 PARQUE DEL ESTE — S = 4.823.440 M²
- 4 CUÑA DE LOS CARMENES — S = 846.321 M²
- 5 PARQUE DE VILLAVERDE — S = 390.366 M²
- 6 PARQUE NORTE — S = 1.106.264 M²
- 7 PARQUE DE FUENCARRAL — S = 479.020 M²
- 8 CUÑA DE LAS DELICIAS — S = 314.362 M²
- 9 PARQUE FUENTE DE LA CUESTA — S = 548.778 M²
- 10 PARQUE DE ENTREVÍAS — S = 1.533.750 M²



PLAN DE ZONAS VERDES

PLANO GENERAL

Elaborado en colaboración con el INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL

559

ENLACES FERROVIARIOS

ESTACIONES Y APARTADOS SUBTERRANEOS

APARTADOS

INSTALACIONES QUE SE LEVANTAN



El polígono de Santamarca está situado al este de la prolongación de la calle del General Mola. Su superficie total es de 576 986 metros cuadrados. Está cruzado por calles amplias de treinta y cuarenta metros. Viviendas de poca altura, cinco y siete plantas por regla general, y profusión de pequeñas zonas ajardinadas. Ha resultado un barrio residencial de los más agradables de Madrid, en el que debido a la amplitud de sus calles y a la poca densidad de su construcción, que es de 2,8 metros cúbicos por metro cuadrado bruto de superficie del polígono, no existe el problema de congestión circulatoria agudo que tenemos en otros lugares de Madrid, aunque sean periféricos.

El Poblado C de Carabanchel tiene una superficie de 1.467.825 metros cuadrados y está situado en el sureste de Madrid, próximo a la carretera de Extremadura. Su volumen edificable es muy bajo en relación con las promociones particulares inmediatas y tiene, como Santamarca, una gran profusión de espacios verdes. Hace

poco más de un año fue inaugurado en este polígono un gran centro deportivo municipal con piscinas, campos de juegos, frontones y otras instalaciones, que pueden considerarse modelo en su género.

El polígono de Francos Rodríguez está situado junto a la calle de este nombre, en la zona noroeste de Madrid. Su superficie es de 394.589 metros cuadrados. Aquí había la típica y confusa construcción del extrarradio madrileño, la que saltó el límite del Ensanche y se propagó sin orden alguno para formar las barriadas de Cuatro Caminos y de Tetuán, que tantos quebraderos de cabeza están dando a los dirigentes del urbanismo madrileño.

El polígono se ha iniciado ya y su urbanización se encuentra muy avanzada. Por su privilegiada situación, sobre una de las cotas más altas de Madrid (700 metros sobre el nivel del mar), con vistas directas de la Sierra, próxima a la Ciudad Universitaria y con más de cuatro hectáreas de zonas verdes, esta zona será una de las más bellas de la capital.

Aparte de éstos que hemos reseñado, existen otros polígonos que tienen características distintas. Así tenemos el de San Francisco-Puerta de Toledo. Aquí el Ayuntamiento expropió muchas viviendas viejas e insalubres del barrio de La Paloma. Su finalidad era abrir una comunicación amplia y suficiente entre la plaza de San Francisco el Grande y la Puerta de Toledo. En el extremo de esta calle, es decir en la esquina de la Puerta de Toledo, se va a construir un gran edificio que albergará a las Delegaciones Municipales de Servicios. Este puede ser el primer paso para que el resto de los solares de esta Gran Vía de San Francisco empiecen a ser edificados.

El polígono de La Chimenea está situado cerca de la Colonia Moscardó, en la calle de Antonio López. Aquí existía una gran zona de chabolas y viviendas mínimas, que ya ha desaparecido. Se encuentra muy avanzada la urbanización y se culmina la tarea expropiatoria. Su superficie es algo superior a los 85.000 metros cuadrados.



Zona de Manoteras (estado actual) donde comienza la Ordenación de la Avenida de la Paz. En los terrenos libres del centro de la fotografía se está desarrollando el Polígono número 1 de la Ordenación de la Avenida de la Paz.

El polígono industrial de Villaverde, recibido de la antigua Comisaría, se encuentra en la carretera de Andalucía y está totalmente urbanizado.

Se está actuando en urbanización y expropiaciones en el Centro Cívico Comercial de Hermanos García Noblejas y están programados los de Moratalaz Viejo, Puente de Ventas y San Pascual, en la Avenida de La Paz, y el de la prolongación de General Ricardos.

ZONAS VERDES

La política de zonas verdes en estos últimos años ha quedado definida por la famosa promesa del alcalde de dotar a Madrid de un nuevo parque cada año y de una plaza arreglada y urbanizada cada mes. No ha sido una promesa vana, sino superada por la realidad. En toda la historia de Madrid el Ayuntamiento no había formado más que un parque, el del Oeste. Desde el año 1966 han sido inaugurados ocho parques, con una superficie de más de 600.000 metros cuadrados, y han sido ajardinadas multitud de plazas y plazuelas. En esta labor ha colaborado decisivamente la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Una de las primeras tareas de este organismo a raíz de su creación fue la ordenación del parque de la Arganzuela para su posterior ajardinamiento. Esta famosa dehesa, que posee la villa desde los tiempos de los Reyes Católicos, sufrió tales mermas que estuvo a pique de desaparecer para siempre. El mismo Ayuntamiento hace lustros segregó de ella para distintos servicios 266.169 metros cuadrados. Lo que restaba fue cedido a Canalización del Manzanares por Ley de 1 de julio de 1944. Esta entidad elaboró un proyecto para el parque consistente, en líneas generales, en el ajardinamiento del 80 por 100 y en la construcción de una serie de bloques de viviendas.

Después de aprobado este proyecto por el Ayuntamiento, por la Comisaría de Ordenación Urbana y por el Ministerio de Obras Públicas, fue providencial que la subasta de las obras fuese declarada desierta. Al empuñar la vara de alcalde don Carlos Arias, uno de sus primeros empeños, el que dio la marca de su energía y de su amor hacia las cosas de Madrid, fue el de rescatar el parque de la Arganzuela. Lo que parecía definitivamente perdido fue recuperado para Madrid. Por Ley de 8 de abril de 1967 el parque de la Arganzuela retorna al Ayuntamiento, con la obligación de construir un parque en el que se habrían de integrar todos los terrenos segregados anteriormente.

La Gerencia se encargó de la ordenación de los terrenos donde se ha construido la primera fase de lo que será el gran parque de la Arganzuela, que desde hace dos años es ya una realidad. Con este parque se ha dignificado uno de los barrios madrileños que tradicionalmente ha venido siendo ignorado por el Ayuntamiento. Cuando en el futuro se haga recuento de la obra de don Carlos Arias, el rescate del parque de la Arganzuela marcará una de las cotas más elevadas.

LA AMPLIACION DE LA CASA DE CAMPO: 543 HECTAREAS

La Casa de Campo desde los tiempos de Carlos III no ha experimentado am-

pliación alguna, sino más bien mermas más o menos justificadas. En la actualidad el Ayuntamiento pretende ampliarla en 543 hectáreas. La finalidad de esta ampliación es hacer posible la conexión del parque con las zonas forestales inmediatas, obtener una buena estructuración de esta zona con las edificaciones existentes destinadas a facultades universitarias, favorecer el acceso a la Casa de Campo por el Norte y Este, evitar la especulación del suelo en los terrenos inmediatos a los nuevos límites del parque. En una palabra, evitar que la Casa de Campo se vea rodeada de edificaciones y convertida en un parque interior.

Este ambicioso proyecto, que ha merecido la unánime aprobación de la prensa y de todos los madrileños, ha sido aprobado inicialmente por el Ayuntamiento, y ha iniciado el camino para que se convierta en realidad, y que suponemos no será fácil ni corto.

PLAZAS Y PLAZUELAS AJARDINADAS

En esta segunda vertiente del problema de las zonas verdes, también ha intervenido eficazmente la Gerencia Municipal de Urbanismo. Aparte de lo que han hecho otros servicios municipales, como el ajardinamiento de las plazas de La Paja y de Los Carros, la del Rey, la de Embajadores, del Capitán Cortés, de la Beata Mariana, de la Puerta de Toledo, del General Maroto..., la Gerencia ha redactado la ordenación de la plaza del Carmen, que de la noche a la mañana apareció convertida en jardín adulto. Ha rescatado la plazuela de San Ildefonso, cuyo mercadillo era una estampa anacrónica de los tiempos de Larra y de Mesonero Romanos, con todos sus inconvenientes y ninguno de sus atractivos románticos. El mercado ya ha sido demolido y pronto surgirá la pequeña zona ajardinada. Otra plaza objeto de ordenación y nuevo jardín ha sido la del Arquitecto Ribera, en los terrenos del antiguo Hospicio.

Además del arreglo de estas plazuelas ya existentes, el Ayuntamiento está empeñado en otra operación mucho más costosa: la apertura de nuevas plazas en el confuso y enmarañado casco antiguo. En la actualidad, según el proyecto de ordenación redactado por la Gerencia, está en plenas obras la plaza, aún sin nombre, que surgirá sobre el solar del antiguo palacio de Monistrol y de otros edificios demolidos en el sector de Luna-Tudescos. Tendrá 5.000 metros cuadrados de superficie, estacionamientos subterráneo y jardín en la superficie.

Entre los proyectos inmediatos de nuevas plazas tenemos la grandiosa de Colón, que con sus previstos 47.000 metros cuadrados será, sin duda, la mayor de Madrid. La Universidad de San Bernardo, cuando sea demolida también dejará espacio para otra gran plaza en una zona especialmente congestionada.

La montaña del Príncipe Pío, ya ajardinada, ha sido otra de las ordenaciones elaboradas por la Gerencia Municipal de Urbanismo.

PLAN PARCIAL DE ZONAS VERDES

La Gerencia ha redactado un plan de zonas verdes con independencia de las ac-

tuaciones anteriores. Los criterios de este ambicioso plan son prestar atención primordial a la zona de expansión de la capital, previsión de mayores espacios verdes ante un aumento de población que ha superado los supuestos del plan general vigente, máxima accesibilidad a los nuevos parques teniendo en cuenta la red arterial.

Los nuevos espacios verdes previstos son los siguientes:

	Metros cuadrados
Casa de Campo (ampliación)...	5.451.183
Parque de la China	309.082
Parque del Este	4.823.440
Cuña de los Cármes	846.321
Parque de Villaverde	390.368
Parque Norte... ..	1.106.264
Parque de Fuencarral	478.020
Cuña de las Delicias	314.362

Con esto se incrementan las zonas de parques y jardines en 13.729.040 metros cuadrados, con lo que se obtiene un porcentaje de zona verde por hectárea de 14,58 metros cuadrados, con un aumento sobre las existencias anteriores de 4,57 metros cuadrados.

URBANIZACIONES

La mayor parte de las obras de urbanización ejecutadas por la Gerencia lo han sido en sus propios polígonos de actuación. Las inversiones sobrepasan durante los últimos cinco años los trescientos millones de pesetas.

Una obra concreta, ya realizada, ha sido la del paso elevado sobre la Castellana, entre Juan Bravo y Eduardo Dato, que constituye por su estética uno de los más bellos puentes de carácter urbano, y por su funcionalismo, la solución a uno de los enlaces transversales de la capital.

La colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda y la Obra Sindical del Hogar ha permitido urbanizar la totalidad de los poblados, colonias y sectores en los que se levantan las viviendas que han construido, y, como consecuencia, llevar los más imprescindibles servicios urbanos a zonas de la periferia, tan deficientemente dotadas durante largo tiempo.

PATRIMONIO DE SUELO

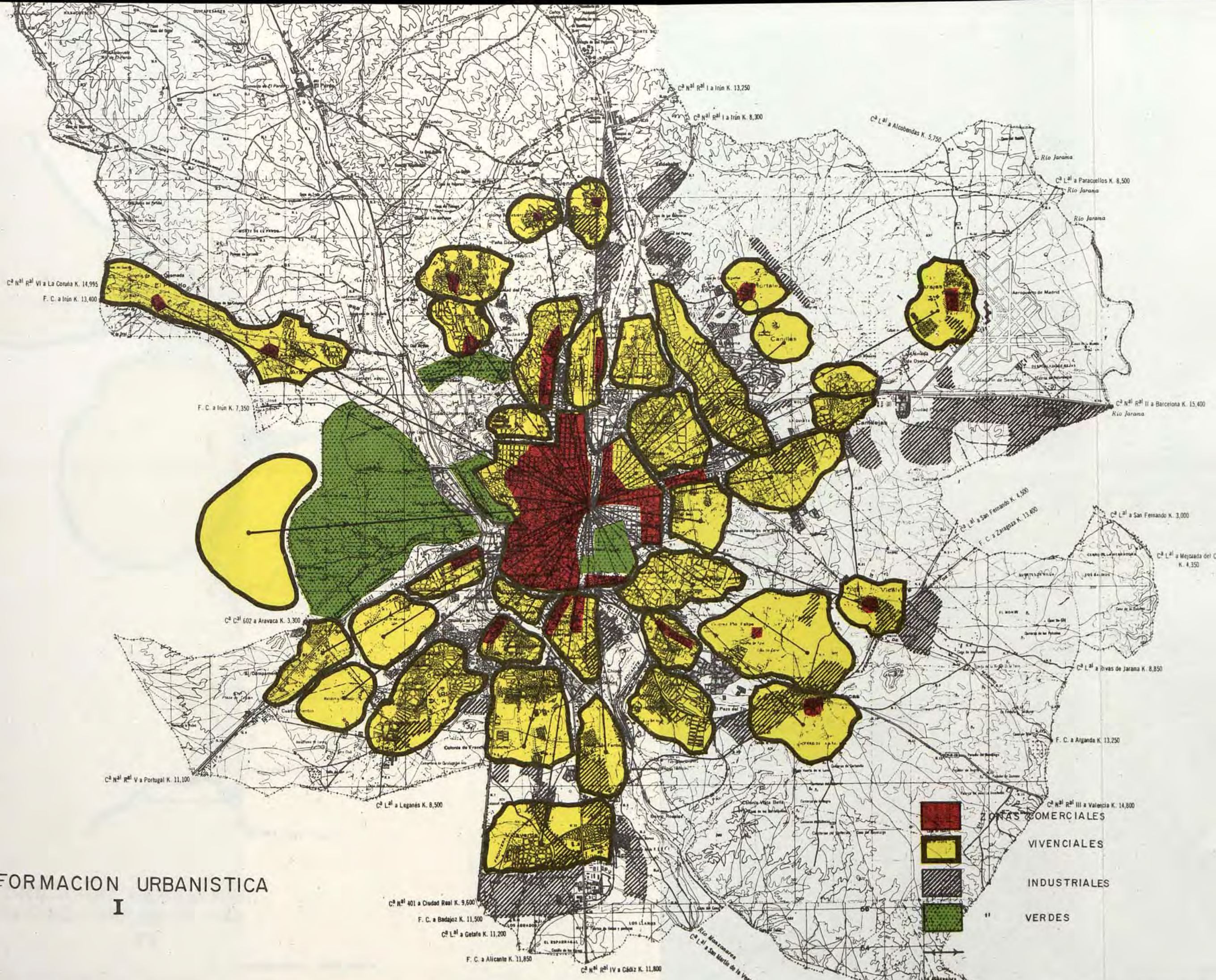
Una de las directrices más innovadoras de la Ley del Suelo fue la de promover la constitución de patrimonios municipales, con el fin de conseguir una abundante oferta de terrenos urbanizados que pudieran influir acusadamente en el mercado

EN LOS PLANOS SIGUIENTES:

Información urbanística que, partiendo del Plan General vigente (plano núm. 1), demuestra el futuro de Madrid en 1979 (plano núm. 2) si no se toman las medidas urbanísticas convenientes. Estos estudios han dado lugar a diferentes planes de ordenación que se han tramitado o se están redactando con el fin de paliar en lo posible antiguos errores.



INFORMACION URBANIS I



INFORMACION URBANISTICA I

- ZONAS COMERCIALES
- VIVENCIALES
- INDUSTRIALES
- VERDES

INFORMACION URBANISTICA REALIDAD PREVISTA PARA 1979 II

GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

PLAN DE REFORMA INTERIOR
DEL ANTIGUO ENSANCHE.

ESTRUCTURA URBANISTICA 1979
(REALIDAD PREVISTA)

ESCALA 1:10.000

LOS ARQUITECTOS

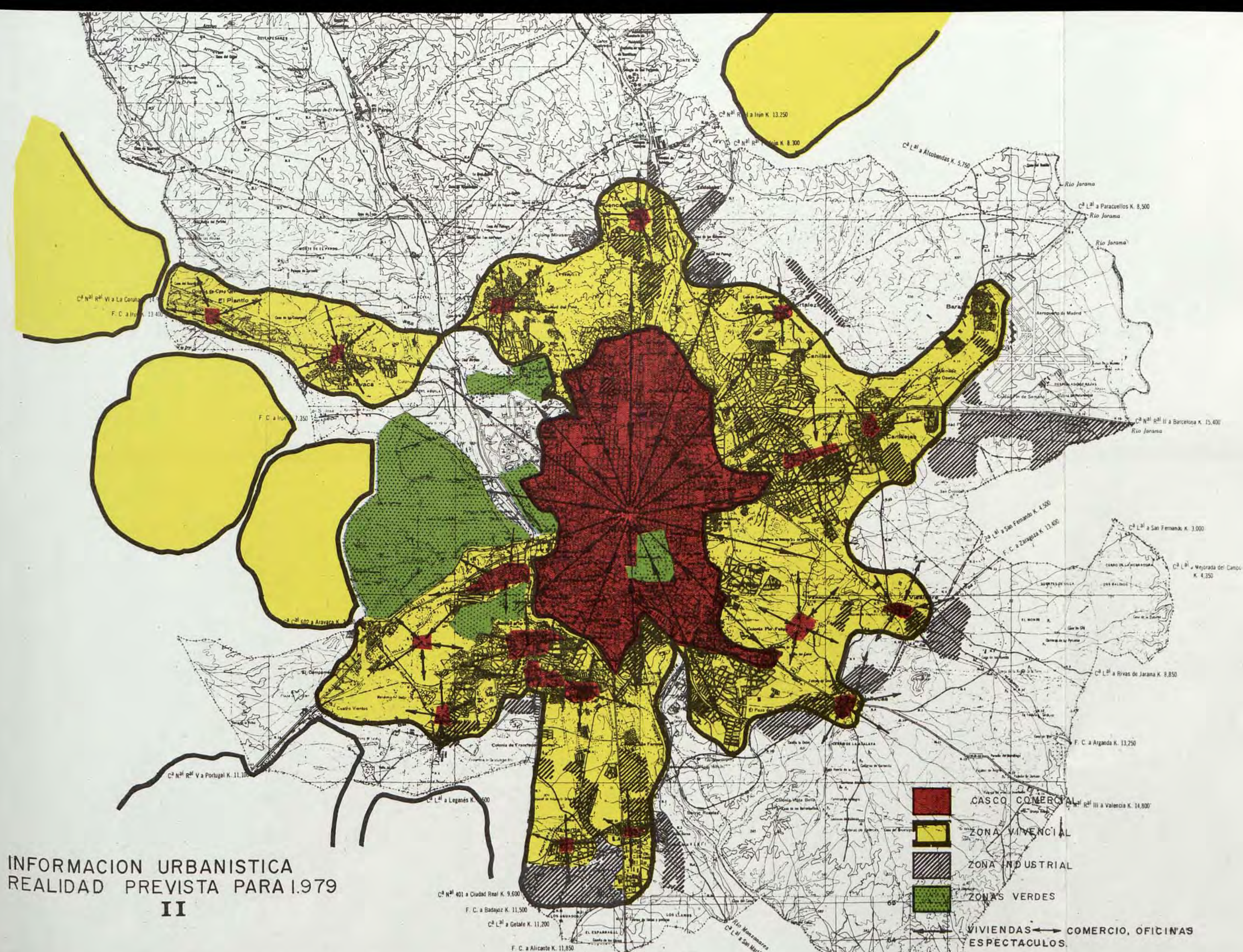
EL ARQUITECTO JEFE DE PLANEAMIENTO

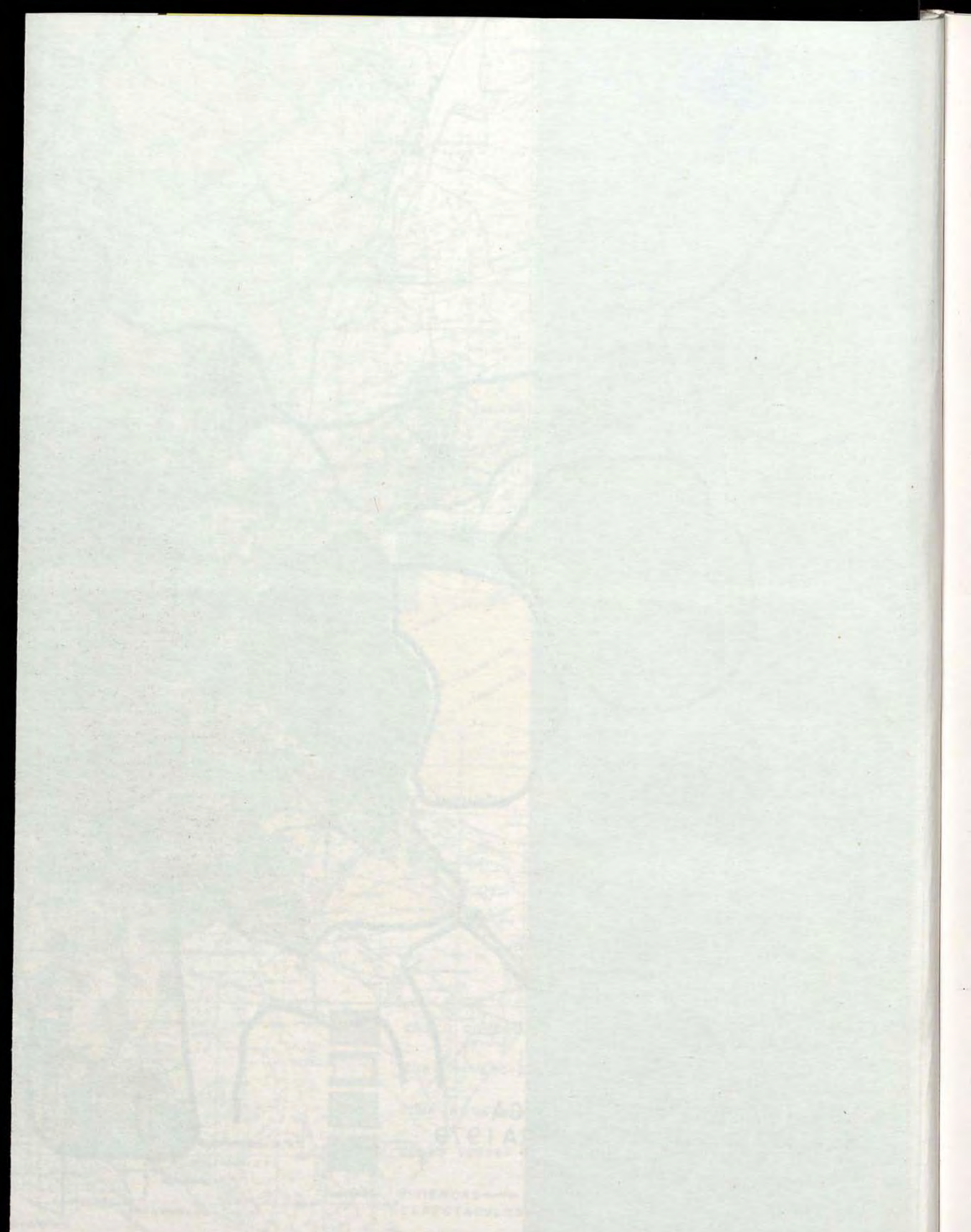
EL DIRECTOR TECNICO

APROBACIONES

AYUNTAMIENTO

5





de solares. La realidad ha demostrado que, por falta de medios económicos ha sido prácticamente imposible conseguir resultados positivos. La Gerencia Municipal de Urbanismo ha realizado una interesante actuación en este sentido, aunque desde luego muy limitada en volumen.

Los logros de la antigua Comisaría de Ordenación Urbana, en cuanto a espacios libres se refiere, han pasado al Ayuntamiento de Madrid por disposición de la Ley. Puede afirmarse que estas reservas, una vez finalizadas las expropiaciones pendientes, constituirán una base inapreciable para actuaciones futuras. Al terminar el año 1970, más de 5.600.000 metros cuadrados de suelo libre habían sido trasladados y alguno de ellos ya estaban cumpliendo su finalidad urbanística.

Al tomar conciencia de todos los problemas que la ordenación urbana supone, se exige con todo rigor el cumplimiento de las previsiones legales respecto a reservas de suelo destinadas al equipamiento social. Los viales, los espacios libres y el suelo destinado a servicios públicos escedido al Ayuntamiento por los promotores particulares. Cerca de otro millón de metros cuadrados han incrementado, durante los últimos años, este Patrimonio.

La labor de promoción oficial de suelo urbanizado se ha concretado en la enajenación de solares en los distintos polígonos en que actúa la Gerencia, y ha supuesto unos ingresos que se aproximan a los quinientos millones de pesetas.

ORDENANZAS SOBRE USO Y EDIFICACION DEL SUELO

La normativa urbanística ha de llegar hasta los últimos escalones, hasta aquellos en que el caso concreto, la mínima porción de suelo parcelado, ha de estar específicamente regulada en cuanto a su uso y posible edificación. Las previsiones de este tipo se contienen en las Ordenanzas Municipales, cuyo último texto, ajustado al Plan General de Ordenación Urbana del Área Metropolitana, ha sido redactado por una ponencia que se constituyó el día 2 de marzo de 1968.

Los trabajos específicos que esta ponencia, los informes de los distintos Servicios Municipales y las consultas de los más diversos organismos implicados en el desarrollo de la vida urbana permitieron llevar al Excmo. Ayuntamiento Pleno el Proyecto de unas Ordenanzas, que fue aprobado con carácter inicial el día 30 de junio de 1970 y que, después de una información pública para oír objeciones y sugerencias habrá de ser definitivamente sancionado por la Comisión del Área Metropolitana.

Como líneas directrices de este importante documento, y por vía de resumen, podrían citarse la especial preocupación por las nuevas realidades urbanísticas: la edificación abierta con sus inevitables problemas de soleamiento, separación entre bloques, distribución armónica de volúmenes, configuración de espacios libres, etcétera; la ubicación de las zonas comerciales y su clasificación en beneficio de los sectores residenciales; la densidad demográfica en un centro sobrecargado y congestionado; la necesidad de aparcamientos subterráneos en las nuevas edificaciones; el tratamiento adecuado de las zonas de carácter histórico-artístico o mo-

numental; la estructuración de un sistema de zonas ajardinadas y espacios libres; y, por último, la preocupación por el tratamiento técnico y jurídico de las realidades nuevas, buscando, en todo caso, la mayor agilidad y simplicidad en los aspectos procedimentales.

PROMOCION DE VIVIENDAS

La construcción de viviendas asequibles a las familias más necesitadas, ha sido y sigue siendo uno de los más graves y acuciantes problemas con los que se ha enfrentado la Administración española a todos los niveles. La preocupación por este tema, que dio lugar nada menos que a la creación de un nuevo Ministerio, y el ingente esfuerzo realizado durante los últimos años, siguen siendo insuficientes para solucionar totalmente la cuestión.

No hay duda de que en la Capital, el mayor número de las denominadas viviendas sociales en sus distintas variedades, de renta limitada, subvencionadas, Poblados Dirigidos, Unidades Vecinales de Absorción, etc., han sido llevadas a cabo por el propio Instituto Nacional de la Vivienda o la Obra Sindical del Hogar. La actividad municipal en este campo, aún contando con la existencia de un Patronato dedicado a estos fines, no ha tenido peso específico por carecer, en la mayoría de los casos, de los medios necesarios para emprender tareas de envergadura.

Sin embargo, el Ayuntamiento tiene asignadas unas ineludibles obligaciones respecto a las fincas ruinosas y otras actuaciones urbanísticas como la apertura de nuevas vías públicas y formación de Patrimonio Municipal de Suelo, que, en muchas ocasiones, exigen el desalojo de familias que aún recibiendo las correspondientes indemnizaciones no pueden adquirir ninguna otra vivienda de las que el mercado puede ofrecerles.

Los problemas humanos que en la mayoría de los supuestos se originaban, exigían especialmente a los presidentes de las Juntas de Distrito multitud de gestiones, verdaderos calvarios administrativos, que no siempre lograban brindar nuevos hogares a las familias afectadas.

Para afrontar eficazmente la situación, el Excmo. Ayuntamiento Pleno, en la sesión del día 15 de julio de 1966, acordó solicitar del Ministerio de la Vivienda la promoción de 4.500 viviendas de renta limitada, grupo II, tercera categoría, promoción que le fue posteriormente concedida, sobre suelo adquirido al I. N. V. El mismo Ayuntamiento, en febrero de 1967, aprobaba los proyectos de construcción, que habían de ejecutarse en una superficie de 401.520,00 metros cuadrados en el Sector de Moratalaz. El presupuesto de las obras se eleva a 1.039.221.119,— pesetas y su ejecución, así como la selección de beneficiarios y posterior adjudicación de viviendas, fue encomendada a la Gerencia Municipal de Urbanismo. Las obras se han llevado a cabo con la colaboración de la Obra Sindical del Hogar.

Las 4.500 nuevas viviendas se agrupan en tres barrios proyectados y ordenados de acuerdo con las exigencias del urbanismo actual. Han sido previstos los distintos servicios y efectuadas las reservas de suelo necesarias para un adecuado equipamiento social, aunque el desarrollo de

este último no se ha asignado al Ayuntamiento.

Ultimadas las primeras fases, comenzaron las adjudicaciones de viviendas en el mes de julio de 1969 y, en la actualidad, más de dos mil familias ocupan los nuevos barrios, para los que se pretende conseguir una auténtica integración comunitaria a través de una asistencia social coordinada.

Como consecuencia de esta importante promoción municipal, muchas realizaciones urbanísticas que caminaban lentamente han podido ser ejecutadas a un ritmo desacostumbrado; nuevos parques, como el de Berlín, el de San Isidro y el Parque Sur, son hoy una espléndida realidad, sin que las familias que ocupaban los antiguos solares hayan sufrido graves trastornos. En un inmediato futuro podrá contarse con la apertura de importantes vías públicas, como la avenida de la Paz o las prolongaciones de General Mola o General Ricardos, previa demolición de las construcciones que hoy entorpecen su trazado. Algunos de los Polígonos de actuación municipal, como Francos Rodríguez, La Chimenea o Hermanos García Noblejas, en los que las expropiaciones se hacían con extraordinaria dificultad, serán urbanizados en breve plazo y surgirán nuevas y modernas viviendas, con nuevos y necesarios espacios verdes y todas las dotaciones de un presente lleno de exigencias; desaparecerán auténticos casos de chabolismo interior, como el existente a la orilla misma de un centro tan singular como la glorieta de Carlos V y, al mismo tiempo que sus habitantes encuentran un hogar digno, la ciudad ganará en belleza y salubridad; y, por último, todos, absolutamente todos los ocupantes de fincas declaradas en ruina inminente protagonistas en otro tiempo de escenas repetidas a diario en la prensa de la Capital, con la amenaza de un lanzamiento que, aunque necesario, está en pugna con una deseable organización social, han visto resuelta, en gran medida, la angustiosa realidad de encontrarse sin hogar.

Los innegables resultados conseguidos deben ser un estímulo para proseguir una tarea que, en todo caso, beneficiará extraordinariamente la urbe en su totalidad.

Esta ha sido a grandes, a grandísimos rasgos, la actividad desarrollada por la Gerencia Municipal de Urbanismo durante su primer lustro de existencia. Mucho es lo que se ha conseguido, pero aun queda mucho por realizar. Lo más importante es la propia existencia de un organismo municipal dedicado específicamente a la trascendental tarea de planear el desarrollo de Madrid, una aglomeración urbana que camina hacia los cuatro millones de habitantes, que se desborda incontinentemente en sus extremos y cuyo interior sufre una asfixiante congestión. Sobre la marcha hay que abrir nuevos cauces al crecimiento y al mismo tiempo hay que remediar defectos seculares de su estructura urbana.

Madrid, como toda ciudad que se precie, es una continuidad histórica. Por eso ha de tener clavadas sus raíces en la historia y mirar hacia adelante decididamente. No olvidemos que el Madrid del año 2000 empezó a construirse en la Edad Media.

M. G. M.
P. M. H.

LO QUE DEBE CONSERVARSE

El Madrid histórico

Por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES



Cuatro detalles nos impiden creernos en un Madrid entre renacentista —la Casa de los Lasso— y barroco —la iglesia de San Andrés—: los elementos motorizados, la señal de tránsito rodado, los faroles con cresta y los elementos humanos entre protestatarios y... veraniegos.

T IENE Madrid tan poquito que conservar de su pasado y que merezca conservarse... Que nada, históricamente, es Madrid si se le compara con Atenas, Roma, París, Londres, Sevilla, Toledo, Burgos, Barcelona... Sí, mucho se habla del Madrid histórico, pero ¿cuál es este Madrid, núcleo, almendrilla sabrosa, polen con vida palpitante aún, del Madrid actual? Todo él corresponde a la Edad Media, y apenas comprende un recinto que de Este a Oeste y de Norte a Sur, inclusive, caminando por los inter-

medios caminos de la rosa de los vientos, se recorre con cierta morosidad en menos de una hora. Recordemos sus límites. Al Norte, Plaza de Isabel II, calles de Vergara, del Espejo, de Requena. Al Sur, calles de Yeseros, Don Pedro, plazas de los Carros y de la Paja. Al Este, Cavas Alta y Baja y de San Miguel, calles de la Escalinata y de Mesón de Paños. Al Oeste, Palacio Real, Campo del Moro, Cuesta de la Vega y Cuesta de los Ciegos.

Esta diminuta escenografía cerrada por los dos sólidos brazaletes de

las dos murallas árabes: el que se ceñía a la Almudena (ciudadela) y el que se ajustaba a la Medina (ciudad). Y dentro de la escenografía —maqueta para historias en versos de moros y cristianos— las dos arterias vitales de las calles de Segovia y Mayor, varillas de refuerzo para la seguridad de los dos brazaletes. Pues bien, para significar el carácter de la escenografía —por lo general, recogido y sosegado, abigarrado de casones y casas, calles y callejas, pasadizos y travesías, rondines y humilladeros, rinconeras y jardincillos,

sobre el que desciende, se expande, se filtra y entona con delicadeza de acuarela la luz que se toca, en el que se mece, se estremece, cosquillea o eriza el vello, el aire que se ve a simple vista...— muchos detalles que impresionan como sobre un escenario, pero muy pocos, como los de los escenarios teatrales, que valgan la pena de conservación, que tengan el auténtico valor que, a simple examen, parecen tener. Y añádase que mucho de lo que se presenta a nuestros ojos está muy restaurado, muy modificado, inclusive, sustituye a lo que fue en un principio y desapareció víctima de la bárbara fiera de los hombres o de la implacable fuerza erosiva del tiempo. Hagamos un breve inventario de las arquitecturas del Madrid medieval que deben quedar comprendidas en el celo de la conservación oficial.

Varios trozos de las murallas árabes: los de la Almudena, entre la calle Mayor —final— y el derrumbadero que se descuelga hacia la calle de Segovia; los de la Medina, entre las calles de la Escalinata, Mesón de Paños y Espejo. Las moriscas torres de San Nicolás y de San Pedro, pegadas a sus respectivos templos de hechuras muy posteriores y muy retocadas en distintas épocas. Las sustitutas —pero ya rancias— parroquias de San Andrés y de Santiago. Las periféricas —entonces— parroquias de San Ginés y de San Martín, con sus propias «collaciones» independientes. El palacio plateresco de los Lasso, en la Plaza del Conde de la Paja, hospedería habitual de los Reyes Católicos en sus jornadas matritenses. La portada, escalera y sepulcros —los de doña Beatriz Galindo, «La Latina», y de su esposo el artillero pirotécnico de la Vega granadina don Francisco Ramírez de Madrid—, de estilo plateresco, que pertenecieron al hospital de La Concepción Jerónima. A horcajadas entre lo medieval y lo renacentista, la muy retocada Torre de los Luxanes. Y entre lo gótico y lo renacentista, el templo de San Jerónimo el Real, muy reformado, escenario de juramentos, bodas, bautizos y funerales regios.

¿Qué más nos queda del Madrid cogollito medieval? Posiblemente algunos nombres seductores en calles y plazas: Puerta de Moros, del Alamillo, del Río, del Almendro, Puerta Cerrada, del Rollo, de Puñonrostro, del Codo, de los Mancebos, de Morería Vieja, de los Carros, de la



A la izquierda, el soberano palacio de Juan Bautista Crescenti —1634—; a la derecha, un noble inmueble vecinal y galdosiano. Lo restante de cuanto ustedes ven son los "productos" entre adefesios y picios de nuestra atrofiada civilización urbana.

Paja, de la Redondilla, de Mesón de Paños, de Latoneros, Tintoreros, Cuchilleros, Tejeros, del Espejo, de la Escalinata...

Por supuesto, fuera de este cogollito medieval, se prolonga ese Madrid histórico, siempre en plan modesto, cuyos testimonios merecen sensata y certeza conservación, con derecho inexorable de primogenitura sobre cuantos derechos urbanos puedan aparecer, de más o menos necesidad urbana y —que no es lo mismo— urbanística. Esta prolongación matritense histórica pertenece a dos amplios añadidos: el Austria y el Borbón. El Austria está limitado, al Norte: actuales calles de Génova, Sagasta, Carranza, Alberto Aguilera; al Sur: actuales rondas de Segovia, Toledo, Valencia; al Este: Atocha, Prado, Retiro, Recoletos, y al Oeste: el Campo del Moro, el Manzanares, la Real Casa de Campo. En la prolongación Austria hay algunos monumentos sagrados y profanos de mucho valor histórico: el conjunto, sensacional escenografía, de la Plaza Mayor, con sus Casas Panadería y Carnicería y sus pequeñas calles

afluentes; la hasta hoy catedral de San Isidro y sus Estudios; la Capilla del Obispo; las parroquias del Carmen, Santa Cruz, Maravillas; los monasterios de las Descalzas Reales, de la Encarnación, Comendadoras de Santiago, benedictinas de San Plácido, las «Carboneras» del Corpus Christi, las mercedarias de don Juan de Alarcón, las trinitarias, las «góngoras», las «calatravas», las agustinas de Santa Isabel, las bernardas del Sacramento, San Antonio de los Alemanes, Venerable Orden Tercera de San Francisco, San José de carmelitas descalzos; los palacios de Uceda y de Abrantes; Ministerio de Asuntos Extranjeros, Ayuntamiento de Madrid, puente de Segovia, Ministerio del Ejército, el Casón, la casa de Lope de Vega...

Del Madrid Borbón, cuyos límites se prolongan hasta las carreteras de Toledo, Andalucía y Valencia, las Ventas del Espíritu Santo, los altílllos de Chamberí, también nos quedan algunos monumentos y escenarios *intocables*: el Palacio Real; los palacios de Liria, Altamira, Revillagigedo, Villahermosa, Santoña, Pe-



Fachada a lo largo y portada a lo alto, y las dos a lo barroco, del actual Museo Municipal, antes hospicio de Madrid, filigrana arquitectónica del madrileño Pedro de Ribera, sin el menor parentesco —¡gracias a Dios!— con, por ejemplo, las torres gemelas de la plaza de Colón o con la Embajada norteamericana.

rales, Miraflores, Viana, Salamanca; el Museo de Pinturas, Observatorio Astronómico, Cuartel del Conde Duque, el Nuevo Rezado—Real Academia de la Historia—, Jardín Botánico, Puerta de Toledo, Puente de Toledo, el que fue Hospicio de San Fernando—hoy Museo Municipal—; Ministerio de Hacienda y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; la Puerta de Alcalá; las fuentes de Cibeles, Neptuno, Apolo y las cuatro del Prado, más las del Retiro; San Francisco el Grande; San Marcos, las Salesas Reales y las Nuevas Salesas, benedictinos de Montserrat, Nuestra Señora del Puerto—rehecha—, San Miguel y San Justo, las Escuelas Pías de San Antón, San Cayetano—nos queda la cara—, el Caballero de Gracia, San Antonio de la Florida—la Capilla Sixtina de Goya—; el Teatro Español y el Teatro Real... (El inventario no ha sido exhaustivo.) Y, por supuesto, en el callejero tanto Austria como Borbón nombres tan sugerentes como congruentes: del Rosal, de las Beatas, de la Colegiata, de la Concepción Jerónima, de la

Sal, de Postas, de Esparteros, del Correo, de Preciados, de la Montera, Red de San Luis, de la Abada, del Horno, de la Mata, del Desengaño, de la Luna, del Molino de Viento, del Tesoro, de la Cruz Verde, del Pez, de los Reyes, de Amaniel, del Bonetillo, de la Flor, de la Palma... ¡Cuántos nombres sugestivamente líricos y sugeridores de leyendas e historias de la más alta jerarquía literaria, tan distintos de esos otros, actuales, de muy señores míos circunstanciales y de otros recogidos de un santoral para beatas y beatos hipocritones y camándulas!

Si examinamos con detenimiento el anterior inventario—no muy nutrido—de las cosas entrañables y valiosas del Madrid histórico que hay que conservar a todo trance, inclusive a tiros contra los muy escépticos que piden actualizaciones—y dejarse de «monsergas» sentimentales—, todas las cuales suelen redundar a favor de sus peculios (que el escepticismo no cabe en cuanto toca a éstos), observaremos:

1.º Que abundan los monasterios,

conventillos y parroquias, en su mayor parte harto sencillos y modestos, con la traza, eso sí, de muy buena familia y rebozados en entrañables recuerdos. Excepciones: Descalzas Reales, Encarnación y San Francisco el Grande, monasterios y museos a la par.

2.º Que abundan los edificios civiles igualmente sencillos dentro de su artística solera. Excepciones: el Museo de Pinturas y el Palacio Real.

3.º Que las Puertas de Alcalá y de Toledo, y los puentes de Toledo y de Segovia, entre edificaciones mastodónticas evocadoras de los monstruos vivientes del paleolítico matritense, se nos han quedado casi como dijés.

4.º Que aparte las fuentes de Cibeles, Neptuno y Apolo, las restantes, ¿qué son sino dijés en comparación con las de Roma o París?

Cierto, y lamentable, que Madrid tiene muy poco digno de conservarse. Pero, ¿lo conserva? ¿Cómo lo conserva? ¿Cómo lo defiende contra viento y marea, precisamente porque su exigüez no da para derroches ni pérdidas? Habrá próximamente—hoy pendiente de aprobación definitiva—una Ordenanza Municipal—la número 3—relativa a las zonas de conservación histórico-artística, monumental y estética—en cuyo título I, condición 1.ª, se dice: «Esta Ordenanza se aplica al Madrid antiguo; concretamente al encerrado dentro del perímetro aproximado de la antigua muralla de la ciudad, y a algunos conjuntos o elementos urbanos de especial interés histórico-artístico, de tipismo característico, de conservación y realce de las riquezas histórico-monumentales madrileñas, de exaltación de los valores estéticos de la ciudad y de interés desde el punto de vista de la mejora de las condiciones sanitarias.»

¿Cuáles son, pues, los barrios histórico-artístico-estéticos acerca de los que se erige protectora la Ordenanza? Según el título IV, comprende de dos partes:

1.ª Perímetro limitado por el Palacio Real, Catedral y Cubo de la Almudena, primera parte de la Cuesta de la Vega, calle de Segovia, Cuesta de Javalquinto, calle de San Buenaventura, plaza y calle de San Francisco, Puerta de Moros, Cava Alta, calles de Toledo e Imperial, plaza de Santa Cruz, conjunto de las manzanas de la Plaza Mayor, calle Mayor, plaza del Comandante de

las Morenas, calles del Bonetillo y de la Escalinata, plaza de Isabel II, calle de Felipe V y plaza de Oriente... En la parte 2.^a se amplían algo imprecisamente las restantes zonas de protección: Barrio de los Literatos, que comprende el perímetro limitado por las calles de Cervantes, León, Moratín, Jesús, Prado y las plazas de Jesús y Antón Martín. Y del primer perímetro, ampliación a las calles de Cuchilleros, Don Pedro, Mesón de Paños, Cava Baja de San Miguel, Siete de Julio, Felipe III, Ciudad Rodrigo, Sacramento, San Justo. Y las plazas del Alamillo, Cordón, Cruz Verde, de la Paja, de los Carros, de Ramales, de la Villa, de Pontejos, Puerta del Sol, de la Provincia, de Santiago, Pretil de Consejos...

Inmediatamente, la Ordenanza enumera los monumentos dignos de conservación (entre los cuales hay algunos que carecen de historia lar-

ga y de arte indiscutible). Repase-mos el *inventario oficial*:

EDIFICIOS (las aclaraciones entre paréntesis son de mi responsabilidad): I. *Edificios oficiales y públicos*. Academia de Jurisprudencia, Academia de la Historia, Academia de San Fernando, Ayuntamiento, Banco de España, Banco Hipotecario, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, Capitanía General y Consejo de Estado (Palacio de Uceda), Casa de Cisneros, Conjunto de la Plaza Mayor, Casa y Torre de los Lujanes, Casa de Lope de Vega, Dirección de Seguridad (antigua Casa de Correos, obra del arquitecto galo Marquet), Embajada italiana (antiguo Palacio de Abrantes), Fábrica de Tabacos, Facultad de San Carlos, Gobierno Civil, Hospital de San Carlos, Instituto de San Isidro, Ministerio de Negocios Extranjeros. Ministerio de Educación Nacional (!!!), Ministerio de Justicia (!!!), Ministerio de Trabajo (!!!), Ministerio

del Ejército (antiguo Palacio de Godoy), Ministerio de Hacienda (antigua Aduana), Ministerio antiguo de Marina (en la hoy plaza de la Marina y que absorbía parte del antiguo Senado), Museo del Ejército, Museo Municipal (antiguo Hospicio de San Fernando), Museo del Prado, Museo Romántico, Museo de Reproducciones Artísticas (hoy ya no lo es, el Casón), Observatorio Astronómico, Palacio Real, Palacio de las Cortes, Palacio de Justicia, Tribunal de Cuentas, Universidad actual (se refiere, por supuesto, a la situada en la calle Ancha de San Bernardo).

II. *Edificios religiosos y benéficos*. Asilo de Ancianos (¿el de Amaniel?), Capilla del Obispo, El Carmen, El Sacramento, Hospital de la Orden Tercera, La Encarnación. Las Calatravas, Las Carboneras, Las Descalzas, Las Comendadoras, Las Mercedarias, Las Góngoras, Las Salesas Reales y las Nuevas, Las Trinitarias,

Si a Lope —en estatua de Mateo Inurria— cuando presidía el centro de una gran plaza de mucho tránsito rodado le placía estar encaramado en su alta peana, "por si las moscas", ahora, presidiendo un recoleto rincón conventual, ha de sentirse realmente incómodo. ¡Por Dios, bájenmelo lo más posible!



Montserrat, Maravillas, Orden Tercera de San Francisco, Nunciatura (ya no lo es, en la calle del Nuncio), Palacio Episcopal, San Andrés, San Antón, San Cayetano, San Francisco («el Grande»), San Ginés, San Ildefonso, San Isidro (todavía Catedral), San Jerónimo, San José, San Justo, San Marcos, San Martín, San Nicolás, San Pascual (!!!), San Pedro, San Plácido, Santa Isabel y Santiago.

III. *Edificaciones teatrales.* Teatro Español y Teatro Real.

IV. *Palacios.* Arenal, 9 (antiguo Palacio de la Revilla), Concepción Jerónima (se refiere al de Viana), Conde de Altamira, Fernán Núñez (calle de Santa Isabel), Linares (Cibeles), Liria, Perales, Príncipe esquina a Las Huertas (antiguo Palacio de Santoña), Príncipe de Anglona, San Bernardino, San Bernardo, 21 (Peralta), Tepa (plaza del Angel), Vistahermosa.

V. *Casas señoriales.* Barquillo, núm. 29; Cordón, 1; Cruzada, 2; Conde de Barajas, 3; Duque de Alba, 12; Iván de Vargas; San Bernardo, 20; Sacramento, 1 (Revillagigedo).

VI. *Casas de vecindad.* Su larga enumeración se haría enojosa, pues que la mayor parte de las significadas ya han sido derribadas sin contemplaciones a partir de 1939.

Bien; ya tenemos un inventario oficial—que coincide casi al calco—con el particular nuestro, del patrimonio urbano artístico, y una Ordenanza categórica—sobre el papel—que lo protege. Pero inmediata surge la pregunta: «¿Cumplirán a rajatabla esta Ordenanza los Ayuntamientos de la capital de España que se vayan sucediendo?» Y hay que responder en seguida, sin andar con paños calientes: nos tememos que «a medias». ¿Por ignorancia de la Ordenanza? ¿Por conveniencias de momento? ¿Por imperativos circunstanciales en pugna abierta con la Ordenanza y aún con más fuerza que ésta? ¿Por demostrar a las claras, en el ejercicio de un poder con escasos frenos, que una Ordenanza puede ser sustituida o modificada—sobre la marcha—por otra no sólo de este poder municipal, sino de otro más alto gubernamental? Posiblemente por partes de las tres posibilidades. Lamentable conculcación, ya bicentenaria. ¡Tiene Madrid tan poco de mucho valor, de limpia tradición, que conservar! Pues precisamente por ello, los

Ayuntamientos madrileños que se suceden debieran hacer voto solemne de cumplir a rajatabla la Ordenanza que enumera y defiende un patrimonio modesto de casi dos siglos. Pues que, con frecuencia que nos entristece e irrita, vemos cómo de los barrios históricos van desapareciendo casas y casones, rincones de enorme fuerza escenográfica de época, sabrosidad seductora del pasado, para dejar solares sobre los que levantar inmuebles funcionales esperpénticos sin casta y con fealdad pícia.

Porque conviene advertir que no sólo han de ser protegidos palacios, monasterios, conventos, puertas y puentes, museos, con jerarquía artística o histórica, sino por igual esos *entrañables escenarios* de la Villa que la otorgan su fisonomía más bella y su mayor seducción sentimental. Con excesiva frecuencia comprobamos cómo so pretexto de la alineación de una vía o de la corrección de unas fachadas se permite que la piqueta ejecute a una modesta pero entrañable edificación muy significativa en su madrileñismo. La obsesión actual de modernización, de europeísmo, de odio a lo tradicional, de sarcasmo para cuanto signifique cálido lirismo o romántica solera, es la causa casi única de que desaparezcan a racimos, de los barrios históricos, inmuebles señoriales—con sus líneas nobles y sus balcones artísticos—y de que sean arrasados rincones amables que nos han llegado rebozados en leyendas y sucedidos memorables. La fenicia y fría revaloración del suelo de Madrid se cisca a diario, con mofa, en el pasado histórico y artístico de Madrid. Sí, vale hoy demasiado la tierra de Madrid para defender el que ocupe varios centenares de metros cuadrados una mansión de dos o tres pisos con un melancólico jardincillo en sus entrañas. Y, por supuesto, la Ordenanza quedará infringida, mancillada. No busquéis, lectores míos, por ejemplos, las protegidas mansiones de Ancha de San Bernardo, 20 (donde vivió, de donde salió para el Cadalso, don Rodrigo Calderón), de Sacramento, 1 (palacio que fue de Revillagigedo). No busquéis—en su todo—el antiguo Ministerio de Marina, que fue mansión de Godoy, ni el Asilo de Ancianos de Amanuel. La lista de las desapariciones o modificaciones ultrajantes sería larga. Y todavía hoy están *sub judice* con relación a su per-

manencia o desaparición: el Hospital Provincial, la antigua Universidad, el Palacio de Linares. Del paseo de la Castellana han desaparecido los palacetes de mejor prosapia: Montellano, Larios, la «Huerta» de Cánovas, Romanones...

Es una realidad tajante que lo estatuido en la Ordenanza tendrá serias oposiciones egoístas. Porque es otra realidad, no menos categórica, que a estas alturas del siglo XX, el Ayuntamiento no tiene autoridad para impedir que el propietario particular de un inmueble histórico se desprenda de éste por necesidades económicas, ni que la inmobiliaria, que adquirió a precio muy cuantioso de oro esas parcelas áureas del suelo de Madrid, derribe el inmueble para levantar en su solar otro inmueble descomunal y totalmente reñido con la ambientación y con el arte. ¿Nuevas Ordenanzas en seguida «papel mojado»? ¡Para qué! Si a la Ordenanza no acompaña un cuantioso presupuesto para acudir a la puja y dar por el testimonio histórico la misma cantidad que ofrezca la inmobiliaria... No olvidemos que se nos está recordando cada día que España es aún país subdesarrollado, y que el dinerito que va apañando cada día no es para gaitas sentimentales y recordatorias, sino para necesidades y jolgorios del presente que quiere saber lo menos posible del pasado. La mecanización está ganando la batalla de cada día a la imaginación, y la historia y al arte.

Mal, muy mal está que sea derribado un inmueble—aun el más mísero—de los barrios históricos casi de tapadillo, con rapidez de vértigo; pero aún está peor, pues que aquí sí cabe fácil y pronto remedio, que antes de los derribos desafueros no sean *sacadas fotografías y levantados planos* de tales inmuebles, y que estos testimonios gráficos se conserven en el Archivo de la Villa, en el Museo Municipal, para cuando su recordación sea precisa al historiador cronista de Madrid. Planos y fotografías *exigibles* por el Ayuntamiento *antes de dar la licencia oportuna para el derribo*. ¿Verdad que es una petición bien humilde y barata? Pues hasta ahora sólo ha encontrado oídos sordos. «¡Que no quede el menor vestigio del desaguisado!», parece ser la consigna de los devoradores insaciables de la tradición.

F. C. S. DE R.



La contabilidad de servicios a cargo del Laboratorio Municipal resultaría abrumadora. Por citar los más importantes en el último año 1970, el número de análisis químicos de alimentos alcanzó la cifra de 7.513. El total de personas vacunadas en dicho centro, 196.960. Los servicios de protección animal, 26.720. Los expedientes de proyectos o consultas informados directamente por el laboratorio, 16.873. 1.078.364 Kg. es el resumen de especies no aptas para el consumo, inutilizadas por el Servicio de Inspección Veterinaria en Mataderos, Mercados y Establecimientos. Los análisis clínicos efectuados, 2.913. Los análisis de aguas, 1.637. Las asistencias prestadas por las ambulancias municipales, 11.603

SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

La correcta atención de los problemas de orden sanitario, higiénico y de asistencia social en una gran ciudad reclaman una organización de servicios harto compleja, ya que se trata de problemas de muy delicada naturaleza y extrema gravedad social. Problemas entre la vida y la muerte. Entre la salud y la enfermedad. Y que todos los días originan copiosa correspondencia y un desfile constante por las oficinas municipales de personas que, en su mayoría, sufren necesidades y molestias. De gentes que necesitan ayuda para superar situaciones anormales de las que no voluntariamente son protagonistas.

En orden a esta variada problemática se perfilan cuatro frentes principales:

- Sanidad, propiamente entendida como atención médica.
- Higiene.
- Asistencia social.
- Ordenación de los servicios funerarios.

En torno a estos frentes de actua-



Ha constituido siempre una preocupación el problema creado por el nacimiento de un niño antes de haber alcanzado las condiciones mínimas exigibles para una normal y autónoma supervivencia. Este problema ha encontrado su idónea solución con el descubrimiento de las incubadoras, aparatos que sirven para mantener al niño prematuro en las condiciones que sus especiales circunstancias exigen: temperatura adecuada, grado de humedad conveniente, oxígeno-terapia, aislamiento, etc. El Ayuntamiento de Madrid dispone de dieciséis en el Equipo Quirúrgico de Montesa.

ción pudiéramos reseñar un cúmulo de realizaciones, preocupaciones y objetivos logrados en estos últimos años. Nos limitaremos a recoger los más importantes.

SANIDAD

Al frente de la Sanidad Municipal trabajan 400 médicos, repartidos en tres Equipos Quirúrgicos, diecisiete Casas de Socorro y en los distintos Institutos Médicos Municipales: antídifterico, puericultura, nutrición, determinación del alcohol en sangre, urgencias respiratorias y extracción de cuerpos extraños, maternología, tocoginecología y prematuros.

Este cuadro se completa con 250 practicantes, 50 matronas, 108 enfermeras y 150 mozos sanitarios.

El número de asistencias en estos centros—exceptuando los casos especiales—alcanza una media de 25.000 anuales, en los Equipos Quirúrgicos, con cerca de 6.000 intervenciones quirúrgicas. El 13 por 100 de estas asistencias corresponden a accidentes laborales y el 22 por 100 a accidentes de tráfico. El resto, a cualquiera de las muchas incidencias que se suelen producir diariamente en una gran ciudad.

En cuanto a las Casas de Socorro, la media de asistencias anuales es de 104.913. A estas intervenciones hay que añadir 132.646 casos de atención domiciliaria a las personas empadronadas.

Entre las realizaciones de los últimos años, en este campo, cabe destacar la inauguración, en julio de 1967, del Equipo Quirúrgico número 3, en Vallecas. Centro modelo de esta clase, que está equipado de acuerdo con las más exigentes demandas de la moderna técnica quirúrgica para una más correcta atención hospitalaria.

Asimismo, dentro de la etapa del actual alcalde, señor Arias Navarro, ha tenido lugar la creación y completa instalación de dos nuevas Casas de Socorro en San Cristóbal de los Angeles y en San Blas, inauguradas en 1969.

Los distintos centros asistenciales han experimentado en estos últimos tiempos la lógica renovación demandada por las nuevas técnicas, no sólo en sus estructuras sino también en lo que respecta al instrumental.



Los avances técnicos de la medicina y el nuevo concepto de la asistencia sanitaria y social exigen una renovación —no sólo física— de las instalaciones municipales, sino de todo el sistema en cuanto a número de centros, situación y funcionamiento. Las líneas básicas de esta apremiante actualización han sido ya cuidadosamente estudiadas por un grupo de expertos: mejor pocos centros, los necesarios, pero bien dotados y atendidos mediante unos coordinados servicios de información y ambulancias que el correcto tratamiento de los problemas sanitarios hace ineludible en nuestros días, que muchos, pero desarticulados y forzosamente sujetos a las tradicionales limitaciones y a los anacrónicos y antieconómicos transbordos. En orden a esta reordenación del dispositivo sanitario, esta nueva Casa de Socorro, inaugurada en 1969, en San Cristóbal de los Angeles, es una pequeña muestra del anhelo municipal de reforma y avance.



Para asegurar la más rápida asistencia de los enfermos o lesionados, el Ayuntamiento de Madrid dispone de un Parque de Ambulancias que en el año 1970 han rendido un total de 11.603 traslados. Tres grupos de unidades de esta índole, dotadas con radio-teléfono, están previstos para la mejor atención de este servicio: Uno que funcionará como puesto médico-quirúrgico de urgencia móvil (equipo móvil); otro de primeros auxilios, recogida y transporte (ambulancia especial) y un tercero de conexión y traslado (ambulancia general).



HIGIENE

La acción higiénica municipal está confiada al Laboratorio y se condensa en tres grandes apartados:

- Lucha epidemiológica.
- investigación, análisis y vacunación.
- Inspección (alimentos, bebidas, establecimientos, locales).

Para atender estos servicios hay más de cuatrocientas personas, entre médicos, químicos, veterinarios y farmacéuticos, auxiliados por cerca de trescientos sanitarios, camilleros, visitantes, operarios de desinfección e inspectores. Todos ellos sirven la variadísima y compleja gama de tareas que exige la higiene de la capital: epidemiología, análisis clínicos, de aguas, bromatológicos y veterinarios.

La contabilidad de los servicios realizados por el laboratorio resultaría abrumadora, ya que el crecimiento —territorial y demográfico— de Madrid ha redoblado las exigencias en este campo, tanto cualitativa como cuantitativamente.

Especial mención —en orden a esta exigencia— merecen los parques de desratización, desinfección y desinsectación, que en estos años han sido reorganizados y últimamente reforzados —mediante concierto con el laboratorio Iby— cara a un plan permanente que en 1970 ha sido verdaderamente fructífero, pues no so-

La lucha contra las ratas se desarrolla de un modo continuo todos los días del año mediante la constante y reiterada atención a los puntos negros en los que se detecta la presencia de roedores. Pero esta labor permanente ha de reforzarse en los meses de incubación de los muridos con una operación masiva, que en el último año se realizó durante todo el mes de mayo de un modo intensivo en el casco urbano de Madrid (superficie y alcantarillado) y en todas las zonas de ensanche de la ciudad. 40 expertos en la desratización directa y 13 en los servicios, es decir, 53 personas a las que hay que sumar 20 poceros de las empresas del subsuelo —18 obreros y dos capataces— formaron los equipos de esta campaña durante la cual se establecieron 55.000 estacionamientos de productos raticidas (15.803 en el alcantarillado y 39.248 en la superficie.)



1970: Los equipos de desinfección y desinsectación realizaron 15.833 servicios.



Este es un aspecto del moderno centro de protección animal, cuya finalidad es atender a la custodia de los perros agresores que han de ser sometidos a observación, así como a la recogida de los carentes de control sanitario por abandono de sus dueños.

lamente se efectuó una gran acción masiva y extraordinaria en el mes de abril, sino que se han ido reduciendo todos los focos esporádicos donde se detectara presencia de roedores.

Otra realización importante en el campo de la higiene ha sido la verificación del censo canino, en orden al más riguroso control sanitario. Esto unido a la creación del Centro de Protección Animal en Canto Blanco, un nuevo servicio, modelo en su género, que ha desterrado las anacrónicas perreras. La instalación ha merecido el elogio de los más calificados miembros de las sociedades protectoras de animales del extranjero. En este verdadero «hotel para animales» el Ayuntamiento ha invertido cerca de veinte millones de pesetas.

El control canino se ha reflejado en las cifras de vacunación anual. La media de años anteriores era de unos 13.000 animales vacunados. En 1970, la cifra ascendió a 24.000. El slogan que hizo popular la Delegación de Sanidad y Asistencia Social —«El amor a los perros se demuestra vacunándolos»— parece que ha llegado a los madrileños poseedores de canes, quienes han acudido durante el año a los centros de vacunación dispuestos a legalizar la situación sanitaria de sus animales.

ASISTENCIA SOCIAL

Todos los problemas de la Asistencia Social en nuestra capital se polariza en torno a:

— Prevención y represión de la mendicidad.

— Prestación de asistencia a otras esferas de la población que, sin estar en el caso anterior, padecen necesidades de diverso orden

y carecen de medios para resolverlas.

El Ayuntamiento de Madrid viene resolviendo el primer problema mediante la acogida en centros propios: Paseo del Rey, para hombres, y Santa María de la Cabeza, para mujeres. También, mediante la concesión de plazas a su cargo en albergues, residencias y colegios de diferentes provincias.

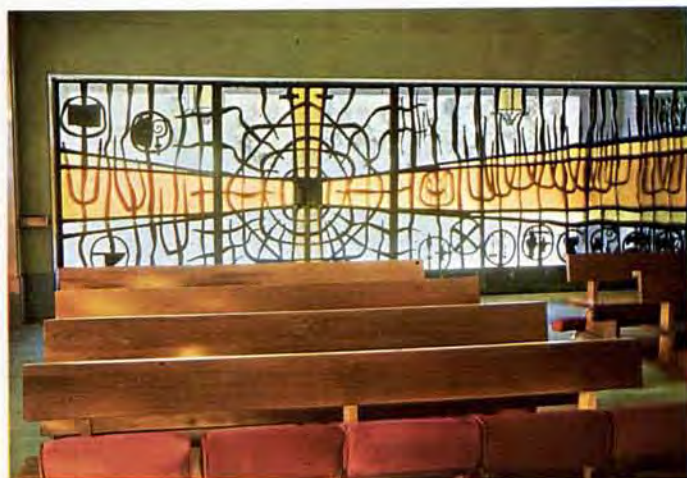
Estas instituciones prestan un servicio apreciable, pero con el fin de que la acogida no sea estática —convirtiendo en cárcel lo que es albergue— y para que ofrezcan la dinámica precisa para resolver la variable problemática de los marginados recogidos en dichos centros, la Delegación de Sanidad y Asistencia Social ha planteado la urgencia de estructurar coordinadamente la dispersa actividad de los organismos públicos y particulares en esta materia. Es decir, independientemente del concreto aspecto anterior respecto a los mendigos, urge, a juicio del Ayuntamiento, formalizar, en orden a la totalidad del problema asistencial, una acción conjunta para detectar al necesitado de asistencia social, proceder a su clasificación mediante oportuno equipo técnico y concretar la participación coordinada de todas las instituciones, organismos y entidades obligadas o interesadas en prestar ayuda a los que verdaderamente la precisan. Que los albergues



Vista parcial de la huerta de la Residencia de Ancianos que el Ayuntamiento de Madrid tiene en Alcalá de Henares.



En 1968 culminó la obra de reparación de la capilla del cementerio de Nuestra Señora de la Almudena con la elevación y colocación del Angelote que remata la cúpula de la misma. La restauración de la figura del Angel, que mide tres metros de altura y pesa 2,5 toneladas, fue verificada por el escultor en hierro forjado José Espinós. La capilla se encontraba en ruinas en el año 1951, y tenía suspendido el culto, debido a deficiencias en la cimentación y mala calidad del terreno de greda, con agua freática sobre el cual se asienta. Fue preciso la consolidación de la cimentación existente y el ensache de la misma bajo los cuatro pilares que sujetan los arcos de la cúpula, que se encontraban lesionados, y la reconstrucción de ésta con su hoja exterior de hormigón armado y cubierta de cobre sobre lámina asfáltica.



Puerta de cerrajería de la capilla recién construida en el cementerio de El Pardo.

sean centros de clasificación dinámicos.

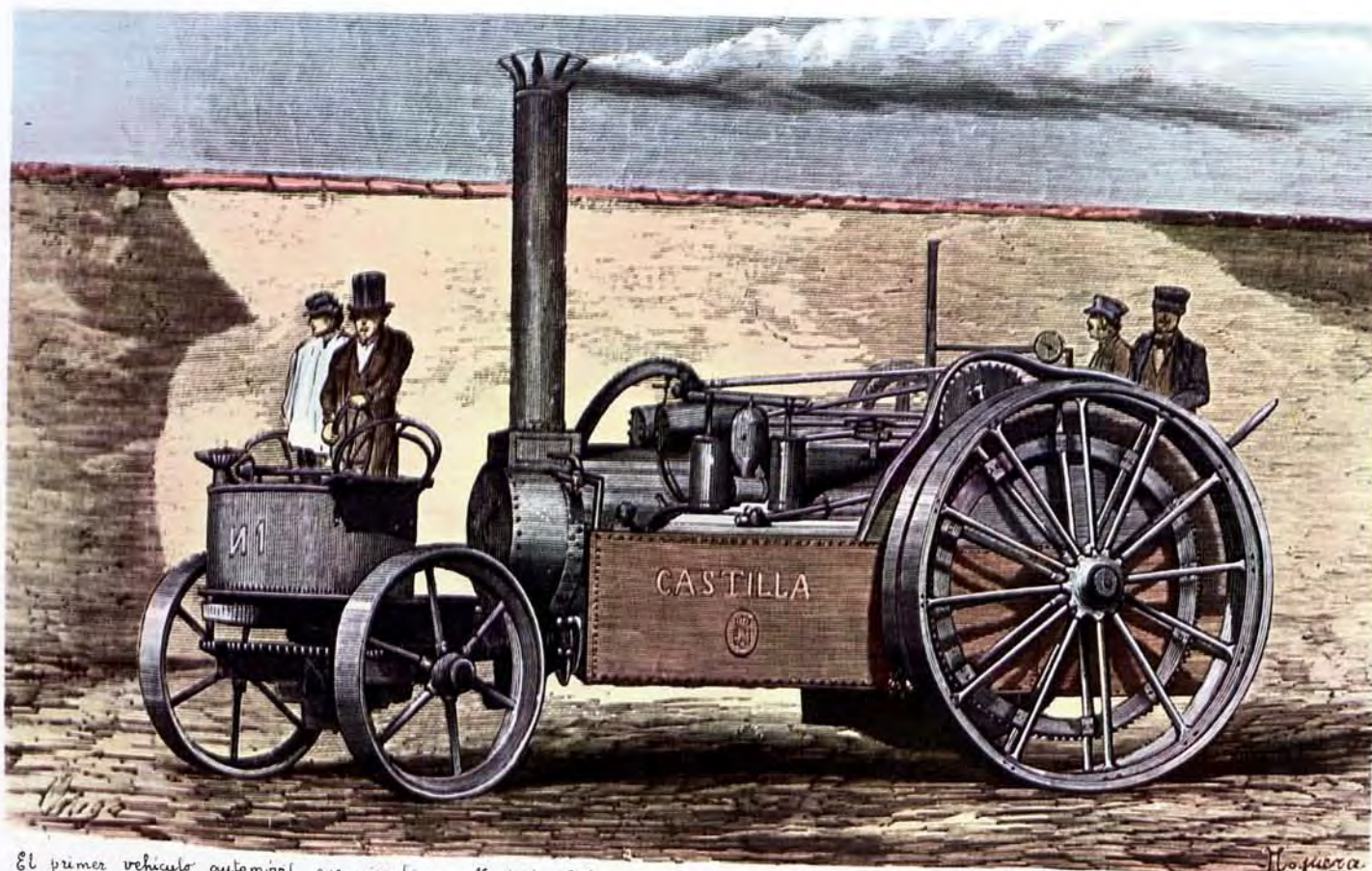
Entre las realizaciones más importantes de estos años a este respecto, hemos de destacar el excelente ejercicio de la Junta de Socorro y Asistencia Social, establecida por el artículo 37 de la ley Especial del Municipio de Madrid y constituida por el alcalde, como presidente, y los titulares de las Juntas Municipales de Distrito. A través de esta Junta, los antiguos servicios de beneficencia se han orientado hacia un conocimiento de la realidad humana de los vecinos de cada distrito mediante un personal especializado: las asistentes sociales. Unas muchachas abnegadas, valerosas, de una generosidad y laboriosidad edificantes. Ellas visitan a las familias necesita-

das, se hacen cargo de sus problemas, constatan la veracidad de las peticiones, aconsejan y orientan hacia quienes deben ayudarles e informan y gestionan la ayuda efectiva en cada caso. Estas mujeres son los instrumentos más eficaces para la verificación rigurosa del padrón de beneficencia que todos los años se actualiza y significa una tarea fundamental para la mayor delimitación y cumplimiento de las obligaciones municipales en esta tarea.

En orden al perfeccionamiento progresivo de estos servicios, el Ayuntamiento ha procedido recientemente a la modernización y puesta al día de las ordenanzas correspondientes: la 14 que afecta a la acción higiénica confiada al Laboratorio Municipal; la 21, reguladora de la

asistencia y hospitalización en centros y dispensarios municipales, y la 20, que establece las previsiones necesarias relativas a la obligación que tiene todo municipio de disponer, en la medida adecuada a su población, de espacios destinados al descanso de los difuntos. Esta nueva reglamentación significa un paso decisivo en la modificación de las estructuras que en el orden sanitario y asistencia ha de afianzarse en el próximo quinquenio, con el reajuste —en número, dotación, emplazamiento y sistema de funcionamiento— de los centros sanitarios y asistenciales sobre las bases de una coordinación cuya eficacia y necesidad inaplazable ha sido ya reconocida y anunciada por las autoridades.

A. M. M.



El primer vehículo automóvil que circuló en Madrid 1861

EL TRAFICO

- Un viejo problema con nuevas facetas.
- Los madrileños hacen cuatro millones y medio de viajes al día, y los vehículos, millón y medio de recorridos.
- Por las dificultades para llegar al centro, disminuyen en él la población y los puestos de trabajo.
- Hace diez años había en Madrid setenta mil automóviles.
- Aumentan los coches particulares y disminuye el número de viajeros en los transportes colectivos.
- Un automóvil por cada cuatro habitantes en algunas zonas.

¿Quis fuit ille qui primus horrendos protulit enses?

Pues, verá usted: el primero que trajo un automóvil a Madrid fue ese señor del viejo grabado que, enchisterado hasta los ojos, conducía, muy seguro en la cazuela, el vehículo «Castilla», núm. 1. El mo-

delo, creación del ingeniero mecánico don Pedro Ribera, fue montado en la capital del Pisuerga. Movido a vapor, con una máquina de 10 CV de potencia, alcanzaba velocidades de 15 kilómetros y consumía 47 kilos de carbón a la hora. En 1861, después de recorrer sin ayuda el trayecto Valladolid-Madrid, circuló, an-

te la admiración de los vecinos de la Villa y Corte, por algunas de nuestras calles.

Si, como aseguran muchos de los modernos urbanistas, el automóvil es el mayor enemigo de la ciudad, ya es buena paradoja que el primer creador del pri-

mer automóvil llegado a Madrid, llevara el mismo nombre y apellido del insigne arquitecto a quien debe monumentales obras el urbanismo madrileño. ¿Que el nuevo vehículo venía a plantear a la ciudad el problema de la circulación? Mejor puede decirse que venía a enconar un viejo problema con elementos nuevos. Parece que Madrid ya sufría el agobio de la circulación, y había procurado defenderse con pragmáticas y bandos. Así puede leerse en la Novísima Recopilación:

Ley XXIV.—Prohibiciones sobre el uso de coches y otros carruajes en la Corte y fuera de ella dentro de trescientas veinte y cinco varas.

Se prohíbe, que así en este como en los otros paseos ó rúas, formadas en la Corte o fuera de ella, puedan entrar en la fila coche con quatro mulas ó caballos, sino para seguir su viage, ó buscar la salida, sin dar la vuelta en poca ni en mucha parte en forma de paseo: toda baxo la pena de cincuenta ducados por la primera contravención, por la segunda doble, y por la tercera perderá el dueño las mulas o caballos de exceso, yendo en el coche, y no yendo en él, se destinará por dos años á los trabajos del Prado á los cocheros, sin perjuicio de darme cuenta de la persona que hubiere contravenido; quedando en su fuerza y vigor lo demás prevenido y mandado en la Real pragmática (Ley 15, tit. 14, lib. 6) y bando publicado en 19 de mayo de 1791.

La reiteración de bandos y ordenanzas no resolvió el «caos circulatorio» porque, algunos años más tarde, las prohibiciones eran más concretas y las sanciones más severas.

Por bando de la Sala de 29 de julio de 1801, repetido en 6 de junio de 1804, se publicó y mandó observar el reglamento siguiente para la situación de los alquiladores de coches de colleras, calesas, calesines, etc.

"Ningún coche, calesa, calesín, tartana, ni otro carruaje de alquiler, se ha de situar ni estar parado para este ni otro fin en todo el distrito de la puerta del Sol, y demás sitios públicos, donde impidan el tránsito de las gentes, debiendo hacerlo en la calle de Alcalá y acera del Buen-Suceso, desde la puerta de esta Iglesia por dicha calle hasta la anchura de los Peligros; y en la plazuela de la Cebada, desde la esquina de la calle del Viento hasta la de la Iglesia de N. Señora de Gracia; dexando en uno y otro sitio salva la acera, y todo el distrito que se necesite para las gentes que transiten á pie, y demás servicio del Público.

En las demás plazuelas de esta Corte solo puedan colocarse los calesines, ú otro carruaje destinado al pronto servicio del Público, en el sitio que se les señale por los respectivos Alcaldes de quartel.

Esto mismo se observe por todos los dueños de carruages forasteros que vengán á esta Corte, y traten de ajustar retorno.

Así los expresados dueños y sus criados, tomo todos los de esta Corte, ó apoderados que ya estén matriculados, se colo-

quen para el ajuste de viages en la citada calle de Alcalá y acera del Buen Suceso, según y como está mandado para la situación de los carruages que van expresados, sin ocupar la acera, ni perjudicar el paso del Público; guardando toda moderación, y absteniéndose de palabras obscenas, ú otras que en algún modo puedan causar disturbios, ó ser ofensivas á persona alguna, pues de no hacerlo así, serán tratados conforme á las leyes y bandos con el mayor rigor.

Al que contraviniere á cualesquiera de los capítulos anteriores se le castigará por la primera vez con la multa de veinte ducados y quince días de cárcel, por la segunda doble, y por la tercera, como inobedientes, serán tratados con la mayor severidad."

En definitiva: nada nuevo bajo el sol; ya entonces los conductores se ponían nerviosos ante las dificultades de la circulación y procuraban desahogarse en palabras.

HOY

En un día cualquiera se producen en Madrid alrededor de cuatro millones y medio de viajes realizados por personas, y otro millón y medio más de recorridos, esta vez a cargo de vehículos de todas las clases. Con tal noticia, leída en un magnífico estudio sobre la circulación en la capital de España, se puede imaginar de alguna manera el tremendo cúmulo de dificultades que entraña el tráfico de la Villa y Corte, tan intenso y en ocasiones más que en la mayoría de las grandes ciudades de Europa.

El estudio a que hacemos referencia poco más arriba pertenece a la Delega-

ción de Circulación y Transportes del Ayuntamiento de la capital, Delegación que se mueve y actúa a las órdenes de don Antonio Valdés González-Roldán. Vamos a seguir este estudio casi literalmente en el intento de presentar al lector una imagen correcta del tráfico y circulación de Madrid.

Los cuatro millones y medio de viajes que realizan los madrileños un día cualquiera y el millón y medio más de recorridos a cargo de toda clase de vehículos deberían hacerse más de prisa y con más comodidad de lo que se hacen, lo que viene a significar que en nuestra ciudad no existe un solo problema de tráfico, sino alrededor de seis millones de problemas de mucha o de poca importancia.

TRAFICO, TRANSPORTES E INFRAESTRUCTURA

El tráfico aquí, al igual que en cualquier otra parte, depende en realidad de la situación de la capital, de cómo viven y dónde sus vecinos, de cómo y dónde trabajan y del nivel de vida que disfrutan.

Madrid es una ciudad densa, apretada, lo cual podría tener sus ventajas aunque parezca extraño. En la densidad humana y urbana de Madrid han influido numerosos factores y entre ellos merecen ser destacados de forma principal la estructura de sus transportes y, por encima de todo, el Metro. Los alrededores de Cuatro Caminos, previstos en el año de 1918 para albergar las instalaciones de la empresa concesionaria del Metro, se convirtieron rápidamente en una zona populosa que urbanizó la Compañía Metropolitana, con lo que se mejoraban,



aunque fuese de forma indirecta, las condiciones económicas de la explotación del Metro. He aquí un ejemplo de la interdependencia existente entre la estructura de la ciudad y la evolución de un medio de transporte.

Sin embargo, en los últimos años se viene produciendo en el centro de la capital un fenómeno inverso. Acaso por las dificultades que encuentra el viajero para llegar a este centro, se reduce en él la población y hasta el número de puestos de trabajo; pero una capital como Madrid necesita en su conjunto y en cada una de sus zonas todos los medios de transporte: automóviles, transportes colectivos de superficie, Metro, etc.

DE 1965 A 1970

En los últimos diez años ha cambiado de forma radical —sobre todo desde 1965— la estructura del tráfico y de los transportes de nuestra Villa, y ello por el crecimiento y la vertiginosa motorización de la capital. En 1960 la población rebasaba apenas los dos millones de habitantes, lo que significa que desde entonces ha crecido en un cincuenta por ciento. En 1965, Madrid tenía 2.600.000 habitantes. En los últimos cinco años, por lo tanto, ha crecido en más de medio millón de almas.

En 1960, el número de automóviles, además de las motos y vehículos comerciales, ascendía —en la capital— a 70.000. En 1965, subió a 180.000. Como actualmente hay en Madrid bastantes más de 400.000 coches no resulta difícil calcular que, en los últimos diez años, el parque automóvil se ha multiplicado de manera espectacular.

La proliferación de vehículos influye, como es lógico, en la estructura del transporte de Madrid. Primero, porque ha aumentado la intensidad de tráfico en las calles, y segundo porque, a consecuencia de la rápida motorización particular, se observa un descenso en los viajes realizados en los transportes colectivos. Y así, por ejemplo, la E. M. T. transportó en 1969 cerca de 364 millones de viajeros, mientras que cuatro años antes, en 1965, había transportado 472 millones de viajeros, a pesar de que entonces la longitud de sus líneas era inferior.

También es decreciente la tendencia a los viajes en Metro. La situación actual en Madrid se distingue, por lo tanto, por un

sensible crecimiento del uso del coche y de las intensidades de tráfico en todas sus calles, con una cierta descentralización y, por otra parte, por una reducción en los viajes en los transportes colectivos. Ambas circunstancias —el incremento de tráfico callejero y la disminución de viajeros en los transportes públicos— son normales en cualquier ciudad del mundo cuando se alcanzan ciertos niveles de renta y de condiciones de vida. En París se aprecia una pérdida del cinco por ciento de viajeros anual en los transportes colectivos, y en Londres lo mismo.

Las principales consecuencias del aumento del parque de vehículos en Madrid han sido la congestión del tráfico en las calles y la descongestión de los transportes públicos.

CALLES CONGESTIONADAS

Desde hace algunos años, la densidad de coches por hectárea en ciertos barrios de Madrid es de las más altas del mundo, pasando en ocasiones de los cien vehículos por hectárea, lo cual es una cifra muy elevada. El grado de motorización de algunas zonas de la capital llega a ser de un vehículo por cada cuatro habitantes, cifra que, según los técnicos, se encuentra prácticamente en el límite de la motorización de una gran ciudad, por muy alto que sea su nivel de vida.

Conviene distinguir, a efectos de congestión de tráfico, tres grandes áreas de Madrid. La primera de ellas es el centro, comprendida en el interior de las actuales rondas, con una superficie de 1.500 hectáreas y una población de un millón de habitantes. En esta área se concentra parte de la actividad comercial y de los servicios de la Villa. Los transportes públicos son suficientes, de buena calidad y con capacidad y frecuencia normales.

En esta zona se encuentran las calles de mayor intensidad de tráfico y, por ello, ahí se producen también las mayores congestiones. Gran parte de las actuaciones en materia de ordenación de tráfico realizadas en el último quinquenio, se han concentrado en la citada zona. Se han acondicionado los principales puntos de embotellamiento y se han ordenado las plazas y cruces. Con direcciones de sentido único se han aumentado las velocidades en una serie de calles que suman unos treinta kilómetros de longitud. Ha sido trascendente la mejora de las señalizaciones fijas y la pintura de pavimentos. Ha mejorado de forma sensible la señalización automática. Y como remate de todas estas medidas el Ayuntamiento de Madrid ha instalado en 1967 un ordenador electrónico que controla el funcionamiento de un centenar de cruces situados en el centro de la Villa y en el barrio de Salamanca. Las variaciones del tráfico se transmiten al ordenador a través de unos detectores instalados en las calzadas.

El control electrónico del tráfico en las ciudades, del que tanto se habla, no existe, sin embargo, en muchos sitios. Programas dinámicos directamente actuados por el tráfico no existen en Europa más que en Madrid y Barcelona. El estudio más interesante que se está realizando en el mundo sobre este tema de los ordenadores de tráfico se está llevando a cabo en Madrid entre el Ayuntamiento y el



4.000 semáforos hay en Madrid. 95 están regulados por el cerebro electrónico; 31 funcionan independientes, regulados entre sí; 10 actúan con detectores según la densidad del tráfico; 9, colocados en cruces de pasos de peatones, pueden ser accionados por un pulsador. El resto tienen un programa fijo y están coordinados.

En 1966 el Ayuntamiento aprobó un presupuesto extraordinario de mil millones de pesetas para la realización del siguiente programa de modernización y renovación de la E. M. T.:

Adquisición de 400 autobuses normales.

Adquisición de 100 autobuses articulados.

Construcción del nuevo depósito de La Elipa.

Construcción del taller de carrocerías y grandes revisiones.

Plan de 567 viviendas para el personal.

Road Research Laboratory de Londres. El estudio consiste en una comprobación entre nuestro sistema y el de Glasgow. Los resultados estarán disponibles dentro de unos meses.

PASOS ELEVADOS Y ESTACIONAMIENTOS

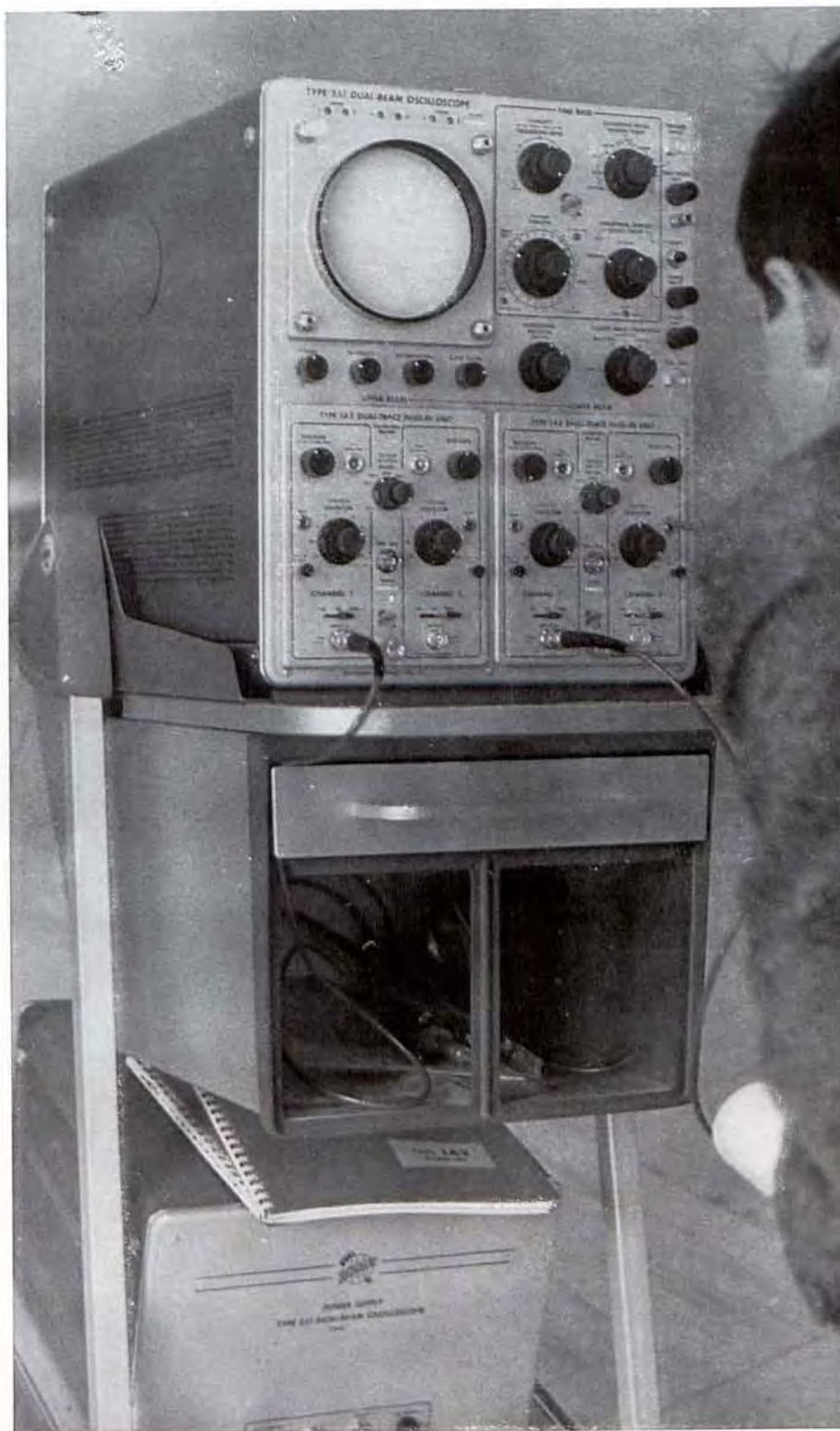
La construcción de veinte pasos a distinto nivel en el interior del casco urbano —elevados o en túnel— terminados o en obras, ha significado una medida extraordinaria en la ordenación del tráfico de la capital. Con ellos se pretende, en primer lugar, mejorar los cruces e intersecciones de vías importantes desde el punto de vista de la circulación. Por otra parte, los pasos a distinto nivel presentan itinerarios más capaces y con mejores condiciones para el tráfico, lo cual evita el embotellamiento de vehículos en otras calles céntricas.

En cuanto al problema de estacionamientos, que con tanto éxito procura resolver el Ayuntamiento, debemos clasificarlos en tres clases: estacionamientos para residentes en una zona determinada, que necesita espacios para dejar el coche durante largos períodos, a veces durante varios días; estacionamientos para trabajadores y empleados que desean dejar el coche durante varias horas, normalmente mientras se encuentran trabajando, y estacionamientos de corta duración en el centro de la ciudad, para llevar el coche mientras se resuelve un negocio, se visitan los comercios o se va al cine.

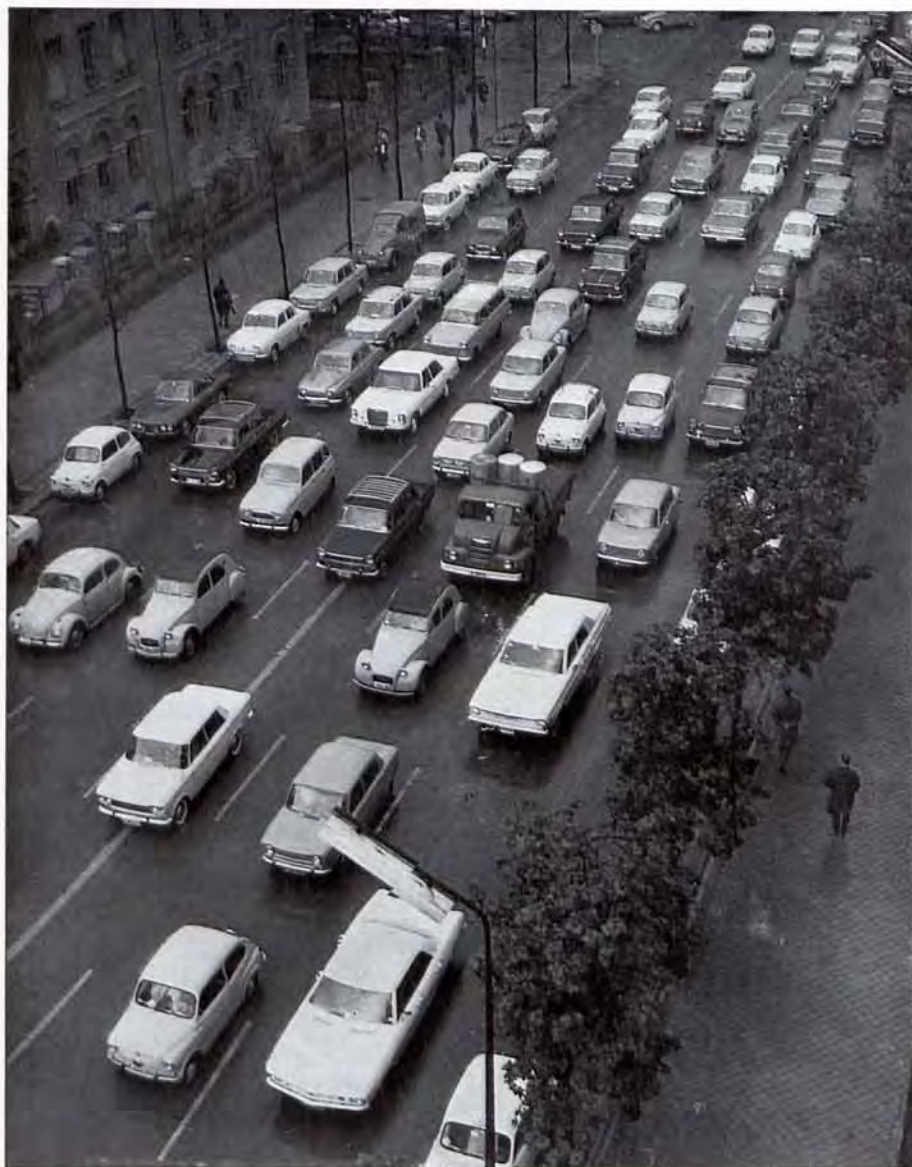
El problema del estacionamiento de residentes hay que resolverlo antes de construir las viviendas, con garajes en los edificios o admitiendo bajas densidades de población. Cuando la densidad es alta y aumenta la motorización es muy difícil, cuando no agobiante, encontrar sitio en el aparcamiento, y esta puede ser una de las razones que contribuyen a que los barrios residenciales vayan desapareciendo del centro. El problema del estacionamiento para empleados y trabajadores con puestos de trabajo en el centro de Madrid es prácticamente imposible de resolver, y la solución para la mayor parte de los viajes desde el domicilio al puesto de trabajo, en zonas céntricas, habrá que buscarlo a través de los transportes colectivos. Queda, por último, el estacionamiento de duración corta, generalmente inferior a dos horas y que, en cierto modo, es imprescindible para mantener suficientemente activo el centro de una gran ciudad. Se trata, en alguna medida, de un problema que no sería difícil resolver sin necesidad de dedicarle financieros estatales o municipales.

PROGRAMA AMBICIOSO

El programa de estacionamientos y aparcamientos del Ayuntamiento de Madrid es realmente ambicioso. Puesto que la demanda más apremiante se presenta en el centro, se ha llegado a la conclusión, tras un estudio previo, de que en la superficie céntrica de 300 hectáreas había que crear 8.500 plazas, dejando otras 5.000 en superficie en las calles secundarias.



El Ayuntamiento instaló en 1967 un cerebro electrónico, que controla casi un centenar de cruces, situados en el centro de la Villa y en el barrio de Salamanca.



Está perfectamente cuidada la señalización. Cerca de un millón de metros lineales suman las líneas continuas y discontinuas. Hay 40.000 plazas de señales y 150 pasos de cebra.

En otras zonas adyacentes a este núcleo central, pero también con cierto carácter de «centro», se podrán construir con el tiempo hasta 35.000 plazas de estacionamiento público fuera de la calle, además de las 8.500 más céntricas, en la parte de la capital limitada por las actuales rondas.

Los estacionamientos en servicio, en construcción o inmediatamente previstos tienen una capacidad total de 12.500 plazas. Ello ha supuesto poner en servicio 4.500 plazas en 1968, 2.200 en 1969 y se esperan inaugurar las restantes hasta 12.500 a finales de 1971.

Estas 12.500 plazas suponen una inversión superior a los 2.000 millones de pesetas, en cuya financiación no ha intervenido directamente el Ayuntamiento, el cual se limita a establecer las condiciones técnicas y económicas para que las obras puedan ejecutarse por empresas privadas que explotan los estacionamientos durante un período de tiempo deter-

minado—veinticinco o cincuenta años—, cobrando una tarifa de los usuarios para su amortización.

Si se tiene en cuenta la duración media que permanece el coche en un estacionamiento—unas dos horas—y el número de veces que se ocupa cada plaza, se estima que pueden utilizar los estacionamientos del programa citado unos 35.000 coches al día, con lo que si no se alberga, como es lógico, el parque automóvil de la capital, se dan unas facilidades razonables para el normal funcionamiento del tráfico del centro y se hace más fácil la prohibición de aparcar junto al bordillo.

LA PERIFERIA, URBANIZADA

Con un plano de Madrid en la mano, resulta verdaderamente curioso comprobar que las calles y avenidas de la pe-

riferia, construidas en época muy posterior a muchas de las vías interiores de la villa, presentan, sin embargo, un trazado más defectuoso que estas últimas, un trazado menos ancho también y de menor calidad. Además, como Madrid ha crecido y está creciendo hacia la periferia, es aquí, precisamente, donde el crecimiento del tráfico resulta más acusado, hasta el punto de que los problemas más graves se producen en estas zonas. Como se trata de problemas distintos a los que se plantean en el centro, con horas-punta más acusadas, su tratamiento ha de ser también diferente.

En el centro, la única solución posible es ordenar mejor la red viaria existente, cuyas líneas generales no pueden modificarse; sin embargo, en la periferia la solución se centra en construir un nuevo esquema de vías—la red arterial—que absorberá la mayor parte del tráfico que ahora circula por unas calles inadecuadas. El Plan de Ordenación de Madrid incluye esta red arterial, y corresponde al Ministerio de Obras Públicas su ejecución, ya iniciada. Por supuesto que la red arterial no permitirá que los desplazamientos desde la periferia al centro se hagan todos en coche. Para ello hay que mejorar notablemente los transportes colectivos.

Acaso el problema más difícil de resolver sea el de construir en la periferia aparcamientos suficientes para los vehículos que tienen allí su residencia.

PARA EL AÑO 2000

Se cree que más del cincuenta por ciento de la población de Madrid residirá en el año 2000 en zonas todavía sin urbanizar en nuestra época. Pero, como ahora se inicia el planeamiento, es la ocasión para dotar a esas zonas de un adecuado sistema de transportes. Según don Antonio Valdés, delegado de Circulación y Transportes del Ayuntamiento de Madrid y a quien se deben estas ideas y muchos de estos párrafos, los medios de transporte del año 2000 serán análogos a los de hoy, aunque indudablemente más perfeccionados.

Seguirá habiendo vehículos privados, de dimensiones más reducidas, para andar por la capital, y con motores que no contaminen el aire y no produzcan ruidos molestos. Mas estos vehículos necesitarán espacio para circular y para aparcar. Tendrá que haber también, dentro de treinta años, medios colectivos de transporte que circularán por calzadas elevadas, normales o subterráneas. Para don Antonio Valdés, con un planeamiento adecuado se obtendrá el mejor rendimiento de todos ellos, aunque, por supuesto, no será posible eliminar los problemas de congestión. También opina el señor Valdés que los madrileños de entonces no se mostrarán completamente satisfechos con los transportes públicos ni con la ordenación del tráfico, por lo que los técnicos y los periodistas han de continuar hablando, al menos durante treinta años más, de los embotellamientos, de la circulación, de los transportes colectivos y del tráfico de Madrid.

J. G. F.



COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Por MAXIMINO SANZ

Con un rito solemne—casi diríamos de apertura de año santo—, Carlos Arias Navarro abrió las puertas del salón de sesiones de la Casa de la Villa, a instancias de los señores Del Moral y Aparisi, para que el Colegio de San Ildefonso celebrase en el mismo el acto académico de sus fiestas patronales. Era el 23 de enero de 1966. Y había en ello un doble motivo: la restauración del ceremonial de imposición de becas, que no se hacía desde el siglo XVI, y el ingreso simbólico de un colegial—Marcelino Pan y Vino—, que junto a la tradición del acontecimiento anterior—de indudable valor histórico—iba a poner la

nota actual de la gran novedad pedagógica. Después... todos los años el aula y salón de actos del Colegio, en la festividad ildefonsina, es este salón de sesiones, sólo reservado para plenos municipales o actos en los que intervienen altas jerarquías del Estado. El hecho, pues, ha tenido para esta institución una trascendental importancia.

Seis singulares alumnos forman parte ya, con este natural simbolismo, de la matrícula del Colegio. La Corporación concedió el ingreso en años consecutivos, a continuación de Marcelino, a Felipín Centeno—personaje galdosiano—, San Ildefonso, niño; Santiago Ramón y Ca-

jal; Miguel de Cervantes, que fue alumno de las escuelas municipales, y, finalmente, a Carlos III en su infancia. Ocuparon la cátedra de solicitud José María Sánchez Silva, Carlos Sainz de Robles, los catedráticos de la Universidad de Madrid señores Morales Oliver y Simón Díaz, el doctor Pombo Angulo y Lucio del Alamo.

Veinte «becas de honor» son el número máximo que puede conceder la Junta nombrada a tal efecto. Son actualmente diecinueve los becarios que tienen esta concesión: un ministro, don Alberto Monreal Luque; el alcalde actual, señor Arias Navarro; dos directores generales,



S. E., el Jefe del Estado escucha complacido a los pequeños colegiales.

señores López y López, de Enseñanza Primaria, y Rodríguez Cirujeda, de Loterías; un rector de Universidad, señor Sánchez Agesta; regidores patronos del Colegio señores marqués de la Valdavia (fallecido), Gutiérrez de Castillo y Del Moral; delegado de Educación, señor Aparisi; secretario general, señor Fernández Villa; directores del Colegio, señores Pascual (fallecido) y Sanz; sacerdote señor Caridad Gutiérrez, párroco de San Andrés; altos empleados y ex alumnos señores Matallanos, Leal, Menéndez (de Lotería Nacional), Soria y Grande. Y el alcalde de Benicarló, señor Palau Añó.

La lista de becarios universitarios, que también se imponen en este acto, es de larga enumeración...

* * *

Mas como estamos hablando de un colegio, es lógico exponer en qué se ha destacado este centro municipal en el marcado período de los cinco años y pico. Y en verdad que se puede afirmar algo del mayor interés: su adelanto, precisamente en ese tiempo a la actual Ley de Educación en el aspecto de la educación general básica. Concretamente, por la siguiente circunstancia: la de que todos los alumnos han

cursado, sin discriminación alguna—la enseñanza primaria al mismo tiempo que los estudios de Bachillerato elemental. Y ambos con un criterio altamente educativo. Y realizados—y esto es lo realmente significativo—por un maestro cada curso paralelo de media y primaria. Al maestro le interesa preferentemente el niño como tal niño y con él convive veintiocho horas semanales, no como el profesor de Instituto, que lógicamente le interesa el niño-geografía, el niño-matemáticas, etc., con el que convive solamente las tres o cuatro horas semanales de su asignatura.

Al suprimir la nueva ley el Bachillerato elemental por los estudios de la educación general básica, lo que hace—ni más, ni menos—es un Bachillerato educativo realizado en los centros o colegios de enseñanza primaria. Lo que desde hace seis años está practicando el Colegio de San Ildefonso.

* * *

El párrafo aparte ha de referirse, sin duda, al aspecto más específico del funcionamiento del internado como tal colegio para huérfanos. Y hemos de considerar, ante todo, que esta institución—cuya fecha de fundación se desconoce—siempre ha es-

tado en primera línea, pedagógicamente hablando, y viviendo la actualidad del momento de su existencia.

El mayor nivel—cultural, social y económico—de la familia española permite al Colegio una interesante modificación de su reglamento: la admisión de hijos de viudo, hacer el fin de semana en su hogar y la autorización para dormir en casa. Y, junto a ello, la admisión de otros tantos alumnos en calidad de mediopensionistas para convivir durante doce horas—de nueve de la mañana a nueve de la noche—. No son huérfanos, y en su mayoría son hijos de funcionarios del Ayuntamiento y de ex alumnos, que quieren que sus hijos se eduquen donde se formaron ellos. Con ello se ha conseguido un aire renovador, de «puertas al exterior», de internado con ventanas abiertas. Y muy especialmente que no se rompe el vínculo familiar. Las asociaciones de familiares y de ex alumnos tienen vida muy activa en la marcha del Colegio.

* * *

Y este aire renovador ha tenido una faceta de singular característica, conforme a los tiempos que vivimos. La educación física y deportiva. En el año 1966 recibe el Cole-

gio el Premio Nacional de Educación Física, y en años sucesivos, el Trofeo Gran Hucha de Oro, del campeonato organizado por el Instituto Municipal de Educación y el Monte de Piedad; se gana a un equipo francés por 8-1, y actualmente el Colegio es campeón provincial —categoría de alevines— de los torneos organizados oficialmente por la Delegación de Juventudes. Un ex alumno, Fernando Visier, es campeón de España de ajedrez, y ahora «maestro» de dicho deporte, al mismo tiempo que Pedro Eguiluz (otro ex colegial) entrena a la selección castellana de fútbol aficionado. La última noticia es la próxima inauguración dentro de unos días de uno de los mejores gimnasios escolares.

* * *

Como final de estas notas pedagógicas recordemos la originalidad de los cursos de verano, que, organizados por el Instituto Municipal de Educación, tienen como base su realización por el Colegio de San Ildefonso. La nota característica de este último quinquenio ha sido el llevar a los mismos un problema de actualidad en la vida nacional, su estudio a nivel infantil y su patrocinio técnico por los distintos departamentos ministeriales. Así, Información y Turismo—«El niño y el mundo del turismo» y «El niño y la publicidad»—, Industria, Aire, Marina y últimamente el Ministerio de Comercio, ya que este pasado año fue el Mercado Común el tema de actualidad. Los niños aprendieron geografía y a saber comprar y vender.

Quizá hayamos de fijarnos de una manera especial en el epílogo de uno de estos cursos. «El niño y el mar» ofreció la oportunidad, como última lección, de una singladura entre Marín y Cádiz en el buque-escuela «Sebastián Elcano», con estancia de un día en la Escuela Naval de Marín. ¿Puede mejorarse esta lección recibida de marinos, guardiamarinas y marineros?

* * *

Todavía tenemos algo que decir —por ejemplo el Premio Nacional de Previsión—, pero las cuartillas han agotado el espacio. El punto final tiene que llevar letras de molde. Terminar esta lectura...



Alumnos del Colegio de San Ildefonso hacen guardia de honor a su nuevo compañero.

Con motivo de cumplirse el quinto centenario de un privilegio de los Reyes Católicos, S. E. el Jefe del Estado recibió en audiencia al Colegio de San Ildefonso, que, en corporación y presididos por su alcalde, señor Arias Navarro, mantuvieron uno de los más simpáticos diálogos con el Caudillo, roto el protocolo de la recepción de la visita. El día 18 de febrero de 1969 es fecha histórica en el Colegio de San Ildefonso, que en otro tiempo también recibió de los reyes su protección y asistencia. Como consta en páginas de la historia y en el propio libro de oro del Colegio, que se abre con las firmas de Alfonso XII y María Cristina, en su visita a la institución, y que cierra la esposa del excelentísimo señor

ministro de Hacienda, doña María Elena Alfageme de Monreal Luque, con motivo de su presencia en el Colegio acompañada de sus hijos, prólogo íntimo, entrañable y al mismo tiempo singular de los actos del segundo centenario de la actuación de los alumnos del Colegio de San Ildefonso en la Lotería Nacional, tema del que habrá que ocuparse en otra ocasión, aunque en estas mismas páginas vaya la maravillosa disertación de Lucio del Alamo pidiendo la entrada de Carlos III, niño, en esta histórica casa, tan ligada a Madrid y a este rey, que fundó estos sorteos, donde los colegiales ponen sus inocentes manos y cantarina voz.

M. S.

CARLOS III, ALUMNO DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

En el salón de sesiones del Ayuntamiento, con ocasión de la festividad de San Ildefonso, hubo un acto académico, presidido, en ausencia del alcalde, por el primer teniente de alcalde don Jesús Suevos; el director del Servicio Nacional de Lotería, señor Rodríguez Cirujeda; don Joaquín Mendoza y don Manuel del Moral, tercer teniente de alcalde y regidor patrono del Colegio.

En el transcurso del acto académico fueron impuestas becas de honor al ministro de Hacienda, don Alberto Monreal Luque y al secretario general de la Corporación Municipal, don Juan José Fernández Villa.

El señor Del Moral, después de hacer una exposición de las actividades del centro, explicó el sentido del ingreso simbólico de un niño célebre cuya vida es explicada a lo largo del curso. Antes lo fueron «Marcelino Pan y Vino», Cervantes, Ramón y Cajal, San Ildefonso. Este año sería Carlos III, cuya petición de ingreso fue hecha por don Lucio del Alamo, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, con el siguiente discurso:



«¿Quién de vosotros, colegiales de San Ildefonso, "niños de la Doctrina", se llama Diego López?» El Diego López cantor de la primera bola de la lotería, que ha evocado en una docena de renglones de oro el maestro Enrique de Aguinaga, no puede asistir a esta fiesta; está más viejecito que yo: tiene doscientos siete años de edad y toda la gloria y la desventura de Madrid en los ojos cansados.

En aquella mañana de marzo de 1771 llegó disfrazado a la napolitana y cantó su premio. Le habían vestido una túnica de damasco blanco, galonada de oro, que le cubría desde el cuello hasta los pies, y le habían encasquetado una inefable peluca blanca y rizada. La lotería era un juego serio, preñado de ilusiones y esperanzas, y aguantaba lo que le echasen: hasta el damasco y la peluca de Diego López. El cual, serio, solemne—lo que sigue lo he copiado, como hace todo el mundo, del libro de don José Altabella—, «después de haberse persignado y manifestado al público su mano derecha, libre y desembarazada de cosa alguna, la metió dentro de la arquita por la puertecilla redonda que se abre en la parte superior, y to-

mando una de las noventa holas la enseñó al público, la besó y...» Ya estaba en marcha la Lotería Nacional, grande y hermoso sueño del país, casi único hasta el alumbramiento del Plan de Desarrollo.

Y sucede que en el bello protocolo que vuestros patronos han inventado figura el que alguien cada año pida el ingreso de un alumno—real o simbólico—en vuestro colegio. Este año el alguien que lo pide soy yo, y el nuevo alumno es «Carlos III, niño». Me corre prisa confesar que la elección del personaje—siguiendo las normas de despotismo ilustrado de su reinado—me la han impuesto. Yo no he elegido a Carlos III, ni niño, ni adulto. No me atrevo a tanto. No quiero que caigan, desde ultratumba, sobre mi cabeza cansada, los trenos apocalípticos del genial don Marcelino, el de Los heterodoxos, anatematizando a los que expulsaron a la Compañía de Jesús. Por otra parte, estaría más indicado que de la osada adolescencia de Carlos III os hablase el señor ministro de Trabajo, como patrono supremo del Instituto Español de Emigración. Porque muchas gentes—de las que no hemos llegado a tiempo a la educación general básica que se ha sacado de la manga la «ley Villar»—creemos todavía que don Carlos III fue un Borbón napolitano, cejijunto y reconcentrado, trasplantado al aire sutil y bizarro de Madrid. La verdad es muy otra: Carlos III fue un mocito madrileño, abierto, sonriente, jovial, que tuvo que emigrar. Había nacido para rey. Su padre era nuestro señor don Felipe V y su madre se llamaba nada menos que Isabel de Farnesio. Doña Isabel era una gran mujer, que llegó a pesar no menos de cien kilos, sin contar el enorme peso de su talento, que duplicaba por lo menos al de su cuerpo rollizo. Había habido otra esposa junto a Felipe V y había hermanastros con mejor derecho. Carlos tenía alma de rey, pero estaba ocupado su puesto de trabajo. No se podía contar con que la muerte, la gran guadañadora, le allanase los caminos. Tuvo que caer Luis I, casi niño, casi loco, a los siete meses de reinado; tuvo que caer, veinte años después, Fernando VI, hombre corto y apacible, para que a Carlos se le abriese el portalón de su gran destino.

Pero antes de que esto llegase—como un tornero de los que aho-

ra marchan a Francfort, como un cerebro de los que emigran a la Universidad de California—tuvo que emigrar a Nápoles a fabricarse un trono. Tenía dieciocho años, un corazón en pura llama, y encontró como puesto de trabajo el honor y la carga hermosos de generalísimo de los ejércitos españoles que marchaban a paso gentil por tierras de Parma, en Italia, mi ventura...

Pero ante vosotros, alumnos del Colegio de San Ildefonso, en vuestra fiesta y en el marco históricamente solemne del Ayuntamiento de Madrid, hay que evocar a don Carlos III, el rey nuestro señor, como primer regidor de la Villa. El dijo de los madrileños de entonces que eran como niños: que lloraban cuando se les obligaba a lavarse. A veces también hacían llorar. Que lo diga don Carlos, fugitivo a Aranjuez entre la noche, cuando la cólera contra Esquilache, que fue mucho más que un motín por la minicapa o el maxisombrero. Carlos III y sus ministros fueron capaces de que España empezase a cambiar de piel y dieron a Madrid pulso y tono de gran ciudad. Carlos III fue el mejor alcalde que ha tenido Madrid hasta dos siglos después, cuando en la era de Francisco Franco aparece don Carlos Arias, cuya confirmación en el mando de la Villa, precisamente hoy, para seis años más, pone colgaduras de fiesta mayor en el corazón de Madrid.

Pidamos, pues, el ingreso de Carlos III, niño, en vuestro Colegio de San Ildefonso. Para que le imitéis en el talante abierto, en la fe profunda, en el trabajo sin pausa. Ni de niño, ni de grande tuvo Carlos III un talento deslumbrador. Tuvo, en cambio, entusiasmo y tenacidad. Y tenía entonces esa maravillosa enfermedad que solamente se cura con los años: tenía juventud. Como vosotros. Mirad...

Un día, en su aula magistral, Francisco de Sanctis saltó de Sócrates y Platón al presente y al futuro, que se sentaba frente a él en los bancos de la clase. Y dijo a los alumnos, en un estallido de esperanza: «En vosotros, la patria pierde arrugas.» Pues eso le ocurre a Madrid con vosotros: que pierde arrugas y recobra verdura e ilusión. Ahora la tarea es vuestra. Gritad el viejo verso de Stefan George: «¿Quién nos quiere ayudar a traer la primavera?» Y en la respuesta, dejad clavado el porvenir.



MADRID: PARTE ANUAL DE LA PAZ

EL ALCALDE DE LA VILLA INFORMA AL JEFE
DEL ESTADO, ARTIFICE DEL GRAN MADRID

El parte oficial de guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día 28 de marzo de 1939, III Año Triunfal, decía:

«En el día de hoy las tropas españolas han liberado la capital de España de la barbarie roja, recogiendo los frutos de las grandes victorias anteriores y de las roturas que, a partir del día 25, se van produciendo en todos los sectores de los frentes.»

Todos los años, al conmemorarse tan venturosa efemérides que, con la libertad y la paz, devolvió a la Villa la dignidad de la capitalidad, el alcalde acude al Palacio de El Pardo, al frente de la Corporación Municipal, para ofrecer al Caudillo el parte

anual de la paz. La historia del progresivo y pujante Madrid de Franco, del Madrid rehecho y aumentado en estos últimos años, podría escribirse con los discursos pronunciados ante el Jefe del Estado por los cuatro alcaldes que han regido la Villa desde que ésta fue liberada. Franco escucha complacido las buenas nuevas de su Madrid, alienta las más ambiciosas mejoras municipales que se proyectan, aconseja con singular acierto y su palabra es acicate estimulante para las mayores empresas.

Publicamos a continuación los discursos pronunciados en El Pardo por nuestro actual alcalde don Carlos Arias Navarro, porque en ellos hemos visto las crónicas fieles de Madrid en estos últimos cinco años.

1965: RECAPITULACION

Para el Ayuntamiento que presido y para la villa que esta Excelentísima Corporación representa, es motivo de honda satisfacción el poder renovar el testimonio de su gratitud imperecedera al Caudillo de la liberación de Madrid, al acercarse la conmemoración de tan gozosa efemérides.

El 28 de marzo de 1939 será por siempre un hito luminoso, una fecha clave en la historia de Madrid. Necesariamente ha de ser una cita insoslayable para aquel que intente explicar con acierto la incontenible pujanza de este Madrid de hoy, en el que apunta ya como fruto cierto y próximo el grandioso Madrid del mañana.

Del 28 de marzo de 1939 arrancó esta venturosa etapa de la vida de Madrid, que por sus distintas y originales características tan poco tiene que ver con aquella otra que dio origen a que el resto de las ciudades y pueblos de la nación tuvieran de la capital una imagen atractiva y singular, a veces envidiada y a veces escandalosa. Aquel Madrid del primer cuarto de siglo, despreocupado y castizo, tertuliano y gentil, burócrata y provinciano, con más afición a las fiestas de sociedad que sentido de lo social, es ya sólo amable y enternecedor recuerdo para nostálgicos. Y

aquel otro Madrid de los años treinta, hosco y amargo, asiento de la más espantosa inseguridad para vidas, honras y haciendas, torvo y desesperado entre barricadas, incendios y checas, ha dejado ya de ser una lacerante pesadilla en el recuerdo de cuantos lo vivieron, aunque nunca podrá dejar de ser permanente lección y saludable aviso para todos.

La victoria con que Dios se dignó premiar vuestra indomable voluntad y sacrificada entrega, liberó de la angustia e hizo resurgir esperanzado y voluntarioso a aquel Madrid triste y oscurecido, arruinado y trágico, que estos inalterados veintiséis años de paz casi nos han hecho olvidar.

Se ha dicho, señor, que aquel 28 de marzo de 1939 comenzaba el Madrid de Francisco Franco, este Madrid que, día a día, estamos haciendo bajo vuestra guía y tutela los madrileños y los españoles todos. Un Madrid de nuevo signo: serio, trabajador, seguro de su destino, orgulloso de una excelsa capitalidad de la que se siente plenamente responsable, celoso de sus más nobles tradiciones, abiertamente cosmopolita y entrañablemente hispánico, providencial cabeza de puente entre Euro-

pa y los jóvenes pueblos, fiel catalizador de dispares civilizaciones. Porque Madrid es hoy no sólo el primer centro industrial de España, sino que puede también ostentar dignamente la primacía en la cuidadosa y amorosa atención a todas las ramas del saber, de la investigación y de las nobles artes.

Por todo ello, creemos que las provincias españolas ven ya en este Madrid nuestro la capital que España tenía derecho a exigir. Lo afirma con gozo y orgullo este alcalde de Madrid, a quien la Villa nada puede aún agradecerle ni reprocharle; un alcalde que acaba de tomar el testigo del relevo de manos de un madrileño ejemplar que ha dedicado casi trece años de su vida al servicio y engrandecimiento de la villa-capital: el excelentísimo señor don José Finat y Escrivá de Romani, conde de Mayalde, espejo de caballeros y ejemplo de firmes y acrisoladas lealtades. Pasarán muchos años y Madrid continuará recordando a su conde de Mayalde con simpatía y cariño, con admiración y gratitud. Porque el pueblo —y vos, señor, lo experimentáis todos los días— ama entrañablemente a aquel que a su servicio hace entrega de cuanto tiene y cuanto puede, de cuanto es y cuanto vale.



Mayalde vivió diariamente con ajustada fidelidad el más limpio significado de la palabra "relevo", según nos tenéis repetidamente enseñado; que nunca puede ser borrón y cuenta nueva, sino continuidad en el esfuerzo, solidaridad en los principios, aceptación de la labor realizada y propósito de aumentarla y mejorarla en lo posible.

Recibió los atributos del mando de manos de otro alcalde meritisimo, del que guarda la villa inolvidable y gratisimo recuerdo: Moreno Torres, conde de Santa Marta de Babio, quien con singular sentido de anticipación supo trazar las líneas maestras del gran Madrid, comenzando al mismo tiempo una relevante tarea de modernización en el Madrid antiguo, de la que es el más entrañable exponente la Puerta del Sol. Al sucederle en la Casa de la Villa, sabía el conde de Mayalde cuánto esperaba el pueblo de Madrid de él, como yo sé a cuánto me obliga la aceptación de la pesada carga de una herencia acrecentada por tesonera y abnegada dedicación de los tres alcaldes que han regido los destinos de la villa-capital desde el año 1939.

En 1939, Alberto Alcocer —el heroico alcalde de la reconstrucción— recibía un Madrid en ruinas, con una superficie de poco más de sesenta y seis kilómetros cuadrados y un término municipal, cuyo perímetro medía exactamente treinta y ocho mil trescientos diez metros. Este Madrid de hoy tiene una superficie de más de seiscientos siete kilómetros cuadrados con una línea perimetral de muy cerca de los ciento setenta y cinco kilómetros.

Quinientos treinta y ocho mil ochocientos metros median las mil setecientas noventa y seis vías públicas en 1939. Hoy, la red viaria comprende ocho mil doscientas veintisiete calles, con una longitud total de dos millones cuatrocientos sesenta y siete mil cien metros. Tenemos, pues, cerca de seis mil quinientas calles más, con un aumento en la longitud viaria de casi dos mil kilómetros.

Una urbe de tan grandiosas proporciones necesariamente tenía que plantear nuevos problemas, agravados por el aumento del parque de vehículos, el fabuloso crecimiento de la población y el evidente incremento del nivel de vida de los ciudadanos. El nuevo Madrid y los tiempos nuevos planteaban nuevas exigencias que el Concejo supo afrontar con decisión y acierto, sin por ello desatender en ningún momento las atenciones que normalmente toda ciudad exige. Así, en este orden, ha sido singularmente meritoria la actividad de vías, circulación y transportes que, siempre limitada por la escasez endémica de los presupuestos, puede, sin embargo ofrecer un balance satisfactorio. Por las seis divisiones de ingeniería de ella dependientes, fueron dotadas de nueva pavimentación y servicios complementarios ochocientos ochenta y una calles, con una longitud total de trescientos treinta kilómetros. Por la propia dirección fueron realizadas algunas obras de singular importancia, tales como el proyecto total del Ferrocarril Suburbano de Madrid y la construcción desde la Plaza de España a la estación de Campamento; la reforma del proyecto y construcción del Viaducto sobre la calle de Segovia; el proyecto y construcción del Puente del Rey para ac-

ceso a la Casa de Campo y el proyecto y construcción del paso superior en el paseo del Doctor Esquerdo sobre el ferrocarril de Madrid a Aragón.

La propia Dirección de Vías, Circulación y Transportes ha llevado a cabo directamente una importante tarea en lo que a circulación urbana se refiere. En 1939 sólo se hallaban regulados por señales luminosas los cruces de la calle de Alcalá con Cibeles, Barquillo, Gran Vía y Peligros, Puerta del Sol, Red de San Luis y Callao. Actualmente existen 18 itinerarios interconectados, en los que se encuentran 165 intersecciones. Hay, además, 22 intersecciones de funcionamiento aislado, 34 intersecciones funcionando en desllos y 3 accionadas por los propios vehículos. Del mismo modo, todas las señales reguladoras de la circulación de funcionamiento no automático han sido instaladas en su totalidad después de 1939.

Hemos creído conveniente descender a estos detalles porque es la circulación de Madrid uno de los temas actualmente más polémicos en la Villa y porque esos datos revelan con la evidencia de los números que nunca ha sido ajeno el Concejo a los problemas, cada día más acuciantes en todo el mundo, que el tráfico plantea. Por ello, sabemos que la circulación viaria de Madrid ha de exigir cada día mayor esfuerzo, más atenta vigilancia y más avisada imaginación para resolverla satisfactoriamente.

Era tradicional, señor, que en esta solemne ocasión en que Madrid os renueva anualmente su gratitud y firme y cariñosa adhesión, presentaros un balance de la labor realizada a lo largo del año anterior y haceros participe de los propósitos y proyectos que el Concejo planzaba para el año siguiente. Este nuevo alcalde lamenta que este año se interrumpa, en parte, esa costumbre; pero mal podía resumir una obra, ciertamente amplia y ambi-

ciosa, realizada totalmente sin su participación; y no ha querido caer en la osadía de traer a vuestra siempre benévola consideración unos proyectos necesariamente inmaduros y unos propósitos más entusiastas que racionalmente concretados.

Como os decía al comienzo de mi salutación, he aceptado con plena conciencia la herencia de este gran Madrid logrado en los años del Movimiento Nacional. Un Madrid inmenso, problemático, que ha de mantener y acrecentar su rango de gran ciudad y su condición nobilísima de capital de la nación. De nuestro Caudillo hemos aprendido que tan importante como conquistar es consolidar las posiciones alcanzadas. Obligación inexcusable nuestra, de este Concejo de la villa de Madrid, es realizar en todos sus aspectos y detalles esa gran ciudad que se nos ha confiado, para que la hagamos más armoniosa en todas sus partes, más cómoda para todos sus habitantes. Una ciudad de la que desaparezcan las irritantes diferencias entre el núcleo urbano y los barrios periféricos, y en la que la población escolar llegue a ser totalmente atendida, los transportes sean suficientes para todos y los visitantes encuentren acomodo fácil y acogedor.

Sabemos que la ley Especial del Municipio de Madrid nos ofrece nuevas oportunidades, de cuyo aprovechamiento seremos enteramente responsables. Y, sobre todo, contamos con la benévola atención de vuestro Gobierno y con vuestro especial interés y cariño por este Madrid remozado y grandioso, que es obra vuestra, en la que quizá con más fuerza que en otras partes brilla la fecunda y continuada tarea de estos veintiséis años de paz que España entera debe a vuestra incesante vigilia, a vuestra centinela permanente, a vuestro incansable esfuerzo por darnos cada día una España mejor, más justa, más limpia, más ejemplar.

1966: CRECIMIENTO DE MADRID; CONSTRUCCIONES ESCOLARES

Con indeleble trazo, el tiempo va señalando el significado de las fechas y su real trascendencia en la vida de los pueblos. Sucesos, en su momento singulares, que parecían querer alumbrar nuevas etapas históricas, cayeron pronto en el pozo profundo del olvido, mientras que otros, cargados ya en su nacimiento de incontenible proyección hacia grandes empresas, ganan cada día nueva fuerza de presencia e irrenunciable derecho de continuidad.

Por su condición de capital de la nación, nuestra Villa ha vivido con frecuencia acontecimientos de tan dispar naturaleza, a los que el noble pueblo madrileño prestó calor y adhesión entusiasta. De algunos pronto no quedó memoria; otros, se recuerdan con pena e indignado ánimo, porque significaron tan sólo una frustración o un engaño. Por el contrario, la alborozada adhesión del pueblo madrileño al triunfo del Ejército nacional, el 28 de marzo de 1939, ha tenido una hermosa continuidad a lo largo de los años. Tan inmensos como los sufrimientos durante la

dominación roja, fue profunda la alegría de Madrid en su liberación, seguro de que aquel día significaba no sólo el final de un largo martirio, sino también el comienzo de una nueva vida más justa, más esperanzadora, más digna. El triunfo del Alzamiento Nacional había devuelto a nuestra Villa el derecho a una vida sin sobresaltos ni angustias y la posibilidad de responder con dignidad a su categoría de capital de España, de la España libre y unida.

Como Su Excelencia nos ha dicho en repetidas ocasiones, la victoria de 1939 fue una victoria con alas, el punto de arranque de una joven política de altos vuelos, de la que el primer beneficiario ha sido el pueblo español. Fundamento, motor y consecuencia de esa política ha sido la paz, sin la que ningún progreso espiritual y material es posible. Solamente una corta o deformada visión de los hechos puede contemplar el triunfo del Alzamiento Nacional como el fin necesario y violento de unos años en los que odios enconados ha-

bían roto toda posibilidad de convivencia. El día 1 de abril, con la victoria de los Ejércitos mandados por vuestro genio militar, se cerraba un largo período de desdichas en la Historia de España. Durante más de ciento cincuenta años, Madrid no había conocido década sin pronunciamiento, algarada, magnicidio, atentado, incendio o destrucción. La paz parecía haberse ausentado definitivamente de nuestro pueblo hasta que nos fue traída por vuestra espada victoriosa y consolidada por el Movimiento Nacional, creación política de Franco. Cuando serenamente caminamos hacia los treinta años de esta paz que ha hecho fecundos tantos esfuerzos y aspiraciones de bienestar, progreso y engrandecimiento para España, podemos mejor comprender por qué el llorado Pontífice Juan XXIII urgía angustiado a los gobernantes el logro de la paz como "la suprema aspiración de la humanidad a través de la Historia".

Por todo esto, señor, la conmemoración del 28 de marzo de 1939 no puede ser una fiesta protocolaria para el Ayuntamiento

dido, desinteresadamente dispuesto para esa noble y hermosa empresa de ser cabeza de la nación; empresa que tiene como primera e inexcusable exigencia la ejemplaridad en el trabajo, en la promoción de la cultura, en la educación ciudadana y en el propio engrandecimiento como ciudad. Por otra parte, el Madrid rompeolas se ha trocado venturosamente en Madrid receptáculo, al que diariamente llegan inmigrantes de todas las provincias españolas, que han poblado las zonas periféricas hasta convertir nuestros barrios en grandes ciudades.

Según datos provisionales e incompletos del último empadronamiento, el aumento de población en los barrios ha alcanzado proporciones verdaderamente extraordinarias. Por ser la primera noticia de dicho empadronamiento hemos querido ponerla en conocimiento de Su Excelencia, porque sabemos de vuestro ilimitado interés por todos los problemas de Madrid.

En el distrito de Tetuán, el barrio de Almenara, contaba, en 1960, 60.840 habitantes; hoy son 86.125.



que me honro en presidir. Tenemos conciencia plena de lo que aquel día representó y representará en la mejor historia de nuestra Villa, y aprovechamos la gozosa conmemoración para traer una vez más a Su Excelencia el humilde presente de nuestra gratitud y de nuestra más entera adhesión a vuestro Gobierno.

La fecha nos ofrece también obligada ocasión para hacer un breve alto en nuestros afanes, meditar sobre el esfuerzo realizado, las metas conseguidas y los propósitos fallidos y exponer a vuestra siempre benévola atención nuestras ambiciones para esta antigua y hermosa Villa, la más joven de las capitales de la vieja Europa.

Nos llena de orgullo la incontenible pujanza de este nuevo Madrid, asombro de propios y extraños. Parece animado de un espíritu joven y, como tal, valiente, deci-

El barrio de Hortaleza, del distrito de Chamartín, ha pasado de 8.597 a 21.694 habitantes. El de Canillejas, de Ventas, pasó de 54.849 a 113.730, de los que más de cuarenta mil habitan en el poblado de San Blas.

Parecidos incrementos se han observado en los Carabanchales, particularmente en el Carabanchel Bajo, que en 1960 tenía 119.852 habitantes y hoy tiene 197.647. Y en la misma proporción aumentaron los distritos de Villaverde y Vallecas.

En cambio, en el centro de la capital, la población permanece estacionaria, pues si bien es cierto que se han derribado numerosos edificios para construir otros nuevos, muchos de éstos se han destinado a oficinas y locales de negocios, y sus antiguos vecinos habitan hoy nuevos pisos

en zonas residenciales o barrios periféricos.

Este anormal crecimiento hace que algunos de los problemas de la ciudad, ya definitivamente resueltos en algunas zonas, se hayan visto agudizados en otras. Tal ocurre con las escuelas, notoriamente suficientes en el centro y absolutamente escasas en los barrios nuevos. El problema de la escolaridad ha sido fundamental preocupación del Ayuntamiento a lo largo del último año. Después de realizadas unas concienzudas estadísticas, se llegó a la elaboración de un plan de actuación que ha tenido como consecuencia la creación de veinticuatro mil nuevos puestos escolares en un solo año y la certeza de poder dar cumplimiento a nuestro propósito de que en un período de cinco años se logre que no quede un niño en Madrid sin puesto escolar.

Es, sin embargo, en el centro de la Villa donde otras muy urgentes necesidades parecen tener solución más difícil. El crecimiento de la población no ha sido ciertamente advertido en el viejo casco urbano; pero sobre él se ha volcado esa evidente pujanza, ese halagüeño aumento del nivel de vida, que tiene su mayor exponente en el creciente parque automovilístico que hace totalmente inevitable y urgente la reforma interior. La ordenación de la Plaza de Colón obedece a esa acuciante necesidad a la que también darán satisfacción otros proyectos en los que el Ayuntamiento está vivamente interesado. Creemos que de su realización cabe esperar una cierta descongestión del agobio circulatorio que amenaza cada día más al centro de la ciudad y del que no se verá libre sin una mejor ordenación de los transportes urbanos. El interés con que el Gobierno ha acogido el informe redactado por el Consejo Superior de Transportes Terrestres, demuestra hasta qué punto es acertada la apreciación municipal de que el problema de la circulación no podrá ser definitivamente resuelto si no se dota a la Villa de una más extensa red de Metro y de autobuses y microbuses en número suficiente.

Madrid, que es una de las capitales de Europa con mayor extensión de zonas verdes y mayor cantidad de arbolado, carece en algunas partes del centro de esos espacios vitales para una gran ciudad moderna. No podemos darnos por satisfechos con la ordenación de la Casa de Campo, en fase de estudio avanzado, ni con la creación de nuevos parques en la periferia, como el de Palomeras-Vallecas, de muy próxima inauguración. El centro de la ciudad reclama pequeños trozos de campo para descanso y solaz de adultos y recreo tranquilo de los niños, y es decidido propósito del Ayuntamiento satisfacer a Madrid en tan justa aspiración, en la medida de nuestras posibilidades.

Operaciones como la ordenación de la Plaza de Colón, y aún otras más ambiciosas, son absolutamente necesarias. Estamos seguros de que el ánimo para llevarlas a cabo no nos ha de faltar. Tememos, sin embargo, no poder realizarlas con la urgencia precisa, a pesar de nuestros deseos. No es la menor de las dificultades con que frecuentemente hemos de tropezar, la lentitud en los procedimientos bu-

rocráticos, de la que en muchos casos el Ayuntamiento no puede sentirse responsable.

Una mejor adecuación de la ley Especial de Madrid, que estudia una comisión municipal para someterla a los altos organismos del Estado, puede desembarazar-nos el camino en este sentido y hacer de esa ley en la que el pueblo de Madrid tiene puestas las mejores esperanzas, un instrumento ágil y eficaz de actuación municipal. La ley de Régimen Especial le fue dada a Madrid por las naturales exigencias de su condición de villa-capital, por lo que parece absolutamente conveniente completarla en los aspectos aconsejados por la experiencia. La capitalidad que entraña un altísimo honor al que Madrid responde con absoluto sentido de responsabilidad y dignidad, exige, en contrapar-

tida, sacrificios que por sí sola la Villa no puede hacer. De ahí nuestro temor a que la proyectada reforma de las haciendas municipales no signifique solución económica apreciable, si Madrid no obtiene ese trato especial, acorde con sus especiales características.

Como os decía al iniciar esta breve exposición, sabemos que contamos siempre con vuestro consejo y vuestra ayuda. El Ayuntamiento de Madrid y su alcalde tiene pruebas evidentes del desmedido interés de Su Excelencia por este Madrid que en Franco ha tenido el mejor de sus valedores. Este Madrid nuevo, este Madrid gran ciudad que es obra vuestra, os agradece vuestra preocupación constante por sus problemas. Sabemos cuánto os interesáis por la continuidad de la mejor historia de nuestra Villa y por la permanen-

cia de los elementos que le dieron carácter. Ultimamente ha sido el denostado y entrañable río Manzanares, objeto de vuestros desvelos. Madrid no verá desaparecer su río, porque os habéis preocupado de encontrar solución a lo que, en opinión de algunos, no parecía tenerla. El Ayuntamiento de la Villa, que os rinde por ello testimonio de gratitud, se honra en hacer público que el proyecto de regularización del cauce del Manzanares y la continuación de las obras de canalización se llevarán a cabo por consejo y decisión de Su Excelencia.

Gracias por todo, señor, en nombre de esta Corporación que os trae la fervorosa adhesión de la Villa en esta nueva, esperanzada y granada conmemoración de su liberación.

1967: PRESUPUESTOS EXTRAORDINARIOS PARA GRANDES REALIZACIONES

Acrecentada gratitud y renovada lealtad son los sentimientos con que el Ayuntamiento de Madrid acude a esta audiencia en la fecha conmemorativa de la liberación de la capital. La incontenible emoción que nos embarga al encontrarnos ante nuestro Caudillo, hace especialmente difícil la expresión de esos sentimientos a los que hemos de unir el justísimo tributo de perdurable gratitud, porque la ciudad que nos devolvisteis rescatada, se ha visto engrandecida por vuestra personal

dedicación, tan granada en aciertos y sorprendentes realizaciones que parece ambiciosa quimera cualquier intento de consecuente continuación.

Si en anteriores ocasiones vuestra benévola comprensión nos dispensó de balances y liquidaciones, en atención a la brevedad de nuestra gestión, hoy no podemos ocultar que comparecemos ante Su Excelencia con la abrumadora preocupación de rendiros cuenta de los talentos que pusisteis en nuestras manos para que

los acrecentáramos en servicio y beneficio de todos los madrileños.

Sería cómoda postura y deleznable argumento alegar en descargo de nuestras limitadas realizaciones la falta de recursos económicos y la concurrencia de otras jurisdicciones que, impulsadas por idéntica preocupación, actúan conjuntamente con la autoridad municipal. Por el contrario, rendimos obligado testimonio de reconocimiento por las valiosas colaboraciones que hemos recibido de vuestro Gobier-



no y sin las que no hubiese sido posible iniciar algunas de las más importantes tareas en las que hoy estamos empeñados. Si a esta reconocida colaboración se añade la inteligente asistencia de una Corporación apasionadamente entregada al servicio de Madrid y de unos cuadros de funcionarios entusiastas y capaces, fácil es adivinar que los errores e imperfecciones recaen en quien hace dos años se vio honrado con vuestra confianza y hoy siente la inmensa responsabilidad de ofreceremos somero informe de su gestión.

Ciertamente nuestras posibilidades económicas están muy lejos de poder cubrir las necesidades de la capital de la nación, que registra un incesante y espectacular crecimiento no igualado por ninguna otra población del mundo y que repercute fuertemente en los costes de los servicios públicos. Pero es justo señalar que al esfuerzo del Ayuntamiento por incrementar sus ingresos se ha unido la ayuda del Gobierno, con la autorización de importantes operaciones de crédito que, realizadas en momentos de obligada restricción, han de estimarse como singular y patente prueba del interés y preocupación que han merecido los problemas de la capital de la nación.

Los presupuestos municipales para el año 1964, primeros formulados bajo el signo de la ley de Régimen Especial, ascendían a 2.906 millones de pesetas. Los aprobados para el presente ejercicio exceden de los cinco mil millones, cifra a la que hay que añadir la correspondiente a los presupuestos extraordinarios que por valor de más de dos mil quinientos millones se han tenido que autorizar para atender servicios que requerían urgente y especial dotación.

La modernización de los servicios contra Incendios; el incremento de los de Limpiezas con la adquisición de modernísimo material y el establecimiento de los de Policía Municipal por valor de 416 millones de pesetas; el programa de construcción de grupos escolares que rebasa la cifra de 650 millones; el plan de acción inmediata para los transportes de superficie con una inversión superior a los mil millones; y las obras del colector del Arroyo de Abroñigal, en avanzada fase de ejecución por el Ministerio de Obras Públicas, y a las que el Ayuntamiento contribuye con más de 400 millones, han significado exigencias inaplazables para hacer frente a situaciones críticas que no admitían demora.

A este esfuerzo, realmente considerable, se agregan otras importantes operaciones financieras para la ejecución de proyectos ya redactados en remedio de necesidades que no vacilamos en calificar de angustiosas. La construcción de pasos a distinto nivel por valor aproximado de mil millones de pesetas; la de cuatro mil quinientas viviendas para colaborar con el Estado en proporcionar hogar a los inquilinos de los inmuebles declarados en ruina y que igualmente supone un presupuesto de mil millones; las reformas que acuciantemente exige el urbanismo madrileño, como son la supresión de los viejos bulevares, la costosa pavimentación de la red viaria, en aumento constante, con los consiguientes proyectos de galerías y alumbrado, y el ambicioso proyecto del complejo cultural y asistencial en la finca de Tres Cantos son reclamaciones que no podemos desatender.

El refuerzo de los ingresos municipales continuará ocupando lugar primordial en nuestro programa basado en la firme decisión de no instalar nuevos servicios ni mejorar los existentes, sin una justa y proporcionada contribución de los directamente beneficiados.

El problema de los transportes que, con los de la vivienda y tráfico es causa de obsesivo desvelo para el Ayuntamiento, nos obligó a un formal y definitivo planteamiento, solamente posible por la eficaz colaboración del Ministerio de Obras Públicas que, al destacar en un exhaustivo informe el grave desequilibrio entre los transportes de superficie y las líneas del Metropolitano, señalaba la imperiosa necesidad de reforzar los primeros como solución de coyuntura, mientras se realizan las obras ya previstas para los ferrocarriles subterráneos que serán llevadas a cabo en tres cuatrienios.

Por ello fue absolutamente indispensable la operación extraordinaria de un crédito que ya está en pleno desarrollo y cuyos resultados comenzarán a destacar en este mismo año para tener total realización en el próximo. Como complemento de esta solución, se decidió la concesión de las líneas de microbuses que han contribuido, limitada pero muy eficazmente, a completar el cuadro de los transportes de superficie. No se nos ocultaba que esta solución podría agravar el agudo problema del tráfico; pero el planteamiento no dejaba margen para la elección y, al aceptarla, la programamos como necesariamente unida a la realización de estos dos proyectos: Construcción de nuevos aparcamientos en lugares céntricos, y de pasos a distinto nivel, en las zonas más congestionadas por el tráfico. En cuanto a los primeros convocamos con urgencia los oportunos concursos. En relación con los pasos a distinto nivel, se iniciarán esta primavera las obras del cruce que unirá el paseo del Prado con los de Delicias y de Santa María de la Cabeza, sobre la glorieta de Carlos V. Es inmediato el anuncio del concurso para construir el que una las calles de Raimundo Fernández Villaverde con las de Joaquín Costa, sobre el comienzo de la avenida del Generalísimo; están redactados los proyectos de los pasos a distinto nivel de la calle de Francisco Silvela bajo la plaza de Roma y la avenida de América, así como el de Bailén-Ferraz con el paseo de Onésimo Redondo.

Con la misma finalidad de conseguir una mayor fluidez del tráfico, se han realizado o se realizan actualmente obras en el paseo de Delicias, calles de García Morato, Ríos Rosas y General Ricardos, y plazas de Neptuno, Quevedo y Beata María Ana de Jesús, aparte de otras ya subastadas para ser ejecutadas en este mismo año.

La rígida obligatoriedad de construir en los nuevos inmuebles los aparcamientos necesarios; la nueva regulación de los semáforos por ordenadores electrónicos, y la inevitable, por dolorosa que nos resulte, supresión de algunos bulevares completan el cuadro de las medidas aconsejables para paliar el angustioso problema que el fabuloso crecimiento del parque automovilístico ha creado en la Villa.

Naturalmente, la pujanza arrolladora de este joven Madrid nos ha planteado otros graves problemas a los que en la medida

de nuestras fuerzas procuraremos soluciones adecuadas. El aumento del nivel de vida y la continua inmigración atraída por la potencia industrial de la Villa, han exigido la reconstrucción de numerosos viejos edificios y la construcción de otros de nueva planta, que se cuentan por millares. Ellos nos han obligado a la aplicación estricta de la Ley del Suelo y las Ordenanzas Municipales para frenar la especulación y velar por lo dispuesto en el Plan General de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid.

Al mismo tiempo, ha continuado la gestión urbanística en los polígonos de actuación municipal ya iniciados: Poblado "C" de Carabanchel, Santamarca, San Francisco, Zona Industrial de Villaverde, Francos Rodríguez y avenida de La Habana, donde sucesivamente se han llevado a cabo expropiaciones, urbanización y subastas de parcelas. Con ello se atiende a la demanda de la iniciativa privada y a la formación del Patrimonio Municipal del Suelo, que se ha visto incrementado con el procedente de la extinguida Comisaría de Urbanismo y que en su mayor parte será destinado a zonas verdes.

De este modo atendemos también una de las necesidades urbanísticas de primer orden: la de proporcionar lugares de expansión y solaz a los vecinos de Madrid. Por esta razón se ha puesto en marcha un ambicioso plan de revalorización de la Casa de Campo que será dotada de Parque Zoológico, Auditorio, Tren Infantil, Parque de Atracciones, Torre Mirador y Teleférico, que la pondrá en comunicación con el paseo de Rosales. Se fomentan y cuidan con esmero los parques y jardines, mejorando los existentes y creando otros nuevos. El Ayuntamiento ha querido comprometerse a ofrecer cada año un nuevo parque al pueblo madrileño, y hoy podemos anunciaros que este año van a ser dos: el de General Mola y el de Sancho Dávila, más la ampliación del Parque del Oeste. Tenemos, además, en proyecto de ejecución próxima el Parque de la Arganzuela, recientemente recuperado para la Villa gracias a la generosidad del Ministerio de Obras Públicas y a la aportación, por parte del Ayuntamiento, de los terrenos donde actualmente están enclavados el Matadero Municipal y el Mercado Central de Frutas y Verduras.

Paralela transformación está sufriendo el subsuelo, dada la urgente necesidad de modernizar y ampliar los servicios para atender al crecimiento de consumo que los aumentos de población y nivel de vida demandan. A ello colaboran el Canal de Isabel II con sus nuevas arterias, la Compañía Telefónica con sus canalizaciones, la del Gas con la construcción de su nueva fábrica de gas no tóxico y las tuberías que cruzan Madrid de Norte a Sur, y las Compañías Eléctricas que esconden en el subsuelo el enorme esfuerzo del tendido de cables de alta tensión y Centros de Transformación para poder responder a la enorme demanda de energía eléctrica que la industria y la electrificación de los hogares principalmente han elevado en 1966 a un 25 por 100 más que el año anterior. Todo esto precisa de la realización de numerosas obras que, si inevitablemente son causa de molestias para el vecindario, están plenamente justificadas por cuanto han de suponer un notabilísimo beneficio para todos.

No podía faltar en este resumen de actividades uno de los problemas con más ardor enfrentados por la Corporación: la difícil situación creada por la falta de escolaridad de más de 50.000 niños en nuestra Capital. La infatigable y entusiasta actividad de la Comisión Municipal de Enseñanza y la generosa y valiosísima colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia nos ha permitido, con el obligado sacrificio del Presupuesto extraordinario, señalar fases de inmediata solución. En el momento actual ya se han construido y están en funcionamiento 118 unidades escolares que albergan a 4.720 niños; en fase de acelerada construcción, 277 unidades que se terminarán este año y que atenderán a la educación de 11.080 niños. Finalmente, está prevista la total escolarización de la población infantil al finalizar el año 1968, con la construcción, en unos casos, y el proyecto redactado, en otros, de 898 unidades escolares que permitirán escolarizar a 35.900 niños. En este programa se incluyen un buen sector de clases dedicadas a enseñanza especial para subnormales y la contribución del Municipio de Madrid al problema de internados para huérfanos en un complejo escolar que se proyecta en Tres Cantos.

Tampoco han dejado de merecer nuestra atención los problemas de Sanidad y Asistencia Social; pero la intensa y constante actuación del Estado multiplicando los Centros hospitalarios y sometiendo a revi-

sión planes y programas de seguridad social nos han aconsejado no emprender reforma alguna sin estudiar las posibilidades de una coordinación hospitalaria de todas las instituciones del Estado y de la Provincia.

Sin necesidad de que la declaremos, adi-vindis, señor, nuestra confusión por el pobre inventario de una actuación que quisiéramos más brillante para ofrecérsela como la más terminante prueba de adhesión y respeto. Pero si me atrevo a solicitar vuestra habitual indulgencia para esta Corporación que ha trabajado con ilusionada fe y entusiasmo por los intereses de Madrid.

De este Madrid nuevo que se afana cada día en ser la primera ciudad de España en el trabajo y en la alegría, en el esforzado batallar diario de la paz fructífera. Para la alegría y el trabajo y la paz lo rescatasteis. Por ello, una vez más, en nombre de nuestro pueblo que en su noble corazón encierra la flor de la gratitud, hemos de daros las gracias. Y porque a Madrid devolvisteis el verdadero sentido de la capitalidad, que es honor e imperativo de ejemplaridad, Madrid ha de ofreceros por España el testimonio del más profundo reconocimiento porque sobre vuestros hombros habéis querido cargar la continuidad en la rectoría de esta Nación grande y generosa, que en vos tiene su mejor garantía y su más fundamentada esperanza.

1968: UN AMBICIOSO PROGRAMA: CASA DE LA MONEDA, CUARTEL DEL CONDE-DUQUE, CUARTEL DE LA MONTAÑA, UNIVERSIDAD DE SAN BERNARDO

Una vez al año —y Dios disponga que sean muchos más— el Ayuntamiento de Madrid se presenta ante el Caudillo de todos los españoles para testimoniarle los sentimientos de gratitud, de entera adhesión, de fidelidad día a día mantenida; su íntima satisfacción por creerse, aunque sea en modestísima parte, colaboradores optimistas en la obra de engrandecimiento y progreso de España; su orgullosa seguridad de saberse bien mandados por quien, con el corazón, la voluntad y la inteligencia puestas al servicio de la Patria, es garantía de fecunda paz, de entendimiento y unidad entre todos los españoles.

Estos sentimientos que en el XXIX aniversario de la Liberación de Madrid os reitera la Corporación que me honro en presidir, son fiel trasunto de los que el noble pueblo madrileño quiere tener ocasión de testimoniarlos, porque entiende la gratitud como irrenunciable norma de vida. Gratitud inagotable para el Caudillo que, al liberar a esta Villa de la ominosa y sangrienta opresión bajo la que gimió angustiada durante tres años interminables, la liberó también de la pesadumbre de un chato estilo de vida que a lo largo de dos siglos ofreció tan abundantes muestras de ineficacia y frustración. Ma-

drid os debe gratitud porque la sacásteis de su perezosa condición de urbe rampante y la elevásteis a la categoría de una de las más hermosas y pujantes capitales de Europa.

Por ello, señor, nuestra sincera y rotunda confesión de fidelidad cotidiana al Jefe del Estado entraña la inexcusable exigencia de examinar si hemos sido exactos cumplidores de nuestra obligación; si en la tarea que nos fuera encomendada hemos sabido mantener el norte y el ritmo, la ilusionada ambición y el denodado esfuerzo que por vos mismo y por este Madrid que tanto amáis, tenéis pleno derecho a exigirnos.

Hace dos años os expresábamos nuestra angustia por la situación de más de 54.000 niños madrileños que no podían recibir enseñanza porque la Villa no disponía de aulas para ellos. Os prometimos entonces pronto remedio. Hoy podemos decir que, superadas las iniciales previsiones, la Corporación Municipal trabaja en un plan de creación de cien mil puestos escolares, que suponen la construcción de 160 grupos con 2.500 unidades. En el año 1967 quedaron escolarizados más de 17.000 niños, en el transcurso del corriente año lo serán más de 28.000 y

este ritmo acelerado nos permite asegurar que en 1970 el plan se habrá cumplido íntegramente. El esfuerzo que su realización supone es verdaderamente extraordinario, ya que aparte de la valoración de los terrenos —un millón de metros cuadrados— el importe de la obra se eleva a 1.500 millones de pesetas. Un esfuerzo que sin la valiosa ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia nunca hubiéramos podido realizar, ya que en el mismo campo de la enseñanza existen otras actividades que exigen imperiosamente la atención municipal. Los Internados de "San Ildefonso", "Nuestra Señora de la Paloma" y "Palacio Valdés", figuran en nuestros proyectos como un gran complejo escolar en la finca "Tres Cantos".

Sería pecar de falsa modestia si pretendiéramos restar importancia a las mejoras viarias logradas últimamente. En la llamada "operación asfalto" realizada el pasado verano, se pavimentaron 380 calles, con una longitud de 163 kilómetros. Recientemente ha sido renovado en su mayor parte el alumbrado de la Villa con la instalación de más de 45.000 puntos de luz en 800 calles.

Otros ambiciosos programas han sido ya iniciados y algunos serán terminados este mismo año: la construcción de los pasos a desnivel y de 14 aparcamientos subterráneos; la ampliación de las zonas verdes con la creación de nuevos parques y jardines; la mejor utilización de la Casa de Campo con nuevas repoblaciones forestales y la construcción del Parque de Atracciones y del Auditorium; la construcción de los complejos deportivos de la Casa de Campo, Vallecas, Ventas y Carabanchel, la ampliación de la Empresa Municipal de Transportes y construcción de estaciones para los autobuses de línea; la reorganización de la Policía Municipal con la motorización de algunos de sus servicios y la modernización del Servicio contra Incendios, para el que se ha adquirido el mejor material existente instalado en Parques de nueva construcción.

En el aspecto sanitario ha comenzado a desarrollarse, con la valiosa colaboración del Ministerio de Obras Públicas, el plan de depuración de aguas residuales, que supondrá una inversión de 1.175 millones de pesetas; se ha proyectado la construcción, en doce meses, de 61 kilómetros de alcantarillado en algunos sectores periféricos, han sido notablemente modernizados los Servicios de Limpiezas y se ha constituido una Comisión para el estudio del gravísimo problema de la contaminación atmosférica.

Del simple enunciado de estas obras y de otras muchas cuya relación omitimos por no cansar su benévola atención, puede deducirse que estamos implicados en una vasta y compleja tarea, pero es infinitamente más lo que nuestra Capital precisa. Su vertiginoso crecimiento demográfico ha rebasado todos los cálculos. El Plan General para la Ordenación Urbana había previsto para 1970 una población de 2.800.000 habitantes; antes de que llegue el verano Madrid habrá alcanzado la cifra de tres millones. Esto nos obliga a ser mucho más generosos en nuestros cálculos y más ambiciosos en nuestras previsiones. Las grandes concentraciones urbanas constituyen un fenómeno mundial, con toda seguridad, irreversible. Se vive ya una nueva civilización, la de las

grandes urbes y sería torpe y suicida ir contra el signo de los tiempos. Hay, sin embargo, una constante en el urbanismo que podríamos llamar clásica: no nace el hombre para la ciudad, sino que la ciudad se hace para el hombre. Y tenemos que preparar las ciudades para los hombres de hoy, con las necesidades de hoy, con el ritmo de vida de hoy.

Si el crecimiento de Madrid es, a todas luces, incontenible; si el aumento del nivel de vida y de los servicios y del parque de automóviles ha de ser, gracias a Dios, inevitable, forzosamente, sin excusa, hemos de preparar ese Madrid, hemos de pensar y estructurar ya, al menos en sus líneas maestras, el Madrid del año 2000. La Corporación Municipal tiene clara conciencia de tan tremenda preocupación que nace de una obligación ineludible.

Es innegable, señor, que si los previsores consejos de Su Excelencia, hubieran tenido por nuestra parte la consecuente diligencia, los problemas de hoy no estarían tan agravados. Pero nuestras lamentaciones no pueden darnos lugar al quietismo, porque ya no hay tiempo para la espera y es preciso enfrentarse valientemente con el problema de Madrid que, a nuestro juicio, presenta cuatro principalísimos aspectos: reforma interior, contención industrial, expansión territorial y patrimonio del suelo urbano.

Entre los proyectos inmediatos de reforma interior, tenemos los planes de alineaciones de los antiguos cascos de Barajas, Hortaleza, Aravaca y Villaverde; los parciales de Vallecas, Tetuán y Carabanchales y un gran número de obras pequeñas, pero importantes por las soluciones urbanísticas que entrañan. Disponemos de un gran número de zonas en las que se pueden ensanchar algunas vías y abrir otras para mejor encauzar el creciente torrente de la circulación automovilística.

Sin embargo, todo ello podría ser una labor inútil si la circulación sigue agarrada en zonas inmediatas, en las que se ve coartada la iniciativa municipal. Cuatro de estas zonas, características por su situación y actual estado, significarían notables soluciones a distintos y graves problemas de la Villa: la Montaña del Príncipe Pío, el edificio de la antigua Universidad de la calle de San Bernardo, el Cuartel del Conde Duque y la vieja Casa de la Moneda.

No ignora la Corporación municipal que existen proyectos de construir edificios oficiales sobre el solar de la Montaña del Príncipe Pío y ni puede ni debe ocultar a V. E. la justificada angustia del pueblo madrileño, porque aquel hermoso y simbólico paraje une naturalmente el Monte del Pardo y el Parque del Oeste con la Plaza de España, los Jardines de Sabatini, el Campo del Moro, la Cuesta de la Vega y las Vistillas.

Urbanistas de todos los estilos y tendencias consideran como error irreparable romper el más noble y dilatado paisaje de la Villa y edificar en un lugar que parece estar clamando por el perenne recuerdo que Madrid debe y quiere erigir en memoria de los héroes de la Guerra de la Independencia y del Cuartel de la Montaña. Tiene, además, allí la Villa una de sus más hermosas soluciones urbanísticas y la posibilidad de evitar la congestión del tráfico, más angustiosa cada día, en el Paseo de Rosales y en la calle de Ferraz.



Con el traslado de todas las Facultades a la Ciudad Universitaria, era lógico que el Ayuntamiento de Madrid creyera llegado el momento de resolver los problemas de una de las zonas más asfixiadas de la Villa. La demolición de la vieja Universidad permitiría ensanchar las calles de los Reyes, Noviciado y Amaniel, con lo que resultaría favorecida la comunicación entre la Plaza de España y las zonas de San Bernardo y Alberto Aguilera, hoy ya casi en trance de imposibilidad, dejando libre el camino para más trascendentales ordenaciones. De ahí, nuestra honda preocupación al conocer que el viejo caserón va a ser habilitado para nuevos servicios. Aunque la ocupación sea provisional, es innegable que retrasa los planes municipales en una zona sujeta a ordenación.

Tiene el Ayuntamiento singular interés y cariño por el Cuartel del Conde Duque, el único de los antiguos que se conserva. Es el siglo XVIII y recientes investigaciones han señalado que fue concebido por el alarife madrileño Pedro de Ribera, de tan entrañable recordación en Madrid. Son, por ello, singularmente ambiciosos los proyectos que el Ayuntamiento realizaría si pudiera disponer del edificio: exigente restauración y conservación para alojamiento de los centros culturales y adecuado acomodo de los extraordinarios fondos de la hemeroteca y biblioteca. Sin desvalorizar su admirable traza y aprovechando la ordenación de las pilastras en la planta baja, se harían accesibles desde el exterior las tres grandes plazas interiores que por amplios pórticos quedarían unidas a la zona verde resultante de la demolición de las edificaciones adosadas al norte del Cuartel. De esta forma, los espacios libres significarían una superficie de más de diez mil metros cuadrados —mayor que la Plaza de Oriente— en una zona hoy carente de zonas verdes.

La comprensión del Ministerio del Ejército tantas veces acreditada para cuanto significó beneficio y ornato de nuestra Villa, nos permite abrigar alentadoras es-

peranzas para la realización de este proyecto.

El gran tema del urbanismo madrileño ha sido la Castellana, sobre todo, la Plaza de Colón. El costado Oeste, donde ya han sido demolidos el Palacio de Medinaceli y las casas de la esquina opuesta en calle de Génova, cambiará de fisonomía con la construcción de dos modernos edificios. Las reformas de las calles de Serrano y Velázquez, la construcción del paso a desnivel en Francisco Silvela y la proximidad de los accesos al Ferrocarril Metropolitano y al de Atocha-Chamartín, hacen de esta plaza un punto neurálgico de Madrid. Resulta por ello de singular urgencia la realización del plan aprobado por el Ayuntamiento pleno en junio de 1965, en el que sustituirían los viejos edificios de la Casa de la Moneda por un jardín de más de dieciséis mil metros cuadrados y el ensanchamiento de las calles de Goya y Jorge Juan.

El Ayuntamiento de Madrid es consciente de la relevante importancia que los cuatro lugares citados han de tener en todos los planes de reforma interior de la Villa. No es exagerado decir que significan una importancia decisiva. Y ni ha pretendido ni pretende cesiones gratuitas. Estaría siempre dispuesto a pagar su justo valor con la sola condición de hacerlo en las anualidades que su economía le permita y de forma que la carga no recayera exclusivamente sobre nuestra generación.

Otro aspecto fundamental que hay que contemplar en el problema del Madrid del futuro es el fenómeno industrial, causa y sostén de la expansión de la urbe. Aquel poblachón manchego, agrícola en sus orígenes y a lo largo de siglos, durante años delicia de paseantes en Corte, ha devenido hoy en uno de los más importantes centros fabriles de la nación. Su eclosión industrial signo inequívoco de juvenil pujanza, rebasó ya, hace algunos años, los índices de crecimiento previstos, hasta llegar a un estado de congestión, en parte consecuencia de no pocas imprevisiones,

pero también de la inevitable y fuerte atracción que Madrid ejerce en todos los sentidos.

No puede de ninguna manera dolerse Madrid de ser hoy una de las ciudades españolas con mayor número de técnicos y operarios de la industria; por el contrario, se siente orgullosa de esa nueva condición que la libera de viejas y justificadas críticas. Es, sin embargo, absolutamente necesario ordenar con urgencia y eficacia la expansión industrial y comercial, en bien de la ciudad, de sus hombres y de la industria y el comercio mismo. La congestión industrial, con sus inevitables secuelas-viviendas, transportes, contaminación atmosférica, ha llegado ya a unos niveles que no pueden ser rebasados sin graves riesgos. Quedaron ya muy atrás los supuestos de clara descongestión en que se fundamentaba el Plan General de 1963, quizá por las enormes dificultades de toda índole que la descongestión supone; acaso porque no se contempló con detenimiento que no puede haber descongestión industrial sin una previa contención. ¿Para qué el traslado de algunas industrias existentes a otros lugares si continúan creándose sin orden ni concierto otras de nueva planta? De aquí el decidido propósito de llevar a cabo una justa y ordenada política de contención de la industria, que de ninguna manera ha de suponer desmantelamientos ni puertas firmemente cerradas a nuevas empresas. Ha de significar estrictamente ordenación de los sectores industriales, concediendo a las empresas mayores facilidades donde y cuando a la ciudad convenga.

Simultáneamente, como no es posible ni deseable detener el crecimiento de la población, ha de orientarse la expansión territorial de Madrid en un plan coherente. Es clásica la imagen de la mancha de aceite para expresar gráficamente la forma de extensión de las ciudades y demostrar que éstas, naturalmente, van ocupando aquellos lugares en los que menores resistencias encuentran. Esto nos indica con toda claridad cuál debe ser el primordial objetivo de los planes de crecimiento: señalar con facilidades, urbanizaciones, comunicaciones cómodas, abundantes zonas libres, aquellos lugares por donde el crecimiento urbano resulte más conveniente. Por natural tendencia, las ciudades se ensanchan según círculos concéntricos, con lo que, más pronto o más tarde, se producen situaciones de asfixia al desaparecer los cinturones verdes, concentrarse los servicios y entrar en colapso la circulación. El moderno urbanismo previene contra esa natural tendencia, señalando y preparando con antelación las zonas urbanísticamente más adecuadas y respetando siempre la conservación de las masas forestales o ajardinadas.

En este sentido se orientan nuestros planes de urbanización. Mas para que la expansión de la ciudad no se produzca con un injusto enriquecimiento de unos pocos ni el costo de los terrenos incida gravemente sobre el encarecimiento de la vivienda hasta hacerla inaccesible a los más humildes, es absolutamente preciso que esos planes estén precedidos de una exigente política del suelo que nos permita la creación de unidades urbanísticas completas, donde puedan asentarse grandes contingentes de población, autosuficientes y no forzosamente dependientes

en todo del centro de la ciudad. De aquí, nuestro interés por incrementar el Patrimonio Municipal del Suelo. De aquí nuestra ilusionada esperanza en la anunciada ley de Fiscalidad del Suelo, que muy pronto será considerada por las Cortes Españolas, aunque entendemos que su mayor eficacia ha de ser lograda con la simultánea creación de un verdadero y extenso patrimonio del suelo. Se han cifrado en cinco mil hectáreas las necesidades de Madrid para que su expansión territorial se desarrolle en óptimas condiciones urbanísticas, económicas y sociales. Podría lograrse la adquisición de todo ese terreno, bien expropiándolo según su valor inicial o bien abonando su valor en cédulas de urbanización, en las que el órgano gestor urbanístico reconocería a cada propietario el derecho a construir determinados

volúmenes en los polígonos previamente urbanizados.

No puedo extenderme más ya en este largo discurso, en el que he pretendido únicamente responder al interés y cariño que Su Excelencia dispensa a nuestra querida Villa. Con absoluta sinceridad os hemos expuesto nuestros problemas, nuestras modestas realizaciones, nuestras ilimitadas esperanzas. Madrid, señor, que sabe que cuanto hoy es, a vos se lo debe, que fundamentalmente espera que lo que llegue a ser, a vos habrá de agradecerlo, os rinde hoy, con la presencia de su Corporación municipal, el más ferviente homenaje de gratitud, de fidelidad entera, de adhesión. Tened por cierto, señor, que en esos sentimientos, tan firmes y entrañablemente mantenidos, no desmayará jamás.

1969: LA AVENIDA DE LA PAZ, INSTALACIONES DEPORTIVAS

Cuando España se dispone a vivir su trigésimo año de paz, la Villa de Madrid, que anunció con el júbilo de su liberación el inmediato final de la Cruzada, viene una vez más a ofreceros sus inclinables sentimientos de gratitud, de adhesión y de esperanza.

Interminables parecieron al pueblo madrileño aquellos tres años de duro cerco interior, en los que toda imaginable calamidad y dolor tuvieron asiento; breves y fugaces, por ventura, han parecido transcurrir estos treinta años de paz, plenos de bienestar, de tranquilo trabajo y ordenado progreso. Una vez más comprobamos esa impresión de fugacidad de los tiempos felices y de eternidad de los días angustiosos.

La Corporación municipal siente profunda inquietud porque la cosecha de estos años no haya alcanzado la medida de sus ambiciones, pues tiene plena conciencia del descompasamiento de su gestión con el trepidante ritmo de la ciudad. Nos acucia el constante crecimiento de la Villa, el ascendente nivel de vida de sus gentes, las nuevas necesidades urbanísticas de una ciudad que en treinta años ha triplicado su población y en los próximos treinta tal vez la vea cuatro veces más numerosa.

Madrid, la segunda ciudad del mundo en crecimiento demográfico y acaso la primera en la multiplicación de los servicios públicos, requiere un tratamiento urbanístico ambicioso en la concepción, urgente en el tiempo, firmemente apoyado en ayudas generosas y libre de las trabas de la especulación y de la codicia de unos pocos. Sería vano y engañoso que el Ayuntamiento intentara con sus limitados medios, frenar el afán especulador de un mercado libre que pone su mayor ambición en el viejo casco de la ciudad. Sólo llevando a sus últimas consecuencias las avisadas previsiones de la ley del Suelo y constituyendo un patrimonio —estatal o municipal— del mismo, podrá asegurarse que el esfuerzo y sacrificio que supone la expansión

de la urbe revierte íntegramente en beneficio de la comunidad.

Es por ello motivo de gran esperanza para el Ayuntamiento la ejecución del II Plan de Desarrollo, que incorpora estas directrices a su ambicioso programa, del que nos ofrecemos como entusiastas, aunque modestos colaboradores.

Bien sabemos, señor, que son ingentes las dificultades que hay que vencer y extraordinario el esfuerzo a realizar. Pero también es cierto que quizá no vuelva a presentarse tan clara oportunidad de ordenar equilibradamente el futuro de Madrid; que retardar esa importantísima y ambiciosa tarea supondrá inevitablemente cargar sobre las generaciones inmediatas problemas, tan fabulosamente acrecentados, que tal vez no tengan adecuada solución y que ni podemos ni queremos renunciar al incomparable honor de prestar nuestro concurso a la realización de ese Madrid, que es y será obra vuestra, obligada consecuencia de esta larga paz que nos habéis dado, de vuestros sabios avisos, de vuestro permanente interés y cariño por la Villa que debe ser limpio espejo de esta limpia España, lograda bajo vuestro caudillaje.

El pasado año, en solemne ocasión como la presente, tuve el honor de exponer ante Su Excelencia unos proyectos de reforma interior, absolutamente necesarios para librar a la Villa de la creciente congestión en algunas de sus más transitadas zonas. Los viejos edificios de la Casa de la Moneda, del Cuartel del Conde Duque, la Universidad de San Bernardo y el solar del Cuartel de la Montaña, eran los imprescindibles puntos de apoyo para la realización de aquellos proyectos de gran alcance urbanístico.

La generosa disposición del Gobierno se ha traducido ya en la cesión al pueblo de Madrid, de la Casa de la Moneda y en la adquisición por el Ayuntamiento del Cuartel del Conde Duque, lo que nos permitirá en breve plazo llevar a cabo nuestros



propósitos: transformar el primero en zona verde y reordenar la Plaza de Colón y restaurar el valioso edificio, obra del insigne arquitecto madrileño Pedro de Ribera, donde radicarán uno de los más importantes y amplios centros culturales de la Villa.

Es natural que la satisfacción y gratitud de los madrileños esté acompañada, en este caso, de la segura esperanza de que la generosidad del Gobierno dará las necesarias facilidades para que los otros dos proyectos —ajardinamiento del Cuartel de la Montaña y monumento de Madrid a los héroes de aquel histórico recinto y reforma de las calles contiguas a la vieja Universidad— puedan ser rápidamente acometidos por el Ayuntamiento.

Porque conocemos la inagotable bondad de Vuestra Excelencia y su demostrado cariño hacia la Villa de Madrid, la Corporación municipal se permite elevar el respetuoso ruego de que vuestro Gobierno considere la trascendental importancia que para la reforma interior del viejo casco urbano supone la continuidad de una política como la iniciada, que hará posible una notable descongestión si se renuncia, al menos parcialmente, a edificar en aquellas zonas que queden libres por traslado de los servicios a otros emplazamientos.

La reforma interior de la Villa es sólo un aspecto, sin duda importante, de las necesidades de Madrid. Pero hay otros que precisan de esa consideración de urgencia a que aludimos al hablar del extraordinario crecimiento urbano. La avenida de la Paz es la realización fundamental de la estructura de Madrid y su ejecución reportará extraordinarias ventajas al problema cada vez creciente de la circulación y transporte por el centro de la ciudad. Por ello, esperamos que esta obra que el Ministerio de Obras Públicas ha proyectado, sea realizada con mayor urgencia que ninguna otra. La colaboración entusiasta, sacrificada si fuera preciso, del Ayuntamiento madrileño, será tan generosa y abundante como el Ministerio de Obras Públicas requiera.

El retraso de la ejecución de la avenida de la Paz puede frustrar en gran parte la costosa y necesaria operación que el Ayuntamiento está llevando a cabo en el cinturón de las Rondas, sobre las que se está desarrollando un completo programa de pasos a distinto nivel. La plaza de Roma, las calles de Ortega y Gasset, Cartagena, María de Molina, avenida de América, General Mola, plaza de Ruiz de Alda, calles de Joaquín Costa y Fernández Villaverde y la Glorieta de Cuatro Caminos, son los puntos donde se está librando una

de las más importantes batallas en la ordenación del tráfico y con satisfacción podemos anunciar que todas esas obras estarán terminadas en el próximo otoño. Los brevísimos plazos en que se han realizado son una prueba excelente de la calidad de la técnica española y de la brillante colaboración de todos los funcionarios municipales, de los que el Ayuntamiento puede mostrarse orgulloso y abrigar fundadas esperanzas para la ejecución de más importantes proyectos.

El Plan de construcciones escolares sigue desarrollándose al rápido ritmo previsto, pudiendo asegurar que en 1970 estará en servicio la totalidad de las cien mil plazas escolares que fueron calculadas para resolver este gravísimo problema. Amplia y decidida ha sido la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia en la realización de este Plan, probablemente el más extenso que en construcciones escolares se ha hecho realidad jamás en una ciudad y en el que se ha invertido más de un millón de metros cuadrados de terreno.

Complemento de esta preocupación e interés por nuestra juventud ha sido el programa de instalaciones deportivas que se está realizando en casi todos los distritos de la capital. Están prácticamente terminados o a punto de inminente inaugura-

ción, los de los barrios de la Concepción, Carabanchel, Latina, Casa de Campo y, en breve, se iniciarán dos de los restantes distritos.

Cumpliendo la promesa de dotar a la ciudad de un nuevo parque, cada año, podemos anunciar que con ocasión de las próximas fiestas de San Isidro será abierto al público el parque de La Arganzuela, con extensión de veinte hectáreas, sobre el que se ha llevado a cabo una hermosa obra de jardinería y urbanización. En la misma fecha, los niños madrileños tendrán a su disposición el Parque de Atracciones de la Casa de Campo, considerado como uno de los más completos de Europa, y el teleférico del Paseo de Rosales.

Ni puedo ni debo cansaros más con la exposición de otras realizaciones y actividades de la Corporación madrileña. Trabajamos activamente en la lucha contra la contaminación atmosférica; prosigue el programa de construcción de aparcamientos subterráneos; nos disponemos a iniciar la construcción de un complejo escolar en la finca de "Tres Cantos", la academia para la Policía Municipal y el Parque Central de Bomberos; estaciones depuradoras; y continuará el programa de modernización de céntricas calles madrileñas, no sólo en beneficio de la circulación, sino también para mejorar su estructura y pavimento.

Al filo de la conmemoración de la efemérides más gloriosa que registra la Historia de España, el Ayuntamiento de Madrid, haciéndose intérprete del sentir de todos los de la nación, reitera a V. E. el testimonio de acendrada gratitud y respeto. Permitidme repetir las palabras publicadas recientemente por uno de nuestros diarios y en las que se resume gozosamente la magnitud de vuestra obra:

"Después de treinta años, alguien que ha vigilado como un padre el tesoro de nuestra paz y el ritmo de nuestro trabajo, ha podido reunirnos alrededor de su sonrisa, que ya es de abuelo, para decirnos algo así: "Para España la noche quedó atrás."

1970: LA LEY DEL SUELO, EL PARQUE DE LA MONTAÑA Y EL TEMPLO DE DEBOD

Es, sin duda, motivo de muy especial satisfacción para el pueblo de Madrid la audiencia que hoy os habéis dignado dispensar a su Ayuntamiento. Ese pueblo que os guarda permanente homenaje de gratitud en su memoria, de inquebrantable lealtad en su corazón, de continuado reconocimiento a vuestra tarea de gobierno, espera de su Corporación municipal y

de su alcalde que sepan ser hoy fieles y entusiasmados intérpretes de sus sentimientos más entrañables hacia el hombre que, al enderezar la historia patria, restituyó a Madrid en su singular destino de capitalidad.

No son precisas eminentes dotes de historiador para llegar a la conclusión que

nos ofrecen algunos comentaristas de nuestra Cruzada: que la liberación de Madrid significó el término feliz de la guerra. A los angustiosos anhelos, a la sufrida esperanza de los madrileños, respondió a lo largo de la contienda el fervoroso deseo de los soldados a vuestras órdenes por la pronta liberación de Madrid, por la entrada en la capital de la nación. Al denodado



esfuerzo del comunismo internacional por tener sojuzgado a Madrid, respondió la victoria duramente ganada por el afán indeclinable de liberarlo que animó a nuestros soldados: Madrid fue rescatado por los hombres de las provincias, fue ganado nuevamente para la capitalidad en las provincias. Y Madrid, tomada conciencia del honor y sacrificada entrega que entraña la capitalidad, se ha esforzado en las tres últimas décadas en servir con entera fidelidad esa vocación. El desarrollo industrial, el progreso económico, la elevación del nivel de vida, que en estos largos años de paz ha alcanzado España, tienen exacto reflejo en su capital que no sólo ha querido ser la primera en el esfuerzo, sino que con obligada generosidad ha sido solución para los problemas que los necesarios y deseados cambios de estructuras económicas han planteado a muchos de nuestros pueblos.

Si por algo puede enorgullecernos la realidad trimillonaria de Madrid es porque es consecuencia de la inmigración de millares de hombres que, llegados de las provincias, hoy sienten la madrileñidad como una segunda naturaleza. Madrid no ha buscado esa marea inmigratoria que ha hecho más agobiantes sus problemas; pero tampoco ha querido cerrar sus puertas a los inmigrantes. Los ha recibido con la característica llaneza castellana, con la ancha, simple y entera hospitalidad de quien cordialmente ofrece su verdad, su casa, su taller de trabajo. Madrid cumplía así su función integradora de pueblos y se ha hecho más cada día empresa nacional, en la que todos los españoles pueden tener parte.

Si alguna justificación tienen los desfases urbanísticos, los problemas más acuciantes de la hoy gran urbe, son la elevación del nivel de vida de todas las clases sociales y el ingente crecimiento demográfico.

Bien es cierto que las realidades que actualmente vive Madrid fueron hace cuatro lustros anunciadas por S. E., cuando en memorable discurso nos avisó de los problemas que la Villa habría de afrontar con soluciones que sólo podrían tener buen éxito ganándose tiempo al tiempo. Pero el tiempo —porque nuestras previsiones no respondieron a las vuestras— dio al traste con no pocas de aquellas soluciones que, en su momento aplicadas, hubieran significado un Madrid, en algunos aspectos importantes, distinto del actual.

La Villa lamenta y sufre las consecuencias. Porque no puede servirnos de consuelo el hecho de que muchas grandes ciudades de Europa y América son víctimas de parecidos desfases y han de soportar agresivos problemas de más difícil solución. Hemos dispuesto en España de una importante ley del Suelo que, por no haber sido claramente aplicada en muchos casos concretos, no ha rendido los frutos que el legislador tan previsoriamente se propuso. El ministro de la Vivienda ha anunciado ante las Cortes que se estudia una adecuación de dicha ley a las realidades de hoy. Del acierto de sus modificaciones y, sobre todo, de la firmeza con que su cumplimiento sea exigido, de-

penderán las realidades de mañana. Porque de nada sirven las leyes si no tienen una concretísima proyección sobre la actuación de los hombres y organismos.

Son ciertamente molestas, penosas a veces, las circunstancias en que los trabajos de remodelamiento y ampliación de la ciudad se realizan. En la ejemplar paciencia con que los madrileños soportan las obras tenemos, sin duda, la más evidente demostración de que el pueblo las estima convenientes y necesarias para la gran ciudad que todos ambicionamos. Al igual que la Corporación municipal, quiere el pueblo madrileño una ciudad más cómoda, más limpia, más luminosa, más moderna. Y asiste, con creciente interés, a la ejecución de los proyectos que, poco a poco, pueden hacer realidad tan justas ambiciones.

En cinco años ha visto la creación de nuevos parques públicos, con una superficie total de 609.000 metros cuadrados; el nuevo ajardinamiento de la mayoría de los parques anteriormente existentes; la reforma y ajardinamiento de cuarenta y tres plazas y paseos; las operaciones "asfalto", "alumbrado" y "construcciones escolares"; la modernización y ampliación del servicio de autobuses y creación del de microbuses; la mejor dotación del servicio de limpiezas; la construcción de nuevos parques de bomberos y la adquisición de los más completos equipos que hoy existen en el mundo; la puesta al día, en organización y medios, de la Policía Municipal; los nuevos aparcamientos y la solución de los pasos a distinto nivel y la instalación del cerebro electrónico ordenador del tráfico; la teoría de las galerías de alimentación por toda la ciudad; la puesta en marcha del servicio contra la contaminación atmosférica, algunos años antes que otras ciudades europeas y americanas, y la creación de las estaciones depuradoras de aguas.

Todas ellas son realizaciones que si, por una parte, significan el esfuerzo, el tesón, el amor a Madrid, de la Corporación que me honro en presidir, patentizan también el interés de los madrileños por su ciudad.

Me creo obligado, señor, a ofreceros noticias de cuatro proyectos que hace dos años tuve el honor de exponeros en ocasión tan solemne como la presente. Obedecían a otras tantas urgentes operaciones de reforma interior. Felizmente, el viejo Cuartel de Conde Duque pasó a ser propiedad del Ayuntamiento. Es propósito de la Corporación municipal restaurarlo convenientemente y devolverle la pureza arquitectónica con que fuera concebido por el insigne Pedro de Ribera. Dará entonces cobijo a importantes centros culturales y, en sus patios ajardinados, podrán encontrar los vecinos de la zona lugar de sosiego y bienestar. Conservar cuanto merezca ser conservado es indeclinable voluntad de esta Corporación, que con la promulgación de la ordenanza de conservación del Barrio Histórico-Artístico ha rendido a Madrid un inestimable servicio.

Otro de nuestros proyectos que merecieron vuestra atención benévola y estimu-

lante, es la reforma de la Plaza de Coñ. La entrega de la antigua fábrica de la Moneda y Timbre al pueblo de Madrid, firmada la pasada semana por el titular del Ministerio de Hacienda, ha significado la definitiva puesta en marcha del proyecto que brindará a nuestra Villa una de las plazas más espaciosas y bellas. La generosa comprensión en este caso concreto y la excelente disposición de ayuda al Ayuntamiento demostrada por el señor ministro de Hacienda, son motivos de obligada gratitud. La reducción en el gasto público, transitoria medida gubernamental impuesta por la coyuntura económica, no va a ser insalvable obstáculo para que la Corporación madrileña realice los dos planes extraordinarios de obras tan necesarias como urgentes. Su aplazamiento hubiera significado mayores costos y acaso insuperables dificultades en el futuro. Así ha debido estimarlo el Ministerio de Hacienda, que no sólo nos ha resuelto la financiación del presupuesto extraordinario 1970-71 por valor de 1.175 millones, sino que también nos ha prometido estudiar y resolver la concesión de los créditos para aquel otro de cinco mil millones que hará posible la ejecución de gran número de importantes obras en los barrios periféricos de Madrid.

La fecunda y larga colaboración entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Educación y Ciencia en el ejemplar programa de construcciones escolares, nos ha dado ocasión para llegar a muy esperanzadoras conversaciones sobre el traspaso del viejo edificio de la Universidad, con objeto de llevar a cabo una amplia y necesaria operación de reforma en aquel sector, uno de los más agobiados por toda clase de problemas urbanísticos.

Queda, por último, el más entrañable y querido para el Ayuntamiento y para el pueblo de Madrid: la dignificación urbanística del solar del inolvidable Cuartel de la Montaña. Es verdaderamente profunda e inalterable la significación que aquel lugar, testigo de heroísmos innumerales en dos guerras, tiene para nuestro pueblo. Tanto que parecería como sacrilegio el consentir que tan histórico recuerdo fuese tapado por grandes edificios. Queremos atribuirle la nobleza a que no puede renunciar. Dentro de pocos días, una comisión municipal se desplazará a El Cairo para hacerse cargo del Templo de Debod, regalo del pueblo egipcio a España. Madrid va a ser la única ciudad de Europa que podrá mostrar un templo egipcio del siglo IV antes de nuestra Era. Es propósito de la Corporación municipal colocarlo en la colina del Príncipe Pío como solemnisimo pórtico del grandioso monumento que allí erigirá el pueblo de Madrid en memoria de los hombres que por España dieron su vida.

Para nuestro pueblo, señor, la gratitud es inexcusable principio de conducta, causa de obligada y permanente lealtad, estímulo del mejor servicio, con fidelidad entera a vuestras normas de Gobierno. Son los sentimientos que en esta solemne conmemoración tengo el honor de ofreceros en nombre de esta Corporación y de la villa-capital.

SEIS AÑOS MAS

EN este número de VILLA DE MADRID se ha pretendido presentar un resumen de las más destacadas realizaciones de la Corporación Municipal en los últimos seis años. Artículos y reportajes han sido escritos por cronistas de la Villa, comentaristas e informadores municipales; por los periodistas y escritores que, día a día, contemplan con ojo crítico el crecimiento de la Villa, estudian y denuncian sus problemas, discuten las soluciones y llevan hasta el Ayuntamiento las exigencias y aspiraciones de los ciudadanos.

Al decir que VILLA DE MADRID ha intentado un balance de las obras más destacadas, hemos querido significar el carácter extraordinario y original de esas realizaciones. Porque en estos últimos años el Ayuntamiento ha continuado con ritmo acelerado las tareas que normalmente han de desarrollarse en una ciudad para su conservación y mejoramiento. La creación de nuevos parques no ha sido obstáculo para la cuidadosa atención y embellecimiento de los anteriores existentes; las operaciones «asfalto» y «alumbrado» y la construcción de pasos elevados y subterráneos significan sólo una parte de la voluminosa tarea llevada a cabo por la Delegación de Vías y Obras. Baste con decir que en el presupuesto del último año, de los dos mil doscientos millones de pesetas invertidos por la Delegación de Obras y Servicios Urbanos solamente cuatrocientos cinco fueron dedicados a pasos a distinto nivel, mientras que casi mil cuatrocientos empleados en pavimentaciones de calles.

La designación de don Carlos Arias Navarro como alcalde de Madrid por seis años más se ha producido cuando este número estaba ya terminado, por lo que hemos tenido que recoger tan grata noticia para Madrid en la última página.

El 22 de enero, el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, al dar cuenta a los periodistas de los acuerdos del Consejo de Ministros, manifestó que le complacía anunciar que le ha sido renovado el mandato al alcalde de Madrid, Carlos Arias Navarro. «Me agrada manifestar mi complacencia de que a un excelente alcalde —dijo— se le dé oportunidad de que redondee su trabajo y de que siga los programas, cuya eficacia es notoria.»

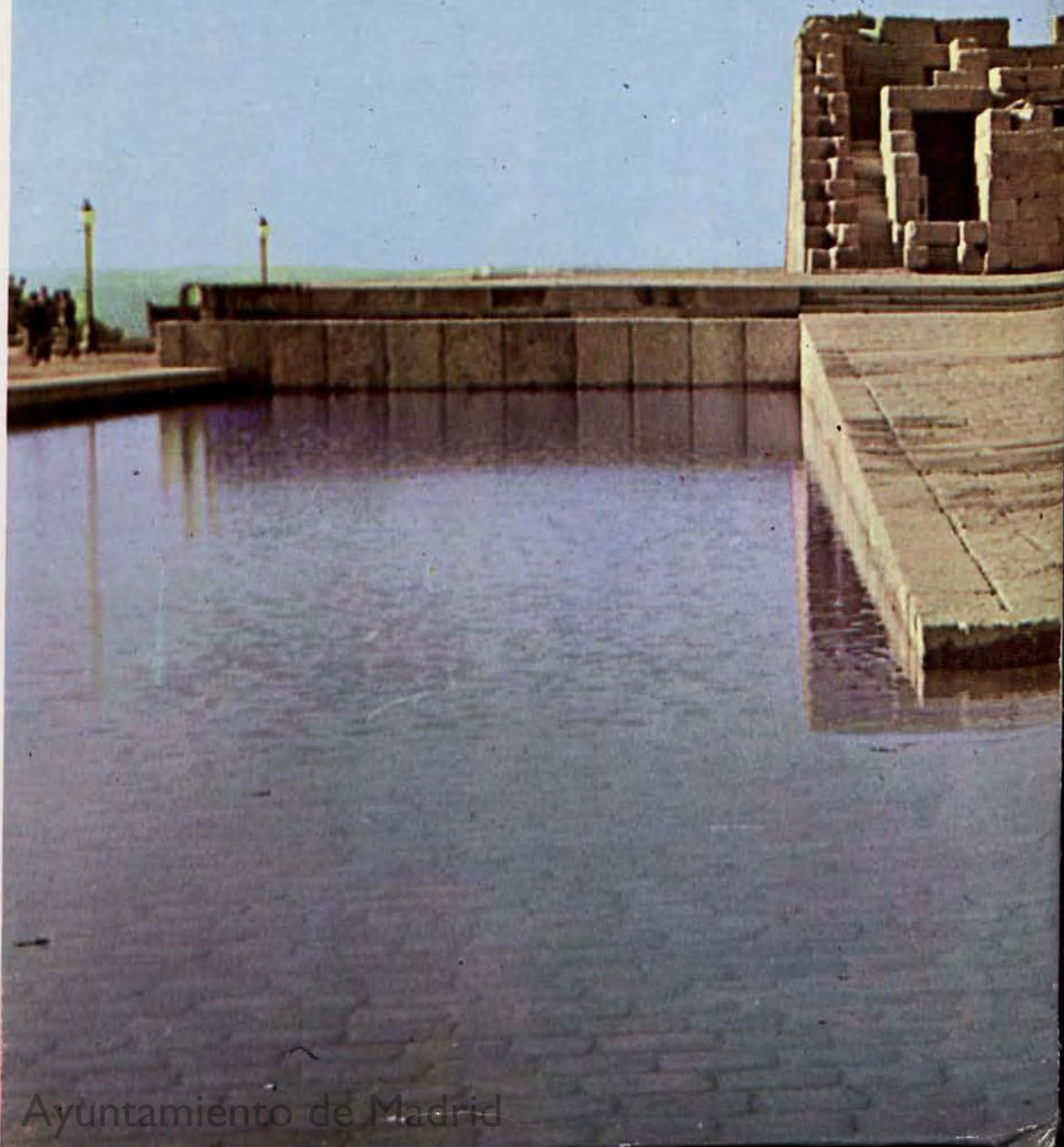
La noticia fue acogida con singular relieve por todos los periódicos madrileños. «La confirmación de don Carlos Arias Navarro como alcalde —comentaba «Informaciones»— prorrogando su mandato otros seis años, constituye una gran satisfacción para los madrileños, que de modo unánime reconocen sus desvelos y la gran labor realizada por un Madrid mejor.» Como

síntesis de los elogiosos comentarios de la prensa madrileña, reproducimos el artículo editorial de «Hoja del Lunes», editada por la Asociación de la Prensa de Madrid:

«Ha culminado la noticia de un posible relevo reglamentario del alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, con la decisión de prolongar su mandato por otros seis años más, los mismos que ahora lleva en el desempeño de tan difícil gestión. De acuerdo con la ley de Régimen Especial para Madrid, que ha promovido esta designación, se inicia ahora una nueva etapa de trabajo de uno de los alcaldes indiscutiblemente más dinámicos y activos, más generosos y más decididos, con que la historia de la capital de España ha podido contar en los últimos decenios. Activo, por su propia capacidad de trabajo; generoso, al poner sin reservas todo su amor —sin el que no es posible tutela y gobierno de una ciudad— y su encendido entusiasmo al servicio de una capital cuyo espectacular crecimiento, desbordando incluso sus propias posibilidades de espacio vital y de economía, nos plantea cada día problemas múltiples, y, en fin, decidido, por propio temperamento, por competencia y por su experiencia de los diversos y complejos cargos que, con anterioridad al que ahora se renueva en su persona, desempeñó. Cualidad es, ésta de la decisión, sin la cual no le hubiese sido posible llegar, siempre a favor de Madrid y siempre también, claro, encajadas en los baremos de la legalidad, a soluciones para las que era necesario casi un valor heroico por encima de timideces que a nada efectivo hubiesen conducido, en un ámbito en el que la urgencia parece presidir desde hace muchos años todo planteamiento urbanístico y administrativo.

Estas líneas van encaminadas únicamente a felicitarnos por la decisión política que hace persistir en el desempeño de la Alcaldía madrileña a uno de los hombres más estudiosos y eficaces de nuestro tiempo. También por esa continuidad en el esfuerzo del señor Arias, que sin duda hará posible la realización de muchos proyectos por él planteados; en vías de realización o simplemente concebidos. No creemos, por lo tanto, necesario recordar aquí una página biográfica ni siquiera tampoco hacer recuento de unas evidentes realizaciones que han transformado en menos de un lustro a nuestra ciudad. Simplemente queremos hacer llegar, una vez más, al madrileño de pro que es Carlos Arias la reiteración de nuestro respeto y la seguridad de su nuevo ímpetu brioso, en el que Madrid, capital de España, tiene depositadas sus mejores esperanzas.»





Ayuntamiento de Madrid